

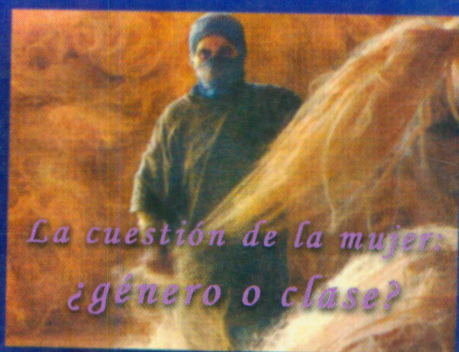
# Marxismo Vivo

Revista del Koorkom - Número 2 - octubre 2000/enero 2001

## Dossier: el mundo del trabajo

# América Latina: una nueva colonización

## En debate, el papel de la ONU



*La cuestión de la mujer:  
¿género o clase?*

# *Marxismo Vivo*

**Revista del Koorkom**

**(Comité Coordinador por la Construcción de un Partido Obrero Internacional)**

---

---

**octubre/enero de 2001**



Colaboradores de *Marxismo Vivo*

Alejandro Iturbe (Argentina), Angel Luis Parras (España), Antonio Ferreira (Brasil), Bill Hunter (Inglaterra), Carlos Taibo (España), Cecilia Toledo (Brasil), Francisco Cruz Retama (México), Guillermo Navarro Jiménez (Ecuador), Jonas Potyguar (Brasil), José Martins (Brasil), José Welmovick (Brasil), Mariucha Fontana (Brasil), Martín Hernández (Brasil), Radoslav Pavlovic (Yugoslavia), Ricardo Antunes (Brasil), Viacheslav Rodin (Rusia).

---

## Expediente

*Marxismo Vivo* es una revista del  
Koorkom publicada por el *Partido Socialista dos  
Trabalhadores Unificado*.

CGC 73282.907/000-64

Atividade principal 61.81.

Dirección: Rua Loefgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

### Impresión

GRAPHBOX CARAN

Fotolito & Gráfica

Rua Dom Antônio de Alvarenga, 116

04129-030-São Paulo-SP

Teléfono 5061-4800

### Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

### Editor

João Ricardo Soares

### Tapa

Nazareno Godeiro

### Diagramación

Mercedes Potyguar

Entre en contacto con

*Marxismo Vivo*

E-mail:


[marxismovivo@osite.com.br](mailto:marxismovivo@osite.com.br)

## PRESENTACIÓN

## AÑO 2000

 JOSÉ WELMOVICKI

América Latina en el cambio del siglo: revolución o colonia ..... 7

 GUILLERMO NAVARRO

Plan Colombia: ABC de una tragedia ..... 17

## DOSSIER: EL MUNDO DEL TRABAJO

 RICARDO ANTUNES

La transformación en la clase trabajadora ..... 29

 ALEJANDRO ITURBE

Desempleo: un rasgo estructural del capitalismo ..... 35

 DELWECK MATHEUS

Los desafíos de la reforma agraria en Brasil ..... 43

 MANIFIESTO

“¡Trabajadores(as), de todo el mundo, unios!” ..... 47

## PUNTOS DE VISTA

 ANGEL LUIS PARRAS

ONU: ¿Forum de las naciones o instrumento de recolonización? ..... 51

 BILL HUNTER

Revolución Permanente: un grito de guerra para el siglo XXI ..... 65

 CECILIA TOLEDO

Mujer: el género nos une, la clase nos divide ..... 78

 GEOFF PILLING

Desenterrando a Karl Marx (parte 1) ..... 94

## NATURALEZA DE LOS ESTADOS

 CARLOS TAIBO

Una conclusión general sobre el proceso de disolución de la URSS ..... 105

 MARTÍN HERNÁNDEZ

China, mito y realidad ..... 115

## CLÁSICOS DEL MARXISMO

 CECILIA TOLEDO

Los marxistas y la cuestión nacional ..... 125

En la presentación del primer número de *Marxismo Vivo* decíamos que a partir de las revoluciones del Este se había abierto un amplio debate, sobre una innumerable cantidad de cuestiones.


Pasados sólo cuatro meses desde el lanzamiento de la revista la situación mundial se ha mostrado rica en hechos que generan y exigen nuevas conclusiones programáticas y que, por eso, generan nuevos y nuevos debates.

Los levantes contra el hambre que se suceden, unos detrás de otros en Latinoamérica, así como la intervención militar de los EEUU en Colombia, colocan para los marxistas una cuestión crucial que es analizar el cambio que existe en la relación entre los estados de ese subcontinente y las grandes potencias imperialistas.


Por su vez la continuidad de la ocupación militar del Kosovo por parte de la OTAN y de la ONU, después de la derrumbada del odiado Milosevic (hecho saludado por todas las grandes potencias como un triunfo de la “democracia”) han dejado planteado un gran interrogante: ¿Cual es el papel de la ONU?

Estos temas son tratados en esta revista junto con otros como la cuestión del trabajo o de la la mujer, de la misma forma que son abordados asuntos de carácter más general como es la cuestión de la Teoría de la Revolución Permanente, o la cuestión nacional. También en esta edición dos colaboradores han publicado sendos trabajos sobre China y Rusia y esto merece que hagamos una aclaración.

Hemos considerado necesario incluir estos dos artículos en una nueva sección titulada “Naturaleza de los Estados”. De esta forma queremos iniciar un debate sobre esa cuestión crucial para los marxistas: el carácter de los Estados, en particular de aquellos en donde, en el pasado, la burguesía fué expropiada, como es el caso de Rusia, China, Cuba y otros países.

Cuando estábamos cerrando este nuevo número de la revista un nuevo hecho de la lucha de clases comenzó a sacudir el mundo. Las masas palestinas, pasando por encima de los planes de “paz”, se están alzando, en forma revolucionaria, contra el opresor Estado de Israel. Lamentablemente, dado que los hechos son muy recientes, en esta revista no se publica ningún artículo al respecto. Es una tarea que queda para el próximo número y, como parte de ella, invitamos a las diferentes corrientes del marxismo revolucionario a participar con sus opiniones sobre este tema y, en ese marco, a responder a una pregunta que es una cuestión programática central: ¿es posible la paz en el Medio Oriente mientras exista el estado de Israel? 

# año 2000

 **JOSÉ WELMOVICKI**

América Latina en el cambio de siglo: revolución o colonia ..... **7**

 **GUILLERMO NAVARRO**

Plan Colombia: ABC de una tragedia ..... **17**



# AMÉRICA LATINA EN EL CAMBIO DEL SIGLO: REVOLUCIÓN O COLONIA

**JOSÉ WELMOVICK**  
Profesor de Ciencias Sociales

El rasgo central, desde el punto de vista estructural, de estos últimos años de Latinoamérica, es estar atravesada por una ofensiva económica, política y militar del imperialismo. Podemos decir que se trata de un movimiento global de largo alcance, que envuelve las relaciones del conjunto del subcontinente con el imperialismo, en particular con los EE.UU, y que introduce modificaciones estructurales. En este sentido, la dolarización de la economía ecuatoriana y, más claramente, la actual intervención militar en Colombia, son las expresiones más avanzadas de un fenómeno que adquiere características continentales. Trataremos de desarrollar uno a uno los tres aspectos de la ofensiva recolonizadora, aunque su extrema interrelación es evidente.

## La recolonización económica

El subcontinente latinoamericano estuvo marcado, desde su independencia de las potencias ibéricas en el siglo XIX, por la dependencia económica del imperialismo, en primer lugar, el inglés. Los gobiernos ingleses apoyaban la independencia política de los países, en nombre del liberalismo, al mismo tiempo que trataban de garantizar, a sangre y fuego, los mercados y la hegemonía sobre las nuevas naciones.

En la década del 30, los procesos de industrialización en determinados países fueron la base para algunos intentos de desarrollar una estructura económica basada en el mercado interno. Entre la crisis del 29 y el fin de la IIª Guerra Mundial, se alcanzó un cierto grado de autonomía relativa, posibilitada esencialmente por la depresión de la economía imperialista, la decadencia del imperialismo inglés y la guerra que desbastó al viejo continente. Precisamente, por esa brecha abierta por la crisis mundial fue surgiendo una burguesía nacional, una patronal fuerte y preocupada por ocupar un espacio propio. El crecimiento económico acompañó a esta burguesía nacional, en sectores como el industrial y, en particular, en los sectores de bienes de consumo. Ese fenómeno fue incentivando el desarrollo infraestructural, generalmente subsidiado por el Estado, dando lugar a un fuerte sector estatal de la economía. Ese proceso fue conocido como "sustitución de las importaciones". Terminada la IIª Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano intentó ocupar el lugar que antes había ocupado el imperialismo inglés, generando una fuerte resistencia.

Poderosos movimientos de masas acabaron en grandes

1 Actualidad Económica del Perú, N° 200, pag. 31.

2 Ver el ejemplo chileno. Entre otros Chile, el modelo neoliberal, de José Cademartori.

3 En 1998, las inversiones directas llegaron a 57.900 millones de dólares (Informe SELA, oct.1999)

4 Informe SELA, oct.1999

5 Estos datos no incluyen telecomunicaciones y siderurgia, pues son previos a las privatizaciones de esos sectores. Un autor calcula que la venta del sector de telecomunicaciones dejó cerca del 79% en manos del capital extranjero



enfrentamientos contra la ofensiva imperialista. Los sectores nacionalistas burgueses no tuvieron otra opción, para sobrevivir, que optar por liderar esos movimientos y acabaron conformando gobiernos "bonapartistas sui generis", o sea, gobiernos que se apoyaban en el movimiento de masas para intentar frenar el avance del imperialismo norteamericano. Ejemplos significativos fueron los gobiernos de Perón en Argentina, Cárdenas en México y Vargas en Brasil

En las décadas del 50 y 60, la contraofensiva imperialista se manifestó por medio de golpes y la instauración de gobiernos militares que trataron de adaptar las economías de los países, comenzando por desmontar el modelo anterior y abrir las puertas al capital extranjero.

Durante la década del 70, en la mayoría de los países latinoamericanos, en medio de convulsiones sociales y golpes militares, se continuó acentuando el proceso de aumento de la dependencia de las burguesías nacionales, acomodadas en su papel de socias menores del imperialismo.

Pero fue a mediados de la década del 80, a partir de la crisis de la deuda externa y de la aplicación de las llamadas políticas neoliberales, que se da un nuevo salto cualitativo. Se trata de cambios en las propias estructuras de las economías latinoamericanas. El aumento inédito, acentuado desde el comienzo de los años 90, de la desnacionalización de las economías, muestra el grado de dependencia del imperialismo, una dependencia económica que sólo se puede entender como parte del entreguismo y la sumisión de los gobiernos e instituciones. Hablamos de recolonización pues se trata de un movimiento de alcance estructural que intenta reubicar las economías locales en el nivel de subordinación del siglo XIX.

Podríamos sintetizar diciendo que, de conjunto, la ofensiva recolonizadora trata de transformar a la burguesía nativa para que, de socia menor del imperialismo, pase a ser gerente de sus empresas. Ya sacan sus ganancias de las cuotas de plusvalía que pertenecen a los inversores extranjeros y, en el mejor de los casos, administran la propiedad de otros, y no las suyas. La ofensiva recolonizadora trata también de convertir a los gobiernos e instituciones en fantoches del imperialismo, en sus administradores coloniales.

## La desnacionalización

La desnacionalización es la característica más distintiva del proceso de recolonización. Es preciso recordar que de 1.980 a 1.990 la deuda externa de América Latina pasó de 205 mil millones de dólares<sup>1</sup> a 441 mil millones de dólares. La deuda, que aún hoy se paga, creció por un sistema de capitalización de los intereses, un eufemismo en uso para no hablar de robo. De esa forma, se saqueaba a América Latina, convirtiéndola en exportadora neta de capitales, en medio de un círculo infernal que hacía que mientras más se pagaba la deuda, más ésta crecía.

No fueron suficientes los planes de hambre y miseria al servicio de pagar la deuda. El denominado Plan Brady marcó un punto de inflexión que abriría las puertas a los planes neoliberales y, a través de ellos, a la ofensiva recolonizadora encabezada por los EE.UU. Los bonos Brady se cambiaban por pagos de intereses de la deuda, teniendo como aval al Tesoro norteamericano. La adopción, por los gobiernos latinoamericanos, del plan que lleva el nombre del entonces secretario de Estado norteamericano debería ir acompañada del comienzo del proceso de privatizaciones y de la desreglamentación en todos los niveles. Era el aval del Tesoro norteamericano a cambio de lo que se denominaron "los ajustes estructurales".

Los gobiernos latinoamericanos, con el de Pinochet al frente, comienzan un vergonzoso cambio de pagos de la deuda externa por activos de las empresas públicas. De un golpe, se inicia una acumulación masiva de propiedades que, para más vergüenza aún, se hace mediante artificios contables que cambian deuda por acciones.<sup>2</sup>

Comienza así un proceso, el denominado boom de entrada de capitales foráneos, entre 1990-1997. Las privatizaciones y las fusiones-absorciones se transforman en el mecanismo más común por el cual las multinacionales van tomando posesión de las industrias y empresas nacionales, desnacionalizándolas y modificando así, paulatinamente, la estructura productiva del subcontinente.

Entre 1.990 y 1.998, los flujos de capital se multiplicaron por siete<sup>3</sup>. Los motores de ese flujo fueron muchos. Entre 1990-1994, las privatizaciones; entre 1994-1996, los llamados

“proyectos de inversión y modernización de las empresas extranjeras” y, desde 1.997, el principal factor está siendo la compra de empresas ya existentes. En el caso de Brasil, continuaron siendo las privatizaciones, entre las más conocidas está la de la Telebrás<sup>4</sup>. Los datos del proceso de desnacionalización son elocuentes y abundantes para casi todos los países, en particular para los que tuvieron un mayor crecimiento económico entre 1.930 y 1.970: Brasil, Argentina y México. Basta un análisis superficial para comprobarlo.

En Brasil, la mayor economía latinoamericana, y una de las últimas en entrar a fondo en la dinámica de la globalización, los resultados son elocuentes. De las empresas que pasaron por procesos de fusión o adquisiciones en los últimos cinco años, el 70% pasaron a manos de grupos extranjeros. Eso incluye empresas importantes como Cofap y Metal Leve (autopiezas), Continental y Prosdócimo (electrodomésticos), Bom Preço (supermercado) grandes bancos, como Real, Bamerindus y Económico. De los sectores de punta de la industria, además de los que siempre estuvieron en manos de multinacionales, como el automovilístico (95%) y farmacéutico (79%), se agregaron sectores que siempre fueron de capital nacional, como el de alimentos (57% en manos de multinacionales), o el de higiene y limpieza (87%).<sup>5</sup> El resultado de las privatizaciones va a agravar ese cuadro por el peso de la participación de los sectores extranjeros.

Inclusive, algunos de los procesos de privatización y fusión encabezados por burgueses nacionales no fueron más que operaciones especulativas transitorias de los llamados barones de la privatización, burgueses que compraron grandes empresas ex-estatales, sin tener capital para hacerlo, simplemente asociándose a bancos y empresas multinacionales, para después revender o pasar el control a una multinacional. Un ejemplo de esto es el empresario Benjamin Steinbruch, que adquirió la CSN (la mayor siderúrgica estatal), la Vale do Río Doce (la mayor procesadora de hierro y otros minerales) y la Light (que provee electricidad a Río de Janeiro), asociado a grupos como el Nations Bank de los EE.UU. e intensamente ayudado por el gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso.

En Argentina, dos de cada tres grandes empresas están bajo control extranjero, según datos oficiales,<sup>6</sup> cuando 20 años atrás ese porcentaje era de aproximadamente 1/3. Inclusive, este dato es irrisorio para describir el profundo proceso de desnacionalización que asola al país, ya que varios de los grupos que se dicen nacionales son, de hecho, testaferros de multinacionales y de los bancos extranjeros. Las privatizaciones afectaron casi todo el parque estatal e incluyeron sectores estratégicos como petróleo, energía, telefonía, servicios públicos, ferrocarriles y otros. El proceso de entrega al imperialismo dio un salto cualitativo con Menem. El especulador George Soros acaparó la mayoría de los emprendimientos inmobiliarios de la ciudad Buenos Aires. La única salida parcial para la industria argentina, como los sectores automotriz, textil y lácteos, fue la exportación en los marcos del Mercosur, lo que explicã la crisis abierta por la desvalorización del real y los roces con Brasil. La discusión que se abrió después de la asunción de De la Rúa, con relación a la política económica de su ministro Machinea, era si la dolarización total haría perder al país, o no, cerca de 700 millones de dólares anuales de intereses. O sea, si la FED (Reserva Federal de EE.UU.) le garantizaba esa cifra

6 “El lento naufragio de Argentina”, *Le Monde Diplomatique*, oct. 1999.

7 Os limites do Irracional, José Martins, pag. 264.

8 Chile, el modelo neoliberal, José Cadermatori, pag. 68.

9 *Idem*, pags. 83-84.  
10 Informe del SELA, oct.1999.

11 José Martins, *op.cit.*, pag. 25.

12 El tablero mundial. Zbigniew Brzezinski, pag. 69.

13 Datos extraídos de Carlos Aguiar de Medeiros, “A Globalização e a Inserção Internacional”, in *O Poder e O Dinheiro*. Maria da Conceição Tavares (Org.) *Voices*, 1998.

14 José Cadermatori, en su trabajo citado, dice que: “Hay capitales que aparentemente proceden de España, Sudáfrica, Australia o Canadá, pero en verdad, son filiales de transnacionales norteamericanas o británicas.”, pag. 72.

por año, Argentina estaría dispuesto a aceptar.

En México, como resultado de la política neoliberal del PRI, de la entrada en el NAFTA y de la caída violenta de la crisis del 94, la economía se volvió completamente dependiente de la norteamericana. El sector que más creció fue el de las maquiladoras, empresas montadoras, que importan de los EE.UU. la materia prima, montan y reexportan, usando el trabajo en negro en territorios mexicanos próximos a la frontera con los EE.UU. En el norte de México, hay más de 1.500 maquiladoras, en su inmensa mayoría norteamericanas, cuyo producto representó, en 1996, U\$S 150.000 millones<sup>7</sup>. Las reservas de petróleo, gran riqueza natural del país y motivo de una enconada y victoriosa lucha por la nacionalización en las décadas del 30 y 40, ahora fueron ofrecidas como garantía al Tesoro norteamericano para los préstamos-puente de 1995. Nada más emblemático en un país con la tradición mexicana, que tener un presidente de la República como Fox, ex-presidente de la filial de la Coca-Cola.

Chile fue el modelo del neoliberalismo. La dictadura pinochetista implantó a sangre y fuego el modelo más salvaje de saqueo y desnacionalización del país. En comparación con el Producto Bruto Interno, la desnacionalización equivaldría al 90% de éste, posiblemente la tasa más alta de toda América Latina, *"virtualmente todo el capital nacional podría llegar a ser propiedad del capital extranjero"*<sup>8</sup>.

Las multinacionales norteamericanas mantienen la supremacía en prácticamente todas las áreas. Cerca de 50 de las 80 mayores empresas del país son directamente filiales de transnacionales. El capital externo se concentró en la minería del cobre, ocupando la exploración de todas las mayores reservas, y en la minería de oro, en la cual las 12 mayores reservas también fueron entregadas a multinacionales. Las inversiones extranjeras se garantizaron el control de sectores como la madera, celulosa, alimentación, bebidas, productos químicos e insumos industriales. En tercer lugar, y más recientemente, pasaron a controlar sectores como telecomunicaciones, gas, electricidad y servicios financieros.

El proceso de desnacionalización se dio paralelo a la concentración de capitales; con eso, 15 conglomerados dominan los recursos

esenciales del país. De un total de 480 mil empresarios que ofrecen sus productos y servicios, 7.300, menos de 2%, concentraban 76% de las ventas. De las mil mayores empresas del país, el 10% se quedan con el 80% de todos los beneficios recibidos.<sup>9</sup>

## **Dependencia financiera y dolarización de las economías**

La deuda externa, lejos de decrecer, continuó aumentando en la última década. Pasó de 439.700 millones de dólares, en 1.990, a la astronómica cifra de 697.800 millones, en 1.998<sup>10</sup>. Esa cantidad significa que la deuda multiplicó por diez la de 1.975 y triplicó la de 1980. La "nueva" deuda, contraída después de 1.991, está expresada en bonos, en su mayor parte. Así, los principales acreedores — la mayoría inversionistas institucionales de los EE.UU.— son los poseedores de esos bonos. En otras palabras, el Estado entrega como garantía de pago las propiedades públicas, cambiando bonos por acciones, y el Estado norteamericano garantiza con el erario público las posibles desvalorizaciones de los bonos para que las multinacionales americanas puedan comprarlos a bajo precio. La entrada de bancos poderosos, que controlan 18% de la deuda, drena aún más los capitales nacionales. El proceso de desnacionalización y dependencia tuvo una de sus expresiones más nítidas en la invasión del capital financiero internacional. En Argentina no existe un grupo financiero nacional de peso, en Brasil, después de décadas en las que el capital financiero extranjero era insignificante, de 1.995 a 1.999 el 3º, el 4º y el 5º mayores bancos pasaron a manos del capital externo. Y, en un memorándum al FMI, el gobierno de Cardoso se comprometió a privatizar los dos gigantes estatales federales que restan: el Banco do Brasil y la Caixa Econômica Federal.

El grado de dolarización de las economías latinoamericanas y la existencia de algunos dirigentes burgueses que, como Menem, reclaman la supresión de las monedas nacionales para adoptar el dólar son muestras del grado de recolonización y del nivel de sumisión de las burguesías latinoamericanas. Hace algún tiempo hubiera parecido una osadía de Menem, pero hoy en día, después de los hechos ocurridos

en Ecuador, donde la dolarización se impuso, ya no es así. Todas las monedas nacionales están “ancladas” al dólar. En toda América Latina, los ahorros, las cuentas corrientes, las inversiones, las transacciones económicas, los pagos a plazo, todo está definido por el dólar. Incluso es común usar el dólar en la vida cotidiana en la mayor parte de los países latinoamericanos. Por ser la moneda, en tanto que medida de valor, la representante material de la riqueza de una nación, la dolarización de las economías es expresión del grado de profundización de la dependencia y de penetración del imperialismo norteamericano en las economías latinoamericanas.

Pero como la moneda es también medida de acumulación, la dolarización de las economías latinoamericanas es una fuente de acumulación del imperialismo norteamericano, un mecanismo que permite conjugar la acumulación con el control que evite que la crisis penetre en los grandes centros imperialistas, particularmente en los EE.UU. Por eso, el proyecto de dolarización propuesto por el FMI, defendido por el gobierno Noboa en Ecuador, además de acabar con la moneda local, decreta privatizaciones de las estatales que explotan el petróleo y la electricidad, ataca los derechos laborales y reduce gastos de asistencia social, entre otras medidas.

La pérdida de la moneda nacional es la máxima expresión de la pérdida de la soberanía nacional. Tanto es así que ni siquiera las decisiones de desvalorizar o no la moneda nacional pueden ser tomadas por el gobierno de turno sin provocar tensiones comerciales entre países del mismo “bloque comercial”, como está ocurriendo entre Argentina y Brasil. Lo que lleva a economistas estadounidenses de prestigio, como Rudiger Dornbusch, del MIT, a proponer, ni más ni menos que el cierre de todos los bancos centrales latinoamericanos por ser ‘inútiles’ y gastadores. Si no hay moneda para administrar, esos bancos son una carga. Basta la FED de los EE.UU. para determinar qué hacer.

### ¿Disputa de la hegemonía con los europeos?

*“Tan lejos de Dios... y tan cerca de los EE.UU.”.* Este título de un capítulo del reciente libro del economista brasileño José Martins muestra, de forma elocuente, quién continúa siendo la potencia imperialista dominante, en todos los niveles, en la región. El liderazgo económico norteamericano continúa siendo indiscutible y queda suficientemente ilustrado a lo largo de este artículo. De las mil mayores compañías del mundo, 422 son norteamericanas, superando la cifra de 1.998 (396), y tienen el 46% del total del valor (11,2 mil millones de dólares) de esas compañías.<sup>11</sup> El imperialismo europeo aumentó su participación en ese movimiento recolonizador. La disputa interimperialista no está libre de roces y tensiones, pero, en lo esencial, los propios imperialismos europeos no cuestionan, ni de lejos, el predominio norteamericano. Por el contrario, el proceso recolonizador está repleto de asociaciones y cooperación de diversos grupos financieros o industriales con las multinacionales norteamericanas. Refiriéndose a las tensiones entre los EE.UU., Alemania y Japón, quien fuera Consejero para la Seguridad Nacional de la presidencia de los Estados Unidos entre 1.977 y 1.981, Zbigniew Brzezinski, dice: *“Una Europa más activamente independiente de los Estados Unidos no representa una opción viable. Para Alemania, redención + seguridad = Europa + Estados Unidos. Esa*

15 Como ejemplo, el proceso de “acaparamiento español” del sector de electricidad, gas y agua en Chile. Enersis, que por intermedio de la Chilectra, tiene el monopolio de la distribución de electricidad en la región metropolitana de Santiago, fue comprada aparentemente por la Endesa, pero en verdad fue adquirida por un consorcio formado por la Endesa, otros grupos financieros y el Citybank norteamericano.

16 El Perú de Fujimori, pag.121.

17 La Ford recibió 700 millones de dólares en subsidios y financiamiento del gobierno para instalarse en Bahía, en el nordeste de Brasil, lo que generó tensión entre los estados de São Paulo y Bahía. En las privatizaciones más recientes, las compras de las empresas por extranjeros son financiadas a intereses subsidiados por los bancos estatales o de fomento que aún están en manos de los gobiernos.

*fórmula define la posición y la política alemanas y hace de Alemania un buen ciudadano europeo y, al mismo tiempo, el mayor apoyo europeo de los Estados Unidos*"<sup>12</sup>. Con seguridad, hay una buena dosis de exageración en esas afirmaciones, y una absoluta subestimación de las contradicciones interimperialistas. No obstante, su prepotencia refleja el papel hegemónico de los EE.UU. En términos de intercambio comercial, América Latina continua representando una parte muy alta de las exportaciones norteamericanas, cerca del 18,1% del total<sup>13</sup>.

Las estadísticas indican que la totalidad de las inversiones extranjeras directas en América Latina proceden de Europa y de los EE.UU., 32,3 y 43%, respectivamente. No obstante, ese porcentaje debe ser relativizado, pues todo indica que muchas de las inversiones norteamericanas son hechas bajo otras banderas<sup>14</sup>. La creciente ingerencia de un imperialismo decadente y de segundo orden, como el español, sólo puede ser entendida por el papel de "drenaje" del imperialismo europeo y norteamericano. La destrucción de capital es parte del proceso de concentración capitalista y ese es el papel de los socios menores: abrir espacio para sus superiores. Las multinacionales españolas desarrollaron una fuerte presencia en ramos como telecomunicaciones, electricidad, aviación, sector financiero, hotelería, pero casi siempre como parte de un pool de grupos integrado por bancos y multinacionales europeas o norteamericanas<sup>15</sup>. Ese papel de "drenaje" fue notorio en el desmantelamiento de diversas aerolíneas, como la argentina y, más recientemente, el escandaloso papel de Telefónica. El problema del rol del imperialismo europeo es muy importante porque en Europa, y también en las izquierdas latinoamericanas, se hace propaganda de una salida alternativa a la entrega a los EE.UU.

## **Recolonización política**

Los dirigentes burgueses latinoamericanos no sólo están a kilómetros de distancia de cualquier semejanza con Perón, Vargas o Cárdenas. Cerca de ellos, el ex-presidente peruano Alan García puede ser presentado como un fanático antiimperialista. Es difícil encontrar en el pasado un papel tan lacayo y entreguista

como el de los actuales gobiernos latinoamericanos. Toda la ofensiva recolonizadora del imperialismo sería inconcebible sin la predisposición manifiesta y declarada de los burgueses latinoamericanos de ser administradores coloniales. No hay una gota de exageración en esta afirmación: basta verificar los hechos. En la década del 80, los gobiernos latinoamericanos resolvieron asumir toda la deuda privada, comenzando a cambiar esa deuda por patrimonio público. El propio Estado, y todo el patrimonio nacional, fue entregado a las multinacionales. El proceso de privatizaciones y fusiones, que está en la base del actual saqueo, debía estar rodeado de todo tipo de facilidades jurídicas, económicas, laborales, etc., para que las multinacionales pudiesen "optimizar" sus inversiones. Así, de los "ajustes coyunturales" supervisados por el FMI, se pasó a los "ajustes estructurales" disciplinados directamente por el FMI y las multinacionales.

No sólo los gobiernos de turno, los parlamentos y los tribunales lanzaron una batería de leyes que se fueron reproduciendo de forma casi idéntica en todo el subcontinente, con el único objetivo de eliminar todo lo que molestase la libertad del capital imperialista. Los regímenes asumían así un carácter de régimen burgués de democracia colonial. Procedieron, mediante leyes específicas, al desmantelamiento aduanero más completo. Fujimori fue la vanguardia: el nivel aduanero medio en Perú cayó del 66% en 1989 al 16 en 1997<sup>16</sup>. Aceptaron leyes sobre patentes que impiden el desarrollo de cualquier tecnología nacional y aún así tienen que tragarse todas las exigencias absurdas de las multinacionales para maximizar sus ganancias. Hicieron reformas tributarias destinadas a la exención fiscal de las grandes compañías. Entraron en una carrera vertiginosa para ofrecer más facilidades para la instalación y ampliación de las multinacionales: ayudas con fondos del Estado, exenciones de impuestos, beneficios infraestructurales a costa del erario público... A tal punto, que se declararon "guerras de sumisión" ya no sólo entre estados nacionales, sino también entre estados federales, como en el caso de Brasil.<sup>17</sup> Liberalizaron el comercio para dar entrada a las grandes multinacionales de la alimentación y el consumo. Implantaron una desreglamentación permanente de los mer-

cados de trabajo para facilitar los bajos costos de producción, la flexibilidad y el aumento de la productividad.

En ese proceso, las instituciones gubernamentales pasaron a estar vinculadas directamente al imperialismo, como si se tratase de administradores coloniales. El FMI asumió la conducción cotidiana del área económica de los gobiernos. El “todo poderoso” gobierno brasileño, la mayor economía de América Latina..., rinde cuentas trimestrales, públicamente, al FMI, el que, públicamente, dicta las normas para las metas de inflación, déficit público, etc., tanto al gobierno como a los bancos centrales. En 1.999, el Banco Central brasileño tuvo que esperar por una autorización del board del FMI para poder intervenir en el mercado cambiario doméstico y asegurar la cotización del dólar. El acuerdo de México de 1995 permite al Tesoro de los EE.UU. disponer de la renta del petróleo mexicano para garantizar los pagos al día de la deuda contraída. En Ecuador, el FMI supervisa los decretos de la dolarización antes de que sean votados por el Congreso fantoche local, para que no pase nada que no les interese.

Los bancos centrales que estaban estrechamente vinculados a los gobiernos, ahora gozan de una pseudo autonomía, para poder ser mejores agentes directos de los bancos imperialistas. Como se vio después de las últimas crisis, México, Brasil y Argentina cumplen las instrucciones del FMI y del banco central norteamericano (FED) y pasan a someterse a un monitoreo cotidiano por parte de esos organismos. Además de eso, los dirigentes de esas instituciones son ya agentes directos de los bancos norteamericanos, vienen de los puestos que ocupaban en los bancos de sus señores para sus nuevos puestos en los bancos centrales. Como Armínio Fraga, en Brasil, que vino de la Casa Soros para dirigir el Banco Central<sup>18</sup>, o Domingo Cavallo, que dirigió la economía Argentina en sintonía con los grandes grupos norteamericanos y después asesoró la dolarización en Ecuador. Y Francisco Gros, miembro del board del grupo Morgan Stanley, que vinie directamente de su cargo en ese grupo para dirigir el BNDES, responsable por la ejecución de las privatizaciones en Brasil.

Los gobiernos y las burguesías nativas se limitan a mendigar en la OMC (Organización Mundial del Comercio o en el G-7 (los siete países más desarrollados del mundo) mejores condiciones de intercambio en aquellos sectores en los que podrían aún competir (como la agricultura o la industria textil). Pero ni siquiera consiguen alivio para las restricciones que los grandes bloques imponen a las exportaciones. En las negociaciones de la cúpula de Seattle, los gobiernos latinoamericanos se limitaron a pedir el fin de los subsidios a la agricultura de la Unión Europea y de Japón y que no se implementasen sanciones por no respetar los derechos laborales previstos por la OIT, en lo que se refiere específicamente al trabajo infantil<sup>19</sup>. Hace tiempo que Brasil es sancionado por dumping con relación al acero y lo que el gobierno hace, a cada momento, como ahora Fernando Henrique Cardoso en Berlín, es implorar por más apertura, como buen esclavo cumplidor de todas las imposiciones de su amo imperial.

La sumisión completa de las burguesías latinoamericanas a las ordenes del imperialismo se expresa de forma general en todos los tratados de los que participan: el NAFTA, el ALCA, e incluso los firmados entre los países del área, como el Mercosur, son variantes del

18 Como curiosidad, salió una denuncia en el diario Folha de S. Paulo del 5/3/00: en el último concurso para analista de nivel superior del Banco Central brasileño se daba nota alta sólo a los títulos de quien hubiese estudiado y recibido doctorado en una de las 50 universidades predefinidas, siendo 39 norteamericanas, 6 europeas y apenas 5 nacionales (a su vez bien afinadas con el pensamiento de las norteamericanas). El propio colonista, Elio Gaspari comenta: “El doctor Arminio Fraga está exagerando en la neocolonización del pensamiento económico nacional. En un país cuyo presidente del Banco Central salió de la Casa de Soros y el del BNDES del Morgan Stanley es el caso de pensar si las cosas no están yendo demasiado lejos”.

19 El argumento vergonzoso es que acabar con el trabajo infantil sería acabar con “ventajas competitivas” con que cuentan los gobiernos para “atraer” a los inversores.

desmantelamiento de cualquier norma de protección de las economías, al servicio de la penetración de las multinacionales. Pastrana acaba de pedir el ingreso puro y simple de Colombia al NAFTA, sin siquiera esperar el ALCA.

El proceso de centralización de los capitales, que deja por fuera a una buena parte de la burguesía nacional, o a los aspirantes a serlo, y, sobretudo, la pérdida del Estado como estimulador de la actividad económica generaron un grado de corrupción sin precedentes. Las múltiples variantes de producir, comercializar o intermediar a cargo del Estado, ahora quedan reducidas y dejan por fuera a centenas de empresarios que abastecían y construían por cuenta propia o en relación con ese Estado. Agreguemos los inevitables miles de burócratas y personajes de todo tipo que vivían parasitando alrededor de esa enorme actividad comercial o productiva. El Estado, entonces, deja de ser una fuente de beneficios que es preciso “cuidar” para que apoye determinados sectores económicos. La corrupción generalizada tiene, así, una base material, y su descontrol es directamente proporcional con la disminución del papel económico directo del Estado.

### **Recolonización militar**

Está en curso una operación de establecimiento de nuevos lazos militares directos entre los EE.UU. y los países de América Latina, con instalación de bases y presencia de tropas norteamericanas en sus territorios. Es parte de la política general del imperialismo tener control militar cada vez más directo de las regiones donde sus intereses estratégicos puedan correr peligro. Así como en Kosovo y Timor fueron necesarias tropas, ya sea con el estandarte de la ONU o de la OTAN, le es necesario tener un dispositivo listo para intervenir allí donde vea que sus intereses corren peligro, como hoy es el caso de Colombia. El entonces comandante militar de los EE.UU. para la región Sur, Charles Wilhelm, fue a visitar Ecuador, después de la insurrección de enero, para verificar in situ los problemas y ver lo qué debe hacer el Pentágono para impedir la continuidad del proceso revolucionario y, en particular, cómo resolver los problemas que aparecieron en el

seno del Ejército de Ecuador.

En esa reorganización del dispositivo contrarrevolucionario, las FF.AA. nacionales no pueden cumplir el mismo papel de antes. Fruto del propio proceso de ajuste neoliberal, los ejércitos nacionales comunes están siendo reducidos y un nuevo modelo está siendo montado para tener tropas selectas, de intervención rápida, bien entrenadas y bajo el comando el Pentágono, o de alguna de las instituciones norteamericanas, como se da en el caso de combate a las drogas, bajo la orientación de la DEA y de la CIA.

Las operaciones conjuntas contra la droga y contra la guerrilla son la punta de lanza para ir implementando esa política. En Colombia, el gobierno Pastrana pide una ayuda significativa a los EE.UU. para “combatir al narco y a la guerrilla”. Algunas centenas de asesores con equipamientos de alta tecnología se encargan de entrenar, coordinar y dirigir la acción de los militares y policías colombianos. Las bases norteamericanas en la región se están ampliando (Perú, Ecuador, Panamá, etc.), con el pretexto de proteger a los países de los ataques, sea del narcotráfico o de la guerrilla.

Existen sectores que piden abiertamente una intervención más abierta de los EE.UU. en la región. Caspar Weinberger, ex-secretario de Defensa, dijo en el Congreso de los EE.UU. que se debería resguardar los intereses nacionales yanquis, preparando una intervención directa a Ecuador, en caso de desestabilización social, e impedir la entrega del canal de Panamá, ya que sus gobiernos no tendrían condición de defenderse de una agresión de la guerrilla colombiana, que según él, sería estimulada secretamente por Chávez.<sup>20</sup> Ya el senador Paul Coverdell, presidente de la subcomisión del Senado para América Latina, propuso claramente que los EE.UU. intervengan directamente en cualquier país de la región en ‘defensa de la democracia’<sup>21</sup>.

Lo que estos políticos de la derecha norteamericana están alertando es que el proceso de la recolonización, al combinarse con una crisis del neoliberalismo en escala continental, reduce los espacios de regateo para las economías y las burguesías nacionales. Por eso, se abren posibilidades de explosiones sociales y de procesos revolucionarios en todo el subcontinente y eso puede obligar a los EE.UU.

a una intervención directa. O sea, el propio apriete de torniquete del imperialismo está generando una crisis grave y una reacción de las masas, volviendo cada vez más inestable y explosiva la situación. Prevén una movilización en varios países, a escala continental, y quieren tener un dispositivo militar más duro para enfrentar esa rebelión. Y Ecuador volvió a encender las luces de alerta.

## La recolonización y el Plan Colombia

Con frecuencia, algunos comentaristas de izquierda, con seguridad muy bien intencionados, opinan que el ataque de los EE.UU. a los narcotraficantes no pasa de un pretexto para atacar a las organizaciones guerrilleras y al movimiento de masas. Evidentemente, los EE.UU. están preocupados con el peso de la guerrilla colombiana y también, sin duda, los preocupa mucho la inestabilidad social de Colombia y del resto del continente. Pero el ataque a los narcotraficantes es mucho más que un pretexto.

A lo largo de este texto mostramos como el plan de recolonización del imperialismo tiene, como una de sus características centrales, la desnacionalización de las economías latinoamericanas. No obstante, hay un importantísimo ramo de producción que el imperialismo aún está lejos de controlar totalmente. Ese sector es el de la producción y distribución de drogas ilícitas (fundamentalmente, la cocaína). El Plan Colombia tiene entre sus objetivos centrales el asumir el control de ese sector clave de la producción.

La industria del narcotráfico mueve en el mundo entre 750.000 y mil millones de dólares, lo que la coloca entre los sectores económicos de punta. Sus beneficios son muy superiores al de otros sectores debido a la brutal diferencia existente entre el precio de la materia prima y el del producto final.<sup>22</sup> Es, sin dudas, el negocio más rentable del mundo, ya que alcanza beneficios de más del 3.000%.

América Latina es el principal abastecedor de cocaína y marihuana del mundo. Los carteles latinoamericanos envían al mundo 270 toneladas de cocaína por año y ya controlan el 15% de la producción de heroína.<sup>23</sup> La coca ocupa un área de 200.000 hectáreas, repartida en millares de propiedades en Colombia, Perú y Bolivia, y emplea, sólo en ese área, 5 millones de personas.<sup>24</sup>

En Colombia, el 70% de las tierras cultivables están en manos de los narcotraficantes. Según datos de la DEA para 1.995, las entradas producto de las exportaciones de cocaína de Colombia llegaron al 10% del PBI del país, tres veces más que las ventas de Ecopetrol, de lejos la mayor empresa del país. En Bolivia, el valor de las exportaciones relacionadas con la cocaína supera todos los ramos económicos del país. En Perú, la producción de coca llegó a alcanzar el 8% del PBI y emplea el 7% de la población económicamente activa, mientras que Argentina y Uruguay, principalmente este último, se convirtieron en importantes bases para «lavar» narcodólares.

Este sector burgués o, mejor dicho, una parte de él, es el más dinámico de las burguesías latinoamericanas y, en afán de defender su fuente de ganancias, acaba manteniendo fuertes tensiones con el imperialismo norteamericano. Tanto es así, que ya se comienzan a oír inflamados discursos antiimperialistas de parte de notorios narcotraficantes, que inclu-

20 "Conservadores estadounidenses presentan un cuadro alarmante al congreso", CNN en Español de 8/12/99.

21 CNN Brasil, 25/2/00.

22 La hoja de coca es vendida a U\$S 2,5 el kg en Bolivia o en Colombia; después que es transformada en cocaína pasa a valer U\$S 3.000 en Colombia, llegando a valer en São Paulo U\$S 10.000 y al precio estratosférico de U\$S 40.000 en el mercado norteamericano. Lo mismo se puede decir de la heroína y de la marihuana. Ver trabajo de Jonas Potyguar en Opinión Socialista, dic. 1999.

23 La heroína tradicionalmente era elaborada en el sudeste asiático y ahora Afganistán controla la mayor parte de la producción mundial.

24 Se calcula que en Bolivia entran por año 600 millones de dólares relativos al comercio de la coca; en Perú, 650 millones y en Colombia, cerca de 1.700 millones. Es muy difícil conseguir cifras exactas.

25 "El siglo del crimen", José Arbex y Claudio Julio Tognoli, pag. 40.



sive buscan ganar respaldo en el movimiento de masas. Sirva de ejemplo el discurso de Carlos Lehder, fundador del cartel de Medellín, en el proceso del ex-presidente panameño Manuel Antonio Noriega: *"Nosotros, pueblos pobres de América Latina, hemos sido explotados durante años por el imperialismo yanqui. Pero nuestra venganza está llegando: señor juez William Hoeveler, la cocaína es nuestra venganza, es la bomba atómica de América Latina"*<sup>25</sup>.


Este tipo de posiciones de tipo en estos sectores burgueses, nos plantean una pregunta: ¿surjirán nuevos y poderosos movimientos nacionalistas burgueses como los de la década del 30 y 40? En nuestra opinión, eso es prácticamente imposible. No porque se trate de narcotraficantes —ya afirmamos que son los sectores más dinámicos de la burguesía— sino, justamente, porque se trata de sectores burgueses.

La burguesía, en función de sus intereses de clase, dio incontables muestras de cobardía y servilismo para enfrentar al imperialismo. Si en las décadas del 30 y 40 pudo jugar un papel más destacado fue porque en ese momento existían economías relativamente independientes y sólo se trataba de resistir los intentos expansionistas del imperialismo. Por otro lado, las economías de esos mismos países, en esos años, eran relativamente más fuertes, lo que permitió a esos movimientos nacionalistas, desde los gobiernos, hacer importantes concesiones al movimiento de masas para, de esa forma, ganar su apoyo y así chantajear al imperialismo. Igual, fueron incapaces de oponer una resistencia consecuente. Bastaría ver cuál fue el destino de los más auténticos representantes de esos movimientos nacionalistas burgueses. Todos ellos (el peronismo en Argentina, el PRI en México, el APRA en Perú o el MNR en Bolivia) acabaron convirtiéndose en agentes colonizadores.

Hoy en día, la realidad es completamente diferente. Por eso, hay pocas posibilidades de que surjan movimientos nacionalistas burgueses importantes. Lo que existe ahora son economías destrozadas por la colonización imperialista. Por eso, ya no se trata de resistir la penetración imperialista, sino de expulsar al imperialismo del continente, y ningún sector burgués está dispuesto a dar esa

batalla. En ese sentido, el futuro de la burguesía ligada al narcotráfico es el mismo de todos los otros sectores burgueses: primero, van a resistir y después, los que sobrevivan se transformaran en socios menores del imperialismo para, al final, acabar transformándose en sus gerentes.

El rumbo de América Latina parece inexorable. Ningún sector burgués va impedir que la mayoría de los países latinoamericanos se transforme en colonias de los EE.UU. y de las principales potencias europeas. La tarea de liberar al continente queda, así, en las manos de los explotados de la ciudad y del campo. Esta no es una perspectiva inédita. Fue lo que ocurrió al final de la Segunda Guerra Mundial, en numerosos países: China, Cuba, Vietnam y otros.

Las masas latinoamericanas están dando muestras de estar dispuestas a comenzar a asumir esa tarea. Un reguero de explosiones, de diversos tipos, recorre la mayoría de los países del continente. El imperialismo es consciente de esa realidad. El Plan Colombia no busca sólo enfrentar a la guerrilla y a los narcotraficantes. Es también preventivo. El imperialismo sabe que los enfrentamientos actuales pueden producir situaciones incontrolables y se prepara para eso. Las masas actúan: enfrentamientos aún más violentos son inevitables y ellos nos colocan, en el próximo período, frente a una disyuntiva de hierro: **revolución o colonia.** 

# PLAN COLOMBIA: ABC DE UNA TRAGEDIA

GUILLERMO NAVARRO JIMÉNEZ

*Al PUEBLO de Colombia, a quien el capital le ha impuesto la tragedia de la guerra, para luego, de llegar a triunfar, imponerle la tragedia neoliberal.*

El “Plan Colombia”, irónicamente denominado “plan para la paz”, es un plan de guerra generalizada, no sólo contra el pueblo colombiano, sino contra todos los pueblos de Latinoamérica y del Caribe, principalmente de los países que limitan con Colombia: Ecuador, Perú, Brasil, Venezuela y Panamá.

La muestra de que la agresión imperial abarca al total de países latinoamericanos y del Caribe, lo da, por ejemplo, el acuerdo suscrito por el Gobierno de la Haya para la concesión del uso de aeródromos o bases para el uso de las fuerzas militares de los Estados Unidos en Aruba, o los esfuerzos que se despliegan para que sume fuerzas El Salvador, como se ha denunciado públicamente.

El denominado “Plan Colombia” es, desde otra perspectiva, impulsado bajo la muletilla de constituir el mejor medio para erradicar el narcotráfico, lo cual igualmente no pasa de ser sólo un instrumento de distracción respecto al objetivo fundamental: la pretensión de acabar con las fuerzas beligerantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), dos de los últimos núcleos revolucionarios armados que actualmente operan en el mundo.

Descubiertos los objetivos guerreristas del “Plan Colombia”, debe igualmente señalarse que el Plan inaugura una nueva etapa en la estrategia política norteamericana para los ejércitos de América Latina: la de convertirlos en la OTAN del continente, agruparlos en una fuerza unitaria a ser utilizada para sofocar cualquier insurrección armada revolucionaria (como es el caso de Colombia), para deponer a cualquier gobierno que no se someta a los dictados del imperio o para fortalecer las fuerzas consideradas amigas como en Kosovo. Todo ello, claro está, con el apoyo, la anuencia o la desestima de las Naciones Unidas o de la OEA, según sea el interés norteamericano.

En el campo de lo económico, es necesario advertir sobre las relaciones del Plan Colombia con la implementación efectiva del neoliberalismo y de los intereses concretos de empresas transnacionales norteamericanas en Colombia.

## “Plan Colombia, plan de guerra”

De acuerdo a las estimaciones del gobierno de Bogotá, el costo total del Plan Colombia es de aproximadamente 7.500 millones de dólares, que se ejecutarán durante cinco años. De ese total, Colombia aportaría 4.000 millones de dólares. Los 3.500 millones restantes procederían de Estados Unidos, que ya ha compro-

metido 1.600 millones; la Unión Europea con 1.000 millones y diferentes organismos financieros que aportarían 900.

El Plan Colombia fue presentado el 20 de octubre de 1999, en la 106ª sesión del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso norteamericano, por los senadores Dewine, Garsley y Coverdell, bajo la denominación de *Alianza Act*, proyecto mediante el cual el gobierno colombiano solicita una ayuda adicional de U\$A 1.500 millones, los cuales se destinarían a: U\$A 740 millones para los militares colombianos; U\$A 250 millones para la policía y la armada; U\$A 410 millones para medidas de seguridad regional en países vecinos, de los cuales: U\$A 325 millones para gastos adicionales de agencias de Estados Unidos y U\$A 85 millones para mejoramiento de los programas en Perú, Bolivia, Ecuador y Panamá; 100 U\$A millones para apoyar la aplicación de la Ley, los derechos humanos y la paz.

Valores a los cuales, en la línea del mismo proyecto, se agregarían U\$A 180 millones para el desarrollo de alternativas económicas en las zonas de cultivos ilícitos, suma de la cual U\$A 50 millones se destinan a Colombia, U\$A 90 millones para Bolivia y U\$A 40 millones para Perú<sup>1</sup>.

Cifras más que elocuentes, irrefutables, para demostrar el verdadero, trágico, objetivo del "Plan Colombia": la guerra, ya que, no es posible concluir lo contrario cuando U\$A 1.400 millones de un total de U\$A 1.500 millones, esto es el 93.3 %, se destinan para la guerra y tan sólo US \$ 100 millones, equivalentes al 6.6 %, se orientan hacia la paz. ¿Quién, en sus cabales, puede sostener lo contrario?. Sólo el servilismo de los gobiernos latinoamericanos ante los designios de Washington, y el descaro que les es propio, les permite adjudicar al Plan Colombia un propósito de paz y prosperidad, como reza su título. ¡Cómo si la paz y la prosperidad se podrían erigir sobre los cadáveres de los colombianos y latinoamericanos!.

## **La nueva estrategia imperial para los ejércitos de Latino América y el Caribe**

En el marco de las acciones militares previstas en el "Plan Colombia, el involucramiento

en el conflicto de las fuerzas militares de los países vecinos se halla previsto en forma explícita. Efectivamente, en el "Plan Colombia", capítulo V, irónicamente denominado "*El proceso de paz*", establece en el acápite: "*El papel de la comunidad internacional*" que: "*En el campo de las relaciones bilaterales, la colaboración militar y de policía es vital*", agregando más adelante que: "*En esta área sería de mayor beneficio la coordinación de operaciones militares y de policía, y el mejoramiento de seguridad fronteriza y el apoyo de equipos y de tecnología*".

La participación coordinada se inscribe en la estrategia mundial actualmente en marcha, que supera las estrategias diseñadas por los EE.UU. para la "defensa hemisférica" asignada a las FF.AA en años anteriores, y el concepto de la "seguridad interna" que formaba parte del proyecto de Kennedy para convertir a los ejércitos de América Latina en fuerzas de seguridad que controlaran a su propio pueblo mediante la violencia y la represión. La estrategia pretende "*crear una instancia multinacional que pueda intervenir, llegado el caso, en aquellos países del continente donde la democracia esté en peligro*", como lo propusiera la Misión de Estados Unidos el 8 de junio de 1999, cuando culminó la Asamblea General de la OEA. A fuerza de una publicitada posible extensión del narcotráfico, propuesta que, si bien su estudio fue aplazado hasta junio del 2000 y sobre la cual no se conoce una posición definitiva, incluye un nuevo elemento, una nueva base sobre la cual actuaría esa fuerza multinacional: la "*democracia en peligro*". Lo cual descubre y reafirma nuestras apreciaciones sobre la intención de los Estados Unidos de crear en el continente americano una suerte de OTAN que, precisamente, intervenga cuando en un país, cualquiera que sea, se creen condiciones que no satisfagan la comprensión que sobre lo "democrático" mantiene el imperio, que no es otra que los intereses de sus empresas en este proceso de recolonización, conceptualizado eufemísticamente como "globalización".

Desde la perspectiva de la conformación de la denominada, en el lenguaje diplomático de Washington, "instancia multinacional", que propiamente debería denominarse "Fuerzas Operativas Conjuntas de los Ejércitos de América Latina", y de la conjugación de ésta con el concepto y el uso que hace actualmente el

imperio sobre el concepto “democracia”, es previsible adelantar los próximos objetivos (si la estrategia establecida logra el triunfo en Colombia): en primer lugar, la Venezuela del Coronel Chávez, respecto a quien se ha iniciado ya una amplia campaña de desinformación y de acusación sobre incapacidad e intolerancia (falta de sentido “democrático”), a lo que se suma la actitud asumida por éste respecto a Cuba Socialista e Irak, y el papel que viene jugando por el robustecimiento de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) y, consecuentemente, por el mantenimiento de niveles altos de precios del petróleo, lo que ha generado dificultades diversas en los países desarrollados, circunstancias todas que son reseñadas constantemente en los medios de comunicación social, en negativo por cierto. Lo que permite presumir la existencia de, por lo menos, una posición contraria y llegó, incluso, a reflejarse en el alineamiento que los canales internacionales de televisión asumieron a favor de Arias durante el proceso electoral.

Los ejercicios conjuntos de los ejércitos latinoamericanos en el marco de UNITAS, anuncian el inicio de la preparación para acciones coordinadas, conjuntas, como la que demanda el Plan Colombia, cuyo proceso, innegablemente, se ha iniciado. Así lo comprueba el cerco tendido en la frontera colombiana, a la fecha en que se escribe el presente trabajo (octubre del 2000), por los ejércitos de Ecuador, Perú y Brasil, bajo el argumento de que es necesario impedir una supuesta invasión por parte de la guerrilla colombiana a los territorios nacionales. En realidad, de lo que se trata es de actuar como fuerza de contención desde la retaguardia de las FARC; apoyar la acción militar del ejército colombiano mediante el corte de la retaguardia que podría ser utilizada en una eventual retirada forzada de las FARC; impedir la logística de las FARC y el ELN, a través de las fronteras comunes; proporcionar información de inteligencia sobre los movimientos en las zonas fronterizas, y, llegado el momento y como lo prevé, por ejemplo, el “Plan Cobra” del Brasil, intervenir directamente en el conflicto. Efectivamente, el “Plan Cobra” contempla la intervención directa de las fuerzas armadas brasileñas, previsto luego de 2 años, como lo publicita la prensa internacional, y la cesión de la base de Alcantara. También, el “Plan Ecuador” y los convenios suscritos por el gobierno del Reino de los Países Bajos, el 13 de abril de 1999, mediante el cual se facilita: *“el acceso tanto terrestre como aéreo y el uso de ciertos aeródromos a personal de las Fuerzas Armadas y a personal gubernamental civil de los Estados Unidos de América”*<sup>1</sup>, y por el gobierno del Ecuador, el 11 de abril de 1999, sobre la base del cual acuerda: *“Permitir al personal de los Estados Unidos, sus dependientes, y a las entidades COA, el acceso y uso de la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en Manta, así como el Puerto de Manta e instalaciones relacionadas con la Base o en su vecindad”*.

## La agresión a la Amazonía

El desplazamiento de los cultivos de coca hacia la Amazonía colombiana, especialmente hacia la zona del Putumayo, según quienes defienden el Plan Colombia, debería justificar el uso, no sólo de herbicidas, como en décadas anteriores, sino incluso la propagación de plagas para iniciar el denominado “control biológico” para lo cual se utilizaría el hongo denominado *Fursarum Oxysporum* que, según se conoce, fue obtenido en laboratorio durante la guerra fría, adquirió la categoría de arma bioló-

<sup>1</sup> Las cifras y su destino fueron tomadas del artículo de Lauber, Cristhian: “El precio que pagamos por ser una potencia mundial”, publicado en revista Desde Abajo, Suplemento Especial, Bogotá Colombia, noviembre de 1999, pág. 38.

<sup>2</sup> Anexo N° 1

<sup>3</sup> Comité Permanente de Derechos Humanos de Colombia: “Carta al Presidente Pastrana solicitando que suspensa el uso de herbicidas y otros agentes biológicos para la erradicación de cultivos”, Bogotá, Colombia, Octubre 2 del 2000.

gica y estuvo en poder de Estados Unidos y la Unión Soviética, de acuerdo con ambientalistas estadounidenses y europeos que proscriben su uso.

El hongo *Fusarium Oxysporum*, según Lucía Gallardo, representante de la fundación Acción Ecológica del Ecuador, es mutante, se dispersa de un lugar a otro, adoptando formas y tamaños necesarios para su transportación y avance. Es uno de los más dañinos que existen, provocando la marchitación de la hojas de las plantas, la putrefacción de las frutas de una manera inmediata y, por consiguiente, la muerte del vegetal, cualquiera que este sea, que reciba el hongo transgénico. Advirtió que este hongo vive en el suelo de 20 a 40 años, resistiendo a cualquier sustancia química con la que se lo quiera combatir. Por su larga duración, este hongo puede transportarse en la ropa de personas que resulten afectadas y por ende propagar su contaminación. Esta propagación sería inmediata por su fácil transporte.

El uso indiscriminado del hongo antes mencionado se haría a pesar de la ineficiencia demostrada de los métodos de fumigación, como lo afirma el Comité Permanente de los Derechos Humanos de Colombia en carta al Presidente Pastrana, cuando señala que: "Colombia, como productor de coca y amapola ha desarrollado una fumigación intensiva mediante aspersión aérea con el herbicida glifosato desde 1992 (...). A la vez, y violando disposiciones sobre seguridad ambiental y normas sobre manejo de herbicidas, el país ha sido laboratorio para experimentar otros químicos como el Paraquat, Triclopyr (1985) y granulados como el Tebutiuron (1986) e Imazapyr (1998)". Sin embargo: "A pesar de desarrollar una fumigación de coca y amapola entre 1992 y 1999 que sobrepasa el equivalente a las 200.000 hectáreas esto es, de haber esparcido más de dos y medio millones de litros de glifosato, Colombia es hoy el primer productor mundial de coca y mantiene un área importante de producción de amapola para procesar heroína"<sup>3</sup>.

En Colombia, ante las denuncias de los experimentos en territorio ecuatoriano, solícitamente, el Ministerio de Medio Ambiente afirmaba que ello se habrían realizado porque supuestamente el gobierno "habría rechazado de manera tajante y oficial un pedido de Naciones Unidas para que los experimentos se realizarán en su territorio" como lo afirmaba la

declaración emitida por el Ministerio de Medio Ambiente a *El Nuevo Herald*. Se aseveraba además que "el Gobierno de Colombia, luego de consultas con expertos nacionales en el tema, NO (sic) aceptó la propuesta planteada por el Programa Internacional de Drogas de Naciones Unidas para hacer pruebas del hongo de la variedad **Fusarium oxiporum**, por considerar que cualquier agente externo a los ecosistemas nativos de nuestro país podría presentar graves riesgos al medio ambiente y a la salud humana", detallando más adelante que, ante ello, "ha impulsado la investigación sobre posibles controles biológicos a partir de la fauna y flora nativas, con lo cual se asegura que no exista ningún tipo de riesgos sobre el medio ambiente y la salud humana".

Sin embargo, el pasado seis de julio, el diario *The New York Times* reveló que el Gobierno de Colombia aceptó, "bajo la presión de Estados Unidos, probar la efectividad del hongo *Fusarium oxyporum*", destacando que el gobierno de Andrés Pastrana aceptó la experimentación "a regañadientes", en vísperas de que el presidente Bill Clinton firmara la ayuda de USA 1.300 millones al Plan Colombia. De acuerdo con *The New York Times*, senadores republicanos dijeron al gobierno de Pastrana que solamente aprobarían la ayuda "si aceptaba experimentar con el herbicida"<sup>4</sup>. Evidencia ante la cual, de acuerdo a esa misma fuente, el ministro colombiano del Medio Ambiente, Juan Mayr, declaró que "Lo que queremos es un programa de investigación, y nada más que de investigación, sobre el uso de controles biológicos contra esa clase de cosechas".

Vistas las evidencias del inicio de las fumigaciones con el **Fusarium oxyporum**, a pesar de que entidades ecuatorianas del prestigio de Acción Ecológica, Ecociencia y Fundación Natura coincidían en señalar que no sólo la planta de coca moriría con este hongo, sino también las plantaciones que resultarían contaminadas. Las que estarían en mayor riesgo son: banano, café, cacao, papas, vainilla, girasoles, espárragos, clavel, palma africana, maíz, frejol, caucho, nuez, tabaco y bosques, entre otros. Además, el hongo puede mantenerse vivo en los productos mencionados al momento en que se produzca el consumo humano. A pesar de las advertencias de que esa práctica "supondrá un atentado contra los derechos humanos a causa de los nuevos desplazamientos forzados masivos de población y de los efectos tóxicos

que sobre las personas y el medio ambiente acarrearán las campañas de fumigación en las zonas de narco-agricultura”<sup>5</sup>, el gobierno colombiano recurrió al subterfugio de tratar de enmascarar su acuerdo en un supuesto afán investigativo, en tanto que el gobierno ecuatoriano, en franca retirada, guardaba el más total de los silencios.

La irresponsabilidad y complicidad demostrada por los gobiernos colombiano y ecuatoriano ha devenido en el inicio de las fumigaciones con el hongo *Fusarium oxysporum*, teniéndose ya evidencias sobre los efectos causados, principalmente sobre la población infantil, como lo comprueban los testimonios que al respecto han sido ya publicados por la prensa ecuatoriana. Efectivamente, los diarios de circulación nacional, cuya alineación política con el poder y con la derecha ecuatoriana es innegable e inevitable, en forma cada vez más frecuente denuncian el inicio de esas acciones y los efectos que se registran ya en la población ecuatoriana fronteriza, como lo comprueba el siguiente testimonio tomado en el poblado de Mataje: “Hace un mes, el centro de salud que se contruyó con fondos del Banco Mundial registró un gran movimiento luego de la primera fumigación de las plantaciones de coca en territorio colombiano. “Ojos enrojecidos, picazón e irritación, vómito y diarrea fueron los síntomas” asegura la enfermera del lugar María Cevallos. “Después de 4 días desapareció la epidemia y al parecer no han vuelto a fumigar, por eso no se ha repetido” . Más adelante, agregó: “El 22 de septiembre, también se reportó el envenenamiento del agua que produjo la muerte de peces y otras especies a la altura del puente de Molina, antes de llegar a Mataje. “Esta se pudo extender a la población que al no tener agua potable está obligada a consumir el agua del río. Afortunadamente se detectó a tiempo”, dice Cevallos.<sup>6</sup>

## La agresión a la población de las zonas fronterizas

La agresión a las poblaciones fronterizas se genera, en primer lugar, por las fumigaciones con hongos y químicos, cuyo origen es incluso desconocido para expertos en la materia, como quedó mencionado. La agresión se continúa con la presencia de los paramilitares colombianos, los cuales acuden a extorsiones y secuestros de ciudadanos ecuatorianos o colombianos residentes en la zona de tiempo atrás, como es práctica habitual ya institucionalizada en la provincia de Sucumbios y en ciudades próximas a la frontera<sup>7</sup>. Secuestros que, ocasionalmente, afectan a trabajadores extranjeros.

La afectación que igualmente deberá soportar la población fronteriza del Ecuador obedece a la instauración de mecanismos represivos, bajo el pretexto de establecer mecanismos de control para evitar supuestas filtraciones de las FARC. Esta acción en contra de los derechos humanos de la población civil se manifiesta ya en la desaparición de cinco miembros de una familia de Lago Agrio, los cuales, según denuncian familiares, fueron retirados de sus casas por personal militar, a más de otros abusos y extorsiones, pequeños o grandes, que casi inevitablemente se derivan de los sistemas de control.

Igualmente, la población ecuatoriana de las zonas fronterizas se verá afectada por la presencia masiva de refugiados, para los cuales no se dispone de medios suficientes para su subsistencia, como lo confirma la denuncia que señala: “La evolución del fenómeno migratorio desbordó las previsiones del gobierno. Pese a que la prensa y los sectores de opinión alertaron desde fines de

<sup>4</sup> Nueva Radio Intercontinental: “Estados Unidos arroja hongo mortal en Ecuador”, 4 de septiembre del 2000.

<sup>5</sup> “Comunicado de las organizaciones francesas sobre la reunión con el director para América del Ministerio de Asuntos Exteriores francés en relación con el Plan Colombia”, 14 de junio de 2000.

<sup>6</sup> Diario El Comercio, Quito, Ecuador, 22 de octubre del 2000, pág. A8.

<sup>7</sup> En la ciudad de Ibarra es de conocimiento público que algunas familias han sido “boleteadas”, lo que en el argot delincuencial colombiano significa que han sido ya extorsionadas. Resta por comprobarse si estos delitos asumen las mismas características que en Colombia, país donde el incumplimiento de la “boleteada” conduce al asesinato de quienes se resisten a la extorsión.

junio sobre las repercusiones del Plan [Colombia N.A.] para el país, cuatro meses después, el Gobierno no ha concretado una sola de las promesas que hizo, a través del canciller Heinz Moeller, para la entrega de 40 millones de dólares al Plan de Contingencia de la zona norte”<sup>8</sup>. Situación que, agregamos, inevitablemente determinará un deterioro en las condiciones de vida y de abastecimiento del conjunto poblacional, ecuatoriano y colombiano, agravado por las de por sí miserables condiciones que presentan los servicios básicos.

Este número ingente de refugiados se sumará al ya de por sí enorme ejército de desocupados ecuatorianos, dadas las limitadas plazas nuevas de trabajo que se generan en la región. Problema que tampoco podrá ser resuelto a nivel nacional en el corto o mediano plazo, tanto por la debilidad actual, y la que se prevé en el futuro inmediato para la economía ecuatoriana, como por los problemas que afrontará en el futuro cercano como consecuencia del conflicto en marcha. Problemas que ya se advierten, por ejemplo, en el sector turismo, como lo comprueban incluso las declaraciones de la Ministra de Turismo del Ecuador o la recomendación del gobierno norteamericano para que sus ciudadanos desistan de viajar al Ecuador en plan de turistas, principalmente a la zona nororiental. A la falta de empleo en la región fronteriza, deberán agregarse las dificultades de adaptación de la nueva población y la insuficiencia de la infraestructura para atender a los refugiados, elementos que seguramente determinarán un incremento de la delincuencia de menos monta que la antes comentada.

Valga sí señalar que la puntualización del número de potenciales refugiados, por cierto, no tiene otro interés que el graficar el problema, sin que ello signifique de manera alguna una oposición ni remota para que no se acepte a estos contingentes de hermanos colombianos abrumados por la tragedia de la guerra. ¡No, de ninguna manera!. Por el contrario, estimamos nuestro deber y de todos nuestros ciudadanos el desarrollar todos los esfuerzos por reducir los efectos negativos que generará la emigración forzada, en actos de amplia solidaridad irrenunciable, como corresponde.

A todo lo anterior, se debe agregar, en

acápite aparte por el significado trágico que conlleva, el atentado que significa embarcar a jóvenes, padres, hermanos e hijos ecuatorianos en un conflicto en el cual únicamente se persiguen los intereses de las empresas transnacionales y de la burguesía colombiana más recalcitrante, cuyo destino puede terminar, incluso, con la muerte. Cuanto más que la estrategia establecida por el imperio es la de que el dinero para la guerra lo ponen los Estados Unidos y América Latina, los muertos. Este es el principal efecto negativo que debemos advertir y combatir, demandando el regreso de nuestros jóvenes, padres, hermanos e hijos a sus labores habituales, que no tienen nada que ver con los intereses del capital. ¡Regrésenlos a sus labores cotidianas!

### **Apoyo al desarrollo y al sostenimiento de las fuerzas paramilitares**

No es casual que el pasado mes de julio las denominadas AUC hayan dado su público respaldo al Plan Colombia, como lo destacaba el diario *El Mundo* de España en el titular de la noticia: “*Los paramilitares colombianos respaldan el Plan contra la droga (...) Las AUC aprueban las nuevas medidas contra el narcotráfico, a pesar de que controlan la zona de mayor producción de coca del mundo*”, tal como lo cita la revista *Correo Internacional* (Nueva Época, N° 83, septiembre del 2000).<sup>9</sup> Cuanto más que al interior de la sociedad colombiana se levantan voces en clara defensa de la participación de las fuerzas paramilitares en el conflicto colombiano, como lo demuestra la encubierta apología del rol de las mismas emitida por la derecha colombiana, a través de su medio de comunicación social más representativo, el diario *El Tiempo* de la ciudad de Bogotá, cuando señalaba, en editorial suscrito por Miguel Posada del Centro de Análisis Sociopolíticos que: “*En la mayoría de los conflictos mencionados [Omán, del de Malasia, del de Venezuela, del de Perú y de muchos otros N.A], tuvieron una participación eficaz las organizaciones de autodefensa, legales y coordinadas por las Fuerzas Militares. Además, se integraron a ellas desertores de la subversión*”<sup>10</sup>. Afirmación que no hace otra cosa que confirmar el rol asignado a las fuerzas paramilitares

por las Fuerzas Armadas de Colombia y la relación que éstas guardan con el ejército colombiano, a pesar de todos los esfuerzos que se realizan por desmentirlo, principalmente desde el seno de las propias Fuerzas Armadas colombianas.

En términos de concreción del ejercicio paramilitar en Colombia, se realizó con la ayuda de fuerzas especiales estadounidenses, las que instruyeron a las Fuerzas Armadas colombianas en la formación de grupos de paramilitares, para que cumplan su labor anticomunista, una de cuyas tareas fue el asesinato de casi 5.000 miembros de la Unidad Patriótica, creada como un brazo político abierto de las FARC.

Valga resaltar que la represión a los paramilitares es una obligación cuyo incumplimiento está penado por normas internacionales, como lo comprueban la siguiente fundamentación del Grupo Nizkor de Bruselas, ante la denuncia de la Corporación CLÉBER antes referida.

### La fundamentación afirma lo siguiente:

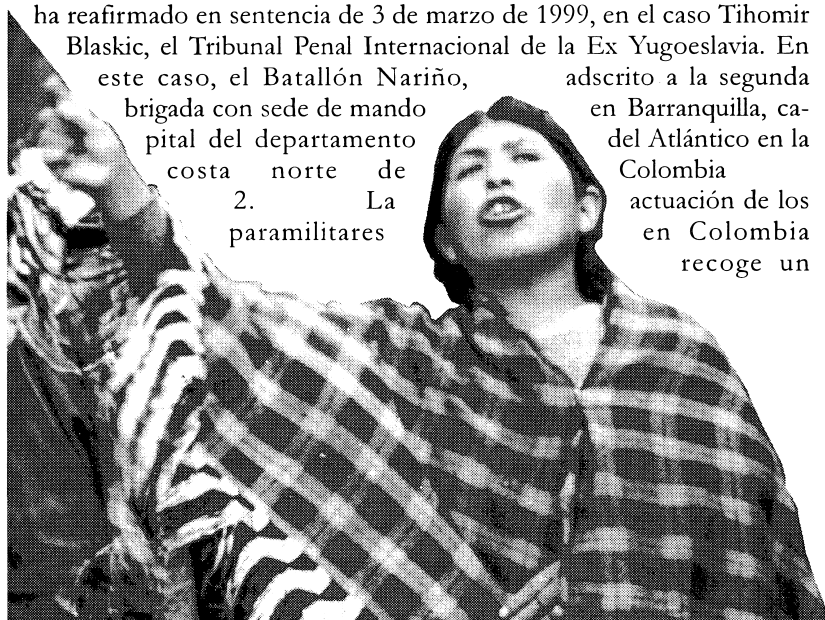
“1. Según el Estatuto del Tribunal Internacional de Nuremberg, y las sentencias posteriores reafirmadas por el Tribunal ad hoc de la Ex Yugoslavia en julio de 1999 en el caso TADIC, la responsabilidad de los comandantes militares y dirigentes civiles que controlan la zona donde actuaron los paramilitares son responsables de no impedir la actuación de los paramilitares con las mismas responsabilidades penales individuales que si hubieran dirigido las operaciones en la zona de su comando.

Los comandantes de las zonas militares que son responsables en la cadena de mando de la que dependen los batallones y los jefes de los batallones son responsables de no impedir la actuación de las organizaciones criminales que componen los grupos paramilitares, no es suficiente las alegaciones de subordinación territorial ante la comisión de delitos de esta naturaleza. Estas responsabilidades deben ser depuradas ante un tribunal bajo el criterio de que ‘no sólo deben saber, sino que están obligados a saber’ lo que ocurre en sus zonas de comando, como ha reafirmado en sentencia de 3 de marzo de 1999, en el caso Tihomir

Blaskic, el Tribunal Penal Internacional de la Ex Yugoslavia. En este caso, el Batallón Nariño, adscrito a la segunda

brigada con sede de mando en Barranquilla, ca-  
pital del departamento del Atlántico en la

costa norte de Colombia  
2. La actuación de los  
paramilitares en Colombia  
recoge un



<sup>8</sup> Diario El Comercio, Quito, Ecuador, 22 de octubre del 2000, página C1.

<sup>9</sup> Véase: “Enfrentemos la ofensiva recolonizadora del imperialismo”, reproducción extractada de la declaración del Secretariado Internacional de la LIT-CI del pasado 10 de septiembre, publicada en revista Correo Internacional, Nueva Época, N° 83, septiembre del 2000.  
<sup>10</sup> Posada, Miguel: Reflexiones sobre el Proceso de paz con las FARC. Centro de Analisis Sociopolítico, diario El Tiempo, Bogotá, Colombia, enero de 1999.



patrón de instrumentación de operaciones militares encubiertas que hacen responsables a los cuerpos militares y al estado mayor del ejército de Colombia de crímenes de guerra, secuestros, desapariciones forzosas y demás delitos constituidos en la figura de crímenes graves contra la humanidad. Estos delitos ni prescriben, ni son amnistiables tal cual ha dictaminado la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en los informes que afectan al Batallón Atlacatl en El Salvador. Lo mismo ocurriría si sus responsabilidades fueran depuradas con los parámetros utilizados por los Tribunales Penales Internacionales y la doctrina actual sobre el Derecho Internacional Humanitario.

3. Los paramilitares deben saber que, según los convenios de Ginebra, los mercenarios no tendrán derecho al estatuto de combatiente o de prisionero de guerra y que además serán juzgados por ser integrantes de una organización.

4. Es evidente que se están utilizando formas de exterminio de población civil que siguen perfiles de modelos de análisis y control social con la utilización de técnicas de simulación por ordenador que determinan las listas de personas que son 'nodos' de activismo civil político, social y cultural y que: a) son fijadas como blanco; b) son amenazadas como forma de determinación del blanco a las unidades paramilitares; c) son despejadas las áreas geográficas de actuación paramilitar en zonas rurales o fijadas zonas de cobertura de seguridad en zonas urbanas; d) son otorgadas facilidades de comunicaciones y coordinación y finalmente se determina el momento de la ejecución.

Estos hechos son constitutivos de la figura de organización criminal y planificación sistemática de exterminación de población civil. Según la Comisión Colombiana de Juristas, durante 1998 de un total de 1656 incidentes registrados, el 81,8 por ciento fueron cometidos por paramilitares y por las fuerzas de seguridad del estado. Entre 1994 y 1998 las violaciones graves de paramilitares y militares se han más que doblado.

5. El exterminio es un crimen contra la humanidad, y por lo tanto punible bajo el Derecho Internacional. El exterminio es reconocido como crimen contra la humanidad en el artículo 6(c) del Estatuto de Nuremberg;

artículo II(1) (c) de la Ley N° 10 del Consejo Aliado de Control, órgano supremo de los aliados en Alemania, ocupada después de la II G.M.; artículo 5(c) del Estatuto de Tokio y Principio IV(c) de los Principios de Nuremberg. Se incluyó también en los estatutos de los tribunales penales internacionales para la Antigua Yugoslavia (artículo 5) y Ruanda (artículo 3), así como en el Proyecto de Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad [1954: artículo 2, párr. 11 y 1996: artículo 18(b)].

En consecuencia, incluso en el caso de que las Fuerzas Armadas de Colombia no mantuviesen relaciones con los paramilitares, es de su obligación el reprimirlas y no apoyarlas, como incluso parece señalar su reciente intervención en los combates en el Putumayo cuando, ante la ofensiva iniciada por los paramilitares, las FARC lanzaron una contraofensiva exitosa.

## **Plan Colombia y modelo neoliberal**

La Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia, en la síntesis de su Documento N° 6 titulado "Plan Colombia: Una Estrategia sin Solución", de febrero del 2000, afirma que:

"En lo económico el plan Colombia plantea un plan de estabilización muy parecido a los de "Ajuste estructural", con graves consecuencias en el corto plazo sobre las ya difíciles condiciones de distribución del ingreso y el empleo.

Se incrementa el endeudamiento externo, se privatiza para hacer asistencialismo, se socializan las pérdidas y se pretende explicar que los sacrificios de hoy serán el crecimiento y la mejor distribución del ingreso en el mañana. Aunque esto fuera cierto, es objetivo decir que la propuesta económica planteada no contribuye en el corto y en el mediano plazo a la paz y la convivencia social, aún si se lograra un acuerdo entre los actores armados de la guerra".

Cita que no expresa otra cosa que la intencionalidad del gobierno de Colombia de avanzar en la consolidación del modelo neoliberal, como igualmente lo asevera Sergio Ramírez cuando señala:

"Con el Plan Colombia, el imperialismo norteamericano busca consolidar, por la vía de la

intervención militar, una política económica neoliberal que permita imponer, sin resistencia, las determinaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), que significarán privatizaciones, desempleo, salarios miserables y toda clase de garantías a las transnacionales para la explotación de sus recursos naturales y la inversión extranjera. Por esta razón el mencionado plan representa un respaldo al antidemocrático y represivo Estado colombiano y al gobierno de Pastrana. En la tarea de preservar y acrecentar sus privilegios de clase, la oligarquía colombiana es servil con EE.UU. Está dispuesta no sólo a acentuar la explotación y miseria del pueblo, como a entregar todas las empresas, servicios y recursos naturales a la voracidad insaciable de los grupos económicos internacionales”<sup>11</sup>

## La expansión recolonizadora

Una de las razones de ser del Plan Colombia, como se anuncia en su introducción, es eliminar la *“desconfianza entre los inversores extranjeros, hecho que ha sido uno de los mayores obstáculos en nuestro camino rumbo a la modernización. La inversión extranjera es un elemento esencial en la generación de empleos y en la obtención de una posición estable y próspera para Colombia en un mundo ahora globalizado”*, generada por la violencia y el narcotráfico, cita de la cual vale destacar la importancia que se otorga a la inversión extranjera para la modernización de Colombia y la generación de empleo en un mundo globalizado.

Al respecto valga puntualizar que, como lo ha expresado con propiedad Franz Hinkelammert:

“Después del colapso del socialismo histórico (...) la sociedad burguesa necesitaba una palabra para designar su dominio mundial efectivo y la profundización global de ese dominio en el futuro. La palabra ‘globalización’ fue escogida como el portador ideológico de una aspiración total. Cambio el diccionario del newspeech. Si antes ‘global’ era una denuncia dirigida contra los críticos de la sociedad burguesa, ahora fue transformada en portador de una dominación global. Con el enorme esfuerzo de los medios de comunicación, la opinión pública reaccionó como el perro de Pavlov. Hoy todo tiene que ser global”<sup>12</sup>.

El apetecido proceso de modernización en el actual mundo global no significa otra cosa que un nuevo proceso de colonización global, el cual se sustenta, precisamente en la inversión extranjera. En consecuencia, no puede dejar de afirmarse que uno de los propósitos del Plan Colombia pasa por el establecimiento de mejores condiciones para la inversión extranjera, bajo el disfraz de una supuesta modernización que, por la experiencia de la mayoría de países latinoamericanos que han utilizado y aplicado los mismos principios, no ha significado otra cosa que la privatización de las empresas públicas, de todo tipo, a favor de las grandes empresas multinacionales, principalmente norteamericanas. En otros términos, el Plan Colombia se propone crear las mejores condiciones posibles para privatizar el patrimonio colombiano.


Siendo ese uno de los objetivos del Plan, resultan totalmente ciertas las aseveraciones de Sergio Ramírez respecto a los intereses específicos que mantienen las empresas transnacionales en Colombia, entre estas las norteamericanas, cuando afirma que, mediante el Plan Colombia, *“EE.UU. busca generar las condiciones propicias para establecer una zona comercial viable hacia el futuro. En tal perspectiva, la compañía Occidental Petroleum (Oxy) de Estados Unidos está interesada en realizar inversiones para explotar petróleo y gas natural en el norte de Colombia. La intervención militar haría posible tal inici-*

<sup>11</sup> Ramírez, Sergio, A derrotar la intervención armada en Colombia.

<sup>12</sup> Citado por Jürgen Schuldt en Globalización, Mito y Realidad, Tramasocial, ILDIS, Friedrich Ebert Quito, Ecuador, página 9.

<sup>13</sup> Ramírez, Sergio: “A derrotar la intervención armada en Colombia”

*ativa de control de la principal riqueza de esa nación*"<sup>13</sup>.

Intereses específicos que no son extraños al conocimiento del pueblo de Colombia, si se reconoce la lucha que desarrollan ya las fuerzas populares en oposición al proceso privatizador que, en el marco del proceso neoliberal, trata de avanzar el gobierno del presidente Pastrana. En consecuencia, puede afirmarse que otro de los intereses específicos que se ocultan tras del Plan Colombia es el crear condiciones de tranquilidad, en las que el Estado colombiano se consolide y pueda ejercer el poder en todo el territorio colombiano. Especialmente en la Amazonía donde existen ricos yacimientos petroleros y de metales preciosos, para proceder a entregarlo a los intereses extranjeros, principalmente norteamericanos como lo señala Ramírez. La consolidación del Estado colombiano, acompañada de un robustecimiento de las Fuerzas Armadas y Policía, debería igualmente disponer de la fuerza coercitiva suficiente para cumplir con el programa privatizador exigido por el imperio, ya que, como lo indican las experiencias que en este campo se han cumplido en América Latina, son casi inviábiles sin una "manus militaris" fuerte que la soporte. 

# dossier: el mundo del trabajo



**RICARDO ANTUNES**

Las transformaciones en la clase trabajadora ..... 29



**ALEJANDRO ITURBE**

Desempleo: un rasgo estructural del capitalismo ..... 35



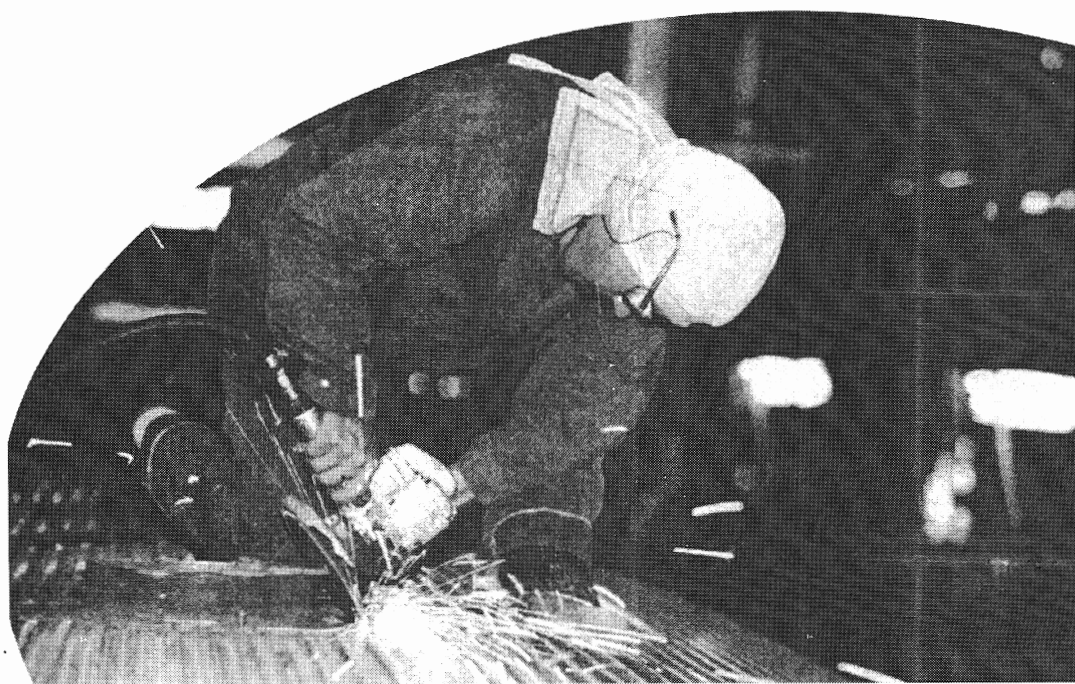
**DELWECK MATHEUS**

Los desafíos de la reforma agraria en Brasil ..... 43



**MANIFIESTO**

"¡Trabajadores(as), de todo el mundo, unios!" ..... 47




# EL MUNDO DEL TRABAJO

En las últimas dos décadas, a nivel de la economía mundial, se han operado profundos cambios que ya han sido analizados, por varios colaboradores, tanto en el primer número de *Marxismo Vivo* como en éste. Dentro de esta realidad, tal vez lo más importante a resaltar es que pocas veces en la historia de la humanidad los cambios operados a nivel de la economía han tenido tantas y tan nefastas consecuencias para el conjunto de los trabajadores, y para sus organizaciones, sean estas sindicales o políticas.

Estos cambios ocurridos a nivel del mundo del trabajo están siendo interpretados de tres maneras diferentes. Están los sectores que, a pesar de las evidencias en contrario, sólo han visto beneficios para los trabajadores. Por otro lado, están los que han visto sus consecuencias nefastas pero las han entendido como un mal inevitable del capitalismo y están, por fin, los que consideran (y entre ellos nos incluimos) que los trabajadores, con sus luchas, no sólo pueden resistir a estos cambios sino que pueden hacerlos retroceder. Este es el enfoque que tienen los diferentes trabajos presentados en este dossier titulado "*El mundo del trabajo*".

A propósito de este tema, en los días 27 y 28 de agosto, en Caraguatatuba (Brasil), se realizó un importante seminario internacional sindical del cual participaron representantes de doce países. En ese encuentro, se abordaron diferentes cuestiones relacionadas con el trabajo y nos ha parecido útil divulgar las principales temas que fueron abordados. De esta forma, la mayor parte de este dossier está dedicada a reproducir los temas tratados en el mismo. Entre ellos, la desgraciación

de las intervenciones pronunciadas en ese encuentro por el profesor Ricardo Antunes, justamente sobre "*Las transformaciones de la clase trabajadora*" y por Delweck Matheus, dirigente del MST (Movimiento de los Trabajadores sin Tierra) del Brasil, sobre los trabajadores del campo y la lucha por la reforma agraria. Junto con estos dos trabajos, y como expresión de los esfuerzos que se están haciendo para coordinar la lucha contra el capital, reproducimos las conclusiones de este seminario expresadas en el "*Manifiesto*" aprobado en el mismo

Por otra parte, como en una discusión sobre el trabajo no podía estar ausente la otra cara del mismo: el desempleo, también hemos incluido, en este dossier, una colaboración llegada de Argentina, de autoría de Alejandro Iturbe, sobre este tema que sin duda, hoy en día, es crucial para la clase obrera de ese país y del mundo. 

# LAS TRANSFORMACIONES EN LA CLASE TRABAJADORA

**RICARDO ANTUNES**

Profesor libre docente en Sociología del Trabajo

“En los últimos 25, 30 años, el capitalismo y el mundo vivieron transformaciones muy profundas, de gran envergadura, y que afectaron mucho a la clase trabajadora, al movimiento obrero, a los asalariados en general, con repercusiones fuertes en los sindicatos y en los partidos de izquierda. Desde el inicio de los años 70, el sistema de producción capitalista vive un cuadro, inicialmente una tendencia declinante de sus tasas de ganancia, a la cual siguió una monumental reestructuración productiva del capital, a escala global, de tal modo que los capitales pudiesen: 1) reponer sus niveles de acumulación capitalista y, de ahí, una enorme competitividad entre esos procesos de recuperación o de reorganización productiva del capital. Y, por otro lado, esta reorganización productiva del capital, que nació a partir de los años 70, tenía un claro sentido de responder a las luchas sociales del trabajo que ocurrieron en los años 68, 69 y 70. Ese primer movimiento que ocurrió en este último cuarto de siglo, por sí mismo, ya tiene una dimensión muy importante, pero, además, le sucedieron otros elementos que componen un cuadro difícil; 2) en función de esta crisis estructural del sistema de producción capitalista, especialmente a partir del 73 y, a mi entender, como una expresión de esta crisis estructural, los capitales sacaron recursos del sistema de producción en retroceso y se desencadena un enorme proceso de acumulación financiera. De tal modo que los últimos 30 años marcan lo que muchos llaman “la era de avance de la acumulación en la esfera financiera”. A mi entender, esta autonomización financiera es expresión de la crisis estructural de la producción de capitales, pero vino para quedarse. Los capitales especulativos, los capitales financieros, los capitales mundiales, están ahí y han tenido una participación importante en el proceso de acumulación de capitales en los últimos 20 o 30 años.

Esta es una crisis estructural del sistema capitalista que, en general, la literatura de tipo socialdemócrata llama crisis del taylorismo y del fordismo. Paralelamente a eso, a partir de fines de los 70, se dio un enorme avance político e ideológico del ideario más nefasto que el capitalismo puede presentar: las ideas y la pragmática del neoliberalismo. Reagan, Margaret

Transcripción de la intervención hecha durante el Seminario Sindical Internacional, Caraguatatuba, Brasil.

Thatcher; luego, los principales gobiernos de los países capitalistas avanzados y, después, los subordinados, como los de América Latina, entran en esta pragmática neoliberal, que tiene un sentido claro: crear en el plano jurídico, político e ideológico, las condiciones para la recomposición material y subjetiva del sistema capitalista. Por esto, es que reestructuración productiva del capital y neoliberalismo son las dos patas (de un mismo cuerpo) de la dominación del capital.

Con este avance del ideario y de la pragmática neoliberales, en los años 80, la socialdemocracia abandona completamente los rasgos reformistas que aún tenía, y abraza la agenda neoliberal. Las expresiones más caricaturescas de la socialdemocracia moderna son el "Tory" Blair (*tory* es el partido conservador inglés) y Fernando Henrique Cardoso, presidente del Brasil. Éste es un sociólogo que vino de la USP (Universidad de San Pablo) y al que gustaba ser llamado "príncipe de la sociología". Hoy es un servil implementador de lo que mandan los capitales mundiales. Su arrogancia se combina con su servilismo. Tanto él como Tony Blair no eran neoliberales en su origen, pero ahora practican el neoliberalismo, y es eso lo que importa. Esta inflexión hacia la derecha de la socialdemocracia se fortaleció al final de los años 80 con el fin del Este europeo. Cuando a URSS desapareció, y también los países no-capitalistas del Este europeo como tal, los medios y los intereses dominantes propugnaron la tesis de que el socialismo había muerto. Nosotros podríamos preguntar: pero, ¿cómo puede morir un sistema que aún no había conseguido efectivamente siquiera nacer? Hoy, es posible decir, con razonable tranquilidad, que no es una tesis consensuada la de que los países del Este europeo fueran de hecho países socialistas. Entre la revolución socialista y el constituirse de modo global como una sociedad de tipo socialista hay una diferencia muy grande.

Estos cuatro o cinco elementos que cité (reestructuración productiva, neoliberalismo,

giro a la derecha de la socialdemocracia, fin del Este europeo) afectaron fuertemente a la clase trabajadora, los sindicatos y los partidos de izquierda, en todo el mundo.

## La reestructuración productiva

Esta reestructuración productiva del capital, que nace a partir del 73 o el 74, tuvo un carácter global aunque desigual en su diseño. A partir del momento en que el sistema de producción capitalista de Occidente comienza a dar señales de decrecimiento, en el momento en que la crisis del Welfare State, la crisis del sistema de regulación socialdemocrático se consolida, fines de los años 60 e inicio de los 70, en el momento en que el estado de tipo keynesiano, intervencionista, entra en crisis también en este período (son dos manifestaciones de esta crisis), el sistema capitalista a escala mundial ensaya experimentos diferenciados de su sistema productivo.

La reestructuración productiva llegó a Brasil de forma más pesada a partir de los años 90, aunque sus primeros experimentos datan de la década del 80. Resultado: debido al proceso de cambios, surgió toda una literatura, a mi entender equivocada, que, a grosso modo, defiende la tesis de que la clase trabajadora está desapareciendo, el capital no la precisa más.

El más sofisticado, y también el más equivocado de todos estos autores, Habermas, dice que la ciencia substituyó al trabajo, que la teoría del valor-trabajo no tiene más vigencia. Y esta tesis, que no cabe aquí desarrollar, tiene una consecuencia política muy fuerte. Si la clase trabajadora no tiene un papel relevante en el proceso de producción, si no es más el ser social que crea la riqueza, según estos autores, ya no tiene más la fuerza política y social capaz de cambiar al mundo.

Restarían, según estos autores, una serie de movimientos singulares: movimientos ecologistas, feministas, movimientos de los negros, de los indios, varios movimientos importantes, pero que no tendrían más un sentido

universalizante, serían movimientos singulares. No es casualidad que la versión más jocosa, más grotesca de esa tesis es la de Fukuyama, de que el capitalismo es el fin de la historia. Mientras Fukuyama dice eso, gran parte de la izquierda lo práctica. Gran parte de la izquierda de los años 80 y 90 viene intentando salvar y humanizar al sistema capitalista. En la época en que éste asume su sentido más agudamente destructivo. Porque esta reestructuración productiva del capital, a escala mundial, asume formas de dominación política e ideológica dadas por el neoliberalismo que acentuaron, y mucho, los rasgos destructivos del capital.

No es que los capitales no necesiten más del trabajo, nosotros no podemos decir que el trabajo se está acabando. Ni aun cuando observo a Alemania, a Inglaterra, a Francia o a Italia, yo no puedo decir que, en estos países, el capital no necesita más del trabajo. El mayor equívoco de estos autores es no considerar el sistema global de producción. ¿Cómo decir que el trabajo se está acabando si no miro a China, a América Latina, a las áreas dotadas de más trabajo intensivo en esta nueva división internacional del trabajo,?

Lo que el sistema toyotista nos enseñó es que el secreto de la Toyota no fue crear la automatización toyotista. Imaginen una fábrica sin trabajadores. La Toyota realiza un proceso de automatización y avance de sus plantas con **intensa explotación** de la clase trabajadora. Satoshi Kamata hizo una lectura crítica de los años 70 y nos enseñó que el primer secreto de la Toyota fue mostrar que, de cada tres trabajadores, uno era superfluo, según la lógica y la luz del sistema de intensificación del proceso de trabajo. El sistema productivo de capitales, que se reestructura a partir de los años 70, es marcado por un proceso donde, primero, el trabajo no desapareció, pero se torna más heterogéneo, más complejo, más fragmentado.

Hay un monumental proceso de individualización del trabajo y de responsabilización del trabajador dentro de las fábricas. El capital fragmenta, fractura, el colectivo del trabajo. Intenta individualizarlo e intenta responsabilizarlo. Como procuré mostrar en mi libro *Adiós al Trabajo?*, el sistema toyotista trata de convertir al trabajador y a la trabajadora en un déspota de sí mismo. Él/ella es el déspota de sí mismo. Él/ella debe, según la lógica toyotista, autocontrolarse y autocastigarse. Ustedes recuerdan que el sistema Toyota dio un salto después de un ciclo de huelgas importantes del 51 al 53, cuando se quebró lo que había de resistencia sindical. Estos nuevos procesos de reestructuración capitalista quieren un sindicato dócil, quieren un sindicato asociado, quieren un sindicato que colabore, de modo que la competitividad de las empresas, su productividad y la atención a las “necesidades” del consumidor se realizan.

Entonces, no es que el sistema capitalista no necesite más del trabajo productivo. Al contrario. Yo uso, en mi libro *Los Sentidos del Trabajo*, una idea: el capital no puede eliminar el **poder constituyente del trabajo vivo en interacción con el poder constituido del trabajo muerto**, las maquinarias, los equipamientos, el capital. No puede eliminar esta



interacción: el trabajo vivo, que tiene una potencia constituyente, y la potencia constituida del trabajo muerto. Sólo que los capitales reducen al máximo el número de trabajadores (es una tendencia del capital la reducción del trabajo vivo), aumentan la maquinaria tecnocientífica, intensifican la explotación del trabajo y, como es la regla de la empresa que produce heterogeneamente, es preciso, que la clase trabajadora sea intensamente explotada por los capitales. Pues esta clase trabajadora es vista como si fuese superflua y descartable por los capitales; hay un monumental ejército de reserva a escala global que precariza a los que trabajan. La Toyota también nos enseñó que el secreto del capital es reducir lo más posible el número de trabajadores estables, de modo que sean muy pequeños los contingentes de trabajo estable con un aumento monumental del trabajo tercerizado, externo y precarizado. De tal modo que hoy, en Japón, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Brasil, en Argentina, o dondequiera que se mire es creciente el número de trabajadores y trabajadoras precarizados, tercerizados, sin derechos, en completa disponibilidad del capital y, aun más, tratados por el capital como superfluos y descartables, como si fuesen una jeringa que, bien usada, debe ser empleada una vez sola y tirada. El capital convirtió a la clase trabajadora a escala mundial en una jeringa, sólo que con una diferencia: usa intensamente esta jeringa, en cuanto puede.

Resultado: el sistema capitalista a escala global desencadenó un proceso que, en el límite, es destructivo e incontrolable. De la menor empresa capitalista a la más fuerte transnacional, como Microsoft, General Motors, Coca Cola, MacDonald's, Ford, Toyota, cualquiera de ellas tiene un *modus operandi*, una forma de actuar, de producir, que es común a todas, las pequeñas y las grandes empresas capitalistas: producir más, aumentar su productividad al límite, reduciendo también al límite a la clase trabajadora. Y quien queda, queda bajo condición precarizada. Y, para eso, un sindicato clasista

estorba. Esta es la lógica de las empresas.

Mirando el mundo global, si cada pequeña, mediana o gran empresa tiene esta lógica como necesidad de funcionar, hoy la contención es decisiva para el capital. Cuanto más ahorrativa, cuanto más competitiva, cuanto más productiva es la empresa, más monumental es la irracionalidad social. Por eso hoy, mil docientos millones de hombres y mujeres trabajadores están desempleados o precarizados, tercerizados, realizando trabajo parcial, part time, temporario.

Los trabajadores hoy son los esclavos modernos del mundo: deambulan a la caza de un trabajo parcial. Es la clase trabajadora superflua; en una sociedad promotora de lo superfluo y de lo descartable, una parte de la clase trabajadora se tornó superflua para el capital. Se precariza y se intensifica su explotación al límite. Y quien trabaja hoy en una empresa, tiene miedo del desempleo. Trabaja con estresamiento. Es el estrés del trabajo. Sabe que está siendo individualizado y responsabilizado por la producción. Abandona sus derechos o está afuera. Sabe que no debe hacer lucha sindical para tener su empleo garantizado, porque si hace una lucha sindical de confrontación, es considerado un enemigo de las empresas.

Este es el cuadro del mundo contemporáneo, lo que torna al sistema capitalista totalmente incontrolable, porque este proceso se desencadena a escala mundial y cada vez más el sistema desregula a sus reguladores. Podemos citar dos ejemplos. La socialdemocracia soñó que tenía civilizado al capital. Y el capital incivilizó a la socialdemocracia. El capital mostró que la socialdemocracia, desde los años 90 hasta el año 2000, tiende a tornarse más neoliberal que cualquier otra cosa. Y más que eso. Incluso los países pos-capitalistas del Este europeo –URSS al frente, China hoy–, aun estos países no consiguieron quebrar la lógica del capital. China es un ejemplo. Yo no creo que China sea un país capitalista, pero tampoco es, a mi entender, un país socialista.

Está en una fase de transición. En los siglos XV, XVI y XVII era muy difícil decir si un país era feudal o capitalista.

Pero lo que quiero resaltar es: o el sistema capitalista es destruido o es incontrolable. Esto es muy importante porque, sobre todo en Europa (aquí también, pero sobre todo allá), vemos que vuelve la fase de regular al capital. Tal vez pueda continuar regulado por algunas décadas más, pero al final de estas décadas el capital desregula a su regulador. El desafío de los movimientos sociales —urbanos y rurales— movimientos sindicales, partidos de izquierda, hoy, no es regular al capital, sino quebrar el sistema de dominio del capital. Lo que es más fácil decir que hacer, lo reconozco. Pero nosotros estamos en una época en que pocos dicen eso.

Segundo punto: es un sistema acentuadamente destructivo. Yo expongo en mi libro *Los Sentidos del Trabajo* que cualquier empresa, por menor que sea, habla de “calidad total”. Pero, ¿cómo es posible que un producto tenga más calidad total si cada vez más tiene menor tiempo de vida útil? El automóvil moderno tiene un tiempo de vida útil menor; la computadora avanzada tiene un tiempo de vida útil aún más reducido; los electrodomésticos, cuanto más modernos son, menos tiempo de vida útil tienen. ¿Por qué? Porque hay una ley fundamental del sistema de producción del capital, hoy, que un marxista radicado en Inglaterra, István Mészáros, llama “*la ley de la tendencia decreciente del valor de uso de las mercaderías*”. Entonces, *calidad total* es una falacia completa. Es una falsificación, porque cuanto más calidad tienen los productos, más tiempo de vida útil deberían tener. Pero el capitalismo no puede hacer milagros. Esta es una condición del sistema productivo capitalista. El resultado de esto es evidente: destrucción de la fuerza humana a escala mundial, con un desempleo estructural monumental, y destrucción sin límite de los recursos ambientales, destrucción de la ecología.

La lucha socialista hoy tiene que abrazar radicalmente la cuestión ecológica. No hay socialismo radical, hoy, sin que se entienda y sin que se incorpore la cuestión ecológica. Y eso vale para el otro lado. El movimiento ecologista, hoy, si quiere ser serio, tiene que ser radicalmente anticapitalista, lo que crea un lazo entre lucha anticapitalista y lucha ecológica. Este es un desafío. Yo diría que es imprescindible para los marxistas, imprescindible para los socialistas, y también para los ecologistas que no estén dispuestos a hacer la lucha ecológica dentro del actual orden.

Sí, este es un sistema destructivo en lo que compete al sistema ambiental, a la fuerza de trabajo humana y a los valores de la individualización, de la responsabilización del trabajador. Reformarlo es un emprendimiento difícil en su ejecución y desprovisto de sentido, porque es intentar reformar lo que, en el límite, es irreformable. Los medios pueden decirnos: ustedes no tienen alternativa. Pero nosotros también podemos mirar al reformismo y decir: ustedes están en una encrucijada peor que la nuestra. Ellos están, hace 15 o 20 años intentando reformar el sistema, y nunca el sistema estuvo tan destructivo. Entonces, si es verdad que todos nosotros estamos en una situación difícil, una cosa es muy evidente: si miramos a los años 80 y 90, la


lucha sindical de tipo participacionista, la lucha sindical de tipo colaboracionista, del tipo de conciliación, parece el submarino ruso que encalló, como trágico ejemplo. Porque el reformismo naufraga con la misma intensidad con que se dice victorioso.

El sistema de producción capitalista a escala global es un sistema extraparlamentario. Si mañana la Cámara Municipal de San Pablo, la Asamblea Legislativa estadual, la Cámara y el Senado, en Brasilia, fueran cerrados, y también el Congreso norteamericano y el jocoso Parlamento inglés, nosotros vamos a conseguir comprar Coca-Cola o cigarrillos en la esquina del mismo modo. Porque el sistema de dominio capitalista no depende, para su funcionamiento, exclusivamente de la esfera institucional. Nace de la materialidad del capitalismo y su ámbito institucional, parlamentario, es irrelevante. En los últimos años, el eje de las luchas sindicales está canalizado hacia la lucha institucional. Los partidos tradicionales y los sindicatos dominantes actúan especialmente en esta esfera. Mientras parte de la izquierda mayoritaria lucha en la esfera institucional, el sistema capitalista no es institucional. ¿Por qué las luchas presentan un dato nuevo en los años 90? Porque resurgieron movimientos sociales que están confrontando al sistema capitalista en su base material. La vitalidad del MST en Brasil, a mi entender, es mucho más un movimiento social y político que un movimiento institucional y electoral. La CUT en los años 80 fue el más importante movimiento social y político del Brasil, después de 1964.

Entonces, yo diría que el primer desafío es cómo los sindicatos pueden volver a ser movimientos sociales y políticos, no movimientos reivindicatorios o institucionales, de confrontación con el capital, y no de conciliación o negociación, como viene haciendo hace más o menos 15 años el Sindicato de los Metalúrgicos de San Bernardo, uno de los más importantes del país.

¿Cómo fundir los movimientos sociales en Brasil, al MST, los movimientos sindicales ur-

banos más radicalizados, los partidos de izquierda? ¿Cómo articular por la base estos movimientos? Este es el desafío. El sistema capitalista es transnacional, es global. Hay una clara mundialización de los capitales. Y, mientras el capital es solidario y cohesionado, en lo fundamental, en el plano internacional, el movimiento de los trabajadores, cuando está organizado, lo hace en el ámbito nacional. Es evidente la contradicción. Una huelga en Brasil puede ser victoriosa o derrotada en función del apoyo de los trabajadores en Alemania, en México, en los Estados Unidos o en Italia. Ocurre una cosa peor: cuando en la Iª Guerra Mundial, entre 1914-15, el sistema capitalista era muy nacional, tanto que estos países desencadenaron una guerra mundial para ver qué nación mandaba en el mundo. Al mismo tiempo, el movimiento obrero en aquellos años era muy internacional. Hoy, el movimiento del capital es transnacional y el movimiento obrero, nacional. Es fundamental volver a tener una internacionalización de la clase trabajadora y de los movimientos sociales en un sentido amplio, anticapitalista.

Otro desafío es ver cómo los sindicatos incorporan la mano de obra que está desempleada, o a los jóvenes (que no frecuentan los sindicatos), o al trabajo femenino, que es creciente en el mundo de la producción; y, finalmente, ¿cómo es posible, hoy, fundir la lucha social, cotidiana, inmediata, con una lucha por un proyecto socialista, compatible con el siglo 21? Estos son algunos de los enormes desafíos que tenemos al frente.” 

# DESEMPLEO: UN RASGO ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO

ALEJANDRO ITURBE

Profesor y dirigente del FOS de Argentina

El desempleo es, sin dudas, uno de los problemas más graves que enfrentan los trabajadores de todo el mundo. Los economistas burgueses realizan intrincadas discusiones entre sí sobre la forma de resolver o atenuar este problema. Pero siempre terminan, por uno u otro camino, aconsejando a los trabajadores a que se “capaciten”, como modo de competir en un mercado de trabajo cada vez más difícil, y que acepten una mayor flexibilización laboral, lo que impulsaría mayores inversiones y creación de empleos. Lo peor de todo, es que muchos cuadros y teóricos de organizaciones y de izquierda terminan aceptando estas premisas y transformándose en correas de transmisión de estas propuestas.

Pero luego de décadas de capacitación y flexibilización, el desempleo ha tendido a crecer y el saldo neto de la “globalización” ha sido un importante aumento a nivel mundial, incluso en períodos de crecimiento económico, más allá de algunos altibajos.

Para entender el porqué de esto, tenemos que retomar el análisis básico del modo de producción capitalista realizado por Marx en *El Capital*: la desocupación (a la que él denomina *población obrera sobrante o ejército industrial de reserva*) es, a la vez, un producto y una condición del proceso de acumulación capitalista. De este análisis, surge una clara conclusión: el problema del desempleo sólo podrá ser resuelto estructuralmente con una revolución obrera y socialista. Conclusión que, por otra parte, ha sido demostrada, por la positiva y por la negativa, con los bajos o nulos índices de desocupación que tuvieron durante décadas los llamados estados obreros y con el impresionante salto de sus porcentajes luego de la restauración del capitalismo a inicios de la década del 90.

Este trabajo también abordará, aunque de modo más secundario, el debate sobre si los desocupados forman o no parte de la clase obrera, vigente actualmente entre las organizaciones sindicales y de izquierda.

## La composición orgánica del capital

En su análisis del sistema económico capitalista, Marx le da una

<sup>1</sup> Salvo indicación en contrario, todas las citas de *El Capital* son tomadas de la edición del **Fondo de Cultura Económica** (México - 1973). Por un problema de espacio, no desarrollaremos en este trabajo la **teoría marxista del valor-trabajo** ni el análisis del **proceso de reproducción ampliada del capital** que son la base teórica de lo aquí exponemos.

<sup>2</sup> Pág. 517. Salvo indicación en contrario, los destacados son del original.

<sup>3</sup> Pág. 517.

<sup>4</sup> Pág. 518.

<sup>5</sup> Pág. 523.

<sup>6</sup> Además de este “mecanismo natural”, el capitalismo buscó otras alternativas que le permitieran obtener un resultado similar sin necesidad de disminuir el proceso de acumulación. Uno de ellos fue el de promover o favorecer procesos inmigratorios para tener así mano de obra adicional en los

gran importancia al tema de la desocupación, al que le dedica prácticamente todo el capítulo XXIII del primer volumen de *El Capital* <sup>1</sup>:

“Estudiaremos en este capítulo la influencia que el incremento del capital ejerce sobre la suerte de la clase obrera. El factor más importante, en esta investigación, es la composición del capital y los cambios operados por ella en el transcurso del proceso de acumulación” <sup>2</sup>.

En su análisis, Marx señala que la inversión capitalista se divide en dos partes:  $c$  (capital constante, destinado a la compra de maquinarias, tecnología, materias primas, etc.) y  $v$  (capital variable, destinado al pago de salarios o compra de fuerza de trabajo). Él denomina composición o composición orgánica del capital a la relación o proporción en que se realiza esta división. Por ej., si se realiza por partes iguales, la composición orgánica será  $1c/1v$ ; si se invierte el doble en  $c$  que en  $v$  será  $2/1$ , etc. Cuando mayor es la proporción de  $c$  con relación a  $v$  se dice que *aumenta la composición orgánica del capital*.

La propia dinámica del proceso de acumulación capitalista hace que aumente el volumen de capital invertido en cada ciclo productivo con relación al anterior. Marx analiza que, si no varía la composición del capital, aumentará también de manera constante el número de obreros ocupados:

“El incremento del capital lleva consigo el incremento de su parte variable, es decir de la parte invertida en fuerza de trabajo. Una parte de la plusvalía invertida necesariamente tiene que volver a convertirse en capital variable o en fondo adicional de trabajo. Si suponemos que, no alterándose las demás circunstancias, la composición del capital permanece invariable ... es evidente que la demanda de trabajo y el fondo de subsistencia de los obreros crecerán en proporción al capital y con la misma rapidez con que éste aumente... La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado.” <sup>3</sup>

Luego, Marx señala las consecuencias que este crecimiento constante de la demanda de fuerza de trabajo tiene sobre los salarios:

“En estas circunstancias, como todos los años entran a trabajar más obreros que el año anterior, llega forzosamente, más temprano o más tarde, un momento en que las necesidades de la acumulación comienzan a exceder la oferta normal de trabajo y en que, por lo tanto, suben los salarios” <sup>4</sup>.

Este tipo de procesos se dio efectivamente durante períodos de gran expansión del capitalismo. La suba de salarios genera, al mismo tiempo, una baja de la tasa de ganancias, es decir la relación entre la ganancia obtenida y el capital invertido. Esta situación da lugar a dos alternativas. En la primera, “puede ocurrir que el precio del trabajo continúe subiendo, porque su alza no estorba los progresos de la acumulación ... aunque la ganancia disminuya, los capitales pueden seguir creciendo, y crecer incluso más rápidamente que antes...”

Es decir, los capitalistas siguen invirtiendo porque el volumen global de ganancias obtenido los compensa de la disminución porcentual de la tasa de ganancia.

“El otro término de la alternativa es que la acumulación se amortigüe al subir el precio del trabajo ... La acumulación disminuye. Pero, al hacerlo, desaparece la causa de su disminución, es decir la desproporción entre el capital y la fuerza de trabajo explotable. Es decir que el propio mecanismo del proceso de producción capitalista se encarga de vencer los obstáculos que él mismo crea. El precio del trabajo vuelve a descender al nivel que corresponde a las necesidades de explotación del capital...” <sup>5</sup>

En otras palabras, la disminución de la inversión capitalista iniciaría un ciclo descendente de la economía, un excedente de trabajadores y, finalmente, una baja de los salarios y una recuperación de la tasa de ganancias.

En resumen, en la medida en que no varía la composición del capital, las crisis son el “mecanismo propio” del capitalismo para generar desempleo transitorio y así bajar los salarios y mantener las ganancias <sup>6</sup>.

## El aumento del capital variable y la “población obrera sobrante”

Pero el proceso de acumulación capitalista no se limita sólo a reproducir una determinada relación  $c/v$  (es decir un cierto nivel de composición orgánica del capital) a una escala mayor. La competencia entre los capitalistas los lleva a la búsqueda del abaratamiento de las mercancías. Esto se consigue logrando *una mayor productividad del trabajo*, es decir un mayor volumen de producto final obtenido en el mismo tiempo de trabajo.

Pero ya vimos que, si la relación  $c/v$  permanece igual, las nuevas inversiones generan pleno empleo y favorecen las condiciones de la clase obrera para pelear por aumentos salariales y mejores condiciones laborales, lo que determina que la productividad pueda incluso bajar. Este es uno de los factores que lleva a los capitalistas a invertir de manera creciente en  $c$ . Es decir, en tecnología, nuevas y mejores maquinarias, métodos más modernos de producción, etc. En otras palabras, la búsqueda de que la mayor productividad se logre, de algún modo, con cierta autonomía de la fuerza de trabajo.

Esto lleva a un cambio casi permanente de la composición orgánica del capital.

“La acumulación del capital, que antes parecía una dilatación cuantitativa, se desarrolla, como hemos visto, en un constante cambio cualitativo de su composición, haciendo aumentar incesantemente el capital constante a costa del capital variable... Así pues, al progresar la acumulación, cambia la relación entre  $c$  y  $v$ . Si originariamente era de  $1/1$ , ahora se convierte en  $2/1$ ,  $3/1$ ,  $4/1$ ,  $5/1$ ,  $7/1$ , etc.”<sup>7</sup>.

Estos cambios en la composición orgánica del capital hacen que, a diferencia del análisis anterior, ahora el proceso de acumulación no genere un aumento proporcional en la demanda de trabajo, sino, por el contrario, una disminución progresiva.

“Como la demanda de trabajo no depende del volumen de capital total sino solamente del capital variable, disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital total, en vez de crecer proporcionalmente con relación a éste, como antes suponíamos”<sup>8</sup>.

Marx señala luego que, aunque el aumento del capital total supone también un crecimiento del capital variable (y la demanda de fuerza de trabajo que éste representa), este ritmo de crecimiento comienza a ser menor que el de la población obrera y, por tanto, surge un excedente o sobrante de trabajadores, que tiende a ser mayor cuando mayor es el ritmo de acumulación capitalista.

“Este descenso relativo del capital variable, acelerado con el incremento del capital total y que tiende a ser más rápido que éste, se revela de otra parte, invirtiendo los términos, como un crecimiento absoluto de la población obrera, más rápido que

momentos de alto nivel de empleo. Más recientemente, también se dio el traslado de industrias, o partes de ellas, a países con niveles salariales más bajos y peores condiciones laborales, como es el caso de las maquilas mexicanas y el de “los tigres de Asia”.

<sup>7</sup> Pág. 532.

<sup>8</sup> Pág. 532.

<sup>9</sup> Pág. 533.

<sup>10</sup> Pág. 532. Este mecanismo de desocupación llevó a que, en primera instancia, los trabajadores considerasen a la tecnología y a las maquinarias como sus enemigos. Por eso, uno de los primeros movimientos organizados por los obreros, en Inglaterra en el siglo XVIII, fue el *luddismo* (piquetes destinados a destruir las nuevas maquinaria instaladas en las fábricas), al que se refiere Marx en *El Manifiesto Comunista*.

<sup>11</sup> Pág. 534.

<sup>12</sup> Pág. 535.

<sup>13</sup> Pág. 538.

<sup>14</sup> Pág. 541.

<sup>15</sup> Marx demuestra que, al aumentar la composición orgánica del capital, llega un punto del proceso de acumulación en la que tasa de ganancia tiende a bajar. Además de ser el factor desencadenante de las crisis capitalistas, esta tendencia lleva a los burgueses a buscar mecanismos contrarrestantes. El más importante de ellos es el aumento de la extracción de plusvalía absoluta lograda el aumento de los ritmos

el capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra ... la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante".<sup>9</sup>

Esta población obrera sobrante se genera por dos vías: el despido de obreros que antes tenían trabajo y la imposibilidad de conseguirlo por una parte de los nuevos contingentes de trabajadores.

"Así, pues, de una parte, los nuevos capitales formados en el transcurso de la acumulación atraen un número cada vez menor de obreros, en proporción a su magnitud. De otra parte, los antiguos capitales ... van repeliendo a un número cada vez mayor de obreros a los que antes daban trabajo"<sup>10</sup>

Es importante destacar que no se trata de una situación de crisis sino de una resultante del proceso natural de acumulación capitalista. Y como los nuevos capitales invertidos son, en última instancia, resultado del trabajo acumulado, es la propia clase obrera, con su trabajo, la que genera las condiciones para su futuro desempleo:

"Por tanto, al producir la acumulación de capital, la clase obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es esta una ley de población peculiar del sistema capitalista ..."<sup>11</sup>

Dicho en otras palabras, en el capitalismo, para los trabajadores, las épocas de vacas gordas son el anticipo inevitable de una época de vacas flacas.

## El ejército industrial de reserva

Marx denomina a esta población obrera sobrante ejército industrial de reserva. La analogía militar no es casual: se trata de contingente humano a disposición absoluta de los capitalistas, disponible para ser movilizado en cuanto éstos lo necesiten. Por eso, siendo un producto del proceso de acumulación, se trans-

forma en una condición de su desarrollo y expansión.

"Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de esta acumulación. Más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material dispuesto siempre a ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación..."<sup>12</sup>

El capitalismo utiliza este ejército industrial de reserva en dos sentidos. En primer lugar, para presionar sobre los salarios, la jornada de trabajo y las condiciones laborales de los obreros activos, aumentando con este mecanismo su productividad y, a la vez, las condiciones para el propio aumento del sector desempleado.

"El exceso de trabajo de los obreros activos engrosa las filas de su reserva, al tiempo que la presión que esta ejerce sobre aquéllos, por el peso de la competencia, obliga a los obreros que trabajan a trabajar todavía más y a someterse a las imposiciones del capital"<sup>13</sup>.

En segundo lugar, como una masa de fuerza de trabajo potencial que, en los períodos de expansión (especialmente, en los más rápidos), amortiguando así los efectos que esta súbita expansión de la demanda de fuerza de trabajo puede tener sobre el mercado laboral. A la vez, le permite satisfacer esta demanda adicional sin descalabrar la producción existente.

Resumiendo ambos aspectos, Marx afirma:

"Durante los períodos de estancamiento y prosperidad media, el ejército industrial de reserva ejerce presión sobre el ejército de obreros activos y durante las épocas de expansión y superproducción pone un freno a sus exigencias. La superpoblación relativa es, por tanto el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda. Gracias a ella, el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital"<sup>14</sup>.

Otro factor que contribuye a la creación del ejército industrial de reserva es que en el desarrollo de la acumulación del capital se dan dos procesos: la concentración y la centralización. No analizaremos aquí los mecanismos de esos procesos, pero sí señalaremos que su resultado combinado es que un número cada vez menor de capitalistas acumula un volumen cada vez mayor de capitales. Esto contribuye a disminuir la demanda de fuerza de trabajo por dos vías. Por un lado, los capitalistas pueden producir a una escala cada vez mayor, logrando así un aprovechamiento óptimo de la fuerza de trabajo que contratan, tanto en la producción, como en las áreas de planificación, administración, mantenimiento, etc. Por el otro, disponen de una masa de capital cada vez mayor para invertir en desarrollo tecnológico y en la incorporación de esta tecnología en nuevas maquinarias. Finalmente, el tercer elemento que interviene en este proceso general que analizamos son algunos mecanismos que utiliza el capitalismo para contrarrestar la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia <sup>15</sup>.

Este es entonces, el análisis marxista básico sobre el problema de la desocupación. Sin exagerar, podemos afirmar que es genial. Por un lado, es absolutamente coherente con el conjunto de su teoría. Por el otro explica, perfectamente los hechos de la realidad. Despejándolo de sus aspectos más matemáticos, podemos resumirlo en que los procesos naturales de la acumulación capitalista (el surgimiento de grupos económicos cada vez más fuertes y la inversión en tecnología) crean inevitablemente desocupación y los capitalistas se aprovechan de ella en su beneficio. Es decir, la desocupación es un hecho estructural, inherente al modo de producción capitalista. Para decirlo en palabras de Marx, es a la vez producto y condición de vida del régimen capitalista de producción.

### Las formas de superpoblación obrera

Con relación a si los desocupados son parte o no de la clase obrera, es evidente que la respuesta de Marx es afirmativa. Todo el concepto del capítulo, y los términos que utiliza, van en ese sentido: ejército industrial de reserva, población obrera sobrante, superpoblación obrera, obreros sin trabajo, etc.

Relacionado con esto, es interesante incluir el análisis sobre las diversas formas en que se manifiesta la superpoblación obrera. Marx señala tres tipos: *la fluctuante, la latente y la intermitente*. La *fluctuante* (o flotante) es la de los obreros industriales que son contratados o expulsados según las fluctuaciones propias de la economía capitalista. La *latente* es la superpoblación que se produce en las zonas rurales a medida que avanza el capitalismo en la agricultura. La *intermitente* se produce en el trabajo domiciliario contratado por las empresas, sometido no sólo a los ciclos más profundos del capitalismo sino también a las variaciones más coyunturales.

Al mismo tiempo, estudia las consecuencias que tiene esta

de trabajo o directamente a través de la rebaja salarial. Otro mecanismo estudiado por Marx es el reemplazo de los trabajadores más calificados por otros de menor calificación.

<sup>16</sup> Pág. 546

<sup>17</sup> Pág. 539

<sup>18</sup> León Trotsky, 1939, *La crisis de la economía imperialista* (Ediciones *El Trabajador* - Argentina). Destacado nuestros.

<sup>19</sup> Nahuel Moreno, *Una definición de clase* (Correo Internacional N° 20, junio de 1986 - Argentina). El artículo es la versión corregida de una de las intervenciones de NM en la IIª Conferencia de la LIT, en la que explica la base social de direcciones como el sandinismo nicaragüense, el Farabundo Martí salvadoreño y otras organizaciones similares.

<sup>20</sup> Id. Destacado nuestro.

<sup>21</sup> Al mismo tiempo, es necesario que recuperemos el verdadero significado que en la sociología marxista tienen términos como "lumpenización", marginación, apequeñoburguesamiento, etc., para describir fenómenos sociales y despejemos el carácter peyorativo con que se utilizan, muchas veces, en la polémica.

<sup>22</sup> Para conocer una parte de estos debates, aconsejamos leer *Un documento escandaloso* (conocido en el trotskismo como *el morenazo*) escrito en 1973 por Nahuel Moreno en respuesta a Ernst Mandel. Y para un



superpoblación al dar origen a sectores diferenciados en la clase obrera, las capas más bajas y miserables del proletariado. Es el *lumpenproletariado* (o proletariado andrajoso). Son los sectores más indefensos del ejército industrial de reserva, cuyos ingresos son tan bajos y sus condiciones de vida tan malos que ni siquiera pueden tener ropa entera y limpia.

Una parte de este *lumpenproletariado* son las *huestes trashumantes*, sectores provenientes del campo y de las ciudades que se trasladan constantemente en búsqueda de trabajo, ya sea en la cosecha, en las obras de tendido de un ferrocarril o en la explotación de una nueva mina. Su lugar de vivienda habitual son miserables campamentos o las no menos miserables barracas en que son alojados cuando trabajan.

### La ley de la miseria creciente

Marx formula este análisis en un marco más general: la ley de la miseria creciente. Él señala cómo, a medida que se acumula la riqueza en un polo cada vez más reducido de la sociedad (la burguesía), crece la miseria en el otro polo, cada vez más numeroso (los trabajadores y el pueblo). Define este proceso como "*la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista*"<sup>16</sup>. Esta fue y es una de las leyes más criticadas por los enemigos del marxismo. Incluso, hubo períodos en que pareció perder vigencia, aunque sea parcialmente. Pero los hechos y datos actuales de la realidad mundial muestran que su vigencia es, por el contrario, cada vez mayor.

El capitalismo nos muestra así su más aguda contradicción. Por un lado, fue capaz de transformar, casi literalmente, el barro en oro, permitiendo un gigantesco avance de las fuerzas productivas y la producción de una riqueza nunca antes vista en la historia mundial. Por el otro, transforma el oro en barro: el impresionante desarrollo de la tecnología y el crecimiento de la producción en vez de beneficiar al conjunto de los hombres, por el contrario, produce, cada vez más miseria y sufrimiento.

El problema de la desocupación, entonces, es irresoluble bajo el capitalismo, al igual que otras consecuencias de este sistema. Sólo podrá ser resuelto por una revolución obrera y socialista. En ese mismo capítulo, Marx plantea como una planificación económica racional lo eliminaría inmediatamente, a través de la distribución de las horas de trabajo:

"Y no obstante, si mañana se redujese el trabajo, con carácter general, a un tipo racional, graduándose con arreglo a las distintas capas de la clase obrera, según sexo y edad, se vería que la población obrera existente no bastaba, ni mucho menos, para mantener la producción en su nivel actual. La mayoría de los obreros 'improductivos' se convertirían forzosamente en 'productivos'"<sup>17</sup>.

### La época imperialista y la subclase de los desocupados

Ya dijimos que el análisis de Marx (y sus predicciones) son geniales. Pero muchas de ellas, en cierta forma, se adelantaron a su tiempo. El capitalismo todavía tenía "tela para cortar": aún podía jugar un rol relativamente progresivo en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el mejoramiento del nivel de vida de la humanidad. De esta forma, por algunas décadas más, la ley de la miseria creciente se aplicó no de modo absoluto sino relativo. Es lo que explica que, sobre la base de duras luchas, los trabajadores de los países más desarrollados lograran conquistas como la limitación de la jornada de trabajo, el descanso semanal y el mejoramiento de las condiciones laborales y de seguridad industrial. Todas estas conquistas amortiguaron y limitaron el crecimiento constante del ejército industrial de reserva. Al mismo tiempo, el capitalismo todavía estaba en condiciones de otorgarlas. Precisamente por eso, Lenin y Trotsky (y también Nahuel Moreno) definieron esta época capitalista como reformista y no como revolucionaria.

A inicios del siglo XX, la transformación del capitalismo en capitalismo imperialista eliminó prácticamente todas las tendencias

progresivas de este régimen de producción y, al mismo tiempo, exacerbó al extremo todas sus tendencias negativas. Entre ellas, precisamente, la del crecimiento de la desocupación y la tendencia al crecimiento absoluto de la miseria. La realidad se “normalizaba” según las predicciones de Marx y así lo demostró claramente la crisis económica mundial del año 1929 (conocida como la “Gran Depresión”).

Esta crisis, a la vez que expulsaba de sus puestos de trabajo a millones de obreros industriales, del transporte y de los servicios en todo el mundo, llevó a la quiebra a millones de productores agrarios, generando una masa de desocupados nunca antes conocida, ni en cantidad ni en porcentaje de la población.

Analizando este proceso, especialmente en EE.UU., Trotsky dice en 1939 (10 años después del inicio de la crisis):

“El actual ejército de desocupados ya no puede ser considerado como un ‘ejército de reserva’, pues su masa fundamental no puede tener ya esperanza alguna de volver a ocuparse: por el contrario, está destinada a ser engrosada por una afluencia constante de desocupados adicionales. La desintegración del capital ha traído consigo toda una generación de jóvenes que nunca ha tenido empleo y que no tienen esperanza alguna de conseguirlo. Esta nueva subclase entre el proletariado y el semiproletariado está obligada a vivir a expensas de la sociedad”<sup>18</sup>.

Aquí Trotsky introduce un cambio en la definición de Marx sobre los desocupados: ya no pueden ser considerados sólo como *ejército industrial de reserva* y parte del proletariado. El factor central es que la gran mayoría no conseguirá trabajo (muchos nunca lo han tenido). Es decir, en la medida que esos altísimos índices de desocupación se volvían permanentes, se origina un nuevo sector social (diferente del proletariado) que él denomina la nueva subclase de los desocupados.

Con relación al semiproletariado del que habla Trotsky, Nahuel Moreno señala que es un sector clave tanto en el surgimiento del capitalismo como en su desarrollo posterior. Él define que:

“Trabaja parte del año o algunas horas todos los días como asalariado, pero no gana lo suficiente para subsistir y entonces tiene una pequeña huerta o su familia en el campo y así obtiene alimentos (...) Hoy en día, el semiproletariado abarca a muchos millones de trabajadores en todo el mundo, son muchos más que los obreros ...”<sup>19</sup>.

Finaliza señalando que este sector “tiene un pie en cada lugar”, es decir, uno en el campo y otro en la industria.

Esta definición es parte de un análisis más extenso que realiza NM sobre *las modernas clases populares*, no según el concepto burgués de *ciudadano* sino como los sectores que son oprimidos y empobrecidos bajo el capitalismo. El primer sector es el proletariado o clase obrera, que Moreno define, de acuerdo con Marx, como *el conjunto de los asalariados*. Luego incluye al semiproletariado (al que ya nos referimos), a los sectores más bajos de la pequeño-burguesía (los pequeños comerciantes, los artesanos,

análisis global del proceso capitalista en los siglos XIX y XX, *Actualización del Programa de Transición*, del mismo autor.


<sup>23</sup> Esta afirmación parece ser desmentida por la situación actual de los EE.UU. que, en los últimos cuatro años, combina buenas tasas de crecimiento económico anual, aumento de la productividad y disminución del desempleo al 4,1% (el más bajo del último cuarto de siglo). El análisis de esta realidad excede las posibilidades de este artículo. Pero, como primera respuesta, tenemos que señalar que la economía estadounidense actúa como una “aspiradora” de ganancias y capitales de todo el mundo. Esto le permitió a la burguesía yanqui fuertes inversiones en las nuevas tecnologías de la telemática y la bioingeniería, aumentando la productividad y creando nuevos empleos en esas ramas y en los servicios. Podemos decir que el requisito para este crecimiento ha sido el aumento del desempleo y la miseria en la mayor parte del mundo. Al mismo tiempo, la propia burguesía yanqui ya está discutiendo la necesidad de aumentar el desempleo en su propio país para evitar “tendencias inflacionarias”.

los cuentapropistas, los vendedores ambulantes), al campesinado más pobre y finalmente, a los sectores marginales de las grandes ciudades. Para Moreno, este análisis sociológico tiene un objetivo político:

“A muchos de estos sectores los tenemos que ganar, impedir que haga pie en ellos el fascismo, para el que son decisivos. Son sectores inestables porque no tienen un trabajo permanente. Como psicología son lo opuesto al proletariado. A veces el obrero desocupado comienza a oscilar entre estas dos categorías”<sup>20</sup>.

Con estas citas de Trotsky y Moreno no pretendemos cerrar el debate sobre la pertenencia o no de los desocupados a la clase obrera. Pero sí resumir algunas conclusiones: 1º) el carácter crónico de los altos índices de desocupación da origen a sectores sociales que exceden el “ejército de reserva” definido por Marx, tales como la subclase de los desocupados, los sectores marginales de las grandes ciudades, los vendedores ambulantes y cuentapropistas, etc. 2º) Los desocupados obreros oscilan entre estos sectores y el proletariado. De esta forma se amplía y se hace más compleja la composición del “pueblo” o las “clases populares”<sup>21</sup>. 3º) Es imprescindible que el proletariado luche por ganarle la dirección de estos sectores a la burguesía y al fascismo, pero sabiendo que son “inestables” y que su psicología (y sus reacciones políticas) son, en muchos casos, opuestas a las de la clase obrera.

clase obrera de esos países. Por lo menos para ellos, la historia parecía entrar nuevamente en un intervalo en que no era necesario hacer la revolución para mejorar las condiciones de vida. Los países del Este y China también acompañaban esta bonanza. Reaparecieron viejas concepciones reformistas y se crearon otras nuevas, en medio de duras polémicas entre marxistas sobre el significado y la duración de lo que acontecía<sup>22</sup>.

Pero, a mediados de la década del 70, “la fiesta terminó”. La globalización trajo nuevamente el rostro más duro y regresivo del capitalismo. El pleno empleo y la mejoría de las condiciones de vida se transformaron, en pocos años, en su opuesto. La desocupación, el hambre y la miseria crecen incluso en los períodos de prosperidad económica<sup>23</sup>. Nuevamente, el capitalismo se ha “normalizado” y el marxismo se reafirma como el único capaz de explicar científicamente los procesos actuales. Para los trabajadores, los pobres y los desocupados la revolución socialista es la única alternativa posible de mejora. 

## La globalización “normaliza” al capitalismo

Para completar esta primera parte, es necesario señalar que, por una combinación de factores políticos y económicos que no analizaremos aquí, luego de la IIª Guerra Mundial se produjo el boom económico posguerra. Entre 1945 y 1975, EE.UU., Europa Occidental, Japón y también algunos países dependientes y semicoloniales (como Argentina) vivieron un gran desarrollo económico. Hubo situaciones de pleno empleo y un mejoramiento en las condiciones de vida de la

# LOS DESAFÍOS DE LA REFORMA AGRARIA EN BRASIL

**DELWECK MATHEUS**

**Dirigente del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (Brasil)**

“Existe una hegemonía de las políticas neoliberales en Latinoamérica, y eso acarrea el desmantelamiento del Estado, o sea, un proceso de desnacionalización que es lo que estamos viviendo hoy en América del Sur, un proceso impuesto por el capital internacional. En el caso de Brasil existe un proceso de desnacionalización; nosotros ya no éramos una nación muy bien definida y estamos ahora en un proceso de transición, volviendo a ser colonia de los Estados Unidos.

En la agricultura estamos viviendo, también, la implementación del modelo perverso que ha provocado grandes estragos para los trabajadores urbanos. Se está dando también el desmantelamiento de la agricultura brasileña, del campo brasileño que, si ya era malo, está quedando mucho peor. El modelo de agricultura que vivimos hoy es el llamado modelo de mercado, o sea, el gobierno está saliendo de la agricultura, el Estado está dejando de intervenir, de tener políticas para ella, lo que no es por casualidad, es una cuestión de poder. El poder económico está siendo aplicado en el campo, un modelo orientado por el capital internacional. El Estado no tiene una política de apoyo, de incentivo a la agricultura, principalmente a la pequeña agricultura, la familiar.

El modelo de mercado une la alta tecnología con la preocupación de producir para la exportación; no existe la preocupación de producir para el mercado interno, de producir alimento para el pueblo brasileño. El objetivo es simplemente dar ganancias a las multinacionales con el modelo de grandes producciones, el llamado monocultivo. Lo que estamos viendo hoy es la expansión de los productos de las grandes áreas, como la naranja, en el caso del Estado de San Pablo, o la caña de azúcar; en otros estados la soja, el maíz en algunos casos y, principalmente, la ganadería extensiva.

Como en ese modelo, la agricultura no se viabiliza, la tendencia es aumentar la ganadería extensiva, también porque los grandes latifundistas no ven mucha perspectiva con la agricultura en un modelo que es malo hasta para los medianos y grandes productores. La tendencia es dejar de producir y aumentar la ganadería extensiva. Eso provoca la necesidad del país de importar casi todo el alimento que consumimos. Estamos importando porotos, arroz, ya importamos trigo. En Bahía, estamos im-

---

Transcripción de la charla realizada en el Seminario Sindical Internacional.

portando coco y pescado, que hacen parte de la producción tradicional del Estado. Eso significa que estamos en una situación de quiebra total de la agricultura, sin ninguna perspectiva.

La reforma agraria también está planteada en este nivel. No tiene lugar en este modelo económico. No hay perspectiva alguna de que se realice una reforma agraria de hecho, que responda a las necesidades de los trabajadores brasileños. El gobierno viene haciendo una política de asentamiento por medio de medidas de compensación, pero con el objetivo de vaciar o impedir los avances del movimiento de lucha por la tierra. Hoy, la reforma agraria se volvió una propuesta nacional; hay un involucramiento de la sociedad en torno de la reforma agraria. Eso, de cierta forma, molesta al gobierno. Por eso, adopta esa política de asentamiento con medidas compensatorias. Por ejemplo, el banco de la tierra, que no es reforma agraria. Eso viene mucho más en el sentido de vaciar de contenido al movimiento de lucha por la tierra, vaciar las ocupaciones de los latifundios improductivos. Pero, además de las medidas administrativas, como el banco de la tierra, el gobierno adopta también medidas represivas para contener al movimiento de lucha por la tierra. Usa los medios de comunicación, deformando todas las

informaciones,

con mucha propaganda de que está haciendo la reforma agraria, con el objetivo de conquistar la opinión pública y ganar el apoyo de la sociedad a las medidas de represión.

Nosotros evaluamos, al comienzo del segundo mandato de Fernando Henrique [Cardoso], que sufrimos un gran retroceso en la reforma agraria. Muchas conquistas acumuladas durante estos 16 años de lucha por la tierra en Brasil, como la conquista de áreas, de líneas de crédito, de infraestructura para la producción, de infraestructura social para la vivienda, escuelas, puestos sanitarios, una serie de beneficios para los asentamientos, fueron siendo destruidas por Fernando Henrique Cardoso. Él fue acabando con todo eso, cortando el presupuesto del INCRA<sup>1</sup> por la mitad, extinguiendo el PROCERA, la única línea de crédito que existía para los asentamientos.

Frente a eso, nuestra evaluación fue que sólo podíamos retomar la discusión de la reforma agraria y forzar al gobierno a ceder algunas conquistas, si retomábamos la lucha, yendo para el enfrentamiento. Fue lo que sucedió en marzo, abril y mayo, cuando salimos a enfrentar al gobierno. Tuvimos pérdidas, pero contamos con el apoyo de la sociedad. Un compañero de Paraná perdió la vida, más

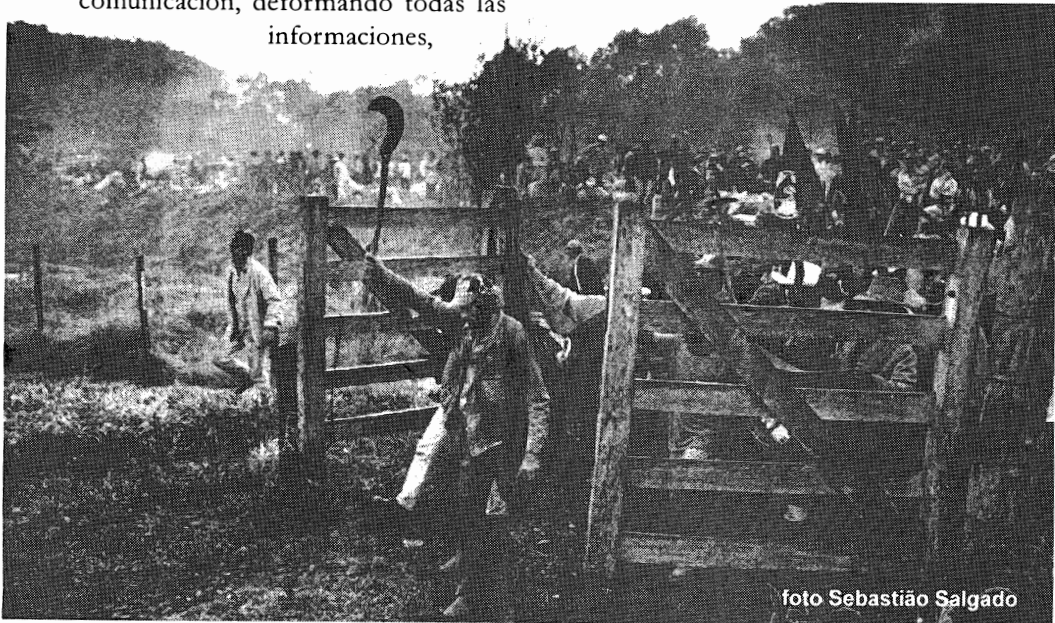


foto Sebastião Salgado

recientemente, en el Nordeste, otros dos compañeros fueron asesinados. Estamos con varios compañeros presos aquí en el Estado de San Pablo. Seis compañeros presos en la región de Sorocaba, condenados a 9 y a 11 años de cárcel.

Entonces, ese fue un período bastante difícil para la lucha por la reforma agraria porque, además del retroceso en las conquistas y de las muertes, no tuvimos ningún área expropiada, ninguna familia asentada en estos dos últimos años. El PROCERA fue extinto, el INCRA tuvo un recorte del 50% en su presupuesto. Pero ese enfrentamiento fue importante para que sectores de la sociedad tomaran posición en defensa no sólo del MST, sino de los trabajadores del campo y de la lucha por la reforma agraria.

Hoy tenemos cerca de 250 mil familias asentadas por el MST. El gobierno habla de 400 mil familias, pero ese no es el número real. Tenemos hoy alrededor de 150 mil familias acampadas en las orillas de las rutas aguardando la expropiación de nuevas áreas de asentamientos. Recordamos, una vez más, que es un proceso que es muy difícil porque el gobierno abandonó el mecanismo de expropiación de tierras para la reforma agraria. Ahora, está insistiendo mucho en la idea del banco de tierra. Es decir, el gobierno abandonó la posibilidad de expropiación de los latifundios improductivos para cumplir con la función social de la reforma agraria.

Como nosotros continuamos resistiendo a la idea del banco de tierra, porque pensamos que eso es una forma de cooptación, continuamos ocupando latifundios y exigiendo que esos latifundios sean expropiados para fines de la reforma agraria. Pero eso no se produce. Entonces se viene acumulando el número de familias acampadas. Cada día, son más las familias que se acumulan a las orillas de las rutas, en las áreas públicas.

En fin, en nuestra opinión, las perspectivas para la reforma agraria no son buenas. Las políticas neoliberales, el desmantelamiento del Estado, las pérdidas de los trabajadores urbanos, todo eso está siendo vivido en el campo, lo que significa que no hay posibilidad, dentro de este modelo económico, para la reforma agraria en Brasil.

## Nuestros desafíos

Frente a esto, tenemos grandes desafíos en este momento y los movimientos sociales cumplen un papel importante en el proceso de organización de los trabajadores, de organización de los excluidos, en el proceso de lucha de las masas. Para dar ese tipo de enfrentamiento es fundamental, en este momento, crear una conciencia en el movimiento de masas. Tenemos que, como tarea, potenciar al máximo las luchas de las masas en los diversos sectores, porque somos conscientes de que, si quedamos solos, debatiendo con el gobierno, enfrentando a este modelo económico y luchando por la reforma agraria, no vamos a conseguir nada. Por eso, es fundamental potenciar todos esos sectores para que se organicen, principalmente en la perspectiva del movimiento de masas.

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria

No podemos esperar solamente calendarios electorales. Debemos ser capaces de utilizar el espacio electoral con el objetivo de acumular fuerzas alrededor del movimiento de masas, haciendo que sea una forma de politizar las luchas de los trabajadores. Pero el movimiento de masas no puede trabajar en función de esa agenda. Tiene altos y bajos y tenemos que tener la capacidad de percibir esos altos y bajos para saber potenciar.


Somos conscientes de que tenemos una gran tarea por delante: unificar las luchas del campo y la ciudad. Tenemos una camada social muy importante en el proceso de las luchas de masas que son los excluidos urbanos, los trabajadores que están hoy excluidos del proceso productivo, principalmente en las periferias de las grandes ciudades. Precisamos encontrar una forma de hacer que ese trabajador también se organice y vaya a la lucha. Pero eso no es tarea sólo nuestra, todos los sectores que realmente creen en la transformación de este país por medio de las luchas de los trabajadores, tienen que buscar formas concretas de organizar a esos trabajadores en la base y hacer que ellos realmente vayan a la lucha.

La cuestión de la deuda externa tiene que estar en el proceso de discusión. Tenemos que lograr que los trabajadores comprendan que el mal que estamos sufriendo, el hambre, el desempleo, la falta de reforma agraria, tienen que ver, en gran medida, con la deuda externa. Mientras sigamos pagando esa deuda, no vamos a tener reforma agraria, no vamos a resolver el problema del desempleo, no vamos a resolver los problemas sociales. Tal vez ese sea el gran motivo alrededor del cual se puedan unificar varios segmentos organizados.

En el caso del MST, debemos continuar con las ocupaciones de tierras. Vamos a continuar ocupando latifundios, pero también vamos a hacer ocupaciones en áreas urbanas. Más que eso, o peajes, por ejemplo. A pesar de que tenemos seis compañeros presos por haber ocupado peajes, debemos continuar, y también ver formas concretas de enfrentar la privatización. Tenemos que hacer acciones

concretas, porque las acciones tienen dos objetivos: además de intentar una conquista económica a corto plazo, también son formativas, acaban creando conciencia de lucha en los trabajadores. Esa es una experiencia que tenemos en el MST. La ocupación, el campamento, es el mejor curso de formación para nosotros. Somos conscientes de que, si los trabajadores no participan de la lucha, no van a adquirir la conciencia de enfrentamiento que precisamos.

Por último, tenemos como tarea la formación político-ideológica. Estamos viviendo aún, podemos decir así, un período pos-dictadura, donde fuimos detonados, los cuadros, la militancia política e ideológica. Muchos fueron cooptados, dejaron la militancia, Fue un "efecto dictadura" y aún estamos viviendo ese efecto. Por eso, precisamos construir una nueva generación de militantes, de cuadros, para desencadenar el proceso de luchas en Brasil. Y la formación político-ideológica es una tarea muy importante en ese sentido.

A nuestro entender, esas son las tareas que tenemos por delante. Tenemos la voluntad, el ideal, de enfrentarnos a este modelo económico que está nos asolando y tenemos que cumplir esas tareas. Precisamos colocar las masas en las calles para acciones concretas, organizar a los trabajadores para que podamos avanzar y construir una herramienta de lucha. Nosotros aún no tenemos esa herramienta que aglutine a todos los sectores de lucha alrededor del objetivo común de la transformación, del enfrentamiento a esta política neoliberal. Precisamos construir esa herramienta. La propia masa de los trabajadores organizados puede ayudar a definir y a construir esa herramienta. Muchos nos han dicho que nosotros, el MST, debemos cumplir con ese papel. No, nosotros no tenemos que cumplir ese papel, nosotros tenemos que ayudar a construir esa herramienta que va a aglutinar todos los segmentos de la sociedad en torno de un objetivo común y será nuestra retaguardia en la lucha." 

# TRABAJADORES(AS) DE TODO EL MUNDO, UNÍOS

## MANIFIESTO DE LA RED SINDICAL INTERNACIONAL

Hace más de 150 años, todavía en la época de la fundación de la Iª Internacional, esta frase sintetizaba la necesidad de unión de los trabajadores para enfrentar al Capital, y también el carácter internacional de su lucha. En estos tiempos en que vivimos, de intensificación de la barbarie y del carácter destructivo del capitalismo, ese desafío -de unir a los trabajadores que luchan en todo el mundo contra la explotación- se hace todavía más actual.

La Red Internacional de Solidaridad Activa que estamos construyendo es una respuesta a la necesidad de desarrollo de acciones en común entre los trabajadores que están luchando en defensa de sus derechos, luchando contra la flexibilización y contra el desempleo, resistiendo, por lo tanto, al neoliberalismo y a la globalización capitalista en todas sus formas. Lo hacemos porque las grandes organizaciones sindicales, especialmente las centrales sindicales mundiales, han abandonado la misión de organizar a los trabajadores en la lucha contra el Capital y han decidido colaborar con él.

La Red busca crear las condiciones que permitan el cambio de informaciones y experiencias, el desarrollo de acciones conjuntas, y encauzar acciones de solidaridad activa entre los trabajadores que, en diferentes regiones del planeta, luchan en defensa de sus derechos. Nuestra lucha es contra el neoliberalismo y contra toda forma de explotación y opresión, lo que significa decir que queremos actuar según las siguientes directrices:

- Lucha contra la flexibilización de derechos.
- Defensa de la salud y seguridad de los trabajadores, contra la enfermedades profesionales y accidentes de trabajo. Defensa del medio ambiente.
- Contra el desempleo.
- Contra las privatizaciones.
- Defensa de los servicios públicos, de salud, educación, vivienda, etc.
- Defensa de lucha de los campesinos por la tierra, como sucede en Brasil (MST), Paraguay, etc.
- Lucha contra el pago de la deuda externa de los países del llamado tercer mundo.
- Contra la represión y la violencia de que son víctimas los trabajadores.
- Contra la conciliación de clases en sus diversas formas, que transforma a los sindicatos y a otras organizaciones de los trabajadores en correas de transmisión de políticas e ideologías neoliberales.

Obviamente, estas directrices no tienen la pretensión de responder a todos los problemas que afectan hoy a los trabajadores. No son rígidas y





cerradas a nuevas contribuciones, que seguramente llegarán. Expresan aquello que orientará las prioridades de nuestros esfuerzos, partiendo de la total falta de recursos y de condiciones para llegar al mismo tiempo a todas las luchas que nos gustaría. Igualmente, se levantaron también otras banderas defendidas por todos los presentes en el seminario, y que contaron con el apoyo de todos, a partir de nuestra acción en los lugares de trabajo o de actuación de cada uno de nosotros.

Defensa de la libertad de organización de los trabajadores y contra las burocracias sindicales que no respetan la voluntad de las bases. Contra todas formas de discriminación, opresión y violencia contra la mujer. Contra todas formas de discriminación y opresión por motivos de raza, igualdad de derechos para los trabajadores, independientemente de su nacionalidad. Apoyo a los refugiados. Defensa de los pueblos indígenas. Defensa de la infancia. Defensa de la seguridad social de los trabajadores, etc.

La Red pretende unir sindicatos, dirigentes sindicales, activistas y militantes que luchan en todo el mundo, que estén de acuerdo con esas directrices básicas para nuestra actuación y que estén dispuestos a extender, a promover acciones de acuerdo con las directrices en su centro de trabajo y/o vivienda, obviamente dentro de las condiciones que cada uno tenga. La Red tiene, por lo tanto, un carácter sindical y popular, clasista y de lucha. Pero no es un nuevo sindicato. Acepta la participación de todos los luchadores que quieran sumar fuerzas, independientemente de la afiliación a cualquier sindicato o a esta o aquella central sindical. En este sentido, se debe dar especial atención a la juventud, facilitando que la Red pueda ser un canal de participación de los jóvenes que quieran luchar por un mundo mejor.

La Red rechaza la explotación y la opresión del Capital. Tiene, por lo tanto, una vocación socialista, en el sentido de la búsqueda de una sociedad donde no haya explotación y opresión de ningún tipo, una sociedad igualitaria. Pero

no es un partido político, ni está atada a ningún partido u organización política. Preserva su independencia y autonomía con relación a todos, y recibe con los brazos abiertos la participación y contribución de todos los que quieran colaborar dentro de las directrices establecidas para nuestro trabajo.

Somos conscientes de que no es la única experiencia de esta naturaleza que existe en el mundo. Seguramente, habrá muchas otras en curso y afirmamos nuestra disposición a sumar fuerzas con todas ellas, en el sentido de fortalecer la acción común y la solidaridad entre los trabajadores.

Los trabajadores de 12 países (Brasil, Ecuador, Paraguay, Alemania, España, África del Sur, Argentina, Venezuela, Bolivia, Canadá, Inglaterra y, como observador, un compañero de Colombia), que nos reunimos en Caraguatatuba, estado de San Pablo, Brasil, levantamos nuestra voz y reafirmamos nuestro compromiso con la lucha de los trabajadores en todo el mundo, con el saludo a nuestros hermanos trabajadores de la VW mexicana, en huelga actualmente por un aumento de salarios, con el saludo al pueblo de Ecuador que se rebela contra la implantación del modelo neoliberal en su país y contra la injerencia del FMI, de nuestra solidaridad con el pueblo colombiano, amenazado por una agresión militar por parte del gobierno Pastrana y del imperialismo norteamericano, y al pueblo peruano en su lucha contra la dictadura de Fujimori.

Establecemos como metas concretas de nuestro trabajo los siguientes puntos:

1- Iniciar inmediatamente una campaña de solidaridad con los trabajadores de la VW mexicana, que están en huelga en este momento, y proseguir las acciones de solidaridad con los trabajadores de la VW de África del Sur.

2- Mantener la directriz de responder inmediatamente a las necesidades de apoyo y solidaridad con los que estén en lucha o sufriendo agresiones en cualquier parte del mundo. Cualquiera que participe de la Red, frente a algún hecho de esta naturaleza, puede y debe informar a los restantes para que to-

dos puedan accionar.

3- Realizar una campaña internacional en solidaridad con el pueblo colombiano, en contra de la intervención militar norteamericana y contra el "Plan Colombia".

4- Realizar una campaña de solidaridad con el pueblo ecuatoriano, en lucha contra la dolarización de la economía de su país y que se ha rebelado contra su gobierno, títere del FMI y del gobierno de los EEUU.

5- Apoyo a la lucha contra el pago de la deuda externa de los países del llamado tercer mundo.

6- Participar e impulsar campañas por la libertad de los presos políticos (los del MST en Brasil, los de Colombia, etc.)

7- Apoyar la campaña contra el bloqueo económico contra el pueblo cubano por parte el gobierno de EE.UU.

(Para la realización de la campaña de Colombia, Ecuador e incluso la relacionada con las deudas externas, deberán ser divulgadas en la página de la Red informaciones que den soporte a la campaña)

Y también nos proponemos los siguientes objetivos:

a) Publicar un "cuaderno de informes" de este seminario, con la transcripción de las principales intervenciones y conclusiones del encuentro, para ayudar a la difusión y ampliación de la Red.

b) Constituir un comité de coordinación en Brasil, para impulsar las actividades en América Latina, a partir de los sindicatos implicados en la construcción de la RED, y preparar, en contacto con los compañeros(as) de otros países de América Latina aquí presentes, otro encuentro latinoamericano que nos permita ampliar la Red y volver más eficaz su acción.

c) Fomentar el intercambio de informaciones y de acciones de solidaridad entre los trabajadores de cada sector de actividad (metalúrgicos, químicos, educación, etc.). En este sentido es importante aprovechar la reunión de la CEA, que se realizará dentro de poco tiempo en Montevideo.

d) Seguir trabajando con los compañeros de Europa y Africa del Sur presentes, en el sentido de crear las condiciones para la constitución de un comité de coordinación en estas regiones y también en el sentido de realizar otro encuentro mundial, siempre con el objetivo de ampliar la Red y de dar más eficacia a sus acciones.

e) Aprovechar la reunión del Forum Social Mundial, en Porto Alegre, al comienzo del 2001, para realizar una reunión con los activistas y militantes presentes, buscando difundir y ampliar nuestra Red. En este sentido, y dentro de las posibilidades, buscar la participación en la reunión que se va a realizar en Praga, el 26 de septiembre, buscando contactos, divulgando y ampliando la Red.

VIVA LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO! VIVA LA SOLIDARIDAD ACTIVA ENTRE TODOS LOS EXPLOTADOS!

# puntos de vista

 **ANGEL LUIS PARRAS**

ONU: ¿Forum de las naciones o instrumento de la colonización? ..... **51**

 **BILL HUNTER**

Revolución Permanente: un grito de guerra para el siglo XXI ..... **65**

 **CECILIA TOLEDO**

Mujer: el género nos une, la clase nos divide ..... **78**

 **GEOFF PILLING**

Desenterrando a Karl Marx (parte 1) ..... **93**



# ONU: ¿FORUM DE LAS NACIONES O INSTRUMENTO DE RECOLONIZACIÓN?

ANGEL LUIS PARRAS

Miembro del PRT-España y del Comité Ejecutivo de la LIT-CI

El pasado mes de septiembre se realizaba la denominada *cumbre del milenio* de la *Organización de Naciones Unidas*. Jefes de Estado, presidentes de Gobierno y ministros de 185 países se dieron cita en Nueva York con la pretensión de “intentar perfilar el papel de Naciones Unidas en el siglo XXI y definir las reformas que necesita la propia organización”<sup>1</sup>.

En el denominado *Informe del Milenio*, su secretario general, Kofi Annan, afirma que “las Naciones Unidas, que se fundaron en 1945 para introducir nuevos principios en las relaciones internacionales, han logrado mejores resultados en unas esferas que en otras”.

En lo que hace a “las bajas esferas”, el propio informe no puede eludir dibujar un panorama un tanto sombrío. En la última década, más de 5 millones de personas han perdido la vida en guerras y se cuentan por millones los refugiados. En lo que a las condiciones de vida se refiere, más de la mitad de la población mundial, 3.000 millones de personas, sobreviven con menos de dos dólares diarios; de ellos, 1.200 millones no llegan siquiera a un dólar. El 20% de la población mundial no tienen acceso al agua potable y 800 millones no disponen de servicios de salud. Se pueden seguir añadiendo datos desoladores para abundar en una conclusión más que evidente: se profundizó la desigualdad entre las naciones y en el interior de las mismas. Kofi Annan desarrolla una serie de propuestas marcadas todas por el mismo signo: la necesidad de “una reforma profunda de la ONU”.

Abordar el papel de la ONU en el marco actual de las relaciones internacionales o hablar de su reforma deriva inevitablemente hacia varios y complejos problemas que, por lo general, son bastante polémicos. Por citar alguno: está en discusión si la denominada *globalización* es, en esencia, un *orden social* nuevo o estamos frente a la exacerbación de los rasgos más característicos del sistema capitalista en su fase imperialista. Si “el comercio está llamado a sustituir a las guerras como medio de apropiación de la riqueza”, o las continuas crisis y guerras muestran que la distribución y redistribución del mercado lejos de regularse por la “mano invisible del mercado” – como decía Adam Smith-, es regulado por la más que visible “mano militar” que los ejércitos de los Estados imponen bajo la bandera de la

<sup>1</sup> El Mundo, 4/9/2000

ONU y/o la OTAN.

Hablar de reforma de la ONU deriva inevitablemente a cuál es hoy el papel de los Estados Nacionales: si asistimos a su "minimización", a su progresiva "disolución", o el Estado solo se hace *mínimo* en cuanto a sus obligaciones sociales (educación, sanidad, pensiones.) se refiere.

Son temas que requieren sin duda un tratamiento más detallado y extenso. En este artículo, me limitaré por tanto a un problema, por otra parte, la base más elemental de la que partir para poder abordar con un cierto rigor esos debates más complejos: ¿qué es la ONU?

### Tres respuestas distintas a una misma pregunta

A esa pregunta desde la izquierda se dieron, básicamente tres respuestas diferentes. Para los partidos socialdemócratas, la ONU fue el instrumento de la paz, la cooperación entre las naciones y del progreso económico y social. Desde los gobiernos europeos, los partidos socialistas participaron del Consejo de Seguridad y las decisiones esenciales de la ONU.

Para la izquierda vinculada a los partidos comunistas, la ONU era la garantía de la paz, pues la presencia de Rusia o China permitía la representación de los oprimidos y contrarrestar los excesos de las potencias imperialistas.

A diferencia de las corrientes políticas citadas, para la izquierda revolucionaria, la ONU era la expresión del "acuerdo contrarrevolucionario entre el imperialismo y la burocracia soviética", la expresión de orden político de posguerra basado en el reparto del mundo en zonas de influencia entre las cinco grandes potencias.

Como dice uno de los más resueltos partidarios de la reformas profundas de la ONU y autor de un extenso trabajo sobre Naciones Unidas, Maurice Bertrand, catalogando las distintas corrientes del pensamiento: "la corriente marxista tiende a analizar las relaciones internacionales como relaciones de dominación y

explotación, o en otras palabras, como relaciones de clase". Y efectivamente es así, porque para los marxistas, cuando se analizan las instituciones políticas, nacionales o internacionales, no se puede disociar la naturaleza social y política de una institución de los rasgos esenciales del sistema social y económico dominante.

Para la izquierda revolucionaria el rasgo distintivo del sistema social, desde inicios de siglo, era que "el capitalismo se ha transformado en imperialismo". Y definía por tanto el imperialismo, no como una política, sino como una estructura económica social caracterizada por ser "la fase monopolista del capitalismo" (...) "...sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general(...) conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes."<sup>2</sup>

De ahí que, para los marxistas, la ONU, como cualquier organización internacional de esa naturaleza nacida en un sistema social como el descrito, no podía ser otra cosa que una institución destinada a preservar ese orden social dominante. La ONU era por tanto la continuidad "perfeccionada" de la vieja Sociedad de Naciones a la que el viejo Lenin llamara "cueva de bandidos".

Quienes sostuvieron durante cinco décadas que Rusia y China eran los representantes de "la paz y el progreso" en la ONU, tras los acontecimientos de 1989 y el fin, según ellos, del llamado "mundo bipolar", deberían, en buena lógica, estar hoy fustigando a unas Naciones Unidas, que según su razonamiento, ahora estarían reducidas a un solo bando, el

imperialista. Sin embargo la realidad no es así y dirigentes como los de Izquierda Unida, por ejemplo, son por lo general unos de los máximos defensores de la ONU.

En la izquierda revolucionaria pasó otro tanto igual y lo que ayer eran denuncias a la “*cruera de bandidos*”, hoy se tornó exigencias a la ONU para que intervenga militarmente en Kosovo o Timor del Este. Y hasta la denuncia por no haber intervenido antes fueron las banderas de organizaciones tan relevantes como el Bloco de Esquerdas (Portugal) o la LCR (Francia). Una orientación similar se repetiría ante la agresión rusa a Chechenia.

Hay que decir, entonces, que quienes seguimos sosteniendo las viejas caracterizaciones marxistas sobre la ONU somos una reducidísima minoría, aunque bien es cierto que el tamaño no garantiza *per se* la razón.

Así pues, hoy sigue estando planteada el mismo interrogante que provocara tres respuestas distintas en la izquierda: la ONU, tanto en su desarrollo histórico y sus actuaciones pasadas y presentes, ¿es la organización de *las Naciones Unidas*, con más o menos imperfecciones, el instrumento de la paz y el progreso?. O, por el contrario, ¿es la versión moderna del bandidaje de las grandes naciones, un instrumento político del orden social dominante: el imperialismo?.

## El nacimiento de la Sociedad de Naciones

Hasta finales del siglo XIX, las relaciones internacionales estuvieron marcadas por los acuerdos diplomáticos entre Estados. En particular, las tres últimas décadas del siglo fueron pródigas en tratados y alianzas militares como producto de los continuos enfrentamientos armados en que vivían las potencias europeas. No en vano, si en 1800 la proporción de superficie terrestre bajo poder europeo era de un 35 %, en 1914 la cifra había alcanzado el 85%.

En ese cuadro de dominio europeo y voracidad colonial, el primer intento de un acuerdo que abarcara una dimensión verdaderamente internacional, fue en 1899 la llamada *Conferencia de la Haya*, convocada con el propósito de establecer una “convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales”. Ocho años después, se suscribió un nuevo Convenio para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales. De los resultados de ambos eventos, dan fe los 37 millones de muertos y la devastación de Europa tras la primera contienda mundial en 1914.

Con la firma del armisticio por parte de Alemania, en noviembre de 1918, comienza el proceso de discusión y elaboración que daría origen al Pacto de la Sociedad de Naciones. El Pacto establecía como finalidad “*fomentar la cooperación entre las naciones para garantizarles la paz y la seguridad*”<sup>2</sup>. Cobraba especial relevancia el denominado “sistema de mandatos” en virtud del cual se confiaba la tutela de los “pueblos aún no capacitados para dirigirse por sí mismos” a los Estados vencedores en la guerra, redistribuyendo entre ellos las antiguas posesiones coloniales de los países

<sup>2</sup> “El imperialismo fase superior del capitalismo”, V.I. Lenin

<sup>3</sup> La Sociedad de Naciones, José Luis Neila Hernández.

vencidos. Eran “las naciones más adelantadas” las que asumían la “misión sagrada de civilización” y ejercerían “la tutela en calidad de mandatarias y en nombre de la Sociedad de Naciones”. Se establecían así los también llamados “protectorados”.

En el pacto se constituía una Comisión Permanente de Mandatos encargada “de velar por el correcto cumplimiento del régimen jurídico bajo el que quedaban adscritas las antiguas colonias alemanas de África y el Pacífico y los antiguos territorios del Imperio Otomano”<sup>55</sup>. Se implantaba también una tipología de mandatos (mandatos A, B ó C) que definían el grado de tutela y de posibilidades de acceso a la independencia.

La Sociedad de Naciones (SDN) tenía como órganos centrales el Consejo, la Asamblea General y la Secretaría Permanente. El Consejo y la Asamblea eran responsables de la “actividad ejecutiva de la Sociedad” y, según el artículo 5, las decisiones de ambos órganos habían de ser “adoptados por unanimidad”. De esa forma, se establecía el virtual derecho de veto para cualquier Estado.

La SDN creó organizaciones adjuntas como la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Frente a la oleada revolucionaria que sacudía a Europa desde la revolución rusa de 1917, para la SDN, la creación de la OIT respondía “a la convicción de que la paz internacional era inseparable de la paz social”. Para muchos con la SDN había nacido un “nuevo orden internacional”, para algunos incluso, “un rudimento de Gobierno Mundial” (Salvador de Madariaga).

## De la Sociedad de Naciones a la ONU

La Sociedad de Naciones fue languideciendo al compás de las crisis económicas y – si bien se mantuvo formalmente hasta 1945– quedaría definitivamente enterrada en 1939, junto a los restos de una nueva guerra mundial que se saldaría con más de 55 millones de muertos y, por segunda vez,

con la destrucción de Europa.

Concluida la Segunda Guerra mundial, el 26 de junio de 1945, en la ciudad de San Francisco, se aprobaba la Carta de las Naciones Unidas y con ella nacía la ONU. Dirigiéndose a los representantes reunidos en Asamblea General, el presidente norteamericano, Truman, decía: “Esta Carta no ha sido obra de una sola nación o de un grupo de naciones grandes y pequeñas, sino que ha sido el resultado de un espíritu amplio de ofrecer y aceptar, de una máxima tolerancia ante puntos de vista y ante los intereses de los demás.”<sup>56</sup> ¿La ONU nacía, como decía Truman, en forma democrática y “no obra de una sola nación o de un grupo de naciones”? La historia de su gestación muestra que la ONU está muy lejos de esa fábula que narra Truman.

El 1º de noviembre de 1941, en la Conferencia de Moscú, EE.UU., Gran Bretaña, Francia y la URSS “...reconocen la necesidad de establecer lo antes posible una organización internacional general”<sup>57</sup>. En diciembre de 1942, se celebra la Conferencia de Teherán, entre EE.UU., Gran Bretaña y la URSS. En los brindis, el dictador Stalin afirmaba: “Ahora es seguro que nuestros pueblos actuarán juntos y amigablemente, no sólo en la hora actual, sino también después de la guerra”<sup>58</sup>. Del 21 de agosto al 7 de octubre de 1944, en Dubarton Oaks (EE.UU.), representantes de EE.UU., Rusia, Reino Unido y China se reunieron para trazar las bases fundamentales de lo que sería la futura ONU. El documento denominado “Propuestas para el establecimiento de una Organización Internacional general” era un texto completo de la Carta de Naciones Unidas que quedó bloqueado por dos puntos de fricción: el sistema de voto en el Consejo de Seguridad y la integración como miembros de Naciones Unidas de distintas repúblicas de la URSS.

Entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, se reunía la Conferencia de Yalta., J. Stalin (Unión Soviética), W. Churchill (Gran Bretaña) y F.D. Roosevelt (EE.UU.), firmaban un protocolo: “1º Que se convocará para el miércoles 25 de abril de 1945 una Conferencia de las Naciones Unidas sobre la organización mundial y que se celebrará en los

*Estados Unidos de América. (...)*

3º *Que el Gobierno de los Estados Unidos, en nombre de las tres potencias, consultará al Gobierno de China y al Gobierno Provisional de Francia sobre las decisiones adoptadas durante la presente Conferencia concerniente al proyecto de organización mundial.*"

En la convocatoria dirigida al resto de las naciones se hacía constar expresamente que "las bases para una Carta" serían las establecidas en la Conferencia de Dumbarton Oaks "completadas hasta ahora por las siguientes disposiciones", a partir de las cuales se establecía como organismo clave de las Naciones Unidas al Consejo de Seguridad, el voto, el derecho a veto de los miembros permanentes, los principios rectores sobre los "territorios bajo tutela", se resolvía "el desmembramiento de Alemania"; la política de "reparaciones de guerra", determinaba medidas sobre Polonia, Yugoslavia, Irán, las relaciones búlgaro-yugoslavas, la Europa del sudeste, la convención sobre los estrechos, acuerdos sobre Japón, etc. En Abril de 1945 un *Comité de Juristas* reunido en Washington daba los últimos toques. Dos meses después, nacía la Organización de Naciones Unidas. Una gestación sin duda que estuvo lejos, muy lejos, de las afirmaciones de Truman.

La ONU recoge en sus principios "la igualdad soberana de todos los miembros", pero su estructura y sus órganos rectores son la negación misma de ese principio. Tal y como se acordó en Yalta, el capítulo III de la Carta establece que la Asamblea General es un "órgano deliberativo", puede "considerar, estudiar, tratar ...", pero las decisiones de la Asamblea carecen de obligatoriedad par los gobiernos. Desde Dumbarton Oaks y Yalta, el Consejo de Seguridad estaba concebido como la pieza clave, la esencia de la ONU. Las decisiones del Consejo de Seguridad son de "obligado cumplimiento" para los estados miembros de la ONU. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (E.E.UU., Reino Unido, Francia, Unión Soviética, China) tienen el derecho de veto, el voto negativo de uno de ellos paraliza cualquier decisión. Dicho de otra forma - si el estatuto de la Sociedad de Naciones exigía "la regla de la unanimidad" para adoptar las decisiones, el estatuto de la ONU establece la obligada unanimidad ... de cinco. Para los defensores de la ONU, la SDN fracasó por "el exagerado carácter democrático de que se la quiso dotar y que degeneró en una total anarquía".

A diferencia de su predecesora, la ONU nació tras una guerra mundial que inclinó hacia E.E.U.U. las disputas interimperialistas y marcó resueltamente la hegemonía norteamericana sobre las decadentes potencias europeas. Además, nació en medio de un ascenso revolucionario generalizado que amenazaba la existencia misma del capitalismo en la propia Europa.

## La ONU y el proceso de descolonización

Desde algunos medios y corrientes políticas se suele hablar de "la ONU de la descolonización", mostrándola como "portavoz de la causa descolonizadora". Es un hecho cierto que el periodo comprendido entre 1945 y 1965 concentra la mayor parte de la llamada *descolonización*. Si la

1 Artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones.

2 La Sociedad de Naciones

3 Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales 1815-1991. Editorial Complutense

4 Las Naciones Unidas. Pablo J. De Irujo. Cuadernos Historia 16

5 Idem

6 Las Naciones Unidas



Primera Guerra Mundial había marcado el fin de la supremacía política de las potencias europeas y el inicio de su decadencia, con el fin de la Segunda Guerra (1945), la bancarrota de las metrópolis europeas espoleó las luchas por la independencia en la mayor parte de los territorios de África y Asia, bajo dominio colonial británico o francés.

En aquellos años, países como India y Paquistán (1947), Ceilán -actual Sri Lanka- y Birmania -actual Myanmar- (1948), Sudán, Marruecos y Túnez (1956), Ghana (1957), Nigeria (1960), Uganda (1962), Kenia (1963), etc., lograron la independencia. En otros, esas fechas son el inicio de cruentas guerras contra sus potencias coloniales.

Las formas de acceso a la independencia estuvieron condicionadas por distintos factores, de acuerdo a los cuales se produjeron desde guerras sangrientas y prolongadas (como en Argelia o Indochina), “descolonizaciones pactadas” (como en el subcontinente indio) o ambas cosas a la vez, es decir medidas de fuerza junto a procesos de descolonización (Indonesia o Congo Belga).

La guerra acentuó el saqueo colonial y con él la miseria de sus poblaciones, de ahí que la lucha por la liberación nacional quedara asociada, en muchos casos, a la lucha por la liberación social. La revolución china de 1949 fue la mayor expresión de ese proceso y alentó, en especial en Asia, la unidad de los dos procesos, el social y el anticolonial (Indochina, Corea). La oposición frontal al colonialismo generó poderosos movimientos nacionalistas de masas dirigidos por caudillos burgueses. Tal fue el caso de Nehru en la India, Nasser en Egipto o Sukarno en Indonesia.

Los gobiernos de la destruida Europa estaban colocados ante un dilema de hierro: enfrentar el arrollador ascenso de la lucha anticolonial cuando en la propias metrópolis estaban siendo acosados por un poderoso movimiento obrero que tenía el poder al alcance de la mano. La disyuntiva era cómo ceder, inevitablemente, preservando al mismo tiempo el máximo de la influencia económica,

política y militar en sus viejas colonias.

Frente a ese dilema la ONU fue el instrumento político, jurídico y militar para defender los intereses de las grandes potencias coloniales y preservar así el orden social de dominación. *“Al conceder la independencia, las potencias coloniales trataron de limitar los perjuicios de la descolonización y prolongar su dominación bajo formas más discretas. Así alcanzaron la independencia la mayor parte de los países del África negra”*<sup>10</sup>.

La carta de Naciones Unidas aborda el problema colonial en esta nueva situación. El mecanismo jurídico-político fue el denominado “Régimen Internacional de Administración Fiduciaria”, que no era otra cosa que un paso más en el establecimiento de normativas del derecho internacional colonial. La diferencia entre los mandatos y el nuevo régimen de tutela estriba en que el objetivo declarado de este último es “el desarrollo progresivo hacia el gobierno propio o la independencia”, mientras que en el de los mandatos esto solo era posible en el denominado “mandato A”. La tutela colonial incluía, entre otras cosas, la instrucción militar y el establecimiento de bases militares.

La “misión” de las naciones administradoras era conseguir una “situación de base” para que los administrados accedieran a la autonomía. Así pues, la ONU se convertía en instrumento privilegiado de las grandes potencias para establecer una nueva relación con los países que aspiraban a su independencia, un status en el que quedaron encallados la mayor parte de esos países: **el estatus semicolonial**. Era la llamada “dependencia tras la independencia” o, como algunos autores marxistas denominaron, el “neocolonialismo”.

Las grandes potencias preservaron el dominio o influencia política sobre estos países, se aseguraron la explotación de los recursos económicos, los convirtieron en los lugares donde exportar los capitales de las metrópolis para “la modernización” o “la industrialización”, orientaron el saqueo de materias primas y las fuentes energéticas y, a cambio de algunas exportaciones limitadas,

aseguraron la importación de manufacturas. Hipotecaron así el futuro de las nuevas naciones “independientes”. La miseria actual de continentes enteros, como África, y su dependencia de los grandes centros económicos es impensable sin el saqueo al que fueron sometidos antes, durante y después de su “independencia”.

## La ONU y las intervenciones militares

Referirse a las vinculaciones de la ONU con las intervenciones militares merecería cuando menos un trabajo monográfico al respecto. Valgan solo algunos apuntes que ilustran sobradamente la conducta política de una institución que no vaciló en hacer llegar el sable donde “la diplomacia” no alcanzaba.

En abril de 1947 Gran Bretaña anuncia que cesará su *mandato* sobre Palestina y pide a la ONU que estudie “*el problema del futuro de este territorio*”. La Asamblea de la ONU crea un Comité Especial “*sobre la cuestión de Palestina*” cuyo informe mayoritario propone la partición de Palestina entre judíos y árabes. El 29 de Noviembre de 1947, la Asamblea de Naciones Unidas resolvía “*la aprobación y aplicación, respecto del futuro Gobierno de Palestina, del Plan de Partición con Unión Económica expuesto más adelante*”<sup>11</sup>. La resolución encargaba al Consejo de Seguridad adoptar “*las medidas necesarias previstas en el plan para la ejecución del mismo*”. Ni el mismo local de la votación se salvó de los incidentes. Saliendo al paso de la resistencia del pueblo palestino en particular, y del árabe en general, a la partición, la resolución de la ONU afirmaba “*que el Consejo de Seguridad considera como amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión (...) toda tentativa encaminada a alterar por la fuerza el arreglo previsto por la presente resolución*”<sup>12</sup>.

Ante los enfrentamientos armados que se generalizaron, la ONU resolvió enviar una Comisión de “alto el fuego” a Jerusalén. El 14 de Mayo de 1948, Israel proclamaba su independencia, un día después fuerzas armadas árabes provenientes de Siria, Transjordania, Líbano y Egipto entran en conflicto contra el recién fundado Estado sionista. La ONU no pararía desde entonces de promover “alto el fuego”, “comisiones de conciliación”, establecimiento de líneas “para una solución definitiva”, etc. Han transcurrido 53 años y ahí siguen presentes los crímenes del Estado sionista y el drama del pueblo palestino. El mayor enclave militar imperialista en territorio árabe, un Estado constituido en forma artificial para preservar el dominio político y militar de las potencias imperialistas en el área, Israel, fue creado por la ONU.

La partición de Palestina acabó por avivar el proceso revolucionario en los países árabes. En 1922, Gran Bretaña había dado por concluido el protectorado en Egipto e instaurado un régimen monárquico que le garantizaba los privilegios que venían manteniendo. En julio de 1952, el grupo de los *Oficiales Libres* encabezados por Gamal Abdel Nasser deponen al rey Faruk y proclama la República. El nuevo régimen nacía como expresión del ascenso revolucionario y al frente del mismo estaba el dirigente que encabezó la resistencia de la burguesía árabe al proceso de semicolonización, el denominado *Panarabismo*. Nasser, apoyado en un

<sup>11</sup> “La descolonización: El tercer mundo”.

<sup>12</sup> Resolución 181-III de la ONU sobre Palestina (29 de Noviembre de 1947)

<sup>13</sup> Idem

poderoso movimiento de masas, desarrolló una política de nacionalizaciones, de reformas sociales que le garantizaran el apoyo popular y emprendió la construcción de la enorme presa de Assuam para acometer algunas medidas de reforma agraria y de modernización industrial. El enfrentamiento con las potencias coloniales alcanzó su punto máximo en 1956 con la nacionalización del Canal de Suez. En el discurso que anunció la nacionalización, Nasser decía: *"Hemos estado luchando para desembarazarnos de los restos del pasado, del imperialismo y del despotismo (...). Luchamos (...) a fin de establecer un Estado independiente, de una independencia verdadera, tanto política como económica (...). El imperialismo ha intentado por todos los medios atentar contra nuestro nacionalismo árabe. Ha intentado dispersarnos y separarnos. Por eso ha creado el Estado de Israel (...). Hoy voy a decirlo todo sobre las negociaciones. Desde 1952 y después del éxito de la revolución, Inglaterra y América empezaron a establecer contactos con nosotros y nos pidieron que nos aliáramos a ellas y nosotros hemos respondido siempre que nosotros no podríamos jamás formar parte de un pacto que no agrupase a todos los Estados árabes (...)"*<sup>13</sup>.

La nacionalización fue respondida con la intervención de tropas israelíes, francesas y británicas que ocuparon el Canal. No sin fricciones, entre EE.UU. y sus aliados europeos, una resolución de la Asamblea de Naciones Unidas acababa exigiendo la retirada de las tropas y su sustitución por una Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas "para el mantenimiento de la paz", la UNEF. Nacían así los popularmente conocidos "casos azules".

Como afirma el propio Maurice Bertrand: *"la ONU no fue concebida 'para establecer la paz', esto es facilitar las negociaciones antes o durante los conflictos, sino solamente para mantener la paz después que la utilización de la fuerza hubiese conseguido encontrar una solución"*.

## La ONU y el derecho a la autodeterminación de los pueblos

Entre los fundadores de la ONU, es común

hablar de la defensa que esta organización hizo y hace del *derecho de autodeterminación de los pueblos*. No son pocas las organizaciones nacionalistas que depositan en la ONU sus esperanzas de liberación nacional.

Aparentemente, cuando la ONU "tardó" en intervenir en Kosovo o Timor o no lo hizo en Chechenia estaría "contradiciendo sus principios". A favor de quienes alegan la existencia de tal contradicción, está el hecho cierto de los numerosísimos documentos y resoluciones de la ONU, incluida su Carta fundacional, en la que figura expresamente como un principio básico el *derecho de autodeterminación de los pueblos*. En uno de los documentos más mencionados, *La Declaración de principios sobre derecho internacional*, se puede leer: *"Todos los pueblos tienen derecho a determinar libremente sin injerencia interna su condición política y de proseguir su desarrollo económico, social y cultural (...). El establecimiento de Estado soberano e independiente, o la adquisición de cualquier otra condición política libremente decidida por un pueblo, constituyen formas del ejercicio del derecho de libre determinación de ese pueblo..."*.

Lo cierto es que (sólo en apariencia), con tal reconocimiento pasaría como en general sucede con el derecho burgués que, en el mejor de los casos, reconoce el derecho pero no el ejercicio del mismo. Robert Lansing, que fue Secretario del presidente norteamericano Woodrow Wilson, decía que el principio de las nacionalidades *"es una de esas declaraciones que parecen verdaderas, que aparecen fundadas en Derecho Natural, pero que, cuando se reivindica para casos concretos, se convierte en un factor de inestabilidad política y de desorden y, muchas veces, en causa de rebelión"*. Para el autor de la frase citada, el derecho de autodeterminación de los pueblos es *"un principio cargado de dinamita"*.

Aparentemente, no dejaría de ser chocante que tanto los países de Europa occidental como la propia URSS suscribieran documentos en que figuraba "el derecho de autodeterminación de los pueblos" cuando ese derecho era "un principio cargado de dinamita" al interior de una Europa, del este y del

oeste, repleta de nacionalidades.

Pero saliendo al paso de posibles equívocos, la propia resolución de la ONU antes citada aclaraba: *“Ninguna de las disposiciones de los párrafos precedentes se entenderá en el sentido que autoriza o fomenta cualquier acción encaminada a quebrantar o menoscabar, total o parcialmente, la integridad territorial de Estados soberanos...”*. Para solventar cualquier interpretación equívoca, la Carta fundacional de Naciones Unidas fue acompañada de un extenso *Documento explicativo* de los contenidos de la Carta en el que se podía leer: *“Por otra parte(...). este principio no es compatible con los propósitos de la Carta sino en la medida en que implique que los pueblos tienen derecho de administrarse así mismos, pero no el derecho de secesión”*<sup>14</sup>. Y si quedara aún alguna duda al respecto, el que fuera Secretario General de la ONU en 1970, U Thant, decía: *“las Naciones Unidas nunca han aceptado, no aceptan y yo creo que no aceptarán nunca el principio de secesión respecto a una parte de territorio de sus Estados miembros”*<sup>15</sup>.

Y sin embargo, ahí reside, precisamente, el problema esencial de la soberanía de las naciones, porque el derecho de autodeterminación de los pueblos, sin derecho a la secesión, no es más que una expresión embaucadora destinada a legitimar la anexión de las pequeñas naciones a manos de las grandes. La ONU nació como la institución dedicada a intentar dar legitimidad “democrática” y universal a un principio: **no todos los pueblos tienen derecho a determinar libremente su condición política y de proseguir su desarrollo económico, social y cultural.**

## La institución central del orden político de posguerra

Uno de los argumentos reiterados de las corrientes pro-reformas de la ONU es que su estructura la ha hecho “inoperante”. Un Consejo de Seguridad (CS) nucleado alrededor de cinco miembros permanentes y el derecho a veto “paralizan” el “normal funcionamiento” de Naciones Unidas. Como hemos tratado de demostrar, el CS y el derecho a veto no han sido carencias, fallas, sino el núcleo sustancial, la razón de ser de la propia ONU.

La ONU, su Carta y, esencialmente, su estructura, fue la forma institucional, jurídico-política, que adoptó tras la Segunda Guerra Mundial el reparto de las zonas de influencia en el mundo entre el imperialismo y la burocracia soviética. La ONU se convertía en la institución predominante del *orden político* de posguerra, valga decir del *régimen político*, en la expresión institucional de la llamada *coexistencia pacífica*. Para las grandes potencias europeas y EE.UU., el acuerdo permitía dismantelar las revoluciones obreras en curso en Europa, garantizar que el *orden social* dominante seguiría siendo el imperialismo, o lo que el eufemismo al uso llama la *sociedad de mercado*. Y donde ni la diplomacia, y ni siquiera el garrote, pudieron frenar las revoluciones en curso y la expropiación de los capitalistas (Este de Europa, China, Corea, Cuba, Vietnam, ...) la burocracia

<sup>13</sup> Nacionalización del Canal de Suez (26 de julio de 1956). Documentos Básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales 1815-1991. Editorial Complutense.

<sup>14</sup> Doc 343 I/1/16 Volumen VI

<sup>15</sup> “La teoría del derecho a la autodeterminación de los pueblos”

moscovita se encargaría de mantenerlos bajo su "zona de influencia".

Se recurre, como símbolo de la "parálisis", a las 279 ocasiones en que durante todos estos años alguno de los "grandes" utilizó el derecho de veto. Sin duda que esa cifra expresa un proceso repleto de tensiones, pero conviene recordar que, en lo sustancial, el veto no impidió nunca preservar las áreas de influencia de cada cual. Bajo bandera de la ONU, los EE.UU. intervinieron militarmente en Corea, en 1952. Bajo la misma bandera, en 1960, desembarcaron tropas europeas en el Congo, en apoyo de los intereses belgas y de las multinacionales mineras de Katanga, contra la independencia. En otras ocasiones, el CS no fue impedimento alguno para las intervenciones militares. Así fue en Cuba, en marzo de 1961, cuando los EE.UU. intervinieron contra la revolución cubana en la celebre Bahía de Cochinos. El gobierno cubano presentó moción en la ONU pero la Asamblea General resolvió "remitir el caso a la OEA", de la cual, obviamente, estaba excluida Cuba. Así fue en abril de 1965, cuando los EE.UU. invadieron República Dominicana. O en 1962, cuando lo hicieron en Vietnam. Ni que decir tiene que tampoco fue impedimento el veto para que la burocracia soviética garantizara el orden en su zona de influencia. Así lo hizo en 1956 contra la revolución húngara o en 1968 contra la revolución checoslovaca.

## **Bosnia, Kosovo ... los nuevos enclaves coloniales**

Han pasado ya cinco años desde que se firmaran en la base norteamericana de Dayton los acuerdos que pusieron fin a la guerra en Bosnia y que serían el "modelo" de futuros acuerdos. Según los Acuerdos de Dayton, debería haber un año de transición supervisada por una "administración internacional". Ese año de transición concluiría con las elecciones, que darían lugar al "nacimiento democrático de la nación bosnia". En septiembre de 1996,

se celebraron las elecciones que fueron supervisadas por los organismos internacionales que la ONU designó. Sin embargo, la "administración internacional" fue prorrogada inicialmente dos años más para un "periodo de consolidación" y, en diciembre de 1997, se resolvió la prórroga indefinida.

La presencia de organismos internacionales, incluyendo más de 200 ONGs, que intervienen en la puesta en práctica de las políticas de gobierno ha hecho que algunos bauticen a Sarajevo como la "**capital mundial del intervencionismo**". La Oficina del Alto Representante de la Comunidad Internacional (OHR) ha ido a cada paso acumulando nuevos poderes, al punto que, desde 1997, los poderes incluyen decidir sobre la presidencia del Consejo de Ministros, tomar medidas que no hayan sido acordadas por las autoridades bosnias, destituir cargos electos en todos los niveles del gobierno, etc. La llamada "comunidad internacional" regula en Bosnia absolutamente todo: las decisiones de las "autoridades bosnias", la provisión de servicios municipales, las prácticas de empleo, las admisiones en los colegios, los deportes, etc. Más de 50.000 soldados y "administradores internacionales" velan por todo porque, según ellos, la población bosnia "dañada y traumatizada" no es capaz de actuar independientemente y tomar decisiones "entre lo correcto y lo incorrecto"<sup>16</sup>.

Sobre el esquema jurídico-político de Dayton, en febrero de 1999, se firmaron los acuerdos de París/Rambouillet que ponían fin a la guerra en Kosovo. Cuando este artículo salga a la luz, se habrán celebrado las elecciones municipales en Kosovo, en teoría un paso importante para el autogobierno. Sin embargo, para disipar dudas, el Administrador de Naciones Unidas, Bernard Kuchner, mientras arenga a los albanos-kosovares a participar de las elecciones, "ustedes son el tipo de gente que podrá lograr que estas elecciones sean libres y democráticas"<sup>17</sup>, aclara que "la misión internacional deberá concederse un plazo de un máximo de 10 años para obtener los

primeros resultados y plantearse la retirada militar”<sup>18</sup>.

Al igual que en Bosnia, las “administraciones internacionales” de la ONU se prorrogan a sí mismas indefinidamente. Al igual que en Bosnia, la presencia masiva de militares y ONGs caracteriza la vida cotidiana y, al igual que en los viejos enclaves coloniales, la vida acaba girando alrededor de los militares y los “empleos” que garantiza la presencia del colonizador. El pasado 15 de agosto, los soldados de la KFOR cerraban la fábrica de plomo de Zvencan “por emitir gases contaminantes”, lo que originó el enfrentamiento con los 400 trabajadores de la fábrica y recuerda el prolongado incidente de esas mismas fuerzas con los mineros de Krepca.

Ya son varias las denuncias, y al menos dos procesos judiciales, contra soldados norteamericanos por maltrato a la población. Y, como en las viejas administraciones coloniales, el pasado 5 de junio fue retirado de circulación durante ocho días el diario kosovar Dita.

En lo que se refiere a las condiciones materiales de existencia, que son la fuente de los problemas, la base material que da sustento al problema nacional, tras la intervención de la OTAN y la ONU, tanto Bosnia como Kosovo, lejos de la “soberanía nacional”, están reproduciendo las escenas de las economías y sociedades coloniales más decadentes: los enclaves militares. Economías que giran alrededor de la presencia militar y sus derivaciones civiles, en las que se cierran fábricas mientras proliferan los burdeles y en las que la juventud no tiene más futuro que emigrar para ser mano de obra barata en las “grandes potencias” europeas.

Desde el punto de vista de los derechos nacionales de estos pueblos, poco quedaría que añadir a lo dicho, pero los últimos acontecimientos en Yugoslavia merecen ser mencionados. La oposición yugoslava no ha parado de recordar y reclamar de la Naciones Unidas que la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU, firmada tras la agresión militar a Serbia, establece la soberanía serbia sobre Kosovo y el regreso progresivo de fuerzas militares yugoslavas a Kosovo.

Para mayor complicación, las manifestaciones de las fuerzas políticas y el pueblo albano-kosovar no dejan lugar a dudas y se suceden en estos días las concentraciones masivas reclamando la independencia. ¿Estamos, pues, como al principio? Desde el punto de vista de quienes defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, incluyendo su derecho a la secesión, desgraciadamente, no. Estamos mucho peor porque, como dice el Administrador de la ONU: “el mayor logro de la ONU en Kosovo fue desarmar al ELK”<sup>19</sup>.

Ésa es la proeza de la ONU: desarmar a los pueblos, entregar el monopolio de las armas a un ejército profesional mandado y dirigido por el administrador colonial de turno, condenar a la población a vivir en la miseria o emigrar fuera del enclave ... Y de la lucha que estuvo en el origen del problema, el derecho nacional, que se olviden. El problema es que, para que su misión concluya, necesitan algo que no tienen: la resignación del pueblo kosovar.

Quienes denunciarnos en su día a la ONU por el embargo de armas

<sup>18</sup> New Left Review, David Chandler.

<sup>19</sup> El Mundo, 13 de Agosto de 2000.

<sup>20</sup> El Mundo, 11 de Junio de 2000.

<sup>21</sup> El Mundo, 28 de Marzo de 2000.

a Bosnia, quienes reivindicamos el derecho de los pueblos a defenderse, armas en mano, somos tildados, cuando menos, de "militaristas" o "violentos". No es mi intención abordar aquí un tema tan delicado como el de la "violencia", pero quiero recordar que, cuando menos, resulta un curioso pacifismo ese que clama desarmar a los pueblos mientras entrega el monopolio de las armas a los ejércitos. Curioso antimilitarismo y pacifismo el de quienes han encontrado en las intervenciones militares de la OTAN o la ONU las respuestas a los conflictos nacionales.

### Timor: ¿Independiente?

El pasado 30 de agosto, Timor Loro Sae cumplía un año del referéndum en que votó por su independencia. Fue casi unánime en la izquierda la exigencia a la ONU para que interviniera tras los acontecimientos sangrientos que sucedieron a la consulta popular. Es sobradamente conocido el discurso del diputado de la LCR francesa, Alain Krivine, recriminando al ONU su tardía intervención, así como es conocida la entusiasta campaña de los dirigentes del Bloco de Esquerdas (BE) portugués reclamando la misma intervención. Para los dirigentes del BE: *"la conquista de la independencia de Timor Loro Sae, premio más que justo para el sufrimiento indecible de una nación a manos de un régimen que buscó su exterminio, tiene el efecto de una luz en el fondo del túnel. A final, en este fin de siglo, aún es posible llevar a buen puerto una lucha de liberación"* <sup>20</sup>.

En Timor, un año después, quien gobierna es un Administrador de la ONU, el brasileño Sergio Vieira de Mello: a él le corresponden todas las decisiones. Con motivo del primer aniversario del referéndum en Timor, la propia prensa portuguesa, que tan pro intervención fuera, hacía comentarios como el que siguen: *"Timorenses entre la esperanza y la incertidumbre. Pasados doce meses, el ambiente que se vive en Timor es de libertad, pero la factura a pagar es elevada, el estilo de vida de los extranjeros, sobre todo de la ONU, contrasta con la pobreza del pueblo timorense, el ras-*

*tro de destrucción continúa presente en la memoria y en las calles y la lucha por la sobrevivencia se desarrolla en el día a día..".* El propio responsable de infraestructuras del gobierno de la ONU afirma, un año después, que, en su área *"tenemos prácticamente todo por hacer (...) lo que está hecho son apenas remiendos. (...) Las redes de agua y saneamientos básicos son prácticamente inexistentes (...). En cuanto a los transportes (...) además de los muchos jeeps de la administración transitoria de la ONU, circulan por las calles del territorio motos y algunas carrozas coloridas que sirven de taxi-auto-carro, que van a reventar, con pasajeros colgados en los tiradores de las puertas. (...) La vida volvió a la capital (...) con un tránsito caótico por las calles sucias, de casas chamuscadas, donde deambulan cerdos, cabras y personas (...). Los establecimientos comerciales aún son pocos y los que existen pertenecen a portugueses, australianos y chinos."*

La tasa de desempleo es del 80% y *"más allá de los pocos timorenses contratados por la ONU, los puestos de trabajo no abundan (...). La población local se cuestiona para donde fueron los cerca de 275 millones de dólares ya canalizados para el territorio(...). En el sector de la Justicia fue decidido que siguiera en rigor la legislación indonesia (...) el juzgamiento de los crímenes graves continúa sin fecha marcada"*.

A la única institución bancaria que existe en Timor, el Banco Nacional Ultramarino (BNU), acuden diariamente cientos de personas en busca de prestamos. La razón es que el Banco Mundial, en colaboración con el BNU, lanzó un "programa de prestamos" con intereses del 10% anual sin fecha límite de pago. Cada timorense podía pedir entre 550 y 55.000 dólares, con tal que presentara "un proyecto viable": "Hasta mediados de agosto ya habían sido pedidos 33,5 millones de dólares, pero apenas 20 propuestas fueron aprobadas". (...) "Otra cuestión a resolver por el Gobierno transitorio es el problema de los muchos refugiados que aún se encuentran en Timor occidental"<sup>21</sup>.

Sin duda que la independencia de Timor Loro Sae sería, como dicen los dirigentes del BE, "un premio más que justo" para el sufrido

pueblo maubere. Así, añadimos nosotros, esa independencia no sea garantía suficiente para superar los problemas sociales. Lo que los hechos no demuestran por ninguna parte es que tal independencia exista y, menos aún, que con la presencia de la ONU sea posible "llevar a buen puerto una lucha de liberación". Bajo el Gobierno de la ONU, Timor esta hoy más lejos de la independencia y más cerca, lamentablemente, de un nuevo enclave colonial.

## Orden "multipolar" y lucha por el socialismo

Para quienes sostienen, desde la izquierda, las necesarias reformas de la ONU, se trata de asentar las relaciones internacionales en un "orden multipolar". Por decirlo en palabras del Bloco de Esquerdas portugués: "Un orden asentado en el derecho, que renuncie al uso de la fuerza militar para resolver los conflictos territoriales, dotado de un sistema internacional de seguridad colectiva y cooperación para el desarrollo, con funcionamiento democrático (...)". Con un "funcionamiento democrático de un Consejo de Seguridad con fuerza para imponer la paz e impedir agresiones". Y en donde "la Organización Mundial del Comercio y las instituciones financieras mundiales deben estar sometidas a control político y a principios de responsabilidad democrática"<sup>22</sup>.

En este mismo sentido, no ha faltado quien, desde distintas ONGs y medios intelectuales, ha hecho una sistematización de propuestas para hacer de la ONU un gran *Parlamento Mundial*<sup>23</sup>. La *democratización más completa* de la ONU sería parte de la apuesta por una nueva reglamentación de las relaciones internacionales entre los pueblos y Estados, un "*nuevo contrato mundial*".

¿Es posible un Parlamento Mundial, por encima, de los Estados, de los ejércitos, de las multinacionales, de los bancos, etc., capaz de imponer democráticamente decisiones contrarias a la voluntad de éstos? ¿Es posible un Parlamento Mundial, capaz de obligar por la fuerza de la razón a los bancos y multinacionales a "que se sometan a control político y a principios de responsabilidad democrática" y que actúen con criterios de un "comercio justo"?

Cuando menos, hay que decir que ese Parlamento Mundial sería posible a condición de que el sistema económico mundial aceptara retroceder 150 años a la época del libre cambio; que las multinacionales, la Banca, las compañías de seguros, etc., admitieran renunciar al principio de la "producción para la ganancia"; que bancos y especuladores desistieran de exportar capitales, se limitasen a exportar mercancías y establecieran sus relaciones comerciales sobre criterios morales de "justicia en el precio"; que los usureros renunciaran al cobro de la deuda Externa e interna de los Estados; que los países de la Unión Europea, Japón y Estados Unidos establecieran un sistema de "reparaciones" para restituir el saqueo de materias primas y fuentes energéticas de los países de América Latina, Asia y África, premisa básica para comenzar a reestablecer condiciones mínimas de igualdad; que el Complejo Militar Industrial renunciase a los 800.000 millones de dólares que anualmente mueve el comercio de armas y conviniere

<sup>22</sup> "As nossas prioridades" Bloco de Esquerdas (Portugal).

<sup>23</sup> Las citaciones corresponden al Semanario Expresso (Portugal), 30 de Agosto de 2000.

<sup>24</sup> "As nossas prioridades", Bloco de Esquerdas (Portugal).

<sup>25</sup> Ver trabajo de Vicens Pízar, "Las Naciones Unidas..."



en reconvertirse en industria productiva; que países como EE.UU., Alemania, España o Portugal acepten que, si es necesario, cascos azules de República Dominicana y el Congo se presenten con sus tanques en Washington, Berlín o Madrid para imponerles las resoluciones que el democrático Consejo de Seguridad haya resuelto ... Hacer retroceder la historia más de dos siglos para retomar la formación de los modernos Estados nacionales haciendo un equitativo reparto previo de los mojones.

Muy lejos de cualquier "pragmatismo" político, el nuevo orden multipolar acaba siendo una utopía fundamentada en hacer retroceder la historia, valga decir, por tanto, una utopía reaccionaria.

Lograr una institución internacional capaz de establecer en términos de igualdad las relaciones entre naciones es una tarea indisoluble de la lucha por cambiar la base material, el orden social existente. No viene mal, pues, concluir recordando un pasaje del primer manifiesto internacional de los trabajadores, el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores, suscrito en octubre de 1864:

"Si la emancipación de las clases trabajadoras requiere de la unión fraternal y la cooperación de las diversas naciones, ¿cómo va a poderse alcanzar esta gran meta con una política exterior que persigue fines canalescos, que especula con prejuicios nacionales y dilapida en guerras de piratería la sangre y las riquezas del pueblo? No fue la sabiduría de las clases dominantes, sino la heroica resistencia de la clase obrera inglesa contra su criminal necedad lo que preservó al occidente de Europa de una cruzada trasatlántica en pro de la eternización y la propaganda de la esclavitud (...).

Las monstruosas injerencias, impasiblemente toleradas, de esta potencia bárbara que tiene su cabeza en San Petersburgo y sus manos en todos los gabinetes de Europa, han enseñado a las clases trabajadoras el deber de iniciarse en los secretos de la política internacional, de vigilar los actos diplomáticos de sus respectivos gobiernos para enfrentarse a ellos cuando sea necesario. Y, en los casos en que no puedan lograr impedirlos, unirse en una denuncia simultánea y hacer valer lo mismo las sencillas leyes de la moral y la justicia que deben regir las relaciones entre personas, e imponer también su vigencia como las leyes supremas del trato entre las naciones."

## Bibliografía

**A ONU**, Maurice Bertrand, Editora Vozes Ltda. (1994).

**Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales 1815-1991**, Juan Carlos Pereira Castañares, Pedro Antonio Martínez-Lillo, Editorial Complutense (1995).

**El colonialismo hispano francés en Marruecos**, Victor Morales Lezcano, Editorial Siglo XXI (1976).

**El colonialismo (1815-1873)**, Elena Hernández Sandoica, Editorial Síntesis (1994).

**Equilibrio, hegemonía y reparto**, Ricardo Miralles, Editorial Síntesis (1996).

**El protectorado bosnio y las implicaciones para Kosovo**, David Chandler, New Left Review, edición castellano, número 1.

**El desafío de Naciones Unidas ante el mundo en crisis**, Vicenç Fisas, Icaria (1994).

**El Imperialismo etapa superior del capitalismo**, V.I. Lenin, Editorial Polémica (1975).

**Geopolítica del caos**, Le Monde Diplomatique, edición española. Temas de debate (Mayo 1999).

**Historia de la OTAN, de la guerra fría al intervencionismo humanitario**, Fernando Hernández Holgado, Catarata (2000).

**Intervencionismo humanitario: una reflexión crítica**, Carlos Taibo, Marxismo Vivo, número 1 (Julio 2000).

**La rebelión de Asia**, Historia 16, temas de hoy (1998).

**La Sociedad de Naciones**, José Luis Neila Hernández, Arcos/Libros S.L. (1997).

**Las Naciones Unidas**, Pablo J. de Irazábal, Cuadernos Historia 16 (1985).

**La descolonización: el tercer mundo**, Ana Pastor Sanmillán, Editorial Akal (1995)

**La teoría del derecho a la autodeterminación de los pueblos**, Sergio Ruiz Rodríguez, Cuadernos y debates CEPC (1998).

**Le Monde Diplomatique**, edición española, noviembre 1996, junio 1997, diciembre 1999.

**Sobre Europa y Estados Unidos**, León Trotsky, Ediciones Pluma (1976).

**Temas para el debate**, Número 8, julio 1995.

# REVOLUCIÓN PERMANENTE: UN GRITO DE GUERRA PARA EL SIGLO XXI

**BILL HUNTER**

Dirigente de la ISL (Inglaterra) y de la LIT(CI)

Hacia fines del año pasado, Geoff Lorimer, dirigente de un grupo socialista australiano, el Partido Socialista Democrático (DSP, según sus siglas en inglés), publicó un folleto sobre la famosa teoría de la Revolución Permanente, de Trotsky, atacando la teoría y la política que de allí surgía como si se tratase de un gravísimo error.

Lo que Lorimer planteaba no eran cuestiones históricas académicas. Su ataque a Trotsky y a la teoría de Trotsky repetía acusaciones que hicieron Stalin y los dirigentes del Partido Comunista de la URSS. A medida que el estado soviético degeneraba burocráticamente y el estalinismo se erguía sobre esta degeneración, Trotsky dio una batalla por los principios bolcheviques. Fue en los comienzos de esta lucha, en los primeros años de la década de 1920, que los dirigentes del Partido Comunista de la URSS (Stalin, Zinoviev y Kamenev), conocidos como la *troika*, intencionalmente, exageraron las diferencias que hubo entre Lenin y Trotsky antes de la Revolución Rusa, y tergiversaron las posiciones de Trotsky para canalizar la discusión de los temas reales de la burocratización y del internacionalismo. Había temas que preocuparon a Lenin en los últimos tiempos de su vida. Le inquietaba el tema de los peligros burocráticos en la Unión Soviética y la manera en que Stalin y otros dirigentes del Partido Comunista encaraban la cuestión nacional en la URSS. Sobre este tema, estaba preparando una batalla contra Stalin y, poco antes de morir, le propuso a Trotsky dar la batalla conjuntamente. Lenin había atacado el chauvinismo gran-ruso de Stalin en la cuestión de Georgia<sup>1</sup>. Lo que estaba encubriendo Stalin eran sus diferencias con Lenin; lo hizo en ese momento y también más tarde. A medida que la brecha entre estalinismo y leninismo se iba haciendo cada vez más profunda, en las décadas de 1920 y 1930, crecía también la difamación, las tergiversaciones y mentiras acerca del trotskismo. En 1926, Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin y se ofrecieron para reconocer públicamente que Trotsky había tenido razón en todo cuanto había dicho advirtiendo al partido contra su burocracia. Revelaron el hecho que la leyenda del “trotskismo”, como una tendencia coherente contra el “leninismo”, fue construida intencionalmente en 1923. Su objetivo era ocultar los temas que realmente se interponían entre Trotsky y la *troika* y, sobre todo, entre éste y Stalin.

<sup>1</sup> La política para las nacionalidades de Lenin constituía una ruptura total con el nacionalismo ruso del antiguo régimen zarista y chocaba contra las posiciones de Stalin y de otros bolcheviques. El choque más violento se dio sobre la cuestión de Georgia. A espaldas de Lenin, Trotsky y otros miembros del Buró político, se había decidido una invasión a Georgia. En sus cartas de diciembre 1922, poco antes de su muerte, Lenin atacó a Stalin y al Comisario del Pueblo por la forma en que trataron a Georgia, como chauvinistas gran rusos, declarando, “Opino que el apresuramiento de Stalin y su enamoramiento con la administración pura, conjuntamente con su despecho por el notorio “socialismo nacional” desempeñaron un rol funesto aquí. En la política, el despecho suele tener el más vil de los roles” (página 606, Vol. 36, *Lenin Collected Works*, 1966) Para un relato más detallado, ver *Leninismo Bajo Lenin*, Marcel Liebman, Merlin Press.

Es en este mito, en estas tergiversaciones, en estas cortinas de humos de las viejas políticas de Stalin, que Lorimer apoya su alegato contra Trotsky. La vigencia de la Revolución Permanente como teoría y como guía estratégica ha sido demostrada a través de la historia del estalinismo y de la Unión Soviética, y también en su colapso. Fue probada, además, en las revoluciones en los años posteriores a la IIª Guerra Mundial. Para ilustrar esto, cito dos documentos. Se trata de la introducción al informe y el informe sobre la Brigada Internacional Simón Bolívar que peleó en la revolución nicaragüense. Aquí, en el fulgor de la batalla real, se dio la prueba de la política basada en el trotskismo y de aquella otra, basada en la teoría de la revolución por etapas, como la que defiende Lorimer. En la historia del DSP, John Percy, uno de sus dirigentes, dice de la evolución de sus posiciones políticas:

“La revolución nicaragüense tiró abajo nuestra teoría trotskista que dice que las revoluciones eran asuntos de una sola etapa, y reivindicó la estrategia de dos etapas en la revolución que desarrollara Lenin.”

Lo cierto es que la realidad histórica demostró en Nicaragua, igual que en otras revoluciones nacionales que tumbaron viejos imperios, que la teoría de la Revolución Permanente es una guía estratégica para aquellos que hoy están construyendo la dirección revolucionaria.

## ¿A qué se debe el actual ataque a Trotsky?

La pregunta que se nos plantea es: ¿por qué, en este momento específico se ha de escribir este panfleto? El ataque a Trotsky y su teoría fue publicado en la víspera de una conferencia internacional llamada por el DSP que, según su declaración, tenía como objetivo reunir a los “partidos marxistas de todo el mundo” y “todos los activistas comprometidos con las luchas por la liberación y la libertad”.

Gran cantidad de estas fuerzas en el Lejano Oriente, que ahora están surgiendo en el *comienzo*

*de un ascenso de luchas*, son generaciones nuevas. En el comienzo, con el desarrollo desigual, hay una confusión y un “poner a prueba las ideas” que son inevitables. Las tradiciones y los principios del marxismo auténtico fueron preservados por las pequeñas fuerzas del trotskismo. Aunque el estalinismo haya colapsado, otros grupos siguen desarrollando lo básicamente elemental de la ideología del estalinismo: su teoría nacionalista de socialismo en un solo país. Aunque opinamos que una nueva internacional será construida a partir de las fuerzas que tienen posiciones principistas anticapitalistas aunque no se reclamen como la continuidad del trotskismo, estamos convencidos que ésta no se puede construir sin el *internacionalismo* marxista-leninista y en la lucha para que esto se dé. El trotskismo ha hecho, y seguirá haciendo, una invalorable contribución. Y esta contribución se fue construyendo sobre la base de una oposición principista y coherente a la teoría del socialismo en un solo país.

Junto a ello, estaba una actitud y una política, principista, marxista-leninista, para con los dirigentes nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses, que arranca desde los tiempos de Marx. El DSP, sin embargo, se viene desarrollando como un centrismo moderno, incapaz de llevar a cabo una pelea por un internacionalismo principista, que es lo fundamental del leninismo y del trotskismo. El internacionalismo se torna platónico a menos que se consume en la construcción de un partido mundial. Y eso es lo que DSP repudia. Volveremos sobre este tema.

Las posiciones de Lorimer tienen una gran relevancia para la práctica revolucionaria socialista hoy. El Lejano Oriente está hoy viviendo los efectos más agudos de la crisis estructural del capitalismo mundial. La discusión sobre la Revolución Permanente, sobre las tácticas y la estrategia de la revolución internacional y sobre la estrategia para los movimientos de los trabajadores que, como en el Lejano Oriente, todavía tienen la revolución democrática delante de ellos, tienen una gran importancia allí. Estos importantísimos temas requieren de

algo más que del seguidismo a la “troika” y de sembrar confusión y distorsiones. La clase trabajadora está viviendo un momento en el cual su organización revolucionaria mundial está más débil que nunca. Y sin embargo, jamás ha habido tanto reconocimiento del hecho que el capitalismo es una forma internacional de explotación. Jamás la cuestión del poder y del control sobre las fuerzas de la producción fue planteada tan nítidamente a una cantidad tan grande de la juventud mundial. Pero este proceso internacional de la lucha de clases procede de una manera extremadamente desigual, lo cual es producto de la debilidad y de las traiciones de la dirección mundial de la clase trabajadora. Ésta le ha permitido al capitalismo seguir, pese a su decadencia, y constituirse en una amenaza para la civilización, y hasta para la Tierra misma. En estas condiciones, tal como las tenemos planteadas hoy, con la agudización de las contradicciones del capitalismo bajo la “globalización” y este desarrollo desigual de las luchas de la clase trabajadora, lo que se evidencia cada vez más es la necesidad del internacionalismo proletario.

Este es el contexto en el cual hallamos este ataque a la teoría trotskista de la Revolución Permanente. La mayor contribución del trotskismo al marxismo, y contra el estalinismo, ha sido la lucha por el internacionalismo y la búsqueda de la solución para la crisis de la dirección de la clase trabajadora. En el centro de la teoría de la Revolución Permanente está la necesidad de hacer que la revolución sea permanente tanto en los países capitalistas avanzados como en los atrasados. La teoría de la Revolución Permanente lleva a la estrategia de Lenin en la Revolución Rusa de 1917. Esto lo veremos al examinar con seriedad la historia de esta revolución. El año 1917 no vio a una revolución en dos etapas como en la concepción de Stalin: primero, la revolución democrática burguesa y, luego, la proletaria.

Bajo el manto de su teoría de revolución por etapas, Stalin luego justificó su adaptación y su capitulación a los movimientos nacionales. Actualmente, el ataque contra Trotsky y su teoría va de la mano con el rechazo a la construcción de una nueva Internacional Obrera.

## Marx y la Revolución Permanente

Fue Marx el que primero expuso las premisas de la teoría y las presentó antes, durante e inmediatamente después de los sucesos revolucionarios en Alemania de 1848-49. Cuatro años antes de la revolución alemana, Marx ya había comenzado a desarrollar su tesis principal: que la clase que debía asumir la misión de liberar al pueblo alemán y de cambiar el orden social era el proletariado. Lucharía junto a la burguesía democrática, pero llevaría adelante sus propios objetivos revolucionarios. En 1850, Marx escribió su *Primer Discurso al Comité Central de la Liga Comunista en Alemania*, dando las lecciones de la revolución de 1848 que, para ese entonces, ya estaba derrotada. Sacó enseñanzas acerca de las demandas de los trabajadores y de la necesidad de su organización independiente. Fue entonces que Marx declaró el carácter internacional de la revolución:

“Está en nuestro interés y es nuestra tarea hacer que la revolución sea permanen-

te hasta que todas las clases poseedoras estén más o menos desposeídas, el poder del gobierno en manos del Proletariado y la asociación de Proletarios, y esto logrado no sólo en un país sino en todos los países importantes del mundo, poniendo así fin a la competencia entre los proletarios de estos países y hasta que las fuerzas productivas se concentren en las manos del proletariado.”

Declaró:

“... no hay ninguna duda que la democracia pequeño-burguesa adquirirá por un tiempo una influencia preponderante durante el desarrollo de la revolución en Alemania”. Y luego planteó la pregunta: “¿Cuál debe ser la actitud del proletariado, y especialmente de la Liga de los Comunistas, hacia la democracia pequeño-burguesa?”

Y sacó conclusiones muy claras:

“Deben simultáneamente construir su propio gobierno de trabajadores revolucionarios bien plantado al lado del nuevo gobierno oficial, ya sea en la forma de comités ejecutivos, consejos comunitarios, o clubes de trabajadores, de modo que el gobierno democrático burgués no sólo pierda su poder de limitación sobre los trabajadores sino que además debe en todo momento sentirse observado y amenazado por una autoridad detrás de la cual está la masa de los trabajadores. En una palabra: desde el primer momento de la victoria y después de la misma, la desconfianza de los trabajadores no se debe dirigir ya hacia el partido reaccionario avasallado sino hacia los que habían sido hasta el momento sus aliados, la pequeña burguesía democrática, deseosa de explotar la victoria común sólo en su propio beneficio.”

Marx terminaba su discurso con esta declaración:

“Pero [los trabajadores] cumplirán la mayor parte de la victoria final para ellos mismos a través del auto-esclarecimiento en cuanto a sus intereses de clase, al asumir actitud por su propio partido independiente, lo más pronto posible, y al no dejarse estafar en lo que hace a la necesidad de la organización de un partido independiente por las frases hipócritas de la pequeña-burguesía democrática. Su grito de guerra debe ser siempre: “Revolución Permanente”.

Fue Marx, pues, quien por primera vez usó el término “revolución permanente”, medio siglo antes que Trotsky. Apuntaba en el sentido que la clase trabajadora siempre estaba en pugna por lograr la hegemonía entre las

clases involucradas en la revolución democrática en Alemania. Para fines del siglo, Alemania se había unificado mediante la “revolución” de Bismark en el Estado Prusiano y emergió como uno de los principales países capitalistas. El capitalismo había entrado en la época imperialista, pero las revoluciones democráticas burguesas seguían incumplidas en gran parte del mundo y el antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado aumentó mucho desde los tiempos de Marx.

De este modo, la relación de la burguesía y la pequeña burguesía (quien veía a la revolución únicamente en términos de la democracia) con el proletariado se convirtió en un problema importante para el revolucionario pensante en el enorme y extremadamente atrasado imperio de la Rusia feudal. La pregunta candente era: ¿cuál es el rol de la clase trabajadora en la próxima revolución democrático-burguesa?

## La teoría de Trotsky

Trotsky desarrolló su teoría de la Revolución Permanente en la primer década del siglo veinte. Se refería a países tales como Rusia, donde el capitalismo y la clase obrera ya se habían desarrollado en una sociedad feudal o semi-colonial, dominada por el imperialismo. Para lograr su liberación, estos países tenían que pasar por una revolución antiimperialista, antifeudal. La clase capitalista nativa, debido a sus vínculos con otras clases explotadoras, no podía encabezar su propia revolución hasta las últimas consecuencias para establecer una república democrática, burguesa e independiente. Sobre todo, no podía encabezar una revolución que garantizara una distribución radical de tierra en forma ventajosa para el campesinado.

La única clase capaz de dirigir al campesinado y de cumplir las tareas de la revolución burguesa era la clase obrera. Pero, decía Trotsky, la clase obrera no podrá detenerse en los límites de la revolución democrática burguesa. Después de haber tomado el poder, el proletariado se verá obligado

a cercenar cada vez más los intereses de la propiedad privada en general, o sea, tomar el camino de las medidas socialistas.

Trotsky insistía que el gobierno obrero no tendría otra alternativa que no fuese la de asegurar la revolución tomando acciones contra el capital. La barrera entre el programa mínimo y el programa máximo desaparecería ni bien el proletariado llegase al poder. Esto quiere decir: el programa mínimo de las demandas democráticas burguesas y el programa máximo de las demandas que sirvan de base para el socialismo. Según Trotsky, la única clase capaz de conducir al campesinado y de cumplir las tareas de la revolución burguesa era la clase obrera. En alianza con el campesinado, la clase trabajadora tiene que ponerse a la cabeza, debido a las dificultades de la organización campesina producto de la conciencia pequeño-burguesa basada en propiedad individual. Si la clase trabajadora no se ponía a la cabeza de la revolución democrático-burguesa y no la llevaba adelante al construir las bases para la transformación socialista, esta revolución se detendría a mitad del camino y terminaría por deformarse. Si, además, la revolución no se hacía permanente mediante su desarrollo por afuera de las fronteras, con las revoluciones en otros países, tarde o temprano, la reacción triunfaría.

Trotsky no decía que la clase trabajadora inmediatamente podía introducir el socialismo, como distorsionaban los estalinistas, ahora imitados por Lorimer. Igual que Rosa Luxemburgo (ver más abajo), él creía que la Revolución Rusa *realizaría* “en los asuntos particulares de la Rusia absolutista los resultados generales del desarrollo internacionalista capitalista”.

Presentó un claro resumen de ello en 1929, en la introducción de la primer edición de su libro *La Revolución Permanente*:

“¿Pero es que usted realmente cree objetaron decenas de veces entre 1905 y 1917 los Stalin, Rikoy y todos los demás Molotovs, ‘que Rusia realmente está madura para la revolución?’ Y yo siempre contestaba: ‘No, no lo creo. Pero la economía mundial como tal, y la economía europea en primer lugar, sí está plenamente madura para la revolución socialista. Si la dictadura del proletariado en Rusia llevará al socialismo o no, y con qué ritmo, esto dependerá de lo que le suceda al capitalismo europeo y mundial.”

## Rosa Luxemburgo y la Revolución Permanente

Y no era Trotsky solo el que en aquel entonces hablaba de la Revolución Permanente. Rosa Luxemburgo (una de las dirigentes del Partido Socialdemócrata de Alemania) desarrolló una teoría de la Revolución Permanente, aunque su contribución no es muy conocida. Enseguida después de la revolución rusa de 1905, ella escribió:

“En la Revolución Francesa, las contradicciones internas de la sociedad burguesa aún no totalmente desarrolladas dieron espacio por un largo tiempo a luchas violentas, en las cuales todos los antagonismos que primero germinaron y maduraron al calor de la revolución bramaban sin control ni límite en un espíritu de radicalismo temerario. Un siglo más tarde, la revolución de la burguesía alemana, que estalló en el medio del desarrollo del capitalismo, ya fue obstaculizada desde ambos lados por el antagonismo de intereses y el equilibrio de fuerza entre el capital y el trabajo, y fue

asfixiada en un compromiso burgués-feudal y recortada hasta que quedó un mísero compromiso de palabras.

“Otro medio siglo y la actual revolución rusa está en el inicio de un sendero histórico que ya está bajando la cuesta, que está del otro lado del punto culminante de la sociedad capitalista, cuando la revolución capitalista una vez más será asfixiada por el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, pero se extenderá por otro prolongado período de violentas luchas sociales cuando el ajuste de cuentas con el absolutismo parecerá una bagatela en comparación con la cantidad de cuentas que la misma revolución está abriendo. La revolución actual realiza en los asuntos particulares de la Rusia absolutista los resultados generales del desarrollo capitalista internacional, y aparece no tanto como la sucesora de las viejas revoluciones burguesas sino como la precursora de la nueva serie de revoluciones proletarias en el occidente. El país más atrasado de todos, justo porque estaba tan imperdonablemente demorado con las revoluciones burguesas, muestra las maneras y los métodos de una lucha de clase más avanzada al proletariado de Alemania, el más adelantado de los países capitalistas.

“El trabajador alemán debe considerar la revolución rusa como un asunto suyo propio, no simplemente como si fuera una cuestión de solidaridad internacional con el proletariado ruso, pero de una manera primordial como un capítulo de su propia historia social y política.”<sup>4</sup>

En los escritos de Rosa Luxemburgo, el énfasis estaba claramente en la evolución de las relaciones mundiales del capitalismo, y la concepción del “desbordarse” (término que Lenin usó más adelante) de la revolución democrática hacia la revolución socialista.

## Lenin y Trotsky

Antes del 1917, Lenin y Trotsky tuvieron diferencias acerca de la revolución rusa que se estaba aproximando. Más adelante estas diferencias fueron exageradas en los ataques estalinistas a los que Lorimer recurre en su folleto. En una colección de sus escritos sobre la Revolución Permanente, encontramos el siguiente comentario de Trotsky. Cita a los editores de la segunda parte del volumen XIV de las obras completas de Lenin diciendo:

“Incluso antes de la revolución de 1905, (Trotsky) planteó la teoría original y ponderable de la Revolución

Permanente en la cual asegura que la revolución burguesa de 1905 pasaría directamente a revolución socialista convirtiéndose en la primera de una serie de revoluciones.”<sup>5</sup>

Trotsky señala que esta segunda parte del volumen XIV fue publicada mientras Lenin aun estaba con vida y que “*miles y decenas de miles de miembros del partido leyeron esta nota, y nadie dijo que fuese falsa hasta el año 1924*”. La gran verdad es que antes de 1917, Lenin y Trotsky estaban de acuerdo en lo que se refiere al rol dirigente de la clase trabajadora. En este sentido, ambos estaban en contra de los mencheviques (hasta 1917, cuando se formó el Partido Bolchevique, los mencheviques y los bolcheviques eran dos alas principales, o fracciones, del Partido Ruso Social Democrático de los Trabajadores). Igual que la mayoría de los marxistas rusos, incluso los mencheviques, veían a la revolución desarrollándose como una revolución burguesa democrática, con la clase trabajadora luchando por los derechos democráticos, la revolución agraria y el fin de la propiedad feudal de la tierra y la barbarie feudal en el campo. Lenin aseguraba que la clase trabajadora junto con el campesinado no podía hacer que esta revolución fuese más allá de ponerle el fin a las relaciones feudales y a la instauración de una república burguesa democrática, lo cual era necesario antes que la clase trabajadora pudiera desarrollar las condiciones para una revolución social. El famoso panfleto que expone las ideas de Lenin es *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática* escrito poco antes de la revolución de 1905. Fue publicado en julio de aquel año, a pocas semanas del motín del acorazado Potemkin que fue el inicio de la insurrección.

En ese tiempo, Lenin no creía que la revolución que se aproximaba iba a ser una revolución socialista. Opinaba que tenía que haber un desarrollo del capitalismo y de la clase obrera para que eso fuera posible. Escribió refiriéndose indirectamente a Trotsky que creer que “*el programa máximo, la conquista del poder para la revolución socialista pudiese ser lograda*

*inmediatamente es una idea absurda, semi-anarquista”.*

“El grado actual del desarrollo económico en Rusia (una condición económica) y el grado de conciencia de clase y de organización de las masas proletarias (una condición subjetiva indisolublemente ligada a la condición objetiva) hacen que la total e inmediata emancipación de la clase trabajadora sea imposible. Sólo los más ignorantes pueden dejar de reconocer el carácter burgués de la revolución democrática actual.”

Estaba convencido, en ese tiempo, que sólo después de la revolución burguesa la conciencia y la organización de la clase trabajadora podía evolucionar en un grado necesario para la revolución proletaria. Los mencheviques en el Partido Ruso Social Demócrata de los Trabajadores estaban de acuerdo con esto. Pero ellos eran parte del ala derecha dentro de la gran división en el movimiento internacional en oportunismo y reformismo, por un lado, y los principios marxistas y la revolución, por el otro lado. Ellos estaban a favor de dejar la dirección de la próxima revolución rusa en las manos de la burguesía liberal, con la perspectiva de que los trabajadores se convirtieran en la “oposición de izquierda” en el futuro estado democrático. Lenin los atacó por capitular ante los capitalistas liberales. En 1907, en la introducción a la colección de cartas de Marx a Ludwig Kugelmann, resumió las posiciones de los mencheviques de la siguiente manera:

“A partir del hecho de que, en lo esencial, la revolución es una revolución burguesa, sacan la chata conclusión que la burguesía es el motor de la revolución, que las tareas del proletariado en esta revolución son de un carácter auxiliar y no independiente, ¡que la conducción proletaria de la revolución es imposible!”

El objetivo que Lenin y los bolcheviques perseguían en la revolución era un gobierno de obreros y campesinos, una *“dictadura democrática revolucionaria del proletariado y campesinado”*. Este gobierno cumpliría un programa de otorgar la democracia a las masas obreras y campesinas, habría una república donde las empresas seguirían bajo el control de los obreros y campesinos, donde se nacionalizaría la tierra para distribuirla, se introduciría la jornada de las ocho horas y habría fin a las restricciones a los sindicatos.

Lenin basaba sus conclusiones para la revolución que se aproximaba sobre firmes principios marxistas, incluyendo la independencia de clase, el internacionalismo y el desarrollo de la revolución anti-capitalista en Europa. Lenin y Trotsky estaban juntos en contra de los mencheviques, en cuanto que ambos ponían el énfasis sobre la clase trabajadora como la única fuerza coherentemente revolucionaria y la única capaz de aglutinar al campesinado.

## **Lenin en febrero de 1917**

En febrero de 1917, Lenin y Trotsky estaban unidos en contra de los dirigentes conciliadores de los mencheviques y social revolucionarios que



entregaron el poder a los representantes de los capitalistas y del antiguo régimen. Estaban juntos en la conclusión de que los soviets tenían que tomar el poder. Esto concordaba con la teoría de Trotsky. Por su parte Lenin, aun cuando seguía exiliado en Suiza, reaccionó en las primeras semanas de febrero lanzando la consigna *"Todo el poder a los soviets"*. Al regresar a Rusia, a mediados de marzo, ni bien se bajó del tren en Petrogrado, comenzó una dura batalla que terminó por alinear al partido bolchevique detrás de su política.

Exigir el poder para los soviets, atacar a los conciliadores y sus ilusiones en la revolución democrática, no era para nada un gran paso por parte de Lenin. Había trabajado la experiencia de los soviets en la revolución de 1905, cuando éstos fueron espontáneamente lanzados hacia delante por las masas. Respondió a la realidad de la guerra y del desarrollo de las relaciones mundiales y su efecto sobre la conciencia de los trabajadores y campesinos uniformados, y las tareas que todo esto planteaba.

En 1922, cuando Lenin aún estaba con vida, y el calor de la revolución y la sangrienta lucha de la guerra civil aún permanecían frescos en la memoria, Karl Radek escribió acerca del significado de los soviets y la crisis del imperialismo:

"El nuevo factor, que el análisis marxista no había previsto, fue la forma en la cual la clase trabajadora espontáneamente se organizó como agente revolucionario. Al lado de los partidos políticos y al lado de los sindicatos, surgían espontáneamente los soviets. En los días de octubre de 1905, cuando la huelga general estaba sacudiendo al zarismo, hubo ciudades en las cuales los soviets eran los órganos del poder y en muchos lugares la burguesía tuvo que capitular ante ellos...

"La revolución de febrero de 1917 retomó el hilo de la primera revolución de 1905. En febrero de 1917, una rápida victoria fue posible sólo porque la revolución de 1905 había preparado el terreno en Rusia. Los oportunistas de la Segunda Internacional, quienes explicaron después de la derrota de 1907 que la Revolución Rusa había sido inútil... una vez más fueron desmentidos a la luz de los acontecimientos.

"Las masas populares rusas comenzaban la

revolución de 1917 con un bagaje de conceptos políticos que fueron reforzados y pulidos por dos años y medio de experiencia de guerra; estaban pues en condiciones de empujar la revolución mucho más lejos de lo que la burguesía estaba dispuesta a tolerar; el arresto del zar, el jaque mate a la instalación de la regencia y la proclamación de la república no fueron los menos importantes entre los resultados de la primera revolución. Al mismo tiempo, las masas obreras y la soldadesca espontáneamente comenzaron a formar los soviets de obreros y soldados. Los campesinos los iniciaron en el campo y estas organizaciones de masas, formadas espontáneamente, se convirtieron en órganos constituyentes del poder obrero capaces de tomar el poder, incluso antes de tomar conciencia de lo que eran... El Gobierno provisional burgués, desde el primer día de su existencia se quejaba acerca de este 'doble gobierno', porque los soviets de trabajadores y soldados no sólo se apoderaron del control del Gobierno Provisional burgués, sino también de parte del poder ejecutivo".

En febrero de 1917, los trabajadores, los soldados y los campesinos construían, en base a la memoria, estas organizaciones flexibles y democráticas. Ahora Lenin veía con claridad que los soviets eran el instrumento a través del cual la clase trabajadora y el campesinado podían poner fin al zarismo y limpiar toda la basura feudal creando las bases para la evolución de un estado socialista. Los soviets unificaron al campesinado con la clase trabajadora en la dirección.

Lenin se dio cuenta de su poder y reconoció que expresaban un alto *"... grado de conciencia y organización de las masas"*. Aquí, en los soviets, estaba *"la dictadura democrática del proletariado y campesinado"*, con la clase trabajadora dirigiendo en las ciudades, tal como lo había vaticinado Trotsky. La guerra había estrechado aun más los vínculos entre los obreros y los campesinos y, a medida que avanzaba el año 1917, esta unión se iba afianzando a través de la oposición a la especulación y la matanza.

La revolución de febrero había estallado como resultado de las contradicciones internacionales del capitalismo. La cadena del capitalismo, como lo dijera Lenin, se rompió por el eslabón más débil. Aquellos que, como

Lenin, estaban entregados sin vacilaciones a la defensa de la revolución de febrero comprendieron que eso tenía que avanzar. Esto significaba que un gobierno de soviets tenía que hacer la Revolución Permanente con la ayuda de la clase trabajadora mundial.

En las *Tesis de Abril*, del año 1917, con las que él había comenzado el rearme del partido bolchevique, Lenin decía que era factible que la clase trabajadora rusa llegase primero al poder, antes que el proletariado europeo, pero que igual iba a depender de la ayuda revolucionaria de éste último. Lenin y Trotsky habían llegado a un acuerdo fundamental acerca de que sólo la clase trabajadora podía unificar al campesinado convirtiéndola en una fuerza formidable, y conducir la revolución hasta derrotar al zar, al feudalismo, a la reacción, y darle cumplimiento a lo que las masas deseaban: Pan, Paz y Tierra. Estaban unidos en eso de poner el eje de su política en el desarrollo del internacionalismo.

### ¿Cuáles fueron las etapas?

Lorimer dice que Lenin tenía la teoría de las etapas para la Revolución Rusa, que veía en la revolución de febrero la primer etapa: una revolución democrático-burguesa. En realidad, lo que Lenin vio fue la "etapa" después de febrero como un régimen de poder dual. Definió esto cuando todavía estaba en el exilio en Suiza, antes de su regreso en marzo de 1917. La dinámica interna de la Revolución Rusa en febrero se movía hacia un poder estatal revolucionario, una dictadura del proletariado apoyada por el campesinado, totalmente de acuerdo con lo que entendía Trotsky. Los soviets tenían el poder en febrero. Sus dirigentes mencheviques y social revolucionarios lo entregaron al gobierno provisional, y luego siguió un período de poder dual. 1917 vio la preeminencia del proceso, conducido por los bolcheviques, de la toma de todo el poder por los soviets.

La primer etapa de la revolución en Rusia está descripta por Lenin en la segunda de sus diarias *Cartas desde Lejos*, dirigidas a *Pravda*, el periódico bolchevique. "*La revolución febrero-marzo fue meramente la primer etapa de la revolución*", escribía. Y continuó: "*Rusia está pasando por un peculiar momento histórico de transición hacia la segunda etapa de la revolución, o —por utilizar una expresión de Skobelev— hacia una 'segunda revolución'*".

Si Lorimer desea describir esto como una etapa, estamos dispuestos a afirmar que muchas revoluciones en la historia comenzaron por esta "etapa". Trotsky le dedicó todo un capítulo de su *Historia de la Revolución Rusa* a esta "etapa", diciendo que el poder dual fue una condición distintiva de crisis social y escribiendo también que "*una iluminación de eso jamás apareció en la literatura histórica*". Continuó diciendo que eso no era de ninguna manera una peculiaridad de la revolución rusa. De hecho, en la Revolución Francesa hubo momentos de poder dual entre los jacobinos y los sansculotes de París. Como lo notara Trotsky:

"No es un hecho constitucional, sino revolucionario. Significa que la destrucción del equilibrio social ya ha partido en dos la superestructura estatal. Surge cuando las clases hostiles llegan a depender cada una de organizaciones gubernamentales

incompatibles —una que ya dejó de ser útil, y la otra en proceso de formación— que forcejean a cada paso del gobierno. En esta situación, la cantidad del poder que le toca a cada una de las clases en pugna se define en base a la relación de fuerzas en el curso de la lucha.”

El proceso revolucionario se estaba enfrentando a un gobierno que preparaba la contrarrevolución. Lenin vio el triunfo de febrero en la caída de los Romanov. Los liberales burgueses estaban en el gobierno, pero el Estado era el viejo estado zarista y los terratenientes estaban allí en el campo. Desde su punto de vista, el gobierno provisional o, como él lo llamaba, el “*gobierno Guchkov-Milyukov*” no era sino un agente de los banqueros ingleses y franceses, un instrumento para la continuidad de la masacre imperialista. Durante una conferencia en Suiza, mientras todavía estaba en el exilio, en marzo de 1917, dijo:

“En 1917 una coyuntura muy particular de circunstancias hizo posible que ataques de las fuerzas sociales más diversas se dirigieran contra el zarismo. Primero, el capital financiero anglo-francés que es el que domina al mundo y roba más que ningún otro, se opuso a la revolución de 1905 y ayudó al zar a aplastarla (el préstamo de 1906). Pero tomó una parte muy activa y directa en la actual revolución, organizando la conspiración de los Gochkov, los Milyukov y parte del comando en jefe del ejército para deponer a Nicolás II o para obligarlo a hacer concesiones.”

Para aquel entonces escribió sobre el “doble poder” y declaró en la arriba conferencia que “*no precisamos de una máquina estatal ‘lista para usar’, como las que existen en la mayoría de las repúblicas burguesas democráticas, sino el poder directo de obreros armados y organizados. Éste es el estado que precisamos*” (destacado en el original). El importantísimo aspecto central era el poder dual expresado por estas dos fuerzas. Las cuestiones que se le planteaban inmediatamente eran como ganar a los trabajadores y campesinos en el segundo polo del poder dual y cómo destruir el primer poder. La concepción de Lenin del desarrollo de la Revolución Rusa era totalmente diferente tanto a la de Stalin como a la de Lorimer.

## La Revolución Permanente en la posguerra

No es extraño que Lorimer haga declaraciones confusas sobre sus etapas. Su confusión se debe a que jamás ha pensado con profundidad en “etapas” y el desarrollo concreto de la revolución. Sufre de conclusiones impresionistas acerca de los sucesos revolucionarios de la post-guerra y de ilusiones en un camino aparentemente sin regreso de las revoluciones africanas y latinoamericanas, y tiene la teoría que las circunstancias objetivas se impondrían a las debilidades de las conducciones nacionales. Es por esto que fue importante haber incluido en este folleto el informe de la Brigada Internacional Simón Bolívar en Nicaragua. Aquí vemos en los hechos concretos lo peligroso de la teoría de las dos etapas que sirve para otorgar apoyo incondicional a las fuerzas democráticas de la burguesía y la pequeño burguesía que siguen su lógica de clase para destruir la revolución.

El documento no se refiere solamente a Nicaragua. Aquellos que siguieron a Jack Barnes y al SWP en los EE.UU., y renegaron de la Revolución Permanente, fueron los mismos que dieron su apoyo incondicional al ANC de Sudáfrica tanto antes como después del apartheid. Su consigna en Gran Bretaña fue: “*el ANC es el único representante del pueblo sudafricano*”. Su política y su actividad en el movimiento antiapartheid no se diferenciaban de las de los estalinistas y los radicales en la conducción. Se oponían a desarrollar un partido de trabajadores a partir del surgimiento de la COSATU.

La historia de los países coloniales y semi-coloniales en los años de la posguerra desmiente decididamente la esencialmente menchevique teoría de dos etapas; o sea: primero la revolución democrática y luego la proletaria. Y destaca por la negativa lo correcto de la estrategia que surge de la teoría de la Revolución Permanente.

Después de la IIª Guerra Mundial, las conclusiones de la teoría de Trotsky adquirieron una importancia central para las tácticas y la

estrategia en los imperios. La lucha por la liberación de las colonias fue creciendo como una fuerza poderosa en el arena mundial del período. Pero las direcciones burguesas y pequeño burguesas no han sido capaces de llevar la revolución hacia las últimas consecuencias. En una gran parte del globo, en África, en América Latina y en el Lejano Oriente, las ex colonias de las grandes potencias lograron su independencia política pero permanecieron en diversos grados con el status de semi-colonias. En muchos de ellos, especialmente en África, durante las últimas dos décadas, el pueblo se ha venido sumergiendo en un abismo de hambre y miseria.

Sus economías están dominadas por grupos industriales multinacionales y por las instituciones imperialistas: FMI y Banco Mundial. Están subordinados a las economías de los principales países como proveedores de materias primas o manufacturas que requieren de mano de obra barata. La realidad central de esta época imperialista que se comprobó en la Revolución Rusa, y cuya validez se destacó en las todas las luchas nacionales y proletarias desde entonces, es que la independencia nacional sólo se puede ganar temporalmente y esta conquista sólo puede ser inestable y distorsionada hasta que la lucha se extienda hasta la victoria final de la clase trabajadora. En ninguna parte las direcciones nacionalistas pequeño burguesas han resuelto la cuestión de la independencia nacional y del desarrollo de la libertad nacional. Hubo luchas que fueron dirigidas por fuerzas que de la boca para afuera hablaban del socialismo, muchas de ellas estaban acercadas al estalinismo, pero en ninguna parte hubo luchas dirigidas por las fuerzas del internacionalismo proletario, y es por eso que las luchas fueron deformadas, desestabilizadas y dejaron la puerta abierta a más explotación imperialista. La verdad está en el resumen de Trotsky:

“Los países coloniales y semicoloniales son países atrasados por lo que son. Pero los países atrasados son parte del un mundo dominado por el imperialismo. Su desarrollo, por ende, tiene un carácter combinado: las formas económicas más primitivas se combinan con la última palabra en tecnología y cultura imperialista. De un modo similar se define las luchas proletarias en los países atrasados: la lucha por las conquistas más elementales de independencia nacional y democracia burguesa se combina con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Consignas democráticas, consignas transicionales y el problema de la revolución socialista no se separan en dos épocas históricas en esta lucha, sino que se concatenan entre sí.”

El SWP norteamericano, de cuya tradición surgió el DSP, rompió con el trotskismo, pero el proceso que Trotsky analizó y sus conclusiones en la teoría pasaron con éxito la prueba de la historia. En el marco de sus acuerdos con las potencias capitalistas en Yalta y Postdam, las políticas contrarrevolucionarias de la burocracia estalinista le permitieron al capitalismo de los EE.UU. y Europa sobrevivir el alza revolucionaria de la posguerra. El imperialismo no sólo pudo reconstruir los estados capitalistas en Europa sino que, además, inició un largo boom de la posguerra. Luego, a partir de la década del 70, ejerció presión financiera, económica y militar sobre los estados obreros, cosa que acrecentó enormemente las dificultades y deformaciones que surgían producto de su degeneración

burocrática y planificación distorsionada y terminó por llevarlos al estancamiento y al colapso. El curso que tomó el estalinismo de construir el socialismo en un solo país llevó al fracaso y a la calamidad.

## ¿Internacionalismo o socialismo en un solo país?

El DSP es el más grande de los grupos socialistas revolucionarios en Australia. Comenzó como una agrupación de jóvenes estudiantes quienes se convirtieron en Socialist Workers League en los años 70. El SWL fue una sección de la Cuarta Internacional liderada por Pablo y Mandel, comúnmente conocida como Secretariado Unificado (SU) y mantuvo vínculos estrechos con el Socialist Workers Party de EE.UU., liderado por Jack Barnes. Juntos rompieron con el SU a principios de los años 80 por sus diferencias sobre Cuba, Nicaragua y la teoría de la Revolución Permanente. Hacia los fines de los 80, rompieron con el SWP. La historia del DSP, escrita por John Percy, uno de sus dirigentes, que se encuentra en su web site, explica de la siguiente manera sus diferencias con SWP:

“Políticamente, la principal diferencia que surgió entre ellos y nosotros sobre el tema Cuba era que nosotros claramente reconocíamos que la dirección castrista eran marxistas revolucionarios incluso antes de tomar el poder en Cuba, mientras que SWP no lo veía así.

“La intervención soviética en Afganistán en diciembre de 1979 fue otro de los sucesos mundiales que nos obligó a repensar las cosas. Pocos meses después de la revolución nicaragüense, las tropas soviéticas entraron en Afganistán para bloquear una guerra organizada por los EE.UU. para derribar el régimen radical de Kabul. Nuestra respuesta fue rápida: dar un fuerte apoyo a las fuerzas de los sóviets y al gobierno de Kabul en la guerra civil afgana.”

El DSP dice haber “forjado” su *“espacio político en Australia defendiendo una perspectiva revolucionaria en oposición a las posturas reformistas de colaboración de clases del Partido Laborista y aquellos dentro del movimiento comunista que habían sido infectados por esa posición”*. No obstante, su pro-

grama y su política constituyen un amalgama ecléctica, rindiéndole cada tanto un tributo platónico a Trotsky, pero rechazando el corazón del trotskismo y de la lucha principista de Trotsky.

Trotsky resumió la cuestión vital que estaba en juego cuando declaró que la diferencia entre el trotskismo y el estalinismo era la misma que la diferencia entre la Revolución Permanente y el “socialismo en un solo país”. Arrancar con un programa nacional, y no con un programa mundial, es quedarse ciego frente a la experiencia de las revoluciones de la posguerra. Una organización conscientemente principista que tiene una unidad de teoría revolucionaria, estrategia y práctica revolucionarias, tiene que tener mucho más que pliegues de propaganda como el de DSP. Percy declara que “reconocen” que *“el desafío más grande en la lucha por la solidaridad internacional es ganar a la clase trabajadora para que se aleje de la ideología racista, nacionalista, que todavía ata a muchos obreros a su patronal imperialista”*.

Pero el internacionalismo marxista no se realiza sólo por medio de la propaganda o mediante expresiones de solidaridad, por más necesarias que éstas sean. El internacionalismo es platónico si es que no va dirigido a construir la Internacional, la patria de los trabajadores, como la llamara Rosa Luxemburgo. Y el DSP se opone a desarrollar una Internacional, un partido mundial. Y sin embargo, no se puede ser un consciente y coherente luchador por la solidaridad revolucionaria internacional en la lucha contra el capitalismo si no se saca la conclusión organizativa que los principios internacionales deben consolidarse en una internacional dedicada a hacer la revolución mundial y no sólo la nacional. ¿Cómo se puede ser internacionalista si se lucha sólo por un partido nacional y no se cree que la clase trabajadora debe tener un partido mundial? Su práctica se basará sobre la creencia que los intereses nacionales son superiores a los intereses internacionales de la clase trabajadora. Por supuesto, esto llevará a apoyar la ideología que se enseñaba en los partidos comunistas que


justificaban la teoría del socialismo en un solo país y renegaba de lo más íntimo del internacionalismo leninista.

Marx luchó por la Primera Internacional, Engels luchó por la Segunda, Lenin y Trotsky pelearon por la Tercera y Trotsky peleó por la Cuarta. Ellos no eran internacionalistas platónicos. Ellos lucharon por un partido mundial y por un programa mundial revolucionario. El DSP lucha internacionalmente, pero ¿por qué cosa? Queda muy desdibujado que es lo que apoyan del real programa revolucionario que sirvió para la lucha de Trotsky. Pero en la práctica reniegan de la lucha de Trotsky por el internacionalismo proletario de Lenin y su batalla contra el socialismo en un solo país. Rechazan la conclusión irrefutable de Trotsky acerca de la tarea planteada por las relaciones mundiales imperialistas. Al atacar el contenido nacional socialista del borrador del programa de la Komintern escrito por Stalin y Bukharin, escribió en 1928:

“En nuestra época, que es la época del imperialismo, es decir, de la economía mundial y la política mundial bajo la hegemonía del capital financiero, ningún partido comunista puede establecer su programa partiendo únicamente o principalmente de condiciones y tendencias de sucesos en su propio país. Esto es igualmente válido para el partido que ejerce el poder estatal dentro de los límites de la URSS. El 4 de agosto de 1914 las campanas fúnebres sonaron para todos los programas nacionales y para siempre.”

El carácter esencial del presente ataque del DSP al trotskismo. y en realidad su separación del trotskismo. es lo opuesto al principio de internacionalismo proletario, del bolchevismo de Lenin y Trotsky y de las posiciones de Rosa Luxemburgo. La construcción de la Internacional es la tarea más grande que se plantea hoy ante las masas del mundo. Y es eso lo que DSP repudia en el trotskismo.

El DSP hará declaraciones generales acerca de la “globalización” y el gran poder de las multinacionales. Pero, acaso, ¿no es eso lo que hace que el internacionalismo proletario proclamado en el *Manifiesto Comunista* sea tanto más esencial? Hay mucha gente que hoy habla de la “globalización”: los dirigentes de la Confederación Internacional de Sindicatos, por ejemplo, quienes denuncian los efectos de la globalización, pero están a favor de una “*globalización con rostro humano*”.

En las últimas décadas del siglo, el veredicto contra el socialismo en un solo país ha sido declarado a través del colapso de la Unión Soviética, la degeneración de los partidos socialdemócratas y las crisis de las revoluciones democráticas en los ex países coloniales. La actividad contrarrevolucionaria del estalinismo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, le permitieron al imperialismo reconstruirse a nivel mundial. Y la concepción de una etapa de revoluciones democrático burguesas en el período de decadencia del capitalismo imperialista ha resultado totalmente incorrecta. La comprensión de la lucha contra el capitalismo y la lucha por una dirección capaz de llevar estas luchas hasta el socialismo sólo es posible si asumimos una actitud seria hacia la historia de las grandes luchas del pasado. 

# MUJERES: EL GENERO NOS UNE, LA CLASE NOS DIVIDE

**CECILIA TOLEDO**

**Periodista y miembro de la Secretaría Nacional de Mujeres del PSTU (Brasil)**

La desigualdad de la mujer en el capitalismo se viene profundizando en los últimos años, sobre todo en los países explotados. La discusión de por qué se da eso se reviste de un carácter académico y todo lo que se refiere a la opresión de la mujer es rotulado como una **cuestión de género**.

Después de las grandes movilizaciones feministas de los años 60 y 70, las mujeres volvieron a casa, y las discusiones feministas pasaron de las calles a las aulas de las universidades. Surgieron los llamados Estudios de la Mujer y, posteriormente, Estudios de Género, sobre todo en los países imperialistas, y la lucha por la liberación de la mujer perdió lo más progresivo que tenía: el método de lucha, las manifestaciones masivas, la movilización, que involucraba otros sectores de la sociedad. Bajo la dirección de corrientes de clase media e intelectuales, sin la participación masiva de la mujer trabajadora, la lucha feminista se volvió aún más reformista, contentándose con ampliar los espacios de la mujer en la democracia burguesa, como queda claro en esta declaración de la feminista argentina Mabel Bellucci: *“La expresión Estudios de la Mujer identifica esa nueva empresa intelectual dispuesta a democratizar aquellos espacios productores de conocimiento, donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetos y objetos de estudio”*<sup>1</sup>.

En estos últimos treinta años, se produjo mucha literatura sobre el tema, en especial en Inglaterra, Estados Unidos, España, Italia y Francia. Los catálogos de las grandes

editoriales y los programas de congresos, conferencias y cursos universitarios lo confirmam, así como la pluralidad de posiciones teóricas existentes. Tanto que ya se habla de *teoría feminista*, que fundamenta toda un área llamada **estudios de género**.

Dentro de los marcos del capitalismo, estos estudios son importantes porque tornan cada vez más visible la desigualdad de la mujer y, en algunos países, sobre todo en los países imperialistas, esta producción académica consiguió ampliar los espacios de la mujer en la sociedad. Sin embargo, es preciso polemizar con esta postura porque, al centrar la opresión de la mujer en la desigualdad de género, restringe su lucha en los marcos del capitalismo – tornándose una lucha por reformas dentro del sistema capitalista– e ignora el problema de clase, llevando a una política que busca unir a todas las mujeres, independientemente de la posición que ocupan en el modo de producción.

## **Género y autonomismo**

¿Qué significa hablar de género? Recientemente, con ocasión de la Marcha Mundial de las Mujeres 2000, la conocida feminista inglesa Juliet Mitchell fue muy asediada por los medios de comunicación, y en una de esas entrevistas, explicando como se hizo feminista, declaró que fue un choque para ella descubrir, “ya en la universidad, que el mundo era organizado alrededor de las diferencias de género; que había, por ejemplo, una mujer por cada doce hombres en Oxford”<sup>2</sup>. La in-

vestigadora española María de Jesús Izquierdo reescribe la historia de la humanidad, desde la división sexual del trabajo, afirmando que desembocó en lo que ella llama “géneros sociales”:

La desigualdad de las mujeres es un proceso que comienza con la división sexual del trabajo y se consolida con la constitución de los géneros sociales: si usted es mujer, tiene que hacer determinadas cosas, si es hombre, otras. El paso siguiente es considerar como femeninas las actividades hechas por las mujeres y masculinas aquellas hechas por los hombres. El tercer paso es diferenciar el tratamiento recibido (respeto, reconocimiento, medios y estilo de vida) por las personas que realizan actividades femeninas y las que realizan actividades masculinas. En este momento decimos que tienen carácter de género. Las personas, independientemente de cuál sea su sexo, son tratadas según un patrón específico, el de género.<sup>3</sup>

Para María de Jesús Izquierdo, el género es tan importante que llega al punto de afirmar que *lo que estructura a la sociedad es el género*, porque prácticamente todos los ámbitos de la vida tienen el carácter de uno u otro género, y que la sociedad se vendría abajo o cambiaría sus fundamentos si se rompiera con las posiciones de género. Para ella, el aspecto fundamental de la estructura de géneros es la interrelación entre la posición social del “ganador de pan” y del “ama de casa”, pues *“la mayor parte de las actividades está organizada dando por sentado que en toda casa hay un ama de casa”*.

Los hombres no están sometidos a una tensión estructural entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado. Las mujeres sí. Mantienen una dedicación parcial tanto al trabajo remunerado como al doméstico, y viven, por eso, una gran frustración, malestar e insatisfacción. No cambian de posición en la estructura social, pero “medio-ocupan” dos posiciones al mismo tiempo. De ahí, ella concluye que, aunque las mujeres no estuviesen discriminadas en el trabajo, tendrían pocas posibilidades de ser promovidas, porque no es posible que rindan tanto como los hombres. El peso de la estructura de la sociedad sobre la mujer es tan importante que eso se torna imposible.

Virginia Vargas y Wicky Meyen definen el género como parte de un sistema:

Definiremos el sistema sexo/género como el conjunto de actitudes mediante las cuales la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y a través de la cual estas necesidades son satisfechas. No es, entonces, sólo una relación entre mujeres y hombres, sino un elemento constitutivo de las relaciones sociales en general que se expresa en símbolos, normas, organización política y social y en las subjetividades personales y sociales.

Las dos investigadoras van más allá y concluyen que las mujeres no pueden ser reducidas a su condición de género, porque en cada individuo conviven diferentes posiciones subjetivas; cada agente social está inscrito en una multiplicidad de relaciones sociales: de producción, de raza, de nacionalidad, etnicidad, género, sexo, etc. Cada una de esas relaciones específicas no puede ser reducidas ni unida a las otras. Y cada una de

<sup>1</sup> Las Mujeres en la Imaginación Colectiva, Paidós, 1993, cap. 1. Destacado mío.

<sup>2</sup> Folha de S.Paulo, Caderno Mais, 15/10/00

<sup>3</sup> “A desigualdad en función del género”, en Aguantando el Tipo. Desigualdad y Discriminación Salarial, p.34.

<sup>4</sup> Idem, p. 29.



ellas determina diferentes subjetividades.

De esta forma, crean un mundo aparentemente complejo, donde todo se relaciona y donde no existe una jerarquía de las cosas, como si las relaciones de producción y las de raza, sexo, género, nacionalidad, etc., estuviesen al mismo nivel, sin que una determine a la otra. De ahí trazan la política que se conoce como **autonomismo**. *“La autonomía, dicen, es una forma de generar un espacio de maniobra para las mujeres y de iniciar un proceso de crecimiento personal y colectivo que asegure el cuestionamiento a las diferentes formas que asume su subordinación, así como la capacidad de desarrollar control y poder sobre sus vidas, sus organizaciones y sobre sus contextos sociales, económicos, políticos y culturales específicos”.*

Sería la organización autónoma de las mujeres para luchar por sus derechos y abrir espacios en la sociedad.

Esta concepción se construyó en oposición y en confrontación directa con una visión de clase sobre el problema de la mujer, considerada reduccionista y economicista. Virginia Guzmán, del *Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán*, argumenta que la subordinación femenina es un problema diferente del problema de las relaciones de clase. Ataca a las feministas marxistas por considerar que *“todos los procesos sociales son consecuencias o epifenómenos de una estructura económica (expresiva de una sociedad de clases dependiente del capitalismo mundial). Los sujetos sociales portadores del cambio están jerarquizados solamente por su posición de clase”*.<sup>4</sup> Esta acusación apunta a demostrar que ahora las mujeres tienen una visión *“más completa y global”* de su condición, y ya no una visión reduccionista, “sólo” clasista del problema. Porque lo que estructura la sociedad no son más las clases sociales, como afirma el marxismo, sino los géneros.

De hecho, cuando se habla de opresión de la mujer no se puede utilizar sólo categorías económicas. La opresión es un conjunto de actitudes que involucran también categorías psicológicas, emocionales, culturales e ideológicas. La correspondencia entre éstas y la estructura económica de la sociedad es muy

compleja y varía de acuerdo con las épocas históricas. Desde que Marx escribió *El Capital*, describiendo las leyes generales que rigen el modo de producción capitalista, muchas otras ciencias se desarrollaron, entre ellas el psicoanálisis, sin hablar de la antropología y la sociología, que ayudaron a clarificar el problema de la superestructura ideológica de la sociedad y su relación con la estructura de producción. Sin embargo, todas ellas, en su búsqueda de una respuesta a los problemas que afligen a los hombres en momentos históricos determinados, siempre tuvieron que volver los ojos a lo que ocurría en las condiciones materiales de vida. No es una relación mecánica, no hay una correspondencia directa y universal entre una y otra. Las leyes económicas determinan las leyes ideológicas, en última instancia. Sin embargo, nosotros no partimos de las numerosas formas de opresión (de la mujer, del negro, de los homosexuales, de los inmigrantes, etc.) para explicar las leyes generales de la sociedad, sino al contrario. Sería hacer lo mismo que intentaron los filósofos reaccionarios de la época de Marx y Engels: demostrar teóricamente que era imposible conocer la realidad objetiva, reduciendo la misión de la ciencia a *“analizar las sensaciones”*. Es preciso partir de la concepción materialista de la historia, tal como lo señaló Marx:

*“(…) determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción contraen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que resaltar en cada caso concreto, empíricamente y sin ningún tipo de ocultación o especulación, las relaciones existentes entre la estructura social y política y la producción. La estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de la vida de determinados individuos; pero de esos individuos no como aparecen ante su propia imaginación o ajena, sino tal y como realmente son; o sea, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desenvuelven sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientemente de su voluntad.”*<sup>5</sup>

Por más complejos que fuesen los problemas psicológicos de sus pacientes, Freud

buscaba su explicación última en las relaciones concretas entre los hombres, en el mundo objetivo; no tenía otro camino. Él dió el nombre de *introyección* al proceso psíquico por medio del cual es formada nuestra conciencia, el proceso de tomar algo que está fuera de nosotros e interiorizarlo. Para Freud, todo sueño era la realización de un deseo que tenía una u otra relación con las condiciones concretas de vida. Así, demostraba que en esta multiplicidad de relaciones sociales en las cuales estamos insertos hay una jerarquía, unas determinan a las otras. Para Marx, las relaciones de producción eran las determinantes.

En la producción social de la propia existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual<sup>6</sup>.

## Género, construcción cultural

Cuando se habla de género femenino y género masculino ya no se habla más de algo inherente a los seres humanos; no se está tratando del *ser genérico*, sino del *ser histórico*, aquel que es constituido históricamente<sup>7</sup>. Son construcciones culturales derivadas de las diferencias sexuales existentes entre hombres y mujeres. Las ideas de lo que es femenino y masculino con las cuales convivimos día a día se fueron construyendo y transformando a lo largo de la historia. Los géneros guardan poca relación con el sexo porque, como explica la psicoanalista Emilce Bleichmar, se definen en la etapa edípica (la superación del Complejo de Edipo), cuando se pasa de la biología a la cultura. El Complejo de Edipo, conforme fue formulado por Freud, requiere determinados presupuestos que sólo se encuentran en las familias nucleares, características de las sociedades capitalistas modernas. Las familias nucleares son típicas del patriarcado y se fueron constituyendo por razones económicas, más que culturales. Lo que es femenino y lo que es masculino también son comportamientos simbólicos típicos de las sociedades patriarcales y asentadas en el modo de producción capitalista. El modo de producción dominante determina, en última instancia, la superestructura cultural. No es una relación mecánica, sino dialéctica, un choque constante entre la psiquis humana y su relación social y económica, que va conformando los comportamientos humanos.

Así, podemos concluir que los géneros, guardan poca relación con el sexo y tienen mucha relación con las clases sociales, con la localización de la familia en el modo de producción dominante. La sociedad capitalista está estructurada sobre la división de los hombres y mujeres según la función que cumplen en la producción general de bienes. Está dividida entre aquellos que producen y aquellos que se apropian del trabajo ajeno.

<sup>5</sup> K. Marx y F. Engels, Tesis sobre Feuerbach

<sup>6</sup> K. Marx, Prefácio a Contribuição à Crítica da Economia Política, en Florestan Fernandes, Marx Engels, Col. História, São Paulo, Ática, p. 231.

<sup>7</sup> Conforme las concepciones de Marx, que separaba la naturaleza humana en genérica y histórica. Las características genéricas son las que igualan a toda la humanidad, las históricas son las que cambian con el medio en que viven. El hombre histórico y no el genérico es el que está sujeto a transformación continua.

Es de esta estructura central de la que, en última instancia, surgen las ideologías y construcciones culturales, como los géneros. Tiene razón María de Jesús Izquierdo cuando dice que todos los ámbitos sociales tienen un carácter de uno o de otro género. Pero no es eso lo que estructura la sociedad; ella no se asienta sobre esta división, y no se va a derrumbar si esta división se acabara, si trabajar con máquinas pasara a ser considerado femenino y cuidar niños, masculino.

Jamás las sociedades, en cualquier época histórica, se estructuraron sobre construcciones culturales. Éstas son derivadas de un determinado modo de producción, la manera en que los hombres se relacionan para producir sus medios materiales de vida. Y, como ya recordó Marx, las ideologías sirven para justificar determinadas relaciones de producción, y las ideologías dominantes son las de la clase dominante, porque ella y solamente ella posee los mecanismos para tornar dominante su ideología, su cultura.

Dado que no afectan la estructura de la sociedad y no alteran el modo de producción dominante, las construcciones culturales se modifican. En los años 20, hablar de sexo estaba prohibido; hoy en día, se habla de él por televisión. Hasta pocos años atrás, era mal visto que la mujer condujera automóviles o se sentara en un bar y pidiera una cerveza. Hoy, nada de eso causa sorpresa. Operar máquinas era un trabajo masculino; hoy es preciso decir que ya no tiene una definición tan clara, a pesar de que la mayoría de los operadores de máquinas son hombres. Ser profesora siempre fue considerado una profesión femenina. Hoy, por diversos motivos que no cabe discutir aquí, algunos de los mejores profesores son hombres. Son muchas las transformaciones operadas en la cultura, y siempre ocurren en el ámbito de las relaciones humanas cuando se opera alguna transformación en las condiciones materiales de vida, en el modo de producción de la riqueza.

La división sexual del trabajo está apenas simbólicamente asentada en una supuesta

división entre **géneros**. Las mujeres de la clase trabajadora sufren, antes que nada, una discriminación entre clases –relación desigual entre ellas y las mujeres burguesas, o entre ellas y toda la burguesía– que una discriminación entre géneros (que ocurriría en el ámbito de su propia clase). Inclusive, la discriminación de género que la mujer trabajadora sufre en el ámbito de su propia clase es impuesta a partir de la clase dominante.

En el interior de las clases sociales, la **cuestión de género** es definida por el papel que esta clase cumple en el modo de producción. Hay una distorsión importante en esta premisa, que es el hecho de que la noción de género está definida a partir de la clase dominante. Trabajar fuera era, hace pocos años, considerado masculino. La mujer era ejército de reserva. Si en la clase burguesa eso no generaba más que problemas psicológicos para la mujer, en la clase trabajadora ese preconceito era señal de aumento de la miseria, sobre todo cuando el marido quedaba desempleado. Así, la situación económica impuso una ruptura en la ideología dominante. Lo que se operó fue una transformación en esta ideología, impuesta por las condiciones de vida: la crisis económica empuja a la mujer hacia el trabajo remunerado.

Por otro lado, la mujer trabajadora continúa relegada al trabajo precapitalista. Aquí guarda un vínculo fuerte con el pasado, ya que la mujer primordial fue la trabajadora precapitalista por excelencia. Ya sea en la condición de ama de casa o en la de trabajadora asalariada, especialmente en la prestación de servicios. Las que consiguen integrar el sector formal o hegemónico, ejercen actividades en condiciones aún más subalternas que las masculinas: reciben salarios más bajos, en puestos inferiores en la jerarquía del trabajo y en tareas más descalificadas<sup>8</sup>.

Pertenecer a una clase social determinada es lo que define la calificación del género, eso es así porque los hombres y mujeres, cuando pueden se mueven por lo que es decisivo en la vida, y no por lo que es determinado por la

cultura. A partir del momento en que las representaciones inconscientes son producidas por los hombres insertos en una situación de vida determinada, ya la transformación de esta situación de vida podrá conducir, aunque lentamente, a cualquier transformación de estas representaciones inconscientes. ¿Y cuáles son las condiciones materiales de vida determinantes hoy, en este final de milenio?

En las *Tesis sobre Feuerbach*, escritas en 1845, Marx ya había visto que estas ideas y representaciones no existen de forma autónoma.

La producción de las ideas y la conciencia está directamente entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presentan aquí aun como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hayan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas.<sup>9</sup>

De ahí que no sea la liberación de la mujer algo de la esfera de la representación, de lo espiritual, de la moral, sino algo material, histórico. No se puede liberar a la mujer de la dominación en la medida que ella no esté en condiciones de garantizar plenamente sus condiciones materiales de vida. En un nivel más general, no se puede liberar a los hombres de la dominación, y los sexos del conflicto en que están insertos, en la medida que no se liberen de los conflictos que el sistema económico crea entre la propiedad privada y el trabajo asalariado.

La desigualdad entre los géneros como creación cultural sólo puede ser formulada como tal en una sociedad donde existen dominados y dominantes, y la mujer cumple una función social y económica como ser dominado. Restringir el problema a una cuestión de género puede enmascarar los determinantes económicos que separan a los hombres y mujeres de las diferentes clases, además de diluir las diferencias que existen entre las mujeres burguesas y proletarias. La cuestión de género se manifiesta de forma distinta en cada clase social y tratar de forma globalizante esta cuestión enmascara ese hecho, transmite la idea de que todas las mujeres están unidas por igual problemática. A pesar de que todas sufren la problemática de género, lo sufren de forma diferente y las salidas para ellas son diferentes, de acuerdo con la clase social a que pertenezcan. Las salidas para las opresiones de distintos órdenes en el Capitalismo no son individuales, sino colectivas, y como tal dependen directamente de las transformaciones operadas en la estructura económica de la sociedad.

El género es una construcción social burguesa, es ideología de la clase dominante. No fueron los trabajadores los que definieron lo que es masculino y lo que es femenino. Fue la burguesía, en su proceso de afirmación como clase que precisaba generar un modo de producción asentado en la explotación de masas y masas de lumpenes que vagaban

<sup>8</sup> Para más informaciones, ver *Mujeres e trabajadoras: presença feminina na constituição do sistema fabril*, de Maria Valéria Junho Penha. Rio, Paz e Terra, 1981.

<sup>9</sup> Karl Marx, *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscou, Tomo I, pp.21-22.

por las ciudades y campesinos despojados de sus tierras que después se constituyeron como clase obrera. El género, por lo tanto, es una construcción social propia del Capitalismo, y tiene una esencia opresora, que busca resaltar las diferencias entre las personas, en especial las diferencias que son naturales y contra las cuales nadie puede hacer nada. Como el hecho de ser mujer y engendrar hijos, por ejemplo. El género, como construcción social, se asienta, por lo tanto, en algo que es de la naturaleza, que no es cultural.

### El origen de la opresión

Un punto clave en esta discusión es el origen de la opresión de la mujer. Y existen distintas formas de abordar eso. El feminismo académico divide la *teoría feminista* en tres grandes perspectivas o enfoques: la teoría feminista liberal, la teoría feminista marxista y socialista y la teoría feminista radical.<sup>10</sup> Para las **feministas liberales**, la causa principal de la opresión de la mujer es la injusta discriminación –legal y de otros tipos– a que está sujeta, que la priva del derecho a la auto-realización y a la búsqueda de su propio interés, un derecho que debe ser considerado idéntico al del hombre. Por eso, al criticar las normas y costumbres sexuales contemporáneas, las liberales usan casi exclusivamente conceptos de **libertad e igualdad**. Sus propuestas políticas para cambiar la situación de subordinación de la mujer consisten en alcanzar la igualdad con los hombres. Afirman que no basta la igualdad formal, sino la igualdad auténtica, que sólo se podrá alcanzar con la reestructuración de la sociedad, cuando hombres y mujeres compartan, tanto en la esfera pública como en la privada, las responsabilidades hasta ahora divididas conforme al sexo.

El **feminismo radical** toma como la causa principal de la opresión de la mujer el patriarcado, *“un conflicto sexual transhistórico que los hombres resolvieron hasta el momento a su favor, controlando los cuerpos, la sexualidad y los procesos reproductivos de las mujeres”*.<sup>11</sup> A pesar de ser me-

nos influyente que el feminismo liberal, la teoría feminista radical viene ejerciendo atracción sobre las feministas descontentas con el liberalismo. Es un fenómeno cuyas raíces pueden ser buscadas en el movimiento de liberación de las mujeres del final de los años 70 y la *new left* norteamericana, de inspiración parcialmente marxista. A pesar de la gran heterogeneidad de posiciones que abarca ese rótulo, todas tienen en común la preocupación con la biología reproductiva humana; la concepción de que la biología femenina es básica para la división sexual del trabajo, que se asienta en la subordinación de la mujer, y el papel relevante que atribuyen a la cultura y la socialización, ya que *“la mujer no nace mujer, sino que se hace mujer”*.

En consecuencia, las feministas radicales consideran que la opresión de las mujeres no puede ser erradicada reformando las leyes y haciendo que hombres y mujeres compartan por igual las responsabilidades que antes eran divididas en función del sexo, como postulan las feministas liberales, ni compartiendo en pie de igualdad las instituciones políticas y económicas, como defienden las feministas socialistas. Es preciso una reconstrucción radical de la sexualidad. Esto explica por qué muchas de sus políticas pretenden identificar los aspectos de la construcción social de la femineidad que sirven para perpetuar la dominación masculina: la maternidad forzada y diversas formas de esclavitud sexual, incluyendo el acoso y la pornografía.

Sobre las propuestas de actuación, acostumbran defender formas de separatismo entre hombres y mujeres. A pesar de que la defensa de organizaciones políticas separadas, por lo menos en forma temporaria, es compartida por todas las corrientes, las radicales las ven como el único camino para alcanzar la liberación de las mujeres. Se diferencian de las demás corrientes por dar énfasis al **compromiso feminista**.

Las feministas radicales buscan una respuesta universal a la pregunta de por qué las mujeres están sometidas a los hombres, y afirman que la naturaleza es la única causa del

dominio de los hombres. La versión más conocida de este argumento está en el libro *La Dialéctica del Sexo*, de S. Firestone. Al mismo tiempo que ataca la separación liberal entre público y privado, ella se mantiene dentro del marco del individualismo abstracto. Reduce la historia de la relación entre naturaleza y cultura, o entre privado y público, a una oposición entre femenino y masculino. Afirma que el origen de la dualidad reside en la “*propia biología y en la procreación*”, una desigualdad natural u original que es la base de la opresión de la mujer y fuente de poder e incluso moviliza millones de mujeres en el mundo entero contra la opresión masculina. Los hombres, al confinar a las mujeres al espacio de la reproducción (a la naturaleza), se liberaron a sí mismos para “*los negocios del mundo*”, y de esta forma crearon y controlaron la cultura. La solución propuesta consiste en eliminar las diferencias naturales (desigualdades) entre los sexos, introduciendo la reproducción artificial. Entonces, la “naturaleza” y la esfera privada de la familia quedarían abolidas y los individuos, de todas las edades, actuarían como iguales en el espacio público.

## La raíz de la opresión

Es claro que existen diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Sin embargo, no es eso lo que determina la desigualdad entre ellos en el capitalismo, sino su papel en la producción, como ya indicó el marxismo. La estrategia del capital es justamente aprovecharse de una diferencia natural para mantener a la mujer sometida y explotar mejor su papel en la sociedad. Lo mismo hacen con los negros, los inmigrantes, los idosos.

Así, por identificar que la raíz de la opresión de la mujer es económica y no ideológica o cultural, el **marxismo** fue el único que consiguió dar una respuesta concreta al problema. La línea divisoria establecida por Marx y Engels desde el *Manifiesto* es la que existe entre el socialismo utópico y el socialismo científico. Los socialistas utópicos premarxistas también defendían la emancipación de la mujer. Pero su defensa se asentaba sobre principios morales y deseos abstractos, no sobre una comprensión de las leyes de la historia y de la lucha de clases. El marxismo proporcionó, por primera vez, una base materialista científica para la emancipación femenina. La mujer no nació oprimida; su opresión coincide, en la historia, con el surgimiento de la opresión y explotación del conjunto de los hombres y mujeres que trabajan. El marxismo sólo expuso las raíces de esta opresión, su relación con un sistema de producción basado en la propiedad privada y con una sociedad dividida en clases, en la cual todas las relaciones son relaciones de propiedad.

Por haber comprendido que la opresión de la mujer tiene una raíz económica, el marxismo puede apuntar el camino para conseguir su liberación: la abolición de la propiedad privada, única forma de proporcionar las bases materiales para transferir a la sociedad en su conjunto las responsabilidades domésticas y familiares que recaen sobre los hombros de la mujer. Libres de estas cargas, decía Marx, las masas de mujeres podrán romper los grilletes de servidumbre doméstica y cultivar sus ple-

<sup>10</sup> Perspectivas Feministas en Teoría Política, Carme Castells (org.), Paidós, p.21.

<sup>11</sup> Perspectivas feministas en teoría política, Carme Castells (org.), p.21. Ed. Paidós.

nas capacidades como miembros creativos y productivos de la sociedad, y no sólo reproductivos.

## Género y mercado de trabajo

A pesar de que el Capitalismo se aprovecha de las diferenciaciones de género, ésta no es la causa primordial de la opresión de la mujer. Apenas agrava la situación de la mujer trabajadora y pobre. La situación social de las mujeres se caracteriza por la desigualdad y en el fondo de cualquiera de los aspectos en que se manifiesta esta desigualdad está el trabajo, porque está relacionada directamente con la forma como la mujer trabajadora concilia su condición de reproductora del Capital y de fuerza de trabajo.

En el estudio *"Cambio Tecnológico y Género en Brasil"*, Alice Rangel de Paiva aborda los impactos de la nueva tecnología microelectrónica sobre la división y la organización del trabajo. Según la autora, el estudio de las calificaciones, de las trayectorias ocupacionales y de las formas de gestión pasa por la articulación de la problemática de la división sexual del trabajo con la categoría **género**, que le confiere la dimensión histórico-social esencial para una real profundización de la cuestión.

La autora parte del análisis de las transformaciones operadas en el trabajo femenino a partir de los años 80. Hubo una incorporación masiva de mujeres en el mercado de trabajo brasileño (la tasa de actividad femenina creció del 33,6% en 1979 al 38,7% en 1989), mientras la tasa de actividad de los hombres se mantenía prácticamente estable en el mismo período. Este movimiento estaría acoplado a una nítida tercerización de la economía y a un sensible aumento del asalariamiento del empleo urbano que se da, sin embargo, de forma bastante precaria, toda vez que disminuyó a lo largo de la década el número de asalariados con puesto de trabajo estable. Entre las mujeres, apenas el 55% de las asalariadas tienen empleo estable en Brasil.

La autora busca analizar este período de *"modernización de la estructura industrial brasileña"* desde el punto de vista de la división sexual del trabajo porque, según ella, si la clase obrera tiene dos sexos, el cambio tecnológico sólo puede ser entendido a partir de una perspectiva de género.

Aquí queda claro, por lo tanto, que la autora descarta una perspectiva de clase para analizar el cambio tecnológico. Pero, según la perspectiva de género, a nuestro entender, la autora no consigue dar respuesta al problema de por qué la mujer continuó siendo discriminada en el mercado de trabajo con la modernización de la estructura industrial. Y eso se debe, justamente, a no haber adoptado una perspectiva de clase.

Alice Rangel afirma que la idea largamente difundida en los años 60 de que las nuevas tecnologías microelectrónicas, al eliminar trabajos pesados y sucios, permitirían una mayor igualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo fue siendo desmentida a lo largo de las dos décadas siguientes, ante la constatación irrefutable de las diferencias que mantienen el foso entre el trabajo calificado de los hombres y el trabajo descalificado de las mujeres.

Tiene razón, pero esta constatación debe ser comprendida desde el punto de vista de la explotación del conjunto de los trabajadores, porque las nuevas tecnologías sirven a los intereses del Capital y no para aliviar la explotación de la clase. Éstas eliminan trabajos pesados e sucios, y con eso emplean más mujeres, pero no por la preocupación de interferir en la desigualdad de género sino obedeciendo a la lógica del Capital, o sea, en búsqueda de reducir costos y aumentar el rendimiento del Capital fijo.

Alice Rangel da otro argumento que sólo refuerza esto:

La feminización creciente de la fuerza de trabajo europea y americana en este final de siglo no fue acompañada de la soñada igualdad en el empleo. Especialmente en la industria de transformación, los guetos

ocupacionales masculinos y femeninos fueron de hecho reforzados.

Para ella, eso muestra que la utilización de mano de obra femenina no se explica por imperativos técnicos. Si no es por imperativos técnicos, o sea, la supuesta capacidad de la mujer para lidiar con alta tecnología, entonces tampoco se explica por una cuestión de género, porque la informatización, por ejemplo, creó nuevos puestos de trabajo para mujeres, sobre todo en un gueto tradicionalmente femenino, como es el sector bancario. Así, la mujer no quedó totalmente alejada de la alta tecnología y, sin embargo, eso no trajo mayor igualdad para ella en el mercado de trabajo. Si fuese por una cuestión de género, eso no se explicaría, porque la mujer y el hombre se igualan en la mayoría de los trabajos. Prueba de esto es la propia revolución industrial, cuando la llegada de la máquina a vapor llevó a la incorporación en masa de la mujer en las fábricas. El Capital confiscó la mano de obra femenina para hacer rendir más a la máquina; en las grandes concentraciones fabriles trabajaban, lado a lado, hombres y mujeres. Ella era superexplotada debido a la doble jornada y recibía un salario inferior porque en la familia patriarcal el salario de la mujer es visto como complementario al del hombre.

Además de esto, Ricardo Antunes recuerda que “en la división sexual del trabajo operada por el Capital dentro del espacio fabril generalmente las actividades de concepción o aquellas basadas en capital intensivo (las de alta tecnología) son cumplidas por el trabajo masculino, mientras aquellas dotadas de menor calificación, más elementales y muchas veces fundadas en el trabajo intensivo, son destinadas a las mujeres trabajadoras (y, muy frecuentemente, también a los trabajadores/as inmigrantes y negros/as)”.<sup>12</sup> Por lo tanto, estos puestos donde la explotación de la mano de obra es mayor no se destinan sólo a las mujeres, sino también a los varones inmigrantes y varones negros. O sea, a los sectores más oprimidos y “descalificados” de la clase trabajadora.

El Capital califica a la clase trabajadora de acuerdo con sus intereses y sus necesidades, a cada momento, no de acuerdo con los intereses del trabajador. Éste queda desempleado conforme su fuerza de trabajo atiende o no al interés del Capital en aquel momento, conforme el mercado lo absorba o lo descarte. Qué es trabajo “femenino” y “masculino” es definido a partir de la necesidad del Capital de obtener más lucro y utilizar la fuerza de trabajo disponible, aprovechándose inclusive de sus diferenciaciones internas (entre sexo, edad, color, etc.) para éste o aquél empleo, aumentando su rendimiento. La opresión de la mujer, del negro, del inmigrante tiene que ver, por lo tanto, con una lógica superior, que determina todas las demás: la necesidad del Capital de reproducirse continuamente. El empleo de nuevas tecnologías sirve a los intereses del Capital en esta tarea, y no para aliviar la explotación de la clase trabajadora de conjunto. Los trabajadores no tienen el control sobre su uso, y cuanto más son empleadas, más agravan la falta de control que tienen sobre su propia fuerza de trabajo. Por eso, profundizan la explotación y la división sexual del trabajo.

<sup>12</sup> Para más informaciones sobre la mujer en el mundo del trabajo, ver Ricardo Antunes, *Os Sentidos do Trabalho*, que dedica un capítulo especial al tema. Boitempo Editorial, São Paulo, 2ª ed., 2000.



Es claro que, en este mecanismo, los sectores más discriminados de la clase trabajadora sufren grados especiales de explotación, y el Capital obtiene un lucro extra. Por eso, el Capital no se preocupa por aliviar esta discriminación; si en algunos momentos hace adaptaciones en la tecnología empleada para que sea operada por mujeres, lo hace en el sentido de extraer más lucratividad del Capital fijo, y no por una supuesta búsqueda de igualdad entre la mujer y el hombre. Es lo que ocurre en las Zonas Francas, como la de Manaus, en el norte de Brasil, por ejemplo, que emplea más del 30% de mujeres en el sector de producción, y se asemejan a las zonas francas industriales asiáticas y de México, consideradas como "industrias maquiladoras". Como en estas otras Zonas Francas, en la de Manaus predominan las actividades intensivas en mano de obra y, como informa la investigadora Edila Ferreira, son extremadamente desgastantes de la agudeza visual y el equilibrio motor. Las industrias emplean fuerza de trabajo joven, abundante, barata y no-especializada, reciben incentivos fiscales que incluyen la exención de impuestos, se instalan en un lugar privilegiado, a 8 km del centro de Manaus, disponiendo de rutas asfaltadas, iluminación pública, sistema de agua y cloacas, teléfono y télex. En fin, toda la infraestructura necesaria para la instalación de la moderna tecnología internacional. El sector privilegiado ahí es el electroelectrónico, con el mayor número de empresas implantadas y cuya mano de obra es 75% femenina. Dentro de la división internacional del trabajo, realizan el montaje final del producto con partes producidas en otros países.

La investigadora Edila Ferreira entrevistó gerentes de empresas de Manaus, y las respuestas de estos gerentes muestran: 1) como el Capital se aprovecha del problema de género para mejor explotar a la mujer como fuerza de trabajo, 2) como la opresión está al servicio de la explotación, y 3) como la opresión no existe en sí misma, separada del modo de

producción y de la división social en clases. Veamos algunos de estas declaraciones:

*Damos preferencia al trabajo femenino por ser la mujer más sumisa y más sometida; es más fácil de someterse a la monotonía del trabajo de montaje que el hombre (gerente de producción de industria electroelectrónica).*

*Ningún hombre se somete a un trabajo monótono y repetitivo como este, de pasar el día entero soldando pequeñas puntas de bilos. Este es un trabajo que sólo la paciencia de las mujeres permite hacer (jefe de personal de industria de televisores).*

*El trabajo es femenino porque es servicio manual. Para la mujer, es más práctico. Ellas se quedan en aquel mismo trabajo. Los hombres tratan luego de volverse operadores (jefe de producción de fábrica de compensados).*

Estos relatos comparan a la mujer y el hombre y muestran que, contradictoriamente a lo que parece, el Capital da preferencia al hombre y no a la mujer como fuerza de trabajo; acepta la mujer porque el hombre está más bajo presión (como dice un gerente: "si yo tuviese trescientos hombres en vez de mujeres, los problemas serían mucho mayores"). Pero, sobre todo, lo que aprovecha el Capital es la abundancia de mano de obra disponible. Esta relación es la que determina cómo, cuándo y en qué grado el empleador da preferencia al hombre o a la mujer. Da preferencia a una fuerza de trabajo que sea sumisa, independientemente del sexo. Y eso tiene que ver también con la correlación de fuerzas entre las clases en un determinado momento, que va a determinar si la fuerza de trabajo está dispuesta a aceptar o rechazar el grado de explotación que le imponen. A nuestro modo de ver, ese es el determinante en las relaciones de producción y no las cuestiones relativas a las diferencias sexuales y de género. En momentos de crisis, el Capital apunta a la parte más descalificada de la fuerza de trabajo, porque lo que tiene para ofrecer es un trabajo repetitivo, sin calificación alguna, y precisa bajar el precio de la mano de obra para compensar su retorno. A partir de esta situación concreta surgen los estereotipos de género o se aprovechan los

estereotipos ya existentes.

Lo mismo ocurre con relación a la jerarquía salarial. En el ramo de confecciones, por ejemplo, el corte de la tela es la única función dentro de la producción que es desempeñada por hombres, y justificada como una tarea pesada, que necesita de firmeza en los movimientos. El salario puede ser hasta tres veces mayor que el de las mujeres. Como las mujeres sólo pueden alcanzar el máximo de un salario y medio, aquellas consideradas “profesionales”, el cortador puede sobrepasar tres salarios mínimos. Cortar tela siempre fue una tarea históricamente femenina (diríamos, entonces, de género femenino) pero aquí no es desvalorizada por eso. Por el contrario. Pasa a ser atribuida al hombre debido a la carga de responsabilidad que exige, con la cual la mujer, supuestamente, no podría cargar. En las industrias de montaje de televisores de Manaus, el embalaje es una actividad masculina y mejor remunerada (20% más que las otras), no sólo por exigir mayor esfuerzo físico, sino también por ser considerado un trabajo de mayor responsabilidad. En general, los sectores de punta de la economía tienden a absorber fuerza de trabajo masculina, independientemente del género del trabajo, justamente porque se considera a la mujer menos responsable. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la industria textil, que tradicionalmente emplea mayoría de mujeres, pero cuando es una rama de producción importante en un país, como en el caso de Venezuela, por ejemplo, emplea mayoría de hombres.

En todos estos casos, el género de la tarea no fue tenido en cuenta para bajar el salario, sino su importancia en la línea de producción. La mujer se queda con las tareas de menor importancia, porque es considerada menos “responsable” y eso sirve para aumentar la explotación del conjunto de los trabajadores, bajando los costos salariales.

La **calificación** es otra **construcción social**, definida de acuerdo con los intereses de la burguesía y no de la clase trabajadora. Recordemos la afirmación de Marx de que el hombre es versátil por naturaleza<sup>13</sup>, y puede aprender y desarrollar una infinidad de tareas. El Capitalismo, además de crear la subdivisión del trabajo, concede premios a especialidades parciales y unilaterales, y produce una camada de trabajadores no-calificados, elevando la ausencia de calificación a un nuevo tipo de especialidad. Marx reconocía que una cierta división del trabajo era necesaria en la sociedad industrial, pero no una división en especialidades tan estrecha y permanente que impidiese el desarrollo total del individuo<sup>14</sup>.

La mujer genérica es versátil por naturaleza. Sin embargo, la sociedad de clases la conforma según los intereses del Capital. Ser operadora de máquina, ejercer las tareas más mecánicas y repetitivas, no asumir cargos que exijan decisión y responsabilidad, en fin, ser un trabajador no-calificado: esta es la especialidad de la mujer en el Capitalismo. Y eso se hace en nombre del **género**, para que no abandone las tareas de reproducción de mano de obra en el hogar, de donde el Capital extrae una parte de plusvalía; continúe ocupándose de las tareas domésticas, con las cuales suple las deficiencias del Estado en relación a los servicios públicos, reciba salarios precarios y sirva de mano de obra

<sup>13</sup> El Capital, vol. I.

<sup>14</sup> Idem, ibidem.

barata y descartable. Estas tareas, que tienen relación directa con el género femenino, no tienen en él su explicación concreta. Todo eso ocurre porque no existe pleno empleo para todos, y el Capital precisa administrarse. Se aprovecha de esos datos culturales y los profundiza en la dirección que le interesa, para poder disponer de la mano de obra de tal manera que extraiga de ella más ganancia.

## Una llaga del Capitalismo

Como toda cuestión cultural, la desigualdad entre los géneros no es igual en todo el mundo. En los países imperialistas está más atenuada, porque la mujer tuvo más conquistas. Francia acaba de votar una serie de leyes para reducir la desigualdad de oportunidades para la mujer en el mercado de trabajo, e Inglaterra votó la remuneración del trabajo doméstico. Para que estas concesiones fuesen hechas, se profundizó la opresión y la explotación de la mujer en los países dependientes.

Hay más desigualdad de género cuanto más dependiente es el país y más explotada la mujer. Cuanto mayor la explotación, mayor la barbarie, y barbarie significa para la mujer violencia y costumbres religiosas retrógradas. En África, costumbres salvajes, como la mutilación del clítoris, sobreviven sin grandes chances de cambio, incluso con las furiosas campañas feministas de denuncia. En los países musulmanes, como Afganistán, Arabia Saudita o Pakistán, las leyes seculares del Corán están en pleno vigor, y las mujeres son asesinadas a pedradas por sus maridos o hermanos. La espantosa miseria de países como Bangla Desh, por ejemplo, impide a la mujer hasta, incluso, un derecho natural, que es el de ser madre, ya que el hambre la torna impotente para engendrar hijos. En China, con la restauración capitalista, las mujeres, que llegaron a ser las más emancipadas del mundo, sufrieron grandes derrotas. Y hoy, en el campo chino, ocurre el mayor número de suicidios de mujeres por ahorcamiento o envenenamiento del mundo. Con la vuelta del Capitalismo también volvió la costumbre an-

cestral del secuestro de mujeres para que trabajen como prostitutas. La restauración capitalista es lo que explica la vuelta, en Cuba, de la degradación femenina. La isla volvió a ser, como en los tiempos de Batista, un paraíso para que los turistas extranjeros se diviertan con las prostitutas, en su mayoría jóvenes con diploma universitario que no encuentran empleo. Sólo la lucha de clases explica estos hechos.

El desempleo crónico, que había sido superado en los estados obreros, ahora se agrava cada día en todo el mundo. El empleo es crucial para la emancipación de la mujer, o para trazarse cualquier "política de género". El trabajo, la oportunidad de disfrutar de un empleo con derechos laborales, un salario digno y otros beneficios, es fundamental para cualquier trabajador, en especial para la mujer. Es la piedra de toque para su independencia y su libertad, para que ella consiga minimizar la opresión, la violencia y la miseria. Basta observar como en Afganistán, tal vez el caso más extremo de atentado a los derechos de la mujer, una de las primeras prohibiciones para ellas por parte del gobierno Talibán fue al trabajo.

El desempleo estructural es un retroceso en la emancipación femenina. Una mujer que trabaja, que puede alcanzar cierta independencia, no es tan fácil de someter como una mujer que permanece recluida en casa, encerrada en el núcleo familiar, sin perspectivas de vida. En los países pobres, una mujer que encuentra un empleo puede aumentar mucho su grado de independencia, de poder decisorio, y tener acceso a la educación y a la formación profesional. La diferencia, simplemente, entre saber leer y escribir o no saber, puede ser decisiva. Desde el punto de vista de la clase trabajadora, una mujer que trabaja es una mujer que puede participar del sindicato y de los movimientos políticos, y puede localizarse en el seno de su clase. Eso significa un logro para la clase trabajadora. Si algo se avanzó en el terreno de los derechos de la mujer, eso se debió en gran parte al hecho de que se incorporaron cada vez más al mercado de trabajo.

En los países dependientes, la entrada de la mujer en el mercado de trabajo no significa mayor igualdad ni mayores derechos. El Capital viene consiguiendo transformar ese paso fundamental de la mujer en dirección a su emancipación en una forma de profundizar su explotación. La mayor parte de las trabajadoras que se incorporan al mercado de trabajo lo hacen en sectores informales, precarios, y son blancos fáciles de la superexplotación del capitalista, acumulando el trabajo doméstico. Las nuevas tecnologías profundizan la división sexual del trabajo. Además de eso, la opresión femenina se torna aún más injusta cuando se recuerda que su trabajo no es accesorio o complementario al del hombre, pero es imprescindible para la economía y la supervivencia de millones de familias. Según la OIT, el trabajo de las mujeres es la principal fuente de ingresos para el 30% de los hogares del mundo. En Europa, el 60% de las trabajadoras aporta la mitad o más de los ingresos del grupo familiar. En India, 60 millones de personas viven en hogares mantenidos únicamente por mujeres. En América Latina, la mitad de toda la producción agrícola sale de manos femeninas.

Por lo tanto, garantizar trabajo para la mujer es una reivindicación fundamental para asegurar la emancipación femenina. El derecho al trabajo remunerado es inalienable no sólo para los hombres, sino también para las mujeres. La autonomía de una persona es imposible si carece de ingresos propios. Como dice María Jesús Benito<sup>15</sup>, enfrentar el problema por la raíz implica enfrentar el hecho de que obtener un empleo es una necesidad, no un deseo. La crítica al principio de igualdad de oportunidades debe necesariamente ir acompañada de una exigencia: que toda mujer adulta sin empleo remunerado debe ser contabilizada en las estadísticas de desempleados y no declarada como “ama de casa”. Es una forma de encubrir el desempleo femenino, extremadamente alto en todos los países.

No es la desigualdad de género lo que explica eso. Es la desigualdad de clase. La mujer no tiene empleo porque no hay empleo para la clase trabajadora de conjunto. En un sistema basado en la explotación de la clase trabajadora, sus sectores más oprimidos son los más afectados. Los estudios de género ven ahí el problema central. Refiriéndose, por ejemplo, al hambre en África, dicen que, a pesar de que la mujer tiene un papel primordial en la producción agrícola, produciendo el 80% de los alimentos de base, recibe solamente el 10% de los ingresos generados en la agricultura y controla apenas el 1% de la tierra. Se trata, realmente, de una disparidad. Sin embargo, no es una situación que afecta sólo a la mujer y tampoco a África. El hombre trabajador agrícola en África tampoco tiene el control de la tierra ni de sus ingresos. Su situación es, tal vez, un poco mejor que la de la mujer, pero no se puede afirmar que controle la tierra y sus ingresos, y la mujer no. Quien controla toda la tierra es el latifundio, los grandes propietarios. Ese es el enemigo principal de las mujeres y los hombres trabajadores africanos. Si tomamos el caso de los trabajadores agrícolas en Brasil, la situación no es muy diferente de África, y aquí tampoco se puede afirmar que los hombres tengan el control de la tierra y sus ingresos, y la mujer no. La división primordial,

<sup>15</sup> Organizadora del libro *Aguantando em Tipo. Desigualdad social y discriminación salarial*, publicado en Barcelona, 1999.

decisiva, se da entre clases poseedoras y desposeídas, y no entre hombres y mujeres desposeídos. No puede negarse que haya un desarreglo entre hombres y mujeres de la clase trabajadora, y que la explotación se suma a la opresión, sacrificando aún más a la mujer. Sin embargo, aquí se trata de buscar el camino para la solución de un problema que afecta a ambos, hombres y mujeres trabajadores, y ese camino es el del enfrentamiento con la burguesía, cuyo programa incluye las banderas específicas de la mujer, como legalización del aborto, igual salario por igual trabajo y otras.

Sin embargo, eso no significa que si la burguesía dejase de aprovecharse de estas desigualdades, la situación de la clase trabajadora de conjunto estaría resuelta. ¡Basta recordar que en la sociedad machista, patriarcal y blanca en que vivimos, los hombres no consiguen empleo y mejores condiciones de vida y qué decir de las mujeres, los negros, los homosexuales! Por eso, es un error centrar la política en este aspecto y exigir una “política de género”. Estas son reivindicaciones democráticas que surgen de una contradicción estructural de la sociedad: el Capitalismo no avanza más, las fuerzas productivas no se desarrollan y, por eso, no hay espacio para concesiones democráticas. Es el choque de las fuerzas productivas con las relaciones de producción, que sólo puede ser resuelto por la revolución socialista, que liberará las fuerzas productivas para que la sociedad avance y las cuestiones democráticas encuentren un camino de resolución.

Las políticas de género, al no asentarse en la clase trabajadora, tienen que asentarse en alguna cosa. Por eso, están siempre dirigidas a los gobiernos burgueses, a los organismos del imperialismo, ONU y FMI, como hacen las organizaciones que ahora dirigen la *Marcha de las Mujeres 2000*. Tienen siempre al frente una primera dama o una ONG que aportan su “esencia femenina”, su iniciativa personal para salir de los dilemas, el “toquecito femenino” para resolver los conflictos.

La política de género pide a la mujer que

vote una mujer, no importa cual sea. El objetivo es aumentar la representación femenina en el Parlamento, no derribarlo, ya que no se llama a la mujer trabajadora a votar por mujeres trabajadoras. Es como si no existiesen mujeres burguesas y proletarias, intereses burgueses y proletarios, como si un Parlamento mayoritariamente femenino votase sólo políticas favorables al pueblo. Como si votar por Margareth Thatcher, Madeleine Albright o a Hilary Clinton fuese para ayudar a la mujer a alcanzar su liberación.


Lo mismo ocurre en todos los documentos de las mujeres de la CUT, principal central sindical de Brasil, y del PT (Partido de los Trabajadores), donde la palabra **clase** fue literalmente substituída por la palabra **género**. Lo que es un error en todos los frentes, porque cada vez que crece el conflicto, que aumenta la opresión contra la mujer, eso estimula a las mujeres a tomar conciencia de pertenecer a una clase social definida, con intereses y principios opuestos a la clase dominante, y no a tomar conciencia de pertenecer al sexo femenino, o al género femenino. Cada vez que se hace un aborto, la mujer trabajadora se siente violando la ley, una ley que no la beneficia a ella, sino sólo a la mujer burguesa. Cada vez que busca trabajo fijo y sólo encuentra trabajo precario ella, objetivamente se siente identificada con la clase de los desempleados y no a una supuesta conciencia de pertenecer al género femenino. Los golpes contra la mujer la empujan contra el gobierno, contra la injusticia social, contra un modo de vida deshumano. Y no contra los hombres de forma genérica. Por eso es un crimen lo que hacen las activistas que exigen la autonomía de las mujeres porque, en vez de desarrollar la conciencia contra el sistema la desarrollan contra los hombres.

El fin del Capitalismo y de la división de la sociedad de clases con certeza permitirá que la mujer desarrolle plenamente sus potencialidades latentes, ya que tendrá el control de su fuerza de trabajo y su calificación no responderá a otro interés que el suyo y el

del conjunto de la humanidad. El fin de la sociedad de clases podrá conformar a la mujer como un ser histórico diferente, participante de la producción social como cualquier trabajador.

Para Alice Rangel, la explicación para la situación de la mujer en el mercado de trabajo pasa por la articulación de la problemática de la división sexual del trabajo con la categoría género. Para nosotros, ninguna explicación es posible si no se articula la problemática de la división sexual del trabajo con la relación entre las clases. Para María de Jesús Izquierdo, la sociedad se estructura en géneros. Para nosotros, marxistas, se estructura en clases sociales, y todos los problemas sociales tienen un carácter de clase, porque se relacionan con la estructura económica de la sociedad.

Y no es un discurso, es lo que la realidad nos está mostrando todos los días. Opresión femenina es desempleo, es prostitución, es degradación, es violencia, es muerte por aborto sin asistencia médica, es tristeza, frustración y dolor. Todo eso tiene un nombre: Capitalismo. En los estados obreros, había sido erradicado y volvió a aparecer con la restauración capitalista.

Por eso, el problema de la mujer trabajadora no es ser mujer, es vivir en un régimen capitalista. Ella no precisa rechazar su feminidad, ni su función de maternidad. No precisa ver en el hombre un adversario. Lo que precisa es reconocer su propia fuerza y unirse —como mujer, con todas sus potencialidades— a su clase para luchar por el fin de la sociedad capitalista. Tenemos que hacer con que, las mujeres que en su día a día, se enfrentan, objetivamente, con las trabas del capitalismo —el hambre, la miseria, el desempleo, la opresión sexual, la humillación— tome conciencia de quien es su real enemigo y se disponga a hacer un llamado a sus compañeros de clase para luchar juntos contra el capital. Ese será el primer paso para que se transforme como ser histórico y pueda construir una sociedad socialista, en igualdad con el hombre, donde todos los resquicios de opresión sean tirados al basurero de la historia. 

# DESENTERRANDO A KARL MARX PARTE 1

**GEOFF PILLING**

**Dirigente del WRP (Partido Revolucionario de los Trabajadores) de Inglaterra, fallecido el 20 de agosto de 1997**

Crítica al libro de  
Cyril Smith *Marx*  
en el Milenio

Este es uno de los libros de amplia circulación que apuntan a pasar revista al estado del marxismo en la situación posterior a la caída de los regímenes de Europa oriental y la Unión Soviética. En general, la mayor parte de estos trabajos – y esto no resulta sorprendente – llevan a la conclusión que la muerte de esos regímenes significó definitivamente “la muerte del socialismo” y del marxismo. El libro que aquí nos ocupa toma una postura un tanto diferente. Propone que hay que volver a examinar todas las ideas de Marx a la luz de estos sucesos y destacar con la máxima nitidez la diferencia entre el “marxismo” y las verdaderas ideas de Karl Marx, porque hay poca o ninguna similitud entre éstas y aquéllas.

El autor opina que Marx fue enterrado hace mucho por sus supuestos seguidores. Entre los que participaron del entierro de Marx, los principales culpables habrían sido los estalinistas. Pero la historia no termina allí porque, para Smith, la burocracia estalinista “levantó su falsificación sobre la base de todo un conjunto de doctrinas que ya distorsionaban la esencia de la obra de Marx”. A partir de allí, Kautsky y Plejanov serían los dos máximos responsables por la mala interpretación de la obra de Marx. Pero allí no termina la cosa. Porque los que fundaron la Tercera Internacional (1919), incluso Lenin, tendrían aceptado estas distorsiones (mecánicas) de Kautsky y Plejanov. Es evidente que para el autor, el trabajo realizado por estos destacados pensadores, constituyó una barrera que impidió descubrir que era lo que en realidad quería decir Marx. Según Cyril

Smith, hubo una continuidad en este sentido dentro del movimiento “marxista” ya que, desde la muerte de Marx, si por un momento dejamos de lado a Engels, cada una de las figuras prominentes que se reclamaba del marxismo, en realidad, no hacían otra cosa que destrozarse el alma del trabajo original de Marx. Todos ellos vieron en Marx al fundador de una “doctrina económica” que era simplemente de la economía política clásica; todos ellos, en menor o mayor grado, comprendieron al marxismo como una filosofía del fatalismo donde los seres humanos no eran sino juguetes de la historia, a merced de sus “leyes objetivas”. En resumidas cuentas, todos volvieron a alguna forma de materialismo mecánico anterior a Marx. De allí surge la necesidad del autor de volver a Marx para descubrir qué cosa era lo que éste se proponía.

Mi objeción fundamental a este punto de vista es la que sigue: mientras que no cabe duda que varias interpretaciones de Marx mencionadas por Cyril Smith realmente estuvieron presentes en el movimiento marxista, y hubo momentos en los cuales pueden haber sido elementos constitutivos, no es menos cierto que, a través de toda la historia del movimiento, ha habido una dura pelea contra estas interpretaciones y contra la política que las acompañó. En otras palabras, el movimiento marxista ha sido profundamente contradictorio. Y lo que veo que le falta a Cyril Smith es la percepción de esta contradicción. De hecho, él arranca con la hipótesis que todo el movimiento se caracteriza, de punta a punta,

por una interpretación mecánica, deshumanizada, de la obra de Marx y ha echado carnada alrededor para ver si logra pescar pruebas para sustentar su punto de vista. Al hacerlo, logró —es mi opinión— un relato histórico altamente tendencioso de lo que es el carácter del marxismo y del movimiento marxista. El objetivo principal de esta crítica es demostrar que esto es así.

## La triste historia del marxismo

Antes de comenzar su relato de la triste historia del “marxismo”, el libro comienza con una breve reseña del mundo hoy. Cyril Smith lo ve como una especie de “lío”. Después de su estudio sobre el trabajo del “marxismo”, nuestro autor vuelve su mirada a Marx, cuya proeza, ahora lo descubre, “*primordialmente reside en haber comprendido la naturaleza de los seres humanos y cómo la sociedad de hoy en día es ajena a esta naturaleza*”. De allí el libro gira hacia algunos aspectos de actuales campos de estudios académicos y cómo allí se trata el tema de la naturaleza humana. A luz de este Marx redescubierto, el capítulo final es un intento por parte del autor de escrutar “*algunos de los problemas de la actualidad*”.

Aunque es un libro relativamente corto, cubre una gran variedad de temas, entre ellos, la concepción de Marx de lo que es la “ciencia” y la “teoría” y el rol de la tecnología en este fin de siglo. Me detuve aquí en lo que considero son los aspectos más importantes del libro: aquellos que tratan la relación del trabajo de Marx (y Engels) tanto con sus seguidores como con sus predecesores. Y también la conexión con las luchas de la clase trabajadora. Es aquí donde estriba mi principal desacuerdo con *Marx en el Milenio*, y lo trataré de explicar.<sup>1</sup>

El autor nos informa que ha habido dos principales reacciones al colapso de los regímenes de Europa oriental y la URSS. (Con cierta dosis de inexactitud, él habla de “*el colapso de la Unión Soviética y sus estado satélites*”.) Algunos declararon la muerte del socialismo, mientras que “otros”, nos informa, siguieron como si nada hubiese pasado, o dijeron que ellos siempre habían dicho que esto iba a suceder.<sup>2</sup> Nuestro autor parece creer que ha logrado evitar las trampas inherentes a lo que él dice que fueron estas dos reacciones a la caída de la burocracia estalinista. Él dice que ha seguido otro camino, el cual —si le hemos de creer— evita los dos peligros gemelos: desesperación y dogmatismo. Porque de su experiencia y sus largos años en el movimiento trotskista, así como de sus más recientes investigaciones<sup>3</sup> ha descubierto el verdadero problema se encuentra en que casi todos los “marxistas” del pasado —y no cabe duda que sus pares contemporáneos no andan mejor— se las arreglaron para entender muy mal la obra de Marx. Al hacerlo, han enterrado al marxismo (pág. 19). Por si esto necesita más aclaraciones, más adelante encontramos:

*“Lo que estoy tratando de demostrar es que las bases filosóficas del pensamiento de Marx, perdidas en los días de la IIª Internacional, nunca fueron recuperadas en la Tercera (Internacional). Incluso, antes que Stalin comenzara su “revisión” del marxismo —no con la pluma de un teórico, sino con la bota de la GPU— las ideas fundamentales de Marx ya habían sido enterradas”* (página 48).



Este libro es parte de un esfuerzo realizado por Cyril Smith por exhumar al “verdadero” Marx, en la esperanza que el Moro pueda tal vez conservar algo de vida. De todos modos, está obviamente decidido a ponernos a nosotros, los desafortunados “marxistas”, en el sendero de la verdad, aunque uno no puede menos que sospechar que no siente muchas esperanzas con respecto a su proyecto. La idea de poner comillas en la palabra “marxista” es de ese autor, no mía, y se repite en todo el libro. En realidad, uno de los principales argumentos de Smith es que ahora resulta imprescindible separar nítidamente a Marx de los que presumen hablar en su nombre.

*“Algunos lectores podrían pensar que a través de las páginas de este libro he exagerado al marcar la brecha entre las ideas de Marx y el conjunto de doctrinas llamado ‘marxismo’. Si es así, ruego que me disculpen, pero estoy convencido que hubiera sido un error mucho más grave subestimar esta brecha... Empecé a darme cuenta que separando a Marx del ‘marxismo’ creaba una oportunidad de ver al mundo con más claridad”*.

La lista de los que figuramos entre los desdichados y errantes “marxistas” es desalentadoramente larga. Incluye a muchas figuras, además de –por supuesto– Stalin y sus epígonos. Kautsky (como el fundador del “marxismo” es el principal culpable), Plejanov, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky. Todos figuran en su lista de acusados. En menor o mayor grado, todos han hecho algo para merecer las tan temidas comillas.<sup>4</sup>

Ya volveremos al tema de algunas maneras específicas en las que se trata a estos marxistas. Porque, a diferencia del autor, yo opino que todos ellos, más allá de sus diversas deficiencias, han contribuido a la causa de la clase trabajadora y al desarrollo del marxismo y, por ende, no necesitan de comillas. Pero aquí va un botón para la muestra. El autor dice que Plejanov (tal vez con un poco de ayuda –no intencional– por parte de Engels, por la vía de ciertos párrafos en el *Anti-Dubring* a los que le faltaba la “claridad usual” en él) inventó el “mito” (que, sin embargo, fue aceptado por

Lenin) del “*materialismo dialéctico*”: una combinación mecánica de “*materialismo*” y “*dialéctica*”. Kautsky, según Smith, fue un materialista profundamente mecánico quien, pobrecito, pensó que Marx había escrito simplemente un libro sobre economía. Parecería (pág. 61) que, al principio, Kautsky podría haber sentido la atracción por el marxismo porque pensaba que éste equivalía a materialismo mecánico.<sup>5</sup> Incluso, Rosa Luxemburgo, pese a su “brillante” demostración que el revisionismo representaba “*una adaptación oportunista a la sociedad burguesa*”, resultó ser incapaz de acercarse a las bases filosóficas del problema del oportunismo en la IIª Internacional. ¿Por qué? Pues, desgraciadamente, porque ella, igual que Kautsky, tomaba “*la verdad del ‘marxismo’ por sentada en el conjunto de la doctrina*” (pág. 36).

Haciendo girar su trabuco en otra dirección, ahora apunta a Lenin y descubre que, desdichadamente, durante gran parte de su vida política él se dejó dominar por las falsas concepciones de Kautsky (“*su líder*”) tanto como por las Plejanov. Y porque su libro *Materialismo y empiriocriticismo* fue un texto decisivo para sentar bases importantes en la futura difusión del marxismo. Como si esto fuese poca trasgresión, la noción de Lenin en el *Qué Hacer* (acá siguiendo explícitamente a Kautsky) no tenía nada que ver con las posiciones de Marx y Engels. Y si bien Lenin parecía estar haciendo algún progreso en cuanto a su lectura comprensiva de Hegel, después del inicio de la guerra, desgraciadamente el progreso se cortó rápidamente. El trabajo fue abandonado y esta bestia horrible, el “marxismo”, volvió a ganar posiciones. En la escala de Smith –obviamente, nuestro autor es uno de los pocos maestros que se ha negado a rebajar el nivel de sus notas– el pobre Lenin tendría suerte si se sacaba un *suficiente*. Peor les fue a Trotsky y sus seguidores: los *desafortunados* “*jamás tuvieron los recursos teóricos para penetrar las raíces filosóficas del estalinismo*” (pág. 25). Es por eso que “*Trotsky no se podía salvar de esta influencia*” [de la ortodoxia estalinista, GP]. Según el autor, lo máximo

a lo que podían aspirar Trotsky y sus seguidores –naturalmente acá se merecen una palmadita en la espalda por el esfuerzo realizado– “*fue demostrar que la política estalinista y sus distorsiones se oponían a las decisiones del partido de Lenin y a las enseñanzas del ‘marxismo’*” (pág. 25).

En relación al problema asociado con el dominio del “marxismo”, lo más importante que nuestro autor tiene que decir es lo siguiente: “*se volvió imposible mirar la obra de Marx si no fuera primero refractada por la lente deformante de esta tradición estalinista*” [Énfasis mío . G.P.].<sup>6</sup>

Estudemos esta afirmación cuidadosamente, prestando especial atención a las implicancias metodológicas. A mí me parece que expresa muy bien la postura pasiva, contemplativa del autor. Para empezar, nos invita a hacernos una pregunta obvia: si todo el marxismo fue forzosamente deformado por el estalinismo, si todos los fallidos marxistas se equivocaron en casi todo, ¿cómo es que este tal Cyril Smith se salvó? O incluso, ¿cómo sabe que se salvó, y –como Kant– se despertó de su “sopor dogmático”? Planteada la pregunta de esta manera (abstracta) no puede haber respuesta a ella. El conocimiento jamás puede ser cosa individual, por más ilusiones que se haga el pensador individual. Ser competente en cualquier campo de la ciencia significa conocer la historia de esta ciencia, familiarizarse con los archivos de las discusiones internas y los principales hitos que fueron marcando su progreso. Resulta imposible comprender las tareas que los marxistas hoy tienen por delante y pensar en la así llamada “crisis del marxismo” sin pasar una revista crítica a la historia del movimiento marxista, una historia que sólo se puede comprender plenamente en conexión con la vida y la historia del movimiento de la clase trabajadora.

En segundo lugar, precisamente, ¿qué cosa es esta “*tradición estalinista*” a través de la cual forzosamente, según Cyril Smith, se tenía que reflejar la “*tradición marxista*”? Se supone que “*todos*” tendríamos que saber esto. Pero, ¿lo sabemos? Y si hasta cierto punto lo sabemos, ¿a través de qué proceso, en la lucha contra qué enemigos políticos e ideológicos se ha ganado este conocimiento?

La verdad es que, a partir de 1917, se ha dado en el seno del movimiento obrero batallas durísimas contra la degeneración del Estado soviético, la destrucción del Partido Bolchevique, la naturaleza de la “*tradición stalinista*”. Rupturas en torno a la “*Cuestión Rusa*” figuraban entre las más importantes desde 1917. Esta “*tradición stalinista*”, como la llama Smith, no cayó del cielo hecha y derecha. Se fue desarrollando y adquirió existencia durante un período de tiempo bastante largo y fue, en última instancia, el producto de la presión del imperialismo sobre un estado obrero atrasado. El producto de este aislamiento en sí mismo se convirtió en una poderosa fuerza para asegurar la continuidad de ese aislamiento. Como es bien sabido, Trotsky discutió con aquellos de sus seguidores (como, por ejemplo, C.L.R. James) quienes tendían a ver a la burocracia stalinista como algo que estaba presente desde el primer día de la revolución. Sí, había una burocracia desde el primer día, pero sólo con el correr del tiempo se convirtió en burocracia estalinista. Es decir,

hubo una transformación, de una burocracia que constituía una casta privilegiada a una que se convirtió en *casta privilegiada contrarrevolucionaria*, que se apoyaba en las relaciones de propiedad introducidas en 1917 y, simultáneamente, servía las necesidades del imperialismo.<sup>7</sup> Pero, ¿cómo hizo Trotsky para comprender este proceso? Esto sólo fue posible a través de una prolongada lucha contra el mismo. Fue precisamente en el proceso de esta lucha real y viviente que no sólo emergió la burocracia estalinista, sino que también se ganó el conocimiento de qué cosa era lo que estaba emergiendo. Fue una lucha que pasó por etapas definidas durante las cuales se iba ganando un conocimiento cada vez más concreto de qué cosa era la burocracia estalinista. Para los tiempos de la tragedia alemana de 1933, algunos seguidores de Trotsky le dijeron: te advertimos de que iba a pasar esto; tendrías que haberte ido del Komintern hace mucho. Trotsky contestó alzándose de hombros: *“Lo lamento, es evidente que ustedes son más listos que yo y sabían más que yo”*. Pero lo cierto es que ni Trotsky ni ningún otro podrían haber sabido por adelantado el resultado preciso del surgimiento de la burocracia stalinista, y si se trataba de un proceso que se iba a poder revertir o no. Se trataba de algo que había que someter a la prueba en la lucha en la vida real, en el choque de las fuerzas vivas reales.

La lucha por comprender que era lo que estaba detrás de la degeneración del Estado soviético y del partido bolchevique necesitaba de una lucha por desarrollar el marxismo. Y esto nada tiene que ver con simplemente insistir en que la política de Stalin era distinta de la política de Lenin, como lo pretende presentar Cyril Smith, el re-inventor de la historia de la Oposición de Izquierda. Al asumir la lucha contra la burocracia stalinista naciente, Trotsky se las tenía que ver con algo totalmente nuevo. No había habido ningún precedente exacto para guiarlo. Definió a la burocracia como una “casta”, pero se daba cuenta que esta analogía con sociedades como la de la India tenía sus límites muy estrictos. De hecho, dado el carácter sin

precedentes de la burocracia stalinista, todas las analogías tenían que ser muy limitadas. Pero, al mismo tiempo, Trotsky se oponía firmemente a los que decían que stalinismo era una emanación natural del bolchevismo, algo arraigado en el mismo “ser” del partido de Lenin. También se vio obligado a discutir con quienes querían elevar a la casta burocrática al rango de una nueva clase, aunque la burocracia sí tenía rasgos comunes con una clase. Pero, valga la repetición, no había habido precedentes para lo que estaba sucediendo en la Unión Soviética: que se haya impuesto por medio de una revolución proletaria un Estado obrero que quedó trágicamente aislado. Eso implicaba luchar por nuevos conceptos, nuevas definiciones, nuevas conquistas teóricas. Eso es lo que hace que *La Revolución Traicionada* de Trotsky sea, sin dudas, la contribución a la teoría y práctica marxistas más destacada de los últimos sesenta años o más.

Hay que insistir acá con respecto a la teoría del conocimiento. Cyril Smith habla de la “tradición stalinista”. Al mismo tiempo, expresa la opinión que todo el “marxismo” se refractaba, precisamente, a través de esta tradición. Pero se ubica en un círculo vicioso sin salida. Si todo marxismo tenía que contemplar al mundo a través de los anteojos de Stalin, ¿cómo fue posible lograr una comprensión de estos anteojos? Se supone, si Trotsky estaba contagiado de esta tradición stalinista (como la llama Smith) entonces no lo podría haber comprendido. Desde el punto de vista del marxismo (sin comillas), es imposible plantear el asunto desde la óptica de Smith, hay que hacerlo desde la “práctica revolucionante” (Marx). Si hoy parte del “capital constante” de la clase trabajadora es la comprensión de la naturaleza de esta fuerza, la burocracia stalinista, la que traicionó la revolución de 1917, es sólo gracias a la lucha librada por la clase trabajadora —principalmente por Trotsky— contra el surgimiento de esta burocracia. Y, en medio de esta batalla, la clase ganó su “definición” de esta burocracia. Y es así como se ganan las definiciones en cualquier ciencia:

en el transcurso de la práctica. Sólo en medio de la lucha es que la profundamente anti-marxista naturaleza de esta burocracia emergente pudo ser comprendida. Y, ya que estamos, podríamos mencionar que esto no tiene un interés tan sólo histórico, algo para que figure en los libros y rinda el merecido homenaje a las figuras del pasado, aunque ninguna de estas cosas carecería de importancia. Pero es que sólo sobre la base de un conocimiento de qué cosa era esta burocracia, de su rol contrarrevolucionario en la lucha de clases de varias décadas, hoy podemos comprender el significado real para la clase de la caída de ese régimen, y advertir qué cosa podemos y debemos hacer hoy. Es así como el “pasado” y el “presente” se ligan en forma inseparable.

Es por eso que resulta imposible separar metafísicamente a Marx del “marxismo” como lo propone el libro en cuestión.

Y debemos agregar que esta lucha contra la política y la ideología estalinista en la clase obrera no terminó cuando Trotsky fue asesinado en 1940. En realidad, dentro del movimiento trotskista hubo una batalla contra los que decían que la burocracia stalinista tenía un “carácter dual” y que era posible “reformularla” y que el proceso de lo que en su momento se llamaba “desestalinización” podría tener éxito. (¿Dónde está esta gente hoy? Se quedaron totalmente mudos.) Los que aceptaron esta batalla, lucharon contra la idea de que el mundo estaba dividido en tres campos: el del imperialismo, el así llamado “Tercer Mundo” y, finalmente, el de los Estados Obreros, siendo que este último se podía desarrollar con cierta independencia de los dos primeros sectores. Este punto de vista, defendido fundamentalmente por el difunto Ernest Mandel y sus seguidores, fue en realidad una clara concesión a la teoría (y práctica) estalinista según la cual era posible construir el “socialismo en un solo país”. Y por más que a Cyril Smith le duela recordarlo, es necesario dejar constancia que la lucha no terminó allí: hubo un intento de sondear las bases filosóficas de la posición que Mandel y los otros adoptaron, y esto significó “un retorno a Lenin”, especialmente a la obra de Lenin realizada después de 1914.<sup>8</sup>

Un tema más que cabe destacar con respecto a la mal fundamentada premisa de Cyril Smith, que reza que todos los fallidos marxistas quedaron atrapados –más o menos totalmente– dentro de los límites de las categorías ideológicas del estalinismo. Ya hemos señalado que Trotsky y sus camaradas llevaron a cabo no sólo una lucha política contra el estalinismo, sino que también la batalla teórico-filosófica. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que fueron Trotsky y sus camaradas de la Oposición de Izquierda los que más profundamente comprendieron las raíces de la degeneración del Estado soviético. Istvan Meszaros, sin ser trotskista, opina que el análisis que hace Trotsky del “socialismo que realmente existe” ha sido “la crítica más devastadora” que jamás se haya hecho (ver *Beyond Capital*, cap. I pag. 22). Dicho sea de paso, este libro, producto de un esfuerzo de toda una vida, es de por sí una poderosa crítica de la ortodoxia stalinista que reinó en los “círculos de izquierda” durante tanto tiempo. Pero otros, no trotskistas, también tuvieron que ver con el combate contra la influencia del estalinismo, aunque en muchos casos eran in-

constantes, esporádicos. Smith menciona a Karl Korsch y sus primeras discusiones con la burocracia estalinista. Pero se olvida que, tras su expulsión del Komintern, Korsch escribió una cantidad de obras, las cuales, más allá de sus defectos, ciertamente merecen ser clasificadas como anti-stalinistas. Es así como su libro, *Karl Marx* (1938), sigue siendo una valiosa explicación de la crítica de Marx a la economía política clásica, y una obra que cuidadosamente evita los errores que Smith detecta en la obra del conjunto del “marxismo”. Por si sirve lo que digo, se trata de un libro que ciertamente tuvo una importante influencia formativa sobre el que escribe. ¿Y qué hay de la crítica que Antonio Gramsci lanzó en 1920 contra el materialismo mecánico de Bujarin? A pesar del hecho que, mucho más adelante, los euro-comunistas pudieron –y pienso que motivo les sobraba– encontrar en Gramsci mucho en que apoyarse para desarrollar su reformismo, su crítica al intento de Bujarin de un “marxismo popular” todavía hoy merece atención. ¿Y qué hay de la obra de tales figuras como Roman Rosdolsky? Su exégesis brillante de los *Grundrisse* de Marx (*The Making of Marx's Capital*) se presenta como otro de los tantos testimonios de aquellos que fueron capaces de tomar distancia de la influencia del stalinismo. Se pueden seguir mencionando nombres en este contexto. Por ejemplo, el de Paul Mattick, quien, al menos para mi generación, significó un nuevo conocimiento de *El Capital* de Marx y, especialmente, su incompatibilidad con las posiciones de Keynes. (ver su *Marx and Keynes*). También está la obra de Henry Grossman sobre la cuestión de la acumulación del capital.

O tomemos la famosa contienda entre filósofos en la Unión Soviética en la década de los 20, que Cyril Smith menciona, la controversia entre los encabezados por Deborin (más adelante condenado sobre la base de una caracterización de Hegel como “idealista menchevitzante”) y los “mecanicistas” (quienes en líneas generales apoyaban a Bujarin que para aquel tiempo estaba en desgracia). Stalin terminó esta discusión de una manera

brutal: denunciando y, con frecuencia, matando a miembros de ambos bandos. Pero, ¿cómo terminó la cosa? ¿Es que las ideas del estalinismo –especialmente, en esta disputa, su degradación mecánica del marxismo– triunfaron totalmente? ¿Es que desapareció todo rastro de del marxismo? Para nada. Porque no cabe duda que el surgimiento en el pasado reciente de tales figuras como el difunto E.V. Ilyenkov (quien se suicidó debido a los maltratos a manos de la burocracia stalinista, y de quien hablaremos más adelante) y Felix Mikhailov se relaciona con aquella lucha contra, precisamente, este materialismo mecánico que llegó al poder junto con la burocracia estalinista. La obra de Ilenkov, incluye la defensa de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin contra, precisamente, el tipo de crítica que se hace en el libro que estamos comentando (que era un ejemplo de materialismo mecánico), también sus escritos sobre la lógica de *El Capital* y sus ensayos sobre la historia de la lógica; esto constituye, en mi opinión, una importante contribución a la renovación del marxismo. Lo mismo se puede decir de *El acertijo del uno mismo*, que también se centra en el repudio del mecánico “marxismo” de los estalinistas y, especialmente, la noción de que alguna vez podría llegar a haber una “máquina pensante” como creen muchos de los defensores de la idea de la “inteligencia artificial”. (Cuando se trata de la cuestión de la inteligencia artificial [págs. 115-17], el libro que nos ocupa ni siquiera menciona a Mikhailov.)

El mismo silencio rodea la obra de Ilyenkov. Uno no puede menos que preguntarse: ¿por qué? ¿Puede ser que esta omisión se deba a que todo esto cuadra muy mal en la fatalista tesis smithoniana que asegura que “nosotros” estamos “todos” elaborando bajo la influencia deformante de la “teoría” stalinista? Y que esto es inevitable, puesto que los marxistas no podían ver al mundo sino a través de los anteojos deformantes de la burocracia estalinista.

Insisto en que es necesario volver a estudiar mucho la obra de cada uno de los pensadores

arriba mencionados, así como la de muchos otros. Ninguno de ellos manestamente aceptó la “ortodoxia estalinista” y hay que volver a estudiar su trabajo críticamente en una situación en la cual historia misma dictaminó su sentencia final sobre el estalinismo y su horrendo “marxismo”.

## Una nota personal

Permitáseme aquí introducir una nota personal relacionada con la cuestión de la continuidad del marxismo que tiene que ver con la lucha ideológica contra el estalinismo. Una de las acusaciones frecuentemente repetidas por Cyril Smith es que nosotros, los temibles “marxistas” hemos tratado el trabajo de Marx como una variante de “economía”.

“La noción ‘marxista’ de que Marx había desarrollado una nueva especie de economía política, un conjunto de ‘doctrinas económicas’, incluyendo la ‘teoría del valor’ está mal.” (pág. 129). Otro párrafo: “en la tradición ‘marxista’, se supone que él [Marx] estaba tratando de suministrar una mejor economía ‘marxista/socialista’”. (pág. 75). (Sin dudas, todos estamos operando según la línea equivocada que Karl Kautsky había establecido.)

No puede haber dudas acerca de que los teóricos del movimiento estalinista deformaron al marxismo en lo fundamental al presentarlo como una variante de la economía política clásica. Esta tendencia se vio en forma muy marcada en Gran Bretaña, donde intelectuales del Partido Comunista, tales como Maurice Dobb (*The political Economy of Capitalism* – 1938) y Ronald Meek (*Studies in the Labour Theory of Value* – 1956) estaban ansiosos por demostrar que el marxismo no era “un producto importado de Alemania” sino que estaba firmemente arraigado en la buena y vieja tradición anglo-escocesa de la economía política establecida por Adam Smith y llevada hasta su apogeo por David Ricardo en su *Principles* de 1817.

Pero lo que Smith (Cyril, no Adam) opta por pasar por alto es que sí hubo una batalla precisamente contra esta deformación. (Ya he citado el caso de Korsch, pero también debemos recordar *An American Looks at Karl Marx's Capital* de W.J. Blake, 1939). Y es mucho más que esto: la lucha contra todo intento de reducir *El Capital* de Marx a una forma de economía política provino desde el movimiento al cual Cyril Smith perteneció en su momento, y en realidad fue una lucha a la cual él contribuyó. Fue así como, en 1973, el actual crítico escribió un artículo (*The Law of Value in Ricardo and Marx*, Economy and Society, I vol. 1, N° 2) en el que le pegó un buen sacudón a Dobb y a Meek. El artículo ponía especial énfasis en el hecho que jamás se había sostenido una teoría “labour” de valor, como aquellos escritores hacían creer, y de paso fue un intento de aclarar las implicancias filosóficas de este error. (Este trabajo fue luego desarrollado en un estudio posterior, *The Capital of Marx: Philosophy and Political Economy*, 1980).

El artículo no sólo logró que Meek contestara de una manera débil y quejumbrosa sino, cosa más importante, sirvió como guía de trabajo para muchos escritores jóvenes (desgraciadamente yo no me encontraba entre

ellos) quienes profundizaron y críticamente reafirmaron la relación entre Marx y la economía política clásica. Menciono este hecho sólo para destacar que esta idea de que “todos nosotros” estábamos presos de las categorías estalinistas no resiste un análisis serio. Y como una posdata para este incidente, permítaseme decir que la inspiración para escribir un trabajo que haga ver que el estalinismo hacía mucho que había dejado de entender la obra de Marx sobre la economía política y, particularmente, estaba malinterpretando su ley del valor provino de nadie más ni nadie menos que de ... Lenin. Este mismísimo hombre que, según Smith, resultó ser incapaz de romper en serio con la influencia de los “marxistas” K. Kautsky y G.V. Plejanov. Porque, mientras estaba leyendo una edición de la correspondencia entre Marx y Kugelman (la que fue publicada por Martín Lawrence en la década de 1930), me topé con un prefacio que Lenin antes había escrito para esta correspondencia. ¡Fue allí donde, para mi mayor sorpresa, encontré la referencia que Lenin hacía a la así llamada teoría “labour” del valor! Esto me convenció que mi hurgar, que me llevaba en una dirección parecida, era, tal vez, algo más que un simple hurgar. Pero, supongamos que Smith tuviera razón. O sea que, más allá de algún que otro intento aislado, tal vez hasta laudable, de romper con un marxismo dominado por concepciones mecanicistas, se hubiera quedado atrapado por el “marxismo”, ¿cómo explicar este razonamiento de Lenin? Simplemente no se puede. 🌐

Lea, en el próximo número de *Marxismo Vivo*, la Parte II de este artículo escrito por Georf Pilling.

## Notas y Referencias

1. Este libro ya fue reseñado por John Robinson (*A Sophisticated Attack on Trotskyism, The International*, N° 19, Julio 1996). Expresando mi opinión sobre este texto tan suavemente como sea posible, lo veo como un trabajo altamente insatisfactorio. De hecho, el texto de Robinson difícilmente pueda tener el nombre de “reseña” asociado a él, ya que es una combinación de lugares comunes, del tipo “*Smith tiene sus puntos buenos y malos*”, y una serie de tonterías de jardín de infantes que apenas pueden hacer que un lector, aunque sea semi-educado, tenga un sobresalto: “*Smith expone una visión muy razonable (!) de que Marx estaba preocupado por comprender lo que es ser humano*”. Sin embargo, sobre lo que sería una “*una visión muy razonable*”, no hay siquiera una palabra. Sobre uno de los capítulos del libro, Robinson dice: “*No todo de este capítulo puede ser aceptado*”. Entonces, pasa a citar trechos largos con algunas pocas frases agregadas, pero nada dice sobre lo que es “inaceptable” en él. Su principal punto de ataque contra Smith es que [Smith] habría abandonado la construcción del partido revolucionario. Este es el tipo de “acusación” cuasi-religiosa que viene siendo levantada por décadas contra “opponentes” reales o imaginarios. No obstante, nada es dicho en la “reseña” de Robinson sobre las bases teóricas para tal tipo de abandono. Así, esta acusación contra Cyril Smith es poco más que una acusación personal, que no puede educar a nadie. Esta línea de ataque -la de que Smith ya no defiende la construcción del partido revolucionario- está particularmente mal colocada, por no decir ridícula, dado que Cyril Smith argumenta que el propio Marx nunca fue, ni quiso ser, miembro de un “partido”, en cualquier significado real que tuviese el término. Por tanto, el hecho de que [Cyril Smith] no esté más por la construcción del partido revolucionario, sin dudas es encarado por él como una virtud recién adquirida. Lo mismo para tonterías como: “*cuando la fuerza de trabajo se transformó en mercadería, los capitalistas pasaron a ser capaces de comprarla y, por lo tanto, de extraer plusvalía de los trabajadores*”. Él describe los hechos como si los capitalistas estuviesen esperando en una parada de ómnibus que esta “útil” mercadería, fuerza de trabajo, descendiese del ómnibus, y los capitalistas, entonces, pasaron a usarla! La noción de que El desarrollo del capitalismo sería una espiral, en el que el capital puso en juego la producción de mercaderías, la cual simultáneamente tendría su origen, justamente, en tal producción no podría ser ubicada en ningún lugar. Dicho esto, y a diferencia de la mayoría de los marxistas, el reseñado actual debe, como él mismo dice, “*declarar su interés*”. Yo conocí a Smith por cerca de 30 años o más, y trabajé próximo a él una buena parte de ese período en el mismo grupo trotskista: la Socialist

Labour League, que, más tarde, se transformó en el Workers Revolutionary Party. Cyril Smith hizo una contribución que aún considero inestimable al trabajo de estas

organizaciones, no menos que en su defensa de los principios del marxismo. Siendo así, es con tristeza que tengo aquí que recordar una serie de diferencias teóricas y políticas básicas con él, algunas reflejadas en el libro analizado en la reseña.

2. Uno de los aspectos más irritantes de este libro es que está lleno de referencias a "otros" (no definidos) y a "algunas personas", o a la "mayoría de las personas". Descartamos que hubiese sido menos evasivo y haber tenido el coraje de dar nombre a los "citados". Pero nadie precisa ser genio para percibir que nosotros, Workers International, estamos en un puesto destacado en la lista de los "otros".

3. Uno de los primeros resultados de esta "averiguación", nos cuenta, fue el pequeño libro *Communist Society and Marxist Theory* (London, Index Books, 1987). Él dice que, como resultado del libro, personas con las cuales trabajó por años dejaron de hablarle. Puedo, apenas, responder que tiene una memoria muy selectiva. Yo, por ejemplo, escribí una reseña sobre el libro con una óptica favorable, al mismo tiempo que apuntaba algunos errores, especialmente los asociados con la relación entre Marx y la tradición filosófica clásica alemana.

4. Engels, notarán ustedes, no está formalmente en esta lista de demandados, pero no sin pagar un precio. Pero él llega peligrosamente cerca de ser considerado un miembro de la banda que ayudó a enterrar a Marx. "Es muy común escastrar que Engels sea culpado exclusivamente [!] por la vulgarización de las ideas de Marx, pero pienso que esta es una opción muy fácil [!]" (pag. 48). Y, a pesar de que debemos admitir que Engels tuvo más que una pequeña culpa por haber divulgado la idea que *El Capital* de Marx era un libro sobre la "economía capitalista", "comparado con las últimas perversiones perpetradas a la obra de Marx", ustedes podrán relevar los errores de Engels como "insignificantes". Pero, nuevamente, habrían sido las debilidades de los escritos de Engels las que habrían sido usadas como parte del material para la posterior construcción del "marxismo". Así, la ficha difícilmente queda limpia para él. Esto es más que probable ya que descubrimos que un fragmento de Engels dice lo que para Cyril Smith era uno de los errores esenciales de Plekhanov, es decir la creencia de que el marxismo constituía una "visión mundial". (Ver el prefacio de Engels a la edición de 1888 de *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*). Refiriéndose a las once tesis que Marx había "apresuradamente esbozado", Engels decía que eran, a pesar de eso, inestimables como el "primer documento en el cual está depositado el embrión brillante de la **nueva visión de mundo**" [destacado nuestro - GP].

5. En nuestra precipitación por denigrar a Kautsky, diferente de nuestra cacería a los infieles, nosotros no deberíamos olvidar que él, después de todo, fue el autor de *Los Orígenes del Cristianismo* y muchas otras obras importantes. Un examen de las muchas cartas de Engels a Kautsky resaltaría que ambos estaban lidiando con los problemas vivos de un movimiento y que, mientras Engels claramente detectaba flaquezas en Kautsky, de ninguna forma tenía la actitud de conjunto negativa demostrada por Cyril Smith. Sin embargo, aquí de nuevo, al contrario de algunos de nosotros, Engels no vivía en 1997.

6. "[Un] pensador de la estatura de Jurgen Habermas" es citado como ejemplo de este triste hecho.

7. Esta distinción está ausente en el tratamiento dado por Smith a la burocracia.

8. Ver, por ejemplo, C. Slaughter, *Lenin on Dialectics*, New Park Publications, 1963.



# naturaleza de los estados



**CARLOS TAIBO**

Una conclusión general sobre el  
proceso de disolución de la URSS ..... **105**



**MARTÍN HERNÁNDEZ**

China, mito y realidad ..... **115**



Foto Sebastião Salgado

# UNA CONCLUSIÓN GENERAL ACERCA DEL PROCESO DE DISOLUCIÓN DE LA URSS

**CARLOS TAIBO**

**Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid**

Inasimilable a lo que comúnmente se entiende por feudalismo o por capitalismo, parece evidente que el sistema soviético poco tenía que ver, también, con el concepto de socialismo que una plétora de pensadores del XIX, con Marx a la cabeza, perfiló. Su originalidad estribaba quizá en una confusa mezcla de elementos de procedencia diversa. Algunos de ellos —la pervivencia del trabajo forzado, las restricciones a los movimientos de la población y la dimensión no estrictamente económica de muchos privilegios— anclaban sus raíces en la peculiar configuración de los sucesivos sistemas que se asentaron en Rusia y que dieron forma a lo que en su momento se llamó «modo asiático de producción». Otros remitían inevitablemente al capitalismo en la forma de una lógica económica importada y en la figura —varias veces lo hemos apuntado— de una burocracia que actuaba a la manera de un capitalista colectivo y que daba forma a un régimen en el que el trabajo asalariado y la mercancía mantenían el grueso de su vigor. Unas pocas fórmulas jurídicas, carentes siempre de contenido real, eran un eco lejano de la voluntad de los revolucionarios de 1917, dispuestos a edificar una sociedad socialista sobre la base de la «propiedad pública de los medios de producción» y principios afines. Más profundo se antojaba, en cambio, el contenido de algunos sentimientos colectivos —igualitarismo, rechazo del lucro— que, con cierto arraigo, eran contestados por la realidad de un sistema en el que desigualdades, separaciones y abusos encontraron claros asientos.

A este complejo armazón se sumaba, en fin, la marginalidad con que hizo acto de presencia el principio de «maximización del rendimiento y del beneficio», una marginalidad que en modo alguno era consecuencia de una crítica radical del progreso, la degradación ambiental o la explotación. El descafeinamiento de los incentivos y de los mecanismos de presión económica marcó de manera poderosa las últimas décadas de historia de la URSS. Incapaz de sustraerse primero a una descarnada aceleración en la acumulación de capital, satisfecha más adelante con su situación de privilegio, empeñada en reforzar de forma represiva su distancia con respecto al resto de la población y absorba en un dramático esquilmamiento de recursos humanos y materiales, la burocracia nada hizo por forjar un orden respetuoso de las decisiones populares y, más

---

Este es el último capítulo del libro *La Disolución de la URSS – Una Introducción a la Crisis Terminal del Sistema Soviético*, de Carlos Taibo, publicado pela Ronsel Editorial, Barcelona, 1994.

allá de ello, justo, igualitario y solidario.

La presencia de elementos «socialistas» en el imaginario colectivo y la debilidad con que se manifestaba el principio de maximización del rendimiento y del beneficio eran, sin duda, los aspectos más «originales» del sistema soviético. En más de una ocasión se ha subrayado que la pervivencia de valores igualitarios y de un innegable rechazo del lucro y de determinadas formas de enriquecimiento privado, lejos de ilustrar una decisión libre y consciente, habría reflejado en los últimos decenios, antes bien, la servidumbre de una población que habría aceptado el retórico discurso impuesto por la burocracia. Junto a esa explicación hay otra que invoca, sin embargo, el peso de tradiciones anteriores al propio sistema soviético: *«En Occidente el triunfo significa obligatoriamente felicidad y dinero. Pero no entre nosotros. Ligado al ascetismo de la fe ortodoxa, el carácter profundamente monacal de nuestra cultura nos hace pensar que la felicidad y la posesión de bienes materiales son ilegítimas, que corrompen al individuo y contradicen la voluntad divina»*<sup>1</sup>.

Sea cual sea su origen, es verdad que fueron muchos los rasgos del sistema soviético que contribuyeron a diferenciarlo de las distintas formas de capitalismo. Los medios de producción eran de propiedad estatal, los mecanismos de mercado se hallaban muy restringidos y la planificación central, y con ella los métodos administrativos, había adquirido un vigor visiblemente abusivo. Un germen de estado-providencia había hecho su aparición en un sistema en el que los responsables de las empresas no eran sus propietarios y en el que los trabajadores encontraron diversas fórmulas de resistencia (bajo rendimiento, cambio constante de puesto de trabajo...). Estado, partido y dirección económica conformaron un solo bloque que no permitía la aparición de disidencia alguna y que apenas se hallaba sujeto a restricciones legales.

Y, sin embargo, esa peculiarísima organización social mostraba características que inequívocamente obligaban a pensar en el capitalismo para explicar muchas de las relacio-

nes que en ella acabaron por imponerse. La tendencia, evidente en todas las formas de capitalismo, a propiciar la concentración de riqueza y capacidades de decisión en unas pocas manos se hizo sentir también en un sistema como el que nos ocupa, en el que un grupo humano, amparado en la estructura del estado, monopolizaba capacidades. La idealización del desarrollo de las fuerzas productivas, de la producción por la producción, también estaba presente, en fin, en el sistema soviético. Así, aunque un estudio escrupuloso identificaría enseguida significativas diferencias, no es un desafuero afirmar que el sistema soviético compartió un mismo «universo socio histórico» con el capitalismo. Pese a que calificarlo como un «capitalismo burocrático de estado» es sin duda violentar la realidad, también es subrayar algunos de sus rasgos esenciales: lo que ha entrado en una profunda crisis en la Europa central y oriental es uno más de los sistemas que han buscado sus raíces en el universo socio histórico del capitalismo, en la organización jerarquizada del trabajo, en la apropiación privada del excedente y en el expolio de los recursos del medio natural. A todo ello no ha sido ajena —aunque tampoco haya sido su causa— la existencia de una visible y hostil presión exterior. Esta presión acabó por generar un «sentimiento congénito de inseguridad» que acaso obliga a recordar la conocida formulación de Habermas: *«Quisiera distinguir el potencial emancipador del potencial de resistencia y defensa»*<sup>2</sup>.

Aunque la irrupción de un capitalismo hipersalvaje es un elemento decisivo para explicar la crisis general que vive hoy la Europa central y oriental, nada sería más equivocado que olvidar —en un sentido parcialmente contrario al que ha guiado nuestras reflexiones en los párrafos anteriores— la herencia legada por los viejos sistemas burocráticos. El oriente europeo padece todavía hoy los efectos de fórmulas económicas caracterizadas por la jerarquización de todas las relaciones, un grado extremadamente irracional de centralización y una dramática incapacidad de innovar en el ter-

reno tecnológico. A lo anterior se suman las lacras de una organización política que, empeñada en erradicar cualquier tipo de disidencia, tiene hoy su eco más claro en «sociedades civiles» extremadamente débiles, más bien predisuestas a la resignación y al escepticismo que a la busca de compromisos políticos activos. No es más halagüeño el legado «nacional» dejado por los sistemas burocráticos: aunque parece innegable que en ellos se hizo sentir una voluntad de respeto de culturas y de lenguas, la aberrante voluntad centralizadora condujo a una anulación de toda posibilidad de expresión y decisión independiente. Un elemento más de conflicto aportado por los sistemas burocráticos fue, en fin, el configurado en la URSS por unas sobredimensionadas fuerzas armadas, con cuyo concurso cobró cuerpo una sociedad militarizada en muchas de sus formas y asentada en un «imaginario» nacional, el ruso/eslavo, omnipresente en la institución militar.

La quiebra incontenible de los sistemas que nos ocupan ha exhibido, en suma, un rasgo fundamental: la reticencia, expresada de diversas formas y con diferentes intensidades, de las diferentes burocracias en el poder a abrir espacios para una posible resolución, plenamente democrática, de los problemas. Poco importan, por lo demás, las elucubraciones sobre la naturaleza histórica del viraje gorbachoviano. La originalidad del sistema que Gorbachov propuso durante seis años no fue otra que la de una abstrusa combinación de neoburocracia y criptocapitalismo, provisionalmente zanjada con la aparentemente clara imposición del segundo de esos designios. Si la miseria burocrática vuelve a abrirse paso serán estériles los esfuerzos para identificar en el producto resultante, adobado de autoritarismos y escisiones sociales, una «tercera vía». Si, como parece, es otra miseria, la capitalista, la que se impone, el reloj de la historia poco más hará que dar marcha atrás en busca del «desarrollo natural» interrumpido en 1917.

No es difícil escutar, en suma, la deriva postrera de algunos de los elementos configuradores del sistema soviético. En un esfuerzo tan ingente como baldío, los reformadores no dudaron en idolatrar rendimientos y beneficios. En ello demostraron, por cierto, bien poca imaginación. Temerosos de colocar en manos de la población capacitadas ciertas de decisión, y resueltos a mantener la lógica del crecimiento por el crecimiento, no consiguieron sustraerse a una caótica combinación de fórmulas neoburocráticas y discursos impregnados por el inequívoco hechizo del capitalismo.

La burocracia estaba condenada a padecer, por lo demás, divisiones y mutaciones. Al amparo del diseño gorbachoviano, sus capas más tecnocratizadas y modernizantes debían acelerar su reconversión a la lógica del mercado y a sus tributos políticos. Mientras, los estamentos más tradicionales y arcaizantes debían proseguir, hasta donde fuere posible, con su labor de zapa de las reformas en curso. Las dos burocracias estaban llamadas a darse la mano, sin embargo, en una lucha sin cuartel contra la pervivencia de un imaginario «socialista». El sentimiento igualitario y el rechazo del lucro parecían provisionalmente arrinconados en una lucha en

<sup>1</sup> Opinión de un ciudadano soviético recogida en Francine du Plessix Gray, *Femmes soviétiques. Les oubliées de la perestroïka* (Presses de la renaissance, París, 1990), pág. 228.

<sup>2</sup> Cit. en Agnes Heller y Ferenc Fehér, *Anatomía de la izquierda occidental* (Península, Barcelona, 1985), pág. 220.

la que hacían causa común —utilicemos esta terminología— el capitalismo burocrático del pasado y el emergente capitalismo hipersalvaje. La extrema originalidad del proceso, con su manifestación señera en una patética privatización, dibujaba, con todo, un panorama en el que un rosario de principios radicales —autogestión, descentralización, desindustrialización, desmilitarización y desconexión, por ejemplo— tenían que adquirir, por lógica, un renovado vigor. Por eso tal vez es prematuro el esfuerzo de quienes se apresuran a conferirle una gris uniformidad a un sistema que pugna por subir al carro de los países más ricos en los mismos días en que la «tercermundización» corroe sus cimientos.

### ¿Qué capitalismo?: mafia y burocracia

Cuatro son los rasgos centrales de la vida económica de la Federación Rusa independiente (y de varios de sus vecinos). El primero no es otro que una agudísima caída de todos los índices de crecimiento. Tomando como punto de partida niveles que ya eran el producto de sucesivas caídas, la renta nacional se redujo un 20% en 1992 y un 16,3% en 1993. La producción industrial, entre tanto, experimentó en 1993 un retroceso del 16,5%, al tiempo que la inversión se reducía en un 12% (un 45% en 1992). A estos datos se agregaba el que dibujaba un alarmante déficit público, con una inflación disparada (del orden del 1.000% en 1993) y una visible reducción en el comercio con las repúblicas integrantes de la vieja URSS.

Un segundo rasgo importante es el descenso operado en el nivel de vida. Los ingresos reales de la población se habían reducido en 1993 a la mitad de los existentes en 1991, y las estimaciones más optimistas situaban a uno de cada tres rusos por debajo del umbral de la pobreza. Conforme a datos oficiales, las desigualdades eran, por otra parte, cada vez mayores: si en 1993 el 10% más rico de la población contaba con ingresos

nueve veces superiores a los del 10% más pobre, dos años antes sus ingresos eran apenas cinco veces superiores. Aunque el desempleo no ha alcanzado dimensiones preocupantes, algunas previsiones apuntan la cifra, para 1994, de entre 10 y 12 millones de parados sobre una población activa de 72 millones de personas; al igual que en tantos otros lugares, las mujeres parecen llamadas a nutrir de forma mayoritaria el potencial «ejército de reserva».

En tercer lugar, y en paralelo con lo anterior, se ha hecho sentir un notorio ahondamiento de los problemas sociales. Sus principales víctimas eran —ya lo hemos apuntado— las de casi siempre: ancianos, mujeres y minorías. Al respecto es ilustrativa la degradación experimentada por la sanidad pública, cuyos presupuestos no han dejado de reducirse; según una estimación, para satisfacer las necesidades sanitarias mínimas sería necesario doblar los recursos invertidos en 1992-1993. Mientras, y como no podía ser menos, las mejores clínicas siguen al servicio de *nomenklaturas*, viejas o nuevas, y está cobrando cuerpo una sanidad privada inaccesible a la mayoría de la población. A tono con lo ocurrido en el decenio anterior, las tasas de mortalidad infantil no han dejado de crecer, la esperanza de vida al nacer se reduce año tras año, y las muertes por accidentes, suicidios y asesinatos crecen espectacularmente.

Un cuarto y último rasgo es la preservación de un modelo económico que nada tiene que ver con un desarrollo ecológicamente sostenible. Ese modelo remite a una confusísima y fascinante combinación en la que se dan cita —lo hemos subrayado muchas veces— el capitalismo hipersalvaje en ascenso y muchas reglas de juego del viejo orden burocrático, el grueso de cuyas estructuras siguen en pie (así lo atestiguan, en particular, una industria militar en trabajoso reforzamiento y unos programas de privatización que apenas han afectado al «núcleo duro» de la economía).

Con un panorama como éste es menester preguntarse, claro, por la naturaleza de las fór-

mulas económicas emergentes. Al respecto, y en particular, cuando se habla de la «reconstrucción capitalista» en Rusia son muchos los problemas que se hacen notar. El primero, reflejo de una singular cautela, es el que plantea si es apropiado el término inicial de la expresión: ¿estamos ante la reaparición —con formas nuevas— de algo que existió en su momento, ante una readaptación del orden imperante en los últimos decenios o ante la introducción de algo completamente inédito? Quienes hemos identificado, con todos los matices que se quieran, «capitalismos burocráticos de estado» en los sistemas de tipo soviético estamos obligados a concluir, al menos en principio, que lo esencial de estas horas es un tránsito entre esa forma de capitalismo y otra «liberal». En este debate se hace sentir también, con todo, el efecto de otra visión de los hechos: la que, lejos de utilizar el tiempo como variable, invoca factores espaciales e interpreta que el proceso en curso lo es de introducción, en Rusia, de «algo que viene de fuera». En un sentido literal, semejante visión de las cosas es a duras penas sostenible: los capitales y los capitalistas occidentales apenas han hecho acto de presencia en la economía rusa. Bien es verdad, sin embargo, que la tesis puede aducir en su beneficio una variante: lo fundamental es que se está intentando «reproducir» lo que viene de fuera, aun en ausencia de capitales y capitalistas.

Al margen de lo anterior, y adentrándonos de lleno en el problema de la naturaleza de las fórmulas económicas del momento, lo primero que hay que hacer es refutar las tesis que sostienen que, hablando en propiedad, no remiten al capitalismo. Tal visión de las cosas, aunque sugerente, sólo se explica cuando el concepto de «capitalismo» se usa en sentido muy restringido o cuando los pruritos terminológicos adquieren desmesurada importancia. Quienes recurren a estos últimos suelen ser, por lo demás, poco consecuentes: aunque no les falta razón a la hora de invocar la extrema singularidad de muchos procesos, parece como si su rigor lingüístico se limitase a conceptos claramente conflictivos, como éste de «capitalismo», y no alcanzase a otros igual de problemáticos. Si se asume con seriedad el camino del rigor terminológico habrá que poner en cuestión la pertinencia de términos como «estado», «nación», «representación», «inflación» o «sociedad civil» en relación con la Rusia de estas horas, y crear, por tanto, una auténtica «neolengua» que permita dar cuenta de las enormes singularidades del momento.

Así las cosas, y no sin antes subrayar la pervivencia de relaciones productivas, e improductivas, que remiten a los sistemas más dispares, hay que reseñar el poderosísimo impacto ejercido por un «capitalismo hipersalvaje». Ya nos hemos referido al hecho de que el estado, y con él fantasmagóricas fórmulas «administrativas», sigue siendo, pese a todo, protagonista económico indisputado. Lejos de ese núcleo, y en una periferia en franca expansión, los elementos capitalistas campan sin apenas oposición en un escenario en que su sustrato de «economía de bazar», precapitalista, parece objeto de una progresiva erosión. El capitalismo hipersalvaje del momento exhibe, por añadidura, un rasgo singular: las inmensas fortunas que se labran a su amparo no son objeto de reinversión,

de tal suerte que la postración económica del futuro se anuncia todavía mayor que la de hoy. El progreso irresistible del capitalismo hipersalvaje anuncia, en fin, tal y como sugeríamos en el capítulo 5, una segura reducción de las atribuciones del estado, y la consiguiente inversión de los papeles respectivos del núcleo y de la periferia. Esta inversión alguna relación mantiene, por un lado, con la reconversión mercantil de la *nomenklatura* y, por el otro, con la evidente connivencia estatal para con el orden económico naciente (en modo alguno podría explicarse su expansión, permanente, sin ese apoyo).

También anticipamos en su momento que muchos de estos procesos conducen a una conclusión inesperada: al cabo de varios años, el diseño de fondo de Gorbachov —la tantas veces invocada reconversión mercantil de la *nomenklatura*— se ha abierto camino. Bien es verdad que los sectores más tecnocratizados de la vieja burocracia han encontrado un feroz competidor en muchos de los empresarios de las últimas hornadas. Recordemos, en fin, nuestra intuición de que esta disputa ha tenido un resonante eco en las polémicas que han enfrentado a los programas económicos avalados por los equipos de Gaidar y de Chernomirdin, alineado el primero con la defensa de los nuevos empresarios, y más propicio el segundo a alentar una moratoria que permita un reciclaje más plácido para la burocracia presta a reconversiones.

Si el análisis anterior es acertado, una clara conclusión parece servida: en los grandes proyectos económicos que se oponen en Rusia los intereses del conjunto de la población están casi ausentes. La consolidación, esplendorosa y totalitaria, de una auténtica «economía de la mafia» empieza a exigir una renovación conceptual que ponga al día las muy benignas aportaciones procedentes de lo que entre nosotros son los análisis sobre la «economía subterránea». Aunque, claro es, la principal de nuestras aportaciones sigue siendo la que, de manera similar a lo ocurrido en tantos lugares del Sur del planeta, ofrecen el Fondo

Monetario Internacional y sus tentáculos, con un asombroso ascendiente sobre la mayoría de los dirigentes del momento en la Europa central y oriental.

## El sueño imperial-militar

Junto a la crisis de la cosmovisión que inspiró al orden burocrático, en los últimos años se ha producido, también, el provisional hundimiento de un imperio. Deducir que la primera de esas crisis hizo inevitable la segunda es, con todo, demasiado precipitado, tanto más cuanto que muchos de los signos externos del imperio —unas poderosas fuerzas armadas, un temible arsenal nuclear, el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU— se mantienen sobre el terreno en la Federación Rusa. Así las cosas, parece más razonable afirmar que, desaparecido el «sistema soviético» como fórmula política, económica y social, pervive, sin embargo, buena parte de su sustrato imperial. Ni siquiera el propio presidente Yeltsin, en una primera lectura una figura visiblemente alineada con Occidente, ha dejado de hacerle guiños a un discurso imperial presuntamente erradicado.

Por momentos se ha hecho evidente, en fin, el peso creciente desempeñado por las fuerzas armadas en un sinfín de terrenos. La configuración de una Federación Rusa independiente ha coincidido en el tiempo con un esfuerzo de reflatamiento de una superpotencia. Difícilmente cabía esperar que el país más grande y más rico del planeta asumiese una posición marginal, tanto más cuanto que muchos de los activos a su disposición le otorgaban capacidades innegables. Acaso fue la creación, en la primavera de 1992, de un Ministerio de Defensa de la Federación Rusa la que sentó el punto de partida de un proceso de recuperación «imperial» que, eso sí, se ha visto acompañado de una activa degradación de la mayoría de las relaciones internas.

Es difícil creer que Yeltsin ha sido ajeno, desde mediados de 1992, a la deriva de la po-

lítica exterior de la Federación Rusa. Muy al contrario, se acumulan los datos que inducen a pensar que el presidente ha deslizado su apuesta en beneficio de un proyecto en el que se dan cita un nacionalismo en auge, una activa reconstrucción militar y dosis notables de autoritarismo. Así lo atestigua, al menos parcialmente, la creciente presencia de los militares en el diseño de la propia política exterior. Esta circunstancia, que data de 1992, bien puede haberse visto reforzada tras el papel desempeñado por las fuerzas armadas, a principios de octubre de 1993, en la disolución física del parlamento ruso. Uno de los sustentos del proyecto que nos ocupa es una idea bastante simple: ya que la crisis económica no ha dejado de ahondarse y que las ayudas occidentales son muy escasas, Rusia debe aprovechar lo más sólido que tiene: su industria de defensa. La reivindicación de un refluotamiento de esta última y de su conversión en un eventual motor tecnológico del resto de la economía ha sido una idea común en muchos discursos oficiales. Ese proyecto —que invoca, por cierto, una lógica que recuerda mucho a la del sistema soviético— se ha visto acompañado de otro que, las cosas como estaban, acaso era inevitable: dado el visible fracaso, al menos provisional, de la CEI, la Federación Rusa tiene que hacer valer una «esfera de influencia» en la periferia de la vieja URSS.

En las repúblicas que integran la CEI —todas las de la URSS con excepción de las tres del Báltico—, la Federación Rusa se ha arrogado evidentes derechos de intervención. La idea de que uno de los cometidos de las fuerzas armadas rusas es defender los derechos de sus compatriotas que viven lejos de la Federación se ha plasmado en una defensa de lo que en los hechos es una auténtica «zona de influencia». Así lo han atestiguado los movimientos militares asumidos en escenarios como Moldavia, Georgia o Tadjikistán. Lo han testimoniado también las presiones de todo orden ejercidas sobre Ucrania en relación con materias conflictivas como el futuro de Crimea, el porvenir de la flota del mar Negro y el destino final del arsenal nuclear ucraniano. Rusia parece aprestarse a aplicar, en suma, una especie de «doctrina Monroe» propia que puede tener graves consecuencias si las minorías rusas presentes en el exterior empiezan a encontrar, o en su caso inventan, problemas.

Pero los signos de una política más agresiva han alcanzado a lo que en su momento llamamos el «extranjero lejano», donde parecen haber tocado a su fin muchos de los elementos que reflejaban un designio de proseguir con las políticas desplegadas por Gorbachov. Se han hecho visibles, muy al contrario, signos que anuncian un empeoramiento de las relaciones con Occidente, las más de las veces en inequívoca relación con esa recuperación del pulso imperial que antes identificábamos. Algunos especialistas, con visible ingenuidad, han sugerido que acaso no se trata de la manifestación de una genuina e independiente voluntad expansionista, y sí, simplemente, de un intento de convencer a las potencias occidentales de la necesidad de realizar una apuesta más consistente por la ayuda económica a la Federación Rusa; de acuerdo con esta visión, el interés ruso estriba, sin más, en recordarle a Occidente que algo tiene que pagar



a cambio de la moderación de Moscú.

Pero lo cierto es que los signos de una política independiente han sido muy consistentes. Uno de los más sonoros ha sido la reticente actitud rusa con respecto a la aplicación de los acuerdos de reducción de armas nucleares estratégicas (los acuerdos START). Indicios de que, pese a todas las apariencias, Yeltsin se inclinaba por imprimirle un freno a las negociaciones de control de armamentos se han hecho notar también al amparo de otra circunstancia: las sugerencias rusas de modificación de los términos del tratado de reducción de fuerzas convencionales suscrito a finales de 1990.

Más allá de los datos anteriores hay que recordar que la Federación Rusa ha mostrado repetidamente su inquietud ante una eventual ampliación de la OTAN en la Europa central y oriental. En los hechos parece como si Moscú sostuviese que también en su viejo bloque centroeuropeo debe preservarse una zona de influencia. Es más: en un área geográfica en la que la presencia ruso-soviética a lo largo de todo el siglo XX ha sido más bien marginal —los Balcanes occidentales—, la diplomacia de Moscú se ha mostrado muy activa a partir de 1993. La irracional opción rusa por la causa que las autoridades serbias avalan en Bosnia-Herzegovina ha sido al respecto el signo más claro de una ampliación de la esfera de influencia.

No sin cierta paradoja, la dimensión imperial-conservadora-militarizante del discurso político de Yeltsin parece haberse visto reforzada en diciembre de 1993 tras el relativo éxito electoral de Vladímir Zhirinovskii. Ante la evidencia de que este último le había comido terreno sobre la base de su compromiso con un mensaje nacionalista singularmente agresivo, Yeltsin parece haber optado, en una visible huida hacia adelante, por doblar la apuesta: si en 1991-1993 le robó muchos argumentos a Rutskoï y a Jasbulátov, bien puede haberle llegado su turno a Zhirinovskii.

## ¿Hacia el Tercer Mundo?

Un grave riesgo de «tercermundización» se hace sentir en el horizonte de la Europa central y oriental. Ese proceso se puede abrir camino a través de, al menos, dos fórmulas diferentes. La primera remite a una ratificación de la creciente dependencia externa que se ha hecho manifiesta en los últimos años. Así las cosas, podría verificarse un proceso semejante al que ha tenido por escenario Latinoamérica a lo largo del siglo XX: condenados a una amarga dependencia externa, muchos estados relativamente prósperos se han adentrado en el Tercer Mundo. Al respecto no parece anecdótico, por cierto, el papel desempeñado por varios organismos que postulan hoy en el oriente europeo políticas muy semejantes a las que han hecho valer en los últimos decenios en diferentes lugares del sur del planeta: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Por detrás se aprecian objetivos tan conocidos en otros escenarios como la explotación de una mano de obra profesionalizada y barata, un ingente expolio de materias primas o la firme decisión de suprimir impuestos y barreras arancelarias. A lo anterior se suman, claro, los contenidos habituales de los planes de ajuste, y con ellos las tradicionales demandas de reducción del gasto público y contención salarial.

Pero el descrito no es el único camino que puede permitir la consolidación de una activa «tercermundización». En varias ocasiones hemos apuntado ya que en el caso de la Federación Rusa existe una posibilidad de reacción, no tanto frente al proceso anterior como ante la caotización que se extiende por todas partes. Así, no se puede descartar una respuesta que parece llamada a incorporar dosis considerables de autoritarismo y valores militares. Aunque por lo general esta perspectiva se asocie, de forma instintiva, con un renacimiento, por parcial que fuere, del orden burocrático, ésta no es sino una posibilidad entre otras. Más probable parece, sin embargo, que el horizonte que nos ocupa acarree una sólida apuesta por el mercado, sobre la base de un pacto, sólo aparentemente *contra*

*natura*, entre jerarcas «políticos» y delincuentes «económicos». De esta suerte podría cobrar cuerpo una especie de «fascismo del Tercer Mundo» cuyo efecto previsible no sería otro que ratificar el proceso de «tercermundización», aun alterando algunos de sus términos.


En virtud de dos caminos diferentes —que no son, afortunadamente, los únicos imaginables—, el proceso de «tercermundización» podría ganar terreno, y hacerlo además en un marco paradójico: la creciente dependencia exterior nada tiene que ver con una ayuda externa de volumen significativo, toda vez que, como es sabido, nada semejante a un segundo plan Marshall se ha abierto camino. La mayor parte de los países de la Europa central y oriental se muestran incapaces de competir en los mercados internacionales, ven cómo se acrecienta irremisiblemente su deuda externa, aportan un ingente caudal de emigrantes hacia las economías más desarrolladas y, por encima de todo, exhiben en su interior gigantescas escisiones sociales: unos pocos sectores se aprestan a salir adelante, y a permitir una orgía de consumo para una minoría de la población, mientras el grueso de esta última se ve abocada a una situación de penuria extrema. Al igual que en tantos lugares en el Tercer Mundo, las nacientes «democracias» no han aportado «sociedades civiles» capaces de responder de manera crítica y libre a unas políticas oficiales manifiestamente subordinadas a intereses externos y delincuentes económicos. Así las cosas, en el horizonte de los países que nos ocupan se dibujan como elementos omnipresentes un nacionalismo de perfiles agresivos y chauvinistas; la supersticiosa idolatrización del mercado como mecanismo resolutor de todos los males; la voluntad de preservar algunas parcelas de poder burocrático y, en fin, un autoritarismo que a muchos les traerá a la memoria a los sistemas derrotados en 1989 y 1991.

## La singularidad del escenario

En el otoño de 1991 se realizó en la Federación Rusa una encuesta que se proponía evaluar la relación entre creencias religiosas y querencias políticas de la población. De acuerdo con los resultados, un 41% de los rusos se declaraba creyente; la Iglesia ortodoxa concitaba las mayores adhesiones. Los creyentes, por lo demás, parecían ser más conservadores y se mostraban más propicios a reforzar el orden y la disciplina en todos sus proyectos políticos.

Esa bolsa de conservadurismo que parece ser el grueso de los creyentes reflejaba, sin embargo, un comportamiento político nada fácil de clasificar. Entre nosotros lo común es ver la historia rusa como una sucesión de compartimentos estancos: antes de 1917, el período que media entre 1917 y 1991, lo ocurrido después de 1991 de la que por lo común se derivan mecánicas e inequívocas adhesiones a determinados regímenes y contestaciones no menos mecánicas e inequívocas de otros. Las querencias de los «conservadores religiosos» no se ajustaban, sin embargo, a este esquema: entre ellos era frecuente la admiración simultánea por el último zar y por la figura de Stalin, lo cual acaso debe hacernos

pensar que nuestra voluntad de diferenciar y oponer períodos no tiene un correlato visible en una sociedad en la que éstos se funden más allá de «sistemas» e «ideologías». El propio concepto de «marxismo-leninismo», que cabría situar en las antípodas de las querencias de muchos creyentes, no siempre era objeto de rechazo, tal vez porque se asociaba con otros términos, como los de «orden» y «autoridad».

Con estos datos en la mano, acaso estamos en la obligación de asociar dos ideas. Por un lado, es fácil que la influencia, en muy diversas formas, del «sistema soviético» se prolongue durante un largo período. Su huella es perceptible hoy, y lo será mañana, en los espacios más dispares, como los configurados por las estructuras de poder y por el designio de preservar una gran potencia. Pero, por otro lado, esa influencia que nos ocupa tal vez remite a la pervivencia de formas que son *anteriores* al propio «sistema soviético». Aunque semejante visión de los hechos no da cuenta de todo, recordemos la evidente singularidad del espacio geográfico en el que la experiencia —o las experiencias— del «socialismo real» adquirió carta de naturaleza, y sopesemos hasta qué punto al cabo de unos meses, y pese a sus intenciones, los bolcheviques no habían hecho otra cosa que dar forma a una nueva versión del despotismo burocrático de antaño. Tal vez algo parecido está sucediendo, con otros agentes y en un escenario internacional incomparablemente más complejo, en el umbral del segundo milenio. Y tal vez por ello nunca han tenido argumentos más sólidos quienes defienden una democracia radical que se extienda al propio terreno de la economía, quienes no creen que el «desarrollo» y el «crecimiento» guarden una relación necesaria con el «bienestar» y quienes, desde la tradición socialista, han decidido preservar sus contenidos tirando por la borda, eso sí, dos malos amigos: el atávico cariño que tantos pensadores mostraron por lo que estaba en el centro, en perjuicio de las periferias, y el hechizo, al que casi siempre sucumbieron, por máquinas e industrializaciones. 

#### BIBLIOGRAFÍA

- Reflexiones de carácter general sobre el significado de lo ocurrido en los últimos años en la Europa central y oriental son los libros de Robin Blackburn (dir.), *Después de la caída* (Crítica, Barcelona, 1993); Alex Callinicos, *The revenge of history* (Polity, Cambridge, 1991); Frederic J. Floron, Jr. y Erik P. Hoffmann (dirs.), *Methodology and empirical theory in sociology* (Westview, Boulder, 1993); Jeffrey C. Goldfarb, *Beyond glasnost. The Post-totalitarian mind* (University of Chicago, Chicago, 1989) y *After the fall* (Basic, Nueva York, 1992); Agnes Heller y Ferenc Fehér, *El péndulo de la modernidad* (Península, Barcelona, 1994), y Jacques Lesourne y Bernard Lecomte, *Después del comunismo* (Arias Montano, Madrid, 1991). Las repercusiones de la crisis sobre una parte de la izquierda occidental se estudian en las monografías de Joan Barth Urban (dir.), *Moscow and the global left in the Gorbachev era* (Cornell University, Ithaca-Londres, 1992); D.S. Bell (dir.), *Western European communists and the collapse of communism* (Berg, Oxford, 1993), y G. Vacca, *Gorbachiov e la sinistra europea* (Riuniti, Roma, 1989).
- El peso de la herencia histórica se estudia en libros como los de Jacques Baynac, *La révolution gorbatchévienne* (Gallimard, París, 1988); Hélène Carrère d'Encausse, *La malheur russe* (Fayard, París, 1988); Geoffrey Hosking, *The awakening of the Soviet Union* (Heinemann, Londres, 1990); Moshe Lewin, *The Gorbachev phenomenon* (University of California, Berkeley, 1988); Catherine Merridale y Chris Ward (dirs.), *The historical perspective. Perestroika* (Edward Arnold, Londres, 1991), y VV.AA., *Problemas centrales de la historia rusa y soviética* (Nauka, Moscú, 1990).
- Algunas proyecciones sobre el futuro se encontrarán en los textos de Benjamin Bastida, *La revolución del Este* (Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1991); Alain Gélédan (dir.), *Quel avenir économique à l'Est?* (Le monde, París, 1992); Roland Lew (dir.), *Une dernière chance à l'Est?* (Vie ouvrière-L'Harmattan, Bruselas, 1989); Marie Lavigne (dir.), *Capitalismes à l'Est* (Economica, París, 1994); Jacques Nagels, *Du socialisme perversi au capitalisme sauvage* (Université de Bruxelles, Bruselas, 1991) y *La tiersmondisation de l'ex-URSS* (Université de Bruxelles, Bruselas, 1993), y Jacques Sapir, *Adiós al sistema soviético* (Acento, Madrid, 1993).
- Principales abreviaturas utilizadas
- ABM: *anti ballistic missile* (sistema de protección frente a misiles balísticos)
  - CAEM: Consejo de Ayuda Económica Mutua
  - CC: Comité Central
  - CDP: Congreso de Diputados Populares
  - CE: Comunidad Europea
  - CEI: Comunidad de Estados Independientes
  - ECyO: Europa central y oriental
  - FNI: fuerzas nucleares de alcance intermedio
  - FR: Federación Rusa
  - ICBM: *intercontinental ballistic missile* (misil balístico intercontinental)
  - I&D: investigación y desarrollo
  - IDE: Iniciativa de Defensa Estratégica
  - KGB: *Komitet Gosudarstvenni Bezopásnosti* (Comité de Seguridad del Estado)
  - MIRV: *multiple independent reentry vehicles* (vehículos de reentrada múltiple con blancos independientes)
  - NOEI: Nuevo Orden Económico Internacional
  - NP: Nuevo pensamiento
  - PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética
  - RDA: República Democrática Alemana
  - RFA: República Federal de Alemania
  - SALT: *Strategic Arms Limitation Talks* (Conversaciones de limitación de armas estratégicas)
  - SLCM: *submarine launched cruise missile* (misil de crucero de lanzamiento submarino)
  - SS: Soviet Supremo
  - START: *Strategic Arms Reduction Talks* (Conversaciones de reducción de armas estratégicas)
  - TNP: Tratado de No Proliferación Nuclear
  - URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

# CHINA, MITO Y REALIDAD

**MARTÍN HERNÁNDEZ**

Miembro del Comité Ejecutivo de la LIT-CI

En el interior de las corrientes marxistas existe un interesante debate sobre el carácter del actual del Estado chino. Hay diferentes puntos de vista al respecto. Sin embargo, la opinión mayoritaria considera que, en China, si bien se han hecho profundas reformas procapitalistas, a diferencia de la ex-URSS, no se ha restaurado el capitalismo.

Ligada a esta cuestión, hay otro tema que merece ser debatido: el futuro de China. Los diferentes analistas, sean de izquierda o de derecha (o como mínimo la amplia mayoría de ellos), no tienen dudas en prever un futuro floreciente para China. Se habla que este país se convertiría en una de las grandes potencias del mundo y no son pocos los auguran para China el título de “principal potencia del siglo XXI”.

Resulta difícil coincidir con estas dos opiniones que despiertan tanta unanimidad. Por un lado, es evidente que en China, al igual que en la ex-URSS, desde hace tiempo se ha restablecido una economía de mercado y, por el otro lado, es altamente improbable que China, siguiendo su actual curso, pueda llegar a transformarse en una de las grandes potencias y mucho menos que esté llamada a ser la “gran potencia” del siglo XXI.

## Las empresas estatales y el carácter de clase del Estado

La dirección del Partido Comunista Chino, al igual que todas las direcciones de los ex-estados obreros<sup>1</sup>, ha restaurado el capitalismo agitando las banderas del socialismo. Esto es, evidentemente, una contradicción que la dirección del Partido Comunista Chino intenta superar diciendo que en China no hay ni una economía socialista ni una economía de mercado. Lo que habría es un “socialismo de mercado”. Es decir que, en plena etapa imperialista del capitalismo y más aún en su actual fase “globalizada”, el país más poblado del planeta sería un Estado híbrido.

Ligado al argumento anterior, y para justificar que en China no se ha restaurado el capitalismo, tanto la dirección china como sus seguidores argumentan que si bien hay muchas empresas privadas, el grueso continúa en manos del Estado. Es cierto que la mayoría de las empresas continúan siendo estatales lo que quiere decir que en ese país conviven diferentes

---

<sup>1</sup> Es interesante recordar cuáles eran los argumentos que Gorbachov utilizó para restaurar el capitalismo en la ex-URSS:

“Nuestro objetivo es fortalecer el socialismo... Lo que nos ofrece Occidente, en términos de economía, es inaceptable para nosotros...” (Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo - Editora Best Seller - São Paulo).

formas de propiedad y de relaciones de producción. Sin embargo eso no le confiere, al Estado Chino, un carácter híbrido.

Las formulas puras sólo existen en la teoría pero en la realidad no existe ningún Estado en donde no convivan diferentes formas de propiedad. Sin embargo, la cantidad de empresas estatales y privadas no determinan, ni nunca determinaron, el carácter de clase de un estado.

En los estados obreros (tanto en su fase revolucionaria como burocrática) y en los estados capitalistas han convivido y conviven diferentes formas de propiedad. En la URSS, en la época de la NEP (Nueva Política Económica), junto con la propiedad estatal de los medios de producción, existió un considerable número de empresas privadas. En Polonia, a pesar de haberse expropiado a la burguesía, la amplia mayoría de la tierra nunca llegó a ser de propiedad estatal. Por el contrario, en la Italia de Mussolini, la mayoría de las empresas fueron expropiadas y pasaron a ser estatales. Sin ir tan lejos, hasta hace muy poco tiempo, en Venezuela, un típico país capitalista, más del 60% del PBI surgía de las empresas estatales.

Esta realidad (de alto número de empresas estatales en estados capitalistas y de empresas privadas en estados obreros) ha generado muchísimas confusiones a la hora de analizar el carácter social de esos estados. Así, sectores importantes de la socialdemocracia (Kautsky y Otto Bauer, entre ellos) saludaron la NEP en la ex-URSS (ideada por Trotsky y dirigida por Lenin) porque entendían que con ella se estaba restaurando el capitalismo. Por otra parte, a nivel del marxismo revolucionario, no fueron pocos los que, a partir de las expropiaciones de Mussolini, colocaron un signo igual entre la Italia fascista y la URSS estalinista.

Sería propio de un análisis mecánico grosero pensar que el estado en el cual predominan las empresas capitalistas es un estado capitalista, el estado que predominan las empresas estatales es un estado obrero (o no capitalista) y en el Estado en donde conviven

con cierta paridad las dos formas de propiedad sería un Estado híbrido.

Trotsky, que fue uno de los marxistas que mas examinó la cuestión clase de los estados, afirmaba que, en última instancia, esta cuestión estaba determinada *"...por las formas de propiedad y de las relaciones de producción que el estado en cuestión protege y defiende"*<sup>2</sup>. Si abordamos la discusión con este criterio, es fácil ver que la Italia de Mussolini no tenía nada que ver con un estado obrero, por más que se expropiara, coyunturalmente, a la burguesía, de la misma forma que la URSS de Lenin no tenía nada que ver con un estado capitalista por mas que, por un período, se viese obligado a hacer concesiones al capitalismo.

Si examinamos a la China actual con este criterio, podremos obtener alguna luz en lo que se refiere a la cuestión de clase del Estado. En este caso, como en los otros, no se trata de determinar el porcentaje de empresas estatales y privadas que existen. **Se trata de determinar cuáles son las formas de propiedad y de relaciones de producción que el estado chino protege y defiende.**

## ¿Una nueva NEP?

Algunos seguidores de la actual dirección china afirman que las reformas procapitalistas no serían mas que *"...un recurso táctico sin perder de vista la construcción socialista a mediano y largo plazos"*<sup>3</sup>. En otras palabras, la actual dirección china estaría haciendo algo similar a lo que hizo Lenin en los primeros años de la Revolución Rusa con la NEP (Nueva Política Económica)

En Rusia, después de la guerra civil que devastó el país, la dirección bolchevique implementó la NEP. Esta política tenía como objetivo alentar mecanismos capitalistas para aumentar la producción y así crear mejores condiciones para, a mediano plazo, avanzar en dirección al socialismo. Como parte de esta política, en ese período, el 38% de los medios de producción quedaron en manos particulares y, en lo que se refiere a los medios de

producción agrícolas, ese número llegaba al 96%<sup>2</sup>. Como se podrá ver, el porcentaje de propiedad privada en la época de la NEP era superior a la que se da actualmente en varios de los ex estados obreros y, en lo que se refiere al campo, era cualitativamente superior a la que se da actualmente en Rusia.

Sin embargo, basta comparar el proceso de la NEP con los actuales procesos de restauración para ver las diferencias cualitativas entre ellos. En la época de la NEP, se alentó el desarrollo de la propiedad privada, pero el aumento de la producción fue colocado al servicio del desarrollo de la propiedad estatal. Tanto es así que, en ese período, en donde se incentivó la propiedad privada, las empresas estatales aumentaron su participación en el total de la producción.

“La industria estatal y socialista ha producido, en 1923-24, el 76% de la producción bruta; en 1925-26 ha producido el 79,3% y en un año más es fácil, según cálculos anticipados, que llegue al 79,7 %. En lo que respecta a la industria privada, su participación en la producción era en 1923-24 de 23,7%; en 1924-25, de 20,7% y se espera el 20,3% en 1925-26.”<sup>3</sup>

Eso es lo opuesto de lo que se da actualmente en los ex estados obreros. Por otra parte, ahora no se están haciendo sólo “concesiones” al capitalismo. Ahora se lo está restaurando. Por eso, en todos los ex estados obreros, las “concesiones” al capitalismo no se han limitado a alentar la propiedad privada de los medios de producción, sino que **han acabado con el monopolio estatal del comercio exterior y con la economía centralizada y planificada**. De esta forma, en todos estos estados (incluido China), los resultados son los opuestos a los de la NEP de Lenin: **la participación de la industria privada en el total de la producción no para de crecer**, mientras que con las empresas estatales ocurre todo lo contrario.

De igual manera, en las actuales economías de los ex estados obreros, las empresas estatales juegan un papel cualitativamente distinto del que jugaban en el pasado. En primer lugar, porque aun siendo estatales **están sometidas a las reglas de una economía de mercado** y, en segundo lugar, porque estas empresas, directa o indirectamente, tienen una participación decisiva en el desarrollo de las empresas privadas

## Las “particularidades chinas” aceleraron la restauración

A menudo se habla de las “particularidades chinas”. ¿Pero cuál es la principal particularidad china que la diferencia de la ex-URSS y del Este europeo? Esa particularidad es que **China no tiene un gran desarrollo industrial**. Por eso, el agro, y no la industria, es su principal actividad económica. Como producto de las reformas económicas, en este momento, esa actividad está **100% en manos privadas**. Pero las reformas no se han limitado al campo. Por el contrario, se iniciaron en el campo y se

2 Leon Trotsky - *En Defensa del Marxismo* (Proposta Editorial, São Paulo) pag. 227

3 Wladimir Pomar - *China: una transición peculiar*

4 Datos de Leon Trotsky - *¿Adonde va Rusia ?* - pags. 47 y 49

5 Idem pag 51

fueron extendiendo a otras regiones, y al conjunto de la economía

Cuando Gorbachev aún estaba lejos de tomar el comando de la URSS, ya los gobernantes chinos avanzaban con su "perestroika". Para ver esto, nada mejor que observar cómo ese proceso es evaluado por el imperialismo:

"La forma gradual (resumida en la expresión de Deng Xiaoping 'tantear las piedras para cruzar el río') es esencialmente el camino seguido por China. Después de la muerte de Mao Tse-tung, y de la denuncia de la revolución cultural, las reformas iniciadas en 1978 abrieron la puerta a emprendimientos conjuntos y comenzaron a liberar los precios, primero marginalmente, después de manera más extensiva. La mayoría de las reformas iniciales se concentró en el área rural. El sistema de responsabilidad familiar, iniciado localmente para descolectivizar la agricultura, fue aplicado a otras regiones... En seguida, aflojó las restricciones a las empresas industriales 'no estatales' (las de propiedad de los gobiernos locales y colectivas) y permitió la entrada de nuevas empresas en una amplia gama de actividades. Además, incentivó a las nuevas empresas municipales rurales (EMR) a funcionar de acuerdo con los principios del mercado. **La parte de la producción correspondiente a las empresas privadas y no estatales creció acentuadamente.** En 1984, las reformas se habían extendido a la economía urbana. Los gobiernos locales comenzaron a tener más autonomía fiscal. La administración de las empresas estatales fue reformada, ya que su fuente de financiamiento dejó de ser el presupuesto del gobierno y pasó a ser el sistema bancario. Progresivamente, **fueron abolidas las restricciones al comercio exterior y a las inversiones extranjeras**, y se iniciaron varias reformas institucionales, inclusive la recreación de un banco central. Mientras tanto, la función de la **planificación iba siendo progresivamente reducida.** Las reformas se aceleraron en 1994 y 1995, particularmente en lo que se refiere a impuestos, legislación empresarial y comercio exterior."<sup>6</sup>

## ¿Qué formas de propiedad y qué relaciones de producción protege y defiende el estado chino?

En un folleto editado por el propio gobierno chino, se señala: "*Las empresas estatales*

*chinas, sector principal de la economía pública socialista, son el pilar y la fuerza central de la economía nacional...*"<sup>7</sup>. Sin embargo, en el mismo folleto se aclara qué es lo que significa ser un "pilar" de la economía nacional:

"...las empresas estatales hicieron importantes contribuciones: suministraron a las empresas no estatales materias primas, fuentes eléctricas, instalaciones públicas y equipos técnicos; asumieron en gran medida responsabilidades en el cumplimiento de los ingresos financieros, de los planes de carácter orientador y de las tareas sociales; apoyaron al estado en la aplicación de políticas preferenciales para las empresas colectivas, individuales, privadas y de inversión foránea; crearon las condiciones para una rápida acumulación de bienes y un acelerado desarrollo de las empresas no estatales... En particular, una cantidad considerable de administradores y técnicos calificados de las empresas estatales pasaron a otras empresas, convirtiéndose en su fuerza básica para el desarrollo... En el primer semestre de 1994, en el valor agregado industrial de todo el país, las empresas estatales y no estatales aportaron en cada caso el 50%, mientras que los impuestos pagados por aquellas llegaron al 68% del total, y las empresas no estatales sólo contribuyeron con el 32%"<sup>8</sup>.

Con tantos incentivos para las empresas no estatales, comenzando por el respaldo dado por las propias estatales, el resultado no podía ser otro:

"**La economía no estatal ha alcanzado un ritmo de desarrollo impresionante.** De acuerdo con las estadísticas de 1992, las industrias del sector no estatal ocuparon un 50% del valor global industrial... En 1990, el porcentaje de las industrias no estatales ascendió al 65,7% en la provincia de Jiangsu, al 68,7 % en la provincia de Zhejiang y al 58,6 % en la provincia de Shandong.

Hasta el año 1993 se observó un desarrollo aún más acelerado en el sector no estatal. Tomemos como ejemplo las industrias. De 1978 a 1985, su valor industrial subió de un cuarto del valor global a un tercio; y de 1985 a 1992, de un tercio a la mitad...

El crecimiento de la industria estatal es obviamente lento en comparación con las industrias de otras formas de propiedad.

De 1978 a 1992, la industria estatal creció en un 110%; la colectiva, en un 314%; la de los **otros sectores económicos surgió de la nada y alcanzó un aumento de 3.350%** <sup>9</sup>

Esta desigualdad en el desarrollo de la industria privada y estatal lleva inexorablemente a la crisis y liquidación de la segunda. Las causas son explicadas, con mucha claridad, por los autores de este folleto:

“... [Las empresas estatales] siendo el pilar del fisco han tenido que **sacrificarse** para pagar los costos de la reforma y la apertura, creando condiciones financieras, materiales y humanas para el desarrollo de la economía no estatal...” pero, a pesar de eso “...en el proceso de establecimiento de la economía de mercado, los diversos sectores económicos se entregan a una competencia equitativa según la ley del valor y las reglas de mercado funcionan independientemente de cualquier forma de propiedad... El gobierno se inhibe de interferir en forma directa en la producción y administración de las empresas. Las mejores empresas sobrevivirán y las que no sean eficientes serán eliminadas mediante la competencia en el mercado” <sup>10</sup>.

Está lucha desigual ya tuvo un primer resultado: *“En el primer trimestre de este año, la contabilidad de las 108.000 compañías estatales mostró, por primera vez, pérdidas que superaban las ganancias...”* <sup>11</sup>.

## ¿China, una nueva potencia mundial?

En relación con Rusia, los voceros del imperialismo no tienen cómo ocultar la calamidad que está significando la restauración del capitalismo. Pero sobre China no dicen lo mismo. Destacan que China es la economía que más crece en el mundo. Efectivamente, entre los años 89 y 95, la economía china creció un promedio anual del 9,4% y, entre los años 94/95, ese promedio subió a un 11%. Esto, en la fase actual del capitalismo, es sin dudas un crecimiento espectacular. De esta forma, China estaría negando las previsiones del marxismo, y de Trotsky en particular. La restauración del capitalismo no sería sinónimo de retroceso sino de progreso. A tal punto sería así que, como ya mencionábamos anteriormente, es bastante generalizada la opinión de que China camina a convertirse, en un corto espacio de tiempo, en una nueva y gran potencia económica.

Nuestra visión de este proceso es distinta o, para mejor decirlo, opuesta. Es cierto que la economía China viene teniendo un crecimiento sostenido. Sin embargo, la forma en que se está dando ese crecimiento hace que China no sea una amenaza para las actuales potencias imperialistas. En realidad, no es siquiera una amenaza económica para los países más importantes de su área, los llamados “tigres asiáticos”. Mas aún, China no sólo no apunta a convertirse en una gran potencia económica, sino que, por el contrario, camina a pasos acelerados en dirección a

6 Banco Mundial “Del plan al mercado. Informe sobre el desarrollo mundial”. 1996, pags. 10 y 11

7 *Reformas de empresas estatales* - Editorial Nueva Estrella, Beijing, China

8 Idem

9 Idem

10 Idem

11 Idem



convertirse en una semicolonía del imperialismo, si es que ya no lo es.

China viene teniendo un crecimiento sostenido de su economía a partir, fundamentalmente, del aumento de su producción agrícola y del crecimiento espectacular de sus exportaciones. A fines de la década del 70, en el inicio de las reformas económicas, las exportaciones chinas eran del orden de 7,4 mil millones de dólares. Actualmente, llegan a los 121 mil millones de dólares, lo que ha llevado a un aumento muy grande de las reservas en divisas, que en el año 78 estaban en cero y en la actualidad llegan a 85 mil millones de dólares.

Todos los comentaristas internacionales destacan estos números. Sin embargo, nos parece necesario también destacar algunas otras cuestiones económicas. En primer lugar que, como decíamos anteriormente, China es un país agrícola sumamente atrasado. En segundo lugar, que hay un enorme crecimiento de las importaciones (7,4 mil millones en el año 78 contra 116 mil millones de dólares en el año 1996). En tercer lugar, que hay un crecimiento espectacular de la deuda externa (4,5 mil millones en 1978 contra 70 mil millones en 1996). Y, en quinto lugar, que el más espectacular de todos los crecimientos es el de las inversiones de las multinacionales: en 1991 eran de 430 millones de dólares para saltar, en el primer semestre de 1995, a 16.372 millones de dólares.<sup>12</sup>

## El atraso de China

La euforia de los voceros del capitalismo (y de no pocos marxistas) sobre el desarrollo de la economía china no es unánime. Por ejemplo, el renombrado economista chino Fan Gang, en una visita al Brasil, insistió en que hay que ser más cauteloso con los pronósticos que se hacen sobre China, ya que la economía de su país *“crece mucho, pero partiendo de un nivel muy bajo.”*

Este alerta es correcto. El crecimiento de la economía es un elemento importante, pero relativo. Es necesario ver de qué niveles parte y

la forma cómo se da ese crecimiento. Para que se entienda esto, es bueno precisar que la economía que más crece en el mundo no es la China sino la de Botswana, un pequeño país del continente africano que tiene un crecimiento espectacular a partir de la producción de diamantes. Sin embargo, sería equivocado pensar que, por eso, este país tiene posibilidades de transformarse en una potencia imperialista, no sólo por su reducida población (tiene un millón trescientos mil habitantes). Tampoco se va a transformar en una nueva Suiza.

China es un país sumamente atrasado, con muy poco desarrollo industrial. Esta afirmación no surge solamente de una comparación de la economía china con la de las grandes potencias imperialistas. También surge al comparar la economía de este país con la de Rusia. Por ejemplo, comparando el PBI per cápita de Rusia y China, cuando se iniciaron las reformas en ambos países, se puede ver que el de Rusia era ocho veces superior al de China y esto, en la actualidad, no ha cambiado cualitativamente a pesar de la brutal caída de la economía rusa. El PBI per cápita de Rusia es actualmente cinco veces mayor que el de China.

Como muestra del atraso del estado chino, vale destacar que el 73% de su población vive en el campo. Este es un índice similar al de países como la India (73%), Paquistán (66%) o Nigeria (62%). Y está muy lejos de las grandes potencias imperialistas, que tienen una importante producción agrícola, como EEUU (24%), Francia (27%) o Alemania (14%). También está lejos de los países más avanzados del llamado “tercer mundo”, como Brasil (23%). Es en ese marco de atraso que se da el crecimiento de la economía china.

## Las inversiones extranjeras

El crecimiento de la economía china debería ser una amenaza para las potencias imperialistas y, en especial, para los llamados “tigres asiáticos”. Sin embargo, no es así. Porque lo que está ocurriendo es que, por un

lado, son las grandes multinacionales imperialistas las que están ocupando el fabuloso mercado interno chino y, por otro, son, en muchos casos, capitales extranjeros los que están por detrás de los productos "made in China" que invaden el mercado mundial.

De la mano del proceso de privatización de la economía china (en el año 78 existían 300.000 empresas privadas y hoy existen 22 millones), se está dando una verdadera invasión o, para ser más preciso, una verdadera colonización de este país. Y al frente de este proceso están las grandes multinacionales. En este sentido, el folleto que citábamos anteriormente, destaca que "las inversiones proceden de más de 150 países y regiones".

Entre más de 200 multinacionales con inversiones en China, las principales provienen de países desarrollados de Europa, de América y también del Japón. Estas inversiones se esparcen en diversas ramas industriales: fabricación de automotores, sistema de control programado, fibras y cables ópticos, extracción de petróleo, ascensores, productos electrónicos, químicos, etc.

La Hewlett Packard, segunda compañía de computadores de EEUU, ha establecido en China cinco empresas mixtas. La compañía de entrega inmediata DHL, que ya tenía 10 oficinas funcionando en territorio chino, se proponía llegar a 26 en 1996. La japonesa Sanyo montó 17 empresas en China, de capital exclusivamente japonés. La Pepsi Cola, instalada en China desde hace varios años, se propone construir diez nuevas plantas en los próximos diez años.

En la zona de desarrollo económico y tecnológico de Tianjin, uno de los puntos más dinámicos de crecimiento económico en el norte de China, 55 famosas multinacionales han establecido empresas u oficinas, como Motorola, AST Computer, Karf General Electric, de EEUU; Bayer y Volkswagen de Alemania; Nestle Suiza; Novo Nordisk Biotechnology de Dinamarca; BOC de Inglaterra; Itochu y Yamaha de Japón; Sansung y Hyundai, surcoreanas; Universal de Singapur y Chia Tai, de Tailandia. **De las cien primeras multinacionales del mundo, 53 han establecido oficinas en Beijing.** De las 50 primeras multinacionales norteamericanas, 28 tienen oficinas en esa misma ciudad.

Dentro de este proceso, merece una mención especial la relación de China con los principales países del área, los llamados "tigres asiáticos". Según el Informe del Banco Mundial:

"...La apertura de China alteró la ventaja comparativa de los tigres en el comercio mundial, y ellos, en lugar de resistir, aprovecharon la oportunidad transfiriendo recursos de la manufactura simple para líneas de producción más sofisticadas, valiéndose de su especialización para expandir su producción en China... Las exportaciones chinas simplemente sustituyeron a las de los cuatro tigres, lo que ocasionó una caída de la participación combinada de éstos en las exportaciones de vestuario, juguetes y artículos deportivos para el mercado mundial... Eso ocurrió con la ayuda de las inversiones directas de los propios tigres, cuyas empresas, en muchos casos, simplemente transfirieron sus líneas de producción a China. Por ejemplo, en la región del delta del Río Perla, Guandong, cerca de 25.000 fábricas, que emplean directa o

12 Datos de QUID, FMI, BIRD y *The Economist* (citados por la revista *Veja*, Brasil, 26/2/97)

indirectamente de tres a cuatro millones de trabajadores, actúan con subcontratos para empresas de Hong Kong. Mientras tanto, los tigres avanzaron a escala del desarrollo, al pasar a fabricar productos con mayor coeficiente de capital y especialización.”<sup>43</sup>

En relación con las inversiones, es necesario analizar otro hecho. Existe una poderosa burguesía china en el exterior del país. El peso de esta burguesía es enorme. Se calcula que controla alrededor de 2,5 billones de dólares (que equivale a casi la mitad del PBI de los EE.UU.). En Indonesia, por ejemplo, se estima que es dueña de 17 de los 24 grupos empresariales más importantes del país. En Filipinas, se calcula que controlan el 75% del mundo de los negocios. Esta poderosa burguesía es la que ha hecho el grueso de las inversiones en China, principalmente a partir de Hong Kong (67,3 mil millones de dólares) y Taiwan (9,8 mil millones).

Dentro de estos datos, es necesario darle importancia, en especial, a un hecho político-económico transcendental como es la reeincorporación de Hong Kong al estado chino. Desde el punto de vista geográfico y político se trata realmente de una incorporación pero no podemos decir lo mismo desde el punto de vista económico.

### **Algunas conclusiones sobre la restauración y el crecimiento de la economía china.**

En un país agrícola como China, el crecimiento de la economía, sustentada en gran parte sobre la base de la exportación de productos industrializados, es una gran contradicción. Y sólo se ha podido dar a partir de la combinación de dos factores: mano de obra masiva, no especializada y barata, de un lado, y fuertes inversiones extranjeras, del otro. Pero esta forma de “crecimiento” es bastante frágil, y en gran medida artificial. Se parece bastante a otros conocidos “milagros” que el imperialismo, en varios momentos, ha sustentado. De esta manera, la forma en que crece la economía china, lejos de llevar a este país a

convertirse en una nueva potencia, lo está llevando a tener, cada vez mas, una economía dependiente del imperialismo.

Con una economía dependiente del imperialismo, China no le disputa los mercados. Es que, en la división mundial del trabajo, China ocupa el lugar reservado a los países subdesarrollados. Las buenas relaciones económicas que China está manteniendo con los “tigres asiáticos” es un muestra de esto: ellos disputan el mercado de los productos más sofisticados, mientras que China actúa en el de productos que exigen mano de obra barata y masiva, en muchos casos, con capitales de los propios “tigres” instalados en su territorio.

Como todo crecimiento económico artificial, es completamente inestable. En este caso, porque se apoya en cinco condiciones favorables pero de carácter sólo coyuntural. Estas cinco condiciones son: la apertura que existe en la mayoría de los mercados del mundo para los productos chinos baratos; la existencia de una dictadura que posibilita una superexplotación feroz; los incentivos a las empresas privadas apoyados en el “sacrificio” de las empresas estatales; los salarios extremadamente bajos, aun comparados con los países más atrasados del tercer mundo, y las importantes inversiones venidas del exterior.

El crecimiento de la economía es tan fragil que bastaría que sólo uno de estos factores se modificase para que todos los restantes lo hagan y, de esta forma, el crecimiento se transforme en estancamiento o retroceso. Esta es la situación que se está aproximando. Es que el proceso de restauración, combinado con el de colonización, está agudizando las contradicciones a nivel de la economía. Y esto llevará, casi inevitablemente, a una explosión.


Los “milagros” no duran mucho tiempo. Las ventajas enormes que las empresas privadas están encontrando para desarrollarse no se van a mantener eternamente y, sin estas ventajas, el flujo de inversiones tenderá a disminuir, a la vez que los productos “made in China” dejarán de ser competitivos en el mercado mundial.

Así, por ejemplo, la “mano de obra barata” se explica, por un lado, por la existencia de la dictadura y, por otro, por un salario social garantizado por el estado y por las empresas estatales.

Lo mismo ocurre con el conjunto de ventajas que están consiguiendo las empresas privadas, que no surgen por “gracia divina”. Son producto del sacrificio de las empresas estatales y del estado como un todo. Las empresas estatales, a diferencia de las privadas, tienen que cargar con elevados impuestos, con el salario de sus jubilados (que en muchos casos son más que los trabajadores en actividad), con una enorme cantidad de servicios sociales y, después de hacer todo esto, tienen que disputar con las empresas privadas, y con las multinacionales, sobre la base de las leyes del mercado. El resultado sólo puede ser la derrota de las empresas estatales y el debilitamiento del estado frente a las privadas. Esta realidad lleva a una dinámica infernal. Porque el “milagro chino” es, en realidad, parasitario del estado, y el debilitamiento de éste lleva a cuestionar el crecimiento económico, e incluso la dictadura que lo sustenta.

El crecimiento económico chino se pudo dar parasitando el estado, por lo que éste acumuló en cuatro décadas de expropiación de la burguesía y de economía planificada. Estamos presenciando en China una brutal destrucción de fuerzas productivas, disfrazada por las inversiones imperialistas.

En contra de la mayoría de los analistas, afirmamos que China, con la restauración del capitalismo, no va en dirección a largos años de prosperidad y/o de estabilidad. Todo lo contrario. En el horizonte no muy lejano, sólo se ve crisis, inestabilidad, explosiones populares, las cuales serán alimentadas por las contradicciones que se fueron acumulando en estos años. Entre ellas, dos que merecen ser destacadas. Primero, hay un nuevo proletariado chino: sólo en las nuevas plantas de capital extranjero ya trabajan 10 millones de obreros. Segundo, la privatización del campo creó una masa de desempleados de 100 millones de personas, que la privatización de la economía se muestra incapaz de asimilar. Ellos están siendo, por ahora, mantenidos por el estado.

Tian-Nan-Men fue sólo un ensayo. 

13 Banco Mundial “Del plan al mercado. Informe sobre el desarrollo mundial” - 1996, pag. 149

# clásicos del marxismo

 **CECILIA TOLEDO**

Los marxistas y la cuestión nacional ..... **125**



# LOS MARXISTAS Y LA CUESTIÓN NACIONAL

**CECILIA TOLEDO**

Periodista e integrante del PSTU (Brasil)

Chechenia, Kosovo, Irlanda, Timor, kurdos, palestinos... La cuestión de las nacionalidades oprimidas tiene una importancia cada vez mayor en los días que corren, y viene asumiendo características diferenciadas en cada parte del mundo, exigiendo una reflexión profunda y la búsqueda de respuestas políticas urgentes por parte del marxismo revolucionario.

¿Cómo veían Marx y Engels esta cuestión? ¿Qué respuestas dieron, en su tiempo, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky, dirigentes que vivieron agudos problemas nacionales en la Rúsia zarista?

No se puede hablar de una teoría definida, una doctrina marxista sobre la cuestión nacional, sino apenas hacer referencias a las posiciones expresadas, en esta o en aquella etapa, tanto por Marx y Engels como por los dirigentes de la Segunda Internacional, sobre hechos concretos de la lucha de clases. No se puede hablar en una teoría general y tampoco encontrarse soluciones globales en los escritos de esos dirigentes y estudiosos sobre la cuestión nacional.<sup>1</sup>

A pesar de considerarse que fue Lenin quien más se dedicó al tema, lo que se tiene de conjunto no es más que una serie de escritos, siempre marcados por una intensa polémica y violentas confrontaciones entre las diversas corrientes del pensamiento marxista, siempre regida por la realidad práctica de la lucha de clases y la necesidad de elaborar un programa político que diese respuesta a la cuestión nacional, tal cual ella se iba manifestando en cada época y lugar.

## Marx y Engels

Importantes historiadores del marxismo, entre ellos Georges Haupt, Claudie Weill y Salomón Bloom, son unánimes en recordar que la elaboración teórica de Marx y Engels<sup>2</sup> sobre la cuestión nacional es esporádica. Bloom afirma que Marx apenas se interesó indirectamente por la cuestión de las nacionalidades; Haupt y Weill recuerdan que, en su obra, no existen textos de referencia fundamentales, aunque son innumerables los escritos, las reflexiones y las respuestas surgidas en situaciones precisas. Con esto, los fundadores del materialismo histórico dejaron una serie de puntos de referencia, indicaciones e hipótesis, a partir de las cuales se prosiguió la reflexión teórica y política de los marxistas en la época de la

<sup>1</sup> Entre los estudios clásicos dedicados a esa cuestión, Georges Haupt recuerda que lo único que se autotitula "marxista" es aquel escrito por Stalin antes de 1914, que cuando llegó al poder confirió a su obra esa etiqueta de autenticidad. Cf. en *Los Marxistas Frente a la Cuestión Nacional*, España, Fontamara, 1982.

<sup>2</sup> Ver el ensayo de Georges Haupt y Claudie Weill en *Los Marxistas y la Cuestión Nacional*, citado arriba, y la obra de Salomón E. Bloom *El Mundo de las Naciones: El Problema Nacional en Marx*, editado en Argentina en 1975 por Siglo Veintiuno Editores.

## Segunda Internacional.

A pesar de que ellos vieron el problema nacional como una cuestión secundaria frente a los grandes temas de su época, Marx y Engels no dejaron de darle importancia a la realidad de las naciones y su alcance histórico. Haupt y Weil recuerdan que la actitud de Marx se deriva de una posición de principios que sólo adquiere toda su relevancia si se la relaciona al contexto de una época en la cual el hecho nacional, fenómeno reciente, surgido en la segunda mitad del siglo XVIII, sorprende y desconcierta, por su novedad, al pensamiento universalista del Iluminismo. La atmósfera de Alemania, donde el nacionalismo se muestra como un fenómeno compensatorio y como consecuencia de un desarrollo atrasado, contribuye a la formación de las posiciones de Marx y Engels. En 1844, constatan:

“... si la mezquindad nacional es siempre y en todas partes repelente, en Alemania resulta asqueante, ya que aquí, con la ilusión de estar por encima de la nacionalidad y de todos los intereses reales, se la opone a aquellas nacionalidades que confiesan abiertamente su limitación nacional y su fundamentación sobre intereses reales”.<sup>3</sup>

En una época en que el nacionalismo, “ese reino etéreo de los sueños”, el reino en la “esencia del *hombre*”, conquista la ideología burguesa, en que una historiografía romántica se dedica a instaurar la identidad nacional como valor supremo y a colocar en primer plano la unidad de la patria y de la Nación, ante esa “arrogancia nacional enfática y exaltada”, Marx pone el acento en la misión histórica de la clase, en la necesidad de la unidad de los proletarios de todo el mundo, o “al menos de los trabajadores de *los países civilizados*”.

Para el joven Marx, “el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a tener realidad como existencia ‘histórico-universal’. Por eso, lo que diferencia los comunistas “de los demás partidos proletarios” es que “en las diversas luchas nacionales los

proletarios, levantan y hacen valer los intereses comunes de todo el proletariado, sin llevar en cuenta la nacionalidad”.

El proceso histórico hace que Marx y Engels amplíen sus reflexiones, sin cambiar las premisas básicas de las cuales parten en esa discusión (el sujeto de la historia son las clases sociales; su fuerza motriz, la lucha de clases, y el actor histórico privilegiado, la clase obrera) y el pronóstico ya formulado en el Manifiesto Comunista:

“Las particularidades y los contrastes nacionales de los pueblos se diluyen cada vez más, al tiempo que se desarrolla la burguesía, la libertad de comercio, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de vida resultantes”. Tras el advenimiento del socialismo, este proceso no hará más que acentuarse: “el proletariado en el poder los hará desaparecer aún más radicalmente” ya que “en la medida en que se suprima la explotación del hombre por el hombre, se suprimirá también la explotación de una nación por otra”.<sup>4</sup>

En *La Ideología Alemana*, Marx reafirma esa idea y el carácter inexorable del comunismo:

“Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente. Por lo demás, la masa de los simples obreros —de la fuerza de trabajo excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción, por limitada que ella sea— y, por tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el mercado mundial. Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal”.<sup>5</sup>

Afirma que, a pesar de las medidas proteccionistas, la gran industria universalizó la competencia, creó los medios de comunicación y el moderno mercado mundi-

al, provocando la centralización de capitales:

“Creó, por primera vez, la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta entonces existía.”<sup>6</sup>

Para Marx, mientras que la burguesía de cada nación continuaba manteniendo sus intereses nacionales particulares, la gran industria creó una clase cuyos intereses son los mismos en todas las naciones y para la cual la nacionalidad ya está abolida.

No se encuentra, en Marx, una teoría sistemática sobre la cuestión nacional, una definición precisa del concepto de “nación”, o tampoco una estrategia política general para el proletariado en este terreno. Sus posiciones políticas sobre el tema se refieren, en su mayor parte, a casos específicos, como por ejemplo, el de Irlanda. En ellos, Marx muestra que la burguesía no sólo no tiende a abolir los antagonismos nacionales como, por el contrario, tiende a agravarlos, ya que:

- a) la lucha por el control de mercados engendra conflictos entre las potencias capitalistas;
- b) la explotación de una nación por otra provoca odios nacionales;
- c) el chauvinismo es uno de los instrumentos ideológicos que permiten a la burguesía mantener su dominación sobre el proletariado.<sup>7</sup>

Viene de ahí la célebre frase de Marx: “los proletarios no tienen patria”. O sea, los trabajadores de todas las naciones tienen los mismos intereses, hecho que para Marx tenía el mismo sentido de abolición de la nacionalidad.

Apesar de ese “antipatriotismo”, Marx y Engels apoyaron la lucha de Polonia por su emancipación nacional, lucha que era una tradición del movimiento democrático y obrero en el siglo XIX. Ambos se pronunciaron a favor de Polonia, no tanto en nombre del principio democrático general de autodeterminación de las naciones, sino como la causa de la lucha de los polacos contra la Rusia zarista, el principal bastión de la reacción en Europa. También fueron favorables a la autonomía de Irlanda dentro de la Unión Inglesa, y opinaban que la solución para la opresión de los irlandeses (por parte de los grandes propietarios de tierras ingleses) vendría con la victoria obrera (cartista) en Inglaterra. Después, vendría la liberación de Irlanda como condición para la liberación del proletariado inglés. Sus estudios sobre Irlanda plantean tres temas importantes:

- 1) Tan sólo la liberación nacional del pueblo oprimido permite superar la división y los odios nacionales y unir a los obreros de ambas naciones contra sus enemigos comunes, los capitalistas;

<sup>3</sup> “Marx y Engels Frente al Problema de las Naciones”, en *Los Marxistas y la Cuestión Nacional*, p.121.

<sup>4</sup> Idem, p.122.

<sup>5</sup> Karl Marx y Frederic Engels, *La Ideología Alemana*, pp.37-38. Argentina, Ediciones Pueblos Unidos, 1975. Cursivas de Marx.

<sup>6</sup> Idem, p.69

<sup>7</sup> Cf. en Michael Löwy, “El Problema de la Historia”, en *Los Marxistas y la Cuestión Nacional*, p.86.



2) la opresión de otra nación contribuye al reforzamiento de la hegemonía ideológica de la burguesía sobre los obreros en el seno de la nación dominante: “Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”.

3) La emancipación del pueblo oprimido debilita las bases económicas, políticas, militares e ideológicas de las clases dominantes de la nación dominadora, y contribuye de este modo a la lucha revolucionaria de la clase obrera de esta nación<sup>8</sup>

## Rosa Luxemburgo

La independencia de Polonia fue una de las grandes polémicas vividas por Rosa Luxemburgo y motivo de la mayor parte de sus elaboraciones teóricas sobre el problema nacional. En 1893, ella funda el SDKP, el partido socialdemócrata del Reino de Polonia, con un programa marxista e internacionalista, en oposición al PPS, el Partido Socialista Polaco, que se proponía luchar por la independencia de Polonia. El SDKP denunciaba el PPS como un partido “socialpatriota” y se oponía vigorosamente a la bandera de la independencia de Polonia, insistiendo en el estrechamiento de los vínculos entre el proletariado ruso y el polaco. El Reino de Polonia era la parte de Polonia que había sido anexada por el Imperio ruso. Rosa Luxemburgo defendía que tenía que tener autonomía territorial, y no la independencia, en el marco de una futura república democrática rusa. En el Congreso de la IIa Internacional, en 1896, expuso su posición:

“La liberación de Polonia es una tarea tan utópica como la de Checoslovaquia, la de Irlanda o la de Alsacia-Lorena.” No se debe sustituir el combate político unitario del proletariado por una ‘cadena de luchas nacionales estériles’ ”.<sup>9</sup>

Las posiciones de Rosa Luxemburgo están mejor desarrolladas en su tesis de doctorado, *El Desarrollo Industrial de Polonia* (1898). Con una visión de economista, que se atiende

apenas a las cuestiones relativas al modo de producción y al mercado, Rosa argumenta que Polonia, desde el punto de vista económico, ya estaba integrada a Rusia, que su crecimiento industrial se daba gracias a los mercados rusos y que, por eso, la economía polaca no podía subsistir más en forma separada de la rusa. A pesar de esa visión estrecha, Rosa no perdía de vista el problema de la clase obrera en su enfrentamiento con la burguesía. Veía que el interés histórico del proletariado polaco era su alianza revolucionaria con el proletariado ruso, y tanto el proletariado polaco, así como la burguesía polaca, cuyo futuro dependía del mercado ruso, no eran nacionalistas; apenas la pequeña-burguesía continuaba alimentando el “sueño utópico de una Polonia unificada independiente”.

Así, Rosa atacaba las premisas de la autodeterminación nacional dentro del contexto particular de la cuestión rusa. La Polonia rusa, así como otras regiones no-rusas comprendidas en el imperio zarista, tenía que contar ahora para su liberación no con la separación de Rusia, sino con la revolución proletaria dentro de la propia Rusia. Para ella, la separación nacional sería un paso atrás. Pero, en un nivel más profundo, su argumentación giraba en torno de la autodeterminación. Ella afirmaba que no era misión de la socialdemocracia fundar minúsculos estados capitalistas nuevos, que nunca serían viables.

Uno de los más importantes biógrafos de Rosa Luxemburgo, Peter Nettl, recuerda que un aspecto interesante de la argumentación luxemburguiana era su insinuación de que la propia idea de “nación” era temporal. En vez de ser una norma absoluta y permanente de medición, indicaba que tal vez no pasase de una forma particular con que la sociedad burguesa se conformaba. Y que esto pasaría en la medida que se estuviese aproximando el fin de la fase capitalista de la historia. Nettl reproduce parte de un artículo escrito por Rosa, publicado en el periódico del SDKP, en 1908, bajo el título general de “Cuestión Nacional y Autonomía”:

“Al hablar del derecho de las naciones a la autodeterminación renunciamos a la idea de la nación como un todo. Se convierte así en una unidad meramente social y política (para los fines de medición). Pero fue precisamente esta idea de nación como una de las categorías de la ideología burguesa algo que la teoría marxista atacó más impetuosamente, señalando que bajo consignas como ‘autodeterminación nacional’ (o ‘libertad del ciudadano’ o ‘igualdad ante la ley’) asoma siempre un significado deforme y limitado. En una sociedad basada en clases, la nación sencillamente no existe en tanto que conjunto uniforme sociopolítico. En cambio, dentro de cada nación hay clases con intereses y ‘derechos’ antagónicos. Literalmente, no hay ámbito social—desde la más fuerte relación material hasta la más sutil moral— en que las clases poseedoras y un proletariado consciente de sí mismo pudieran tener la misma posición y figura como un todo nacional indiferenciado”.<sup>10</sup>

Rosa confundía derecho a la autodeterminación con nacionalismo burgués. Sin embargo, en 1915, en el *Folleto de Junius*, escrito en prisión, de cierta forma, llega a reivindicar el derecho de los pueblos a la autodeterminación:

“El socialismo reconoce a cada pueblo el derecho a la independencia y a la libertad, a la libre disposición de su propio destino”.<sup>11</sup>

Mientras tanto, afirmaba que esa autodeterminación no podía realizarse en el marco de los Estados capitalistas y, en particular, colonialistas, existentes:



“¿Cómo puede hablarse de ‘libre disposición’ cuando se trata de unos Estados imperialistas como Francia, Turquía o la Rusia zarista? En la época del imperialismo, la lucha por el ‘interés nacional’ es una superstición, no tan sólo en relación a los grandes Estados coloniales, sino también en el caso de pequeñas naciones que no son más que peones en el juego imperialista de las grandes potencias”.<sup>12</sup>

A pesar de que las posiciones políticas de Rosa en relación al problema nacional se mostraron, en general, equivocadas, fueron importantes en el proceso de elaboración de las posiciones de Lenin y de la Tercera Internacional, y tuvieron el gran acierto de no perder nunca el marco de clase. Recuerda Peter Nettle,

<sup>8</sup> Idem, p.88.

<sup>9</sup> Rosa L., “La Cuestión Polaca y el Congreso de la Internacional”, citado por M.Löwi, en op.cit.p.92.

<sup>10</sup> Peter Nettle, *Rosa Luxemburgo*, México, Ediciones Era, p.594.

<sup>11</sup> Citado por Haupt, en op.cit. p.94.

<sup>12</sup> *Tesis sobre las Tareas de la Socialdemocracia Internacional*, citada por Haupt, en op.cit. p.94.

que Rosa transfirió toda la energía y las satisfacciones de la conciencia patriótica a la conciencia de clase, a la clase trabajadora. Y cita un trecho del discurso proferido por ella en Friburgo, el 9 de marzo de 1914:

“El fiscal apeló a la ciudad en sus observaciones finales a propósito del ciudadano alemán, el patriota, cuya función es conservar el honor y la decencia del Reich alemán contra mí, criatura sin hogar. Por lo que hace a la cuestión de no tener patria, yo no me cambiaría con el fiscal por ningún motivo. Yo tengo una patria más querida y mayor que la de ningún fiscal prusiano (...) ¿Qué patria mejor que la inmensa masa de los hombres y las mujeres que trabajan? ¿Qué otra patria sino el mejoramiento de la vida, de la moral, de la capacidad intelectual de las grandes masas que constituyen un pueblo?”<sup>13</sup>

## Trotsky

Las posiciones de Trotsky sobre el problema nacional pasaron por una nítida evolución: del período anterior a 1917 cuando, junto con la corriente de la “izquierda radical”, de la cual también formó parte Rosa Luxemburgo, se caracterizaba por la oposición a cualquier separatismo nacional en nombre del internacionalismo proletario, hasta la adopción de las mismas posiciones de Lenin, a partir de 1917.

A partir de 1914, Trotsky aborda el problema en el folleto *La Guerra y la Internacional*, dirigido contra el socialpatriotismo. Por ser la guerra producto de la contradicción entre las fuerzas productivas (que tienden a la economía mundial) y el estrecho marco de los Estados nacionales, Trotsky proclama “la destrucción del Estado nacional como entidad económica independiente”.<sup>14</sup> Sin embargo, con esa política, Trotsky comete el mismo error de Rosa Luxemburgo, al ver apenas la dimensión económica del Estado, perdiendo de vista su dimensión específicamente política, distinta de la esfera económica o ideológica.

Pero, al contrario de Rosa, Trotsky defiende el derecho de autodeterminación de las naciones como una de las condiciones para

la “paz de los pueblos”, que él contraponen a la “reconciliación de los diplomáticos”. Defiende también una Polonia independiente y unificada, así como la independencia de Hungría, Rumania, Bulgaria, Serbia y Bohemia, pues ve en la emancipación de esos países, y su agrupamiento en una federación balcánica, la mejor barrera contra la expansión del zarismo en Europa. Y ataca la destrucción de la Internacional por los socialpatriotas como un crimen contra el socialismo y contra “el interés nacional”, pues disuelve a la única fuerza capaz de reconstruir Europa sobre la base de los principios democráticos y el derecho a la autodeterminación de las naciones.<sup>15</sup>

A partir de 1917, Trotsky pasa a coincidir con la posición de Lenin sobre la cuestión nacional que defenderá, brillantemente, en Brest-Litovsk como Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores. En la *Historia de la Revolución Rusa*, dice que: “Cualquiera que sea el destino de la Unión Soviética, la política nacional de Lenin es ya un elemento indestructible en el acervo de la humanidad”.<sup>16</sup>

Cuando escribió este libro, Trotsky dedicó un capítulo entero a cuestión nacional. En él, reconocía los aciertos de las posiciones de Lenin:

“Lenin había previsto con suficiente tiempo el carácter inevitable de los movimientos centrifugos nacionales en Rusia, y durante años enteros luchó en forma obstinada, especialmente contra Rosa Luxemburgo, por el famoso parágrafo 9 del viejo programa del partido, que formulaba el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, es decir, a separarse completamente del Estado. Esto no significa que el partido bolchevique tomase sobre sí la propaganda separatista. Lo único que prometía era resistir con firmeza todo tipo de opresión nacional, incluida la retención de una nacionalidad en los límites de un Estado común. Sólo de este modo pudo el proletariado ruso conquistar gradualmente la confianza de las nacionalidades oprimidas”.<sup>17</sup>

Trotsky veía con claridad que para las naciones oprimidas de Rusia, derribar a la monarquía implicaba necesariamente llevar a

cabo su revolución nacional. Y resaltaba, junto con Lenin, el potencial revolucionario de las nacionalidades oprimidas por la gran Rusia:

“Lenin tomaba con exactitud el pulso ‘nacional’ de la revolución. En su famoso artículo La crisis está madura, de fines de septiembre, demostraba con insistencia que las nacionalidades en la conferencia democrática ‘ocupan el segundo lugar por su radicalismo, superadas únicamente por los sindicatos’ (...)”.<sup>18</sup>

Esa fuerza revolucionaria latente en las nacionalidades oprimidas, tanto en la Rusia zarista como en el mundo entero, fueron tomadas en cuenta por Lenin. Trotsky dice que, para Lenin, sólo merecía desprecio el “pacifismo” hipócrita que “condena” tanto a la guerra del Japón contra China, para esclavizarla, como la de China contra el Japón, para emanciparse:

“Las guerras de emancipación nacional, en contraste con las guerras de opresión imperialista, eran, a los ojos de Lenin, nuevas formas de revolución nacional y un eslabón indispensable que se insertaba en la lucha emancipadora del proletariado mundial.”<sup>19</sup>

Trotsky hacía cuestión de dejar bien claro que esa posición acerca de las revoluciones y las guerras nacionales no implicaba, en ninguna hipótesis, el reconocimiento de una misión revolucionaria de la burguesía de las naciones coloniales o semicoloniales:

“Muy por el contrario, desde el principio mismo, la burguesía de los países atrasados crece como una agencia del capital extranjero, y aunque lo mire con envidiosa hostilidad, está y estará junto a él en todos los momentos decisivos. El sistema chino de los compradores<sup>20</sup> es la forma clásica de la burguesía colonial, así como el Kuomintang<sup>21</sup> es el partido clásico de los compradores. Los sectores más encumbrados de la pequeña burguesía, los intelectuales entre ellos, pueden participar activa, y a veces ruidosamente, en la lucha nacional; pero no son capaces de ninguna independencia. Sólo la clase obrera, a la cabeza de una nación, es capaz de conducir hasta el final una revolución nacional o agraria.”<sup>22</sup>

Trotsky recuerda que el error de los epígonos, entre ellos Stalin, fue ver en las burguesías nacionales un papel revolucionario, en una interpretación equivocada de la doctrina de Lenin sobre la progresividad histórica de la lucha de las naciones oprimidas:

“La incompreensión sobre el carácter permanente de la revolución en la época imperialista; la esquematización pedante del desarrollo; la desarticulación del proceso viviente y combinado, en fases muertas, separadas inevitablemente en el tiempo las unas de las otras, todo ello condujo a Stalin a una idealización vulgar de la democracia, o bien de la ‘dictadura democrática’, que es, en realidad, o una dictadura imperialista o una dictadura del proletariado”<sup>23</sup>

<sup>13</sup> Peter Nettl, *Rosa Luxemburgo*, p.607.

<sup>14</sup> Citado por M.Löwi, en op. cit., p.98.

<sup>15</sup> Cf. en M.Löwi, op.cit.p.99.

<sup>16</sup> Citado por M.Löwi, op.cit.p.100.

<sup>17</sup> *Historia de la Revolución Rusa*, L. Trotsky, Bs.As., Editorial Pluma, Tomo III, p.105.

<sup>18</sup> Idem, p.115.

<sup>19</sup> Idem, p.121.

<sup>20</sup> *Compradores*: clase nativa intermediaria entre el capital externo y el mercado interno; en otras palabras, la burguesía comercial.

<sup>21</sup> *Kuomintang*: partido de la burguesía nacional china, dirigido por Chiang-Kai-Chek, y al cual Stalin obligó al Partido Comunista chino a ingresar, llevando a las grandes derrotas de 1925-27.

<sup>22</sup> *Historia de la Revolución Rusa*, p.121.

<sup>23</sup> Idem, p. 121-122.

## Lenin

Hasta 1914, Kautsky fue el principal intérprete del marxismo sobre la cuestión nacional. Fue en sus escritos que Lenin se basó en su polémica con Rosa. Tanto Kautsky como Lenin distinguían perfectamente entre nacionalismo burgués y política socialista de autodeterminación nacional, que, a pesar de reconocer la validez de las aspiraciones nacionales, las subordinaba siempre a las exigencias de la lucha de clases. Sin embargo, a pesar de asemejarse a la de Lenin, la posición de Kautsky, antes de 1914, “se caracteriza por una visión unilateral y casi exclusiva de la lengua como base del hecho nacional y por una falta de claridad y de vigor en la formulación del derecho de las naciones a la separación”. Después de 1914, las posiciones de Kautsky sobre los derechos de las naciones en el marco de la guerra fueron violentamente denunciadas por Lenin como “hipócritas” y “oportunistas”.<sup>24</sup>

La cuestión nacional fue uno de los temas en los cuales Lenin hizo avanzar más al pensamiento marxista, al elaborar una estrategia revolucionaria coherente para el movimiento obrero, basada en derecho de autodeterminación de los pueblos. Su punto de partida era el mismo de Rosa Luxemburgo y Trotsky: el internacionalismo proletario. Pero fue el que mejor comprendió la relación dialéctica entre internacionalismo y derecho de autodeterminación nacional.<sup>25</sup>

Lenin parte de una comprensión clara de la historia. En todo el mundo, y no sólo en Rusia, la época del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo estuvo ligada a movimientos nacionales, cuya base económica reside en que, para que la burguesía conquiste el mercado interno, es necesario que territorios con población de un solo idioma adquieran cohesión estatal. Por eso, la tendencia de todo movimiento nacional es formar Estados nacionales, que son los que mejor responden a las exigencias del capitalismo moderno. Así, Lenin entendía por autodeterminación de las naciones “su separación estatal de las

colectividades de nacionalidad extraña, y la formación de un Estado nacional independiente”.<sup>26</sup>

Lenin era riguroso en lo que hace al método de análisis de cualquier problema social. Veía que la teoría marxista exige, de un modo absoluto, que se encuadre el problema dentro de un marco histórico determinado y después, si se trata de un sólo país (por ejemplo, del programa nacional para un determinado país) que se tome en cuenta las particularidades concretas que diferencian ese país de los demás dentro del marco de una misma época histórica. De esta forma, sus elaboraciones, así como sus críticas a las posiciones de Rosa Luxemburgo, son hechas sobre de un análisis minucioso de las particularidades de la cuestión nacional en Rusia, lo que lleva a concluir que justamente ellas tornan especialmente urgente el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación:

“Rusia es un Estado con un centro nacional único, ruso. (...) La peculiaridad de este Estado nacional reside, en primer lugar, en que los ‘alógenos’ (57% de la población) pueblan precisamente la periferia; en segundo lugar, en el hecho de que la opresión de estos alógenos es mucho más fuerte que en los países vecinos (...); en tercer lugar, en que hay toda una serie de casos en que las nacionalidades oprimidas que viven en la periferia tienen compatriotas del otro lado de la frontera, y estos últimos gozan de mayor independencia nacional (...); en cuarto lugar, en que el desarrollo del capitalismo y el nivel general de cultura son, con frecuencia, más altos en la periferia ‘alógena’ que en el centro del Estado. Por último, precisamente en los Estados asiáticos vecinos, presenciarnos el comienzo de un período de revoluciones burguesas y de movimientos nacionales, que comprenden en parte a las nacionalidades afines dentro de las fronteras de Rusia. Son precisamente esas peculiaridades históricas concretas (...) las que hacen urgente el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación en la época que atravesamos”.<sup>27</sup>

La cuestión del “practicismo” en la política nacional fue otro punto importante en las elaboraciones de Lenin. Los oportunistas habían tomado el argumento de Rosa Luxemburgo de que el párrafo 9 del programa del partido bolchevique no contenía “nada

práctico”. Según ella, “El parrafo 9 no da ninguna indicación práctica para la política cotidiana del proletariado, ninguna solución práctica a los problemas nacionales”.<sup>28</sup>

Y Lenin pregunta: “¿Que significa el practicismo en la cuestión nacional?”

“O bien un apoyo a todas las aspiraciones nacionales; o el contestar: ‘sí o no’ al problema de la separación de cada nación; o, en general, la ‘posibilidad de realización’ inmediata de las reivindicaciones nacionales. (...) La burguesía, que naturalmente actúa en los comienzos de todo movimiento nacional como fuerza hegemónica (dirigente) del mismo, llama labor práctica a la prestación de apoyo a todas las aspiraciones nacionales. Pero la política del proletariado en la cuestión nacional (como en las demás cuestiones) sólo apoya a la burguesía en una dirección determinada, pero nunca coincide con su política. La clase obrera sólo apoya a la burguesía en interés de la paz nacional (que la burguesía no puede dar plenamente y que sólo es realizable en la medida de una completa democratización), en interés de la igualdad de derechos, en interés de una situación más favorable para la lucha de clases”.<sup>29</sup>

Lenin es categórico en afirmar que:

“Por eso, precisamente contra el practicismo de la burguesía, los proletarios propugnan una política de principios en la cuestión nacional, apoyando siempre a la burguesía sólo condicionalmente. En la cuestión nacional, toda burguesía desea los privilegios para su nación, o ventajas exclusivas para ésta; precisamente esto es lo que se llama ‘práctico’. El proletariado está en contra de toda clase de privilegios, en contra de todo exclusivismo. Exigirle ‘practicismo’ significa ir a remolque de la burguesía, caer en el oportunismo”.<sup>30</sup>

Sobre responder “sí o no” a la separación de cada nación, para Lenin, es algo sumamente práctico, pero al mismo tiempo absurdo, porque lleva a subordinar el proletariado a la política de la burguesía:

“La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de un modo incondicional. El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases. Teóricamente, no puede garantizarse de antemano que la separación de una nación determinada, o bien su igualdad de derechos con otra nación, pondrá término a la revolución democrático-burguesa. Al proletariado le importa, en ambos casos, garantizar el desarrollo de su clase; a la burguesía le importa dificultar este desarrollo, supeditando las tareas de dicho desarrollo a las tareas de ‘su’ nación. Por eso, el proletariado se limita a la reivindicación negativa, por así decir, de reconocer el derecho a la autodeterminación, sin garantizar nada a ninguna nación ni comprometerse a dar nada a expensas de otra nación”.<sup>31</sup>

Para Lenin, la misión del proletariado en la cuestión nacional “no es práctica”, desde del punto de vista de la burguesía nacionalista de cada nación, pues los obreros exigen la igualdad “abstracta”, la ausencia del menor privilegio en principio, siendo enemigos de cualquier nacionalismo.

<sup>24</sup> Michel Löwy, “El Problema de la Historia”, en op.cit. pp.106-107.

<sup>25</sup> Idem, p.110.

<sup>26</sup> “Sobre el Derecho de las Naciones a la Autodeterminación”, *Obras Escogidas*, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1961, p.618.

<sup>27</sup> Idem, p. 628.

<sup>28</sup> Citado por Lenin en la obra arriba citada, p.629.

<sup>29</sup> Idem, p.630.

<sup>30</sup> Idem, ibidem.

*Cursivas de Lenin.*

<sup>31</sup> Idem, p.630.

Y recuerda que, por no comprender eso, Rosa Luxemburgo, al reivindicar una política “práctica” en la cuestión nacional, “abrió las puertas para las concepciones oportunistas del nacionalismo ruso”, ya que eran los rusos la nación opresora en Rusia. La burguesía de las naciones oprimidas llama al proletariado a apoyar incondicionalmente sus aspiraciones, y lo más práctico es decir sí a la separación de tal o cual nación, y no al derecho de todas las naciones, cualesquiera que sean, a la separación.

“El proletariado se opone a semejante practicismo: reconociendo la igualdad de derechos y el derecho igual a formar un Estado nacional, aprecia y coloca por encima de todo la unión de los proletarios de todas las naciones, valorando toda reivindicación nacional, toda separación nacional bajo el ángulo de la lucha de clases de los obreros. La consigna del practicismo no es, en realidad, sino la consigna de tomar, sin crítica, las aspiraciones burguesas”.<sup>32</sup>

Lo que Lenin quería responder era la acusación de Rosa Luxemburgo de que, apoyando el derecho de separación, los bolcheviques estarían en realidad apoyando el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. Lenin responde con una cuestión de principios. Es la burguesía, y no los trabajadores, la que quiere una solución “práctica” para el problema nacional. A los trabajadores sólo les interesa una separación principista.

“En cuanto la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión. En cuanto la burguesía de la nación oprimida está por su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Lucha contra los privilegios y violencias de la nación opresora y ninguna tolerancia con respecto a la tendencia de la nación oprimida hacia los privilegios. (...) En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido democrático general contra la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo incondicional, apartando rigurosamente la tendencia al exclusivismo nacional, luchando contra la tendencia del burgués polaco a oprimir al hebreo, etc., etc.”<sup>33</sup>

Lenin resalta, irónicamente, que esta no es una política “práctica” desde el punto de vista burgués, pero es la única política práctica y de principios en la cuestión nacional, la única que verdaderamente ayuda a la democracia, a la libertad y a la unión proletaria. Una política que reconozca todos los derechos a la separación, apreciando cada caso concreto de forma de eliminar toda desigualdad de derechos, todo privilegio y todo exclusivismo.

“Tomemos la posición de la nación opresora. ¿Puede acaso ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos? No. Los intereses de la libertad de la población rusa exigen que se luche contra tal opresión. La larga historia, la secular historia de represión de los movimientos de las naciones oprimidas, la propaganda sistemática de esta represión por parte de las clases ‘altas’, han creado enormes obstáculos a la causa de la libertad del mismo pueblo ruso en sus prejuicios, etc. (...) Los ultrarreaccionarios rusos apoyan concientemente estos prejuicios y los atizan. La burguesía rusa transige con ellos o se amolda a ellos. El proletariado ruso no puede realizar sus fines, no puede desbrozar para sí el camino hacia la libertad sin luchar sistemáticamente contra estos prejuicios”.<sup>34</sup>

El afán de “practicismo” de Rosa Luxemburgo, que en realidad acabó ayudando a Lenin en sus elaboraciones sobre la cuestión nacional, ya que para responderle tuvo que superarla, hizo que ella perdiese de vista la tarea práctica principal, tanto del proletariado ruso como del proletariado de toda y cualquier nacionalidad: la tarea de agitación y propaganda cotidianas contra todo tipo de privilegios nacional-estatal, por el derecho igual de todas las naciones y su Estado nacional. Para Lenin, “esta tarea es (ahora) nuestra principal tarea en la cuestión nacional, porque sólo así defendemos los intereses de la democracia y de la unión, basada en la igualdad de derechos de todos los proletarios de todas las naciones”.<sup>35</sup>

La posición leninista sobre la cuestión nacional fue la posición adoptada por los bolcheviques. Está resumida en dos citas de Lenin, la primera, de 1913, y la segunda, de vísperas de la Revolución de Octubre:

“La unidad de los obreros de todas las nacionalidades, con la más completa igualdad de derechos de éstas y el más consecuente carácter democrático del Estado: tal es nuestra consigna y la de toda la socialdemocracia revolucionaria internacional” (IV Congreso de la Socialdemocracia Letona, 1913).<sup>36</sup>

“El reconocimiento por el proletariado del derecho de las naciones a su separación es lo único que garantiza la plena solidaridad de los obreros de distintas naciones y facilita un acercamiento verdaderamente democrático entre ellos” (Resolución sobre el Problema Nacional, Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSD(b)R, 16/5/1917).<sup>37</sup>

## BIBLIOGRAFIA

BLOOM, Salomón F. *El Mundo de las Naciones: el Problema Nacional en Marx. Argentina, Siglo XXI Editores, 1975.*

HAUPT, George, LOWY, Michael y WEILL, Claudie. *Los Marxistas y la Cuestión Nacional: La Historia del Problema y el Problema de la Historia. España,* Editorial Fontamara, 1982.

LENIN, Vladimir Ilich. *Obras Escogidas,* Moscú, Editorial Progreso, 1961.

MARX, Karl y ENGELS, Frederic. *La Ideología Alemana. Argentina,* Ediciones Pueblos Unidos, 1975.

NETTL, Peter. *Rosa Luxemburgo.* Mexico, Ediciones Era, 1969

TROTSKY, León. *Historia de la Revolución Rusa, Tomo III,* Colombia, Editorial Pluma, 1982.

<sup>32</sup> Idem, p.631. *Cursiva de Lenin.*

<sup>33</sup> Idem, pp. 631-632. *Cursiva de Lenin.*

<sup>34</sup> Idem, p.632. *Cursiva de Lenin.*

<sup>35</sup> Idem, p.633.

<sup>36</sup> Lenin., V.I. *Obras Completas,* Tomo XIX, Ed. Cartago.

<sup>37</sup> Lenin, V.I. *Obras Completas,* vol. 31, p.457, Ed. Progreso, Moscú.



Un nuevo hecho de la lucha de clases comenzó a sacudir el mundo. Las masas palestinas, pasando por encima de los planes de "paz", se están alzando, en forma revolucionaria, contra el opresor Estado de Israel.

Lamentablemente, dado que los hechos son muy recientes, en esta revista no se publica ningún artículo al respecto.

Es una tarea que queda para el próximo número y, como parte de ella, invitamos a las diferentes corrientes del marxismo revolucionario a participar con sus opiniones sobre este tema y, en ese marco, a responder a una pregunta que es una cuestión programática central: ¿es posible la paz en el Medio Oriente mientras exista el estado de Israel?

*Marxismo Vivo*